

HISTORIAS DE FRONTERA FRONTERAS CON HISTORIA



FRANCISCO ZAMORA RODRÍGUEZ
JAVIER LUIS ÁLVAREZ SANTOS
ALICE CUNHA
FRANCISCO JOSÉ DÍAZ MARCILLA
COORDENAÇÃO

FICHA TÉCNICA

Título

Historias de Fronteira. Fronteras con Historia

Coordenação científica

Francisco Zamora Rodríguez, Javier Luis Álvarez Santos, Alice Cunha y Francisco José Díaz Marcilla

Colecção

CHAM eBooks Debates 2

Direcção científica da colecção

João Luís Lisboa

Edição

CHAM – Centro de História d'Aquém e d'Além Mar.

Faculdade de Ciências Sociais e Humanas / Universidade NOVA de Lisboa

Universidade dos Açores

Av. de Berna, 26

1069-061 Lisboa - Portugal

www.cham.fcsh.unl.pt | cham@fcsh.unl.pt

Director

João Paulo Oliveira e Costa

Sub-Director (Pelouro Editorial)

Luis Manuel A. V. Bernardo

Coordenadora Editorial

Cátia Teles e Marques

Arbitragem Científica

Carlos Medeiros (CIEJD – MNE); Hermenegildo Fernandes (CH – FLUL); Isabel Estrada Carvalhais (EEG – UM), Isabel Maria Freitas Valente (CEIS20 – UC), João de Figueiroa-Rego (CHAM – FCSH/NOVA-UAc), João Teles e Cunha (CHAM – FCSH/NOVA-UAc), José Miguel López Villalba (UNED), Luís Carlos Amaral (FL – UP), María Antonia Carmona Ruiz (U. de Sevilla), Maria Fernanda Rollo (IHC – FCSH-UNL), Maria João Branco (IEM – FCSH/NOVA), Pedro Cardim (CHAM – FCSH/NOVA-UAc)

Foi aceite para publicação em Setembro de 2016.

Imagem da capa

Ch'un representando cenas do quotidiano campestre de tribos de fronteira», Shi-Ling Chon Shen (Pai-Yang Shan-Yen) (atrib.), c. 1571. Pintura a gouache sobre tela, 54,5 x 248 cm. (c)

Wellcome Library, no. 47186i, Londres

ISBN: 978-989-8492-47-0

Projecto gráfico e paginação

José Domingues | UNDO

Data de publicação

Dezembro de 2016

Apoio

FCT

Fundação para a Ciência e a Tecnologia

Publicação subsidiada ao abrigo do projecto estratégico do CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Universidade dos Açores, financiado pela Fundação para a Ciência e a Tecnologia – UID/HIS/04666/2013.

O II Workshop Internacional «Mudanças e Continuidades: Espaços Fronteiriços e Mentalidades de Fronteira», que deu lugar a esta publicação, foi realizado com o apoio do CHAM – FCSH/NOVA-UAc (UID/HIS/04666/2013), do IEM – FCSH/NOVA (UID/HIS/00749/2013) e do IHC – FCSH/NOVA (UID/HIS/04209/2013), no âmbito dos respectivos projectos estratégicos financiados pela Fundação para a Ciência e a Tecnologia.

Centro de História
d'Aquém e d'Além Mar
CHAM
Universidade Nova de Lisboa,
Faculdade de Ciências Sociais e Humanas
Universidade dos Açores

FCSH
FACULDADE DE CIÊNCIAS
SOCIAIS E HUMANAS
UNIVERSIDADE NOVA DE LISBOA



ÍNDICE

-
- 4 INTRODUÇÃO**
REFLEXIONES SOBRE LA FRONTERA A LO LARGO DE LA HISTORIA
Francisco Zamora Rodríguez, Javier Luis Álvarez Santos, Alice Cunha Y Francisco José Díaz Marcilla
-
- 14 ORDENAR O MUNDO PELA FRONTEIRA IMAGINADA: O CASO DO *LIVRO DO CONHECIMENTO***
Paulo Catarino Lopes
-
- 36 PARA ALÉM DO IMAGINADO: OS NOVOS HOMENS NA LITERATURA DA EXPANSÃO**
Helena Maria de Resende
-
- 57 CONSTRUIRE LE TERRITOIRE PAROISSIAL POUR CONSTRUIRE LA FRONTIÈRE DIOCÉSAINÉ**
Bruno Varennes
-
- 87 VICISSITUDES DE UMA INSTITUIÇÃO SENHORIAL TRANSFRONTEIRIÇA EM TEMPOS DE PAZ E DE GUERRA: O PATRIMÓNIO PORTUGUÊS DO MOSTEIRO GALEGO DE SANTA MARIA DE OIA NOS SÉCULOS XII A XV**
Ana Paula Leite Rodrigues
-
- 108 O CONFLITO COMO ZONA DE FRONTEIRA – IDENTIDADES COLETIVAS E DISPUTA POLÍTICA NA MONARQUIA HISPÂNICA; O CASO ARAGONÊS**
Rachel Saint Williams
-
- 129 UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA FRONTERA DURANTE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ LUSO-CASTELLANAS (1664-1668)**
María José Rodríguez Trejo
-
- 149 RAVITAILLER UNE SOCIÉTÉ FRONTALIÈRE À TOUT PRIX ? LE PRESIDIO ORANAIS ET LA MONARCHIE HISPANIQUE (1670-1700)**
Antoine Sénéchal
-
- 162 AGENTES DEL MEDITERRÁNEO EN EL SIGLO XVII. COMERCIO Y FIDELIDADES TRANSREGIONALES EN LAS FAMILIAS DE NEGOCIOS MILANESAS**
Josep San Ruperto Albert

COPYRIGHT:

Esta é uma obra em acesso aberto, distribuída sob a Licença Internacional Creative Commons Atribuição-Não Comercial 4.0 (CC BY NC 4.0).



**182 LAS FRONTERAS DEL ESPACIO VIVIDO:
PAISAJES DE INCERTIDUMBRE. UNA PROPUESTA
DE ESTUDIO DE LA PERCEPCIÓN DEL PAISAJE LOCAL
PORTUGUÉS (SIGLO XVIII)**

María José Ortega Chinchilla

**202 LA CUESTIÓN DE LA FRONTERA. IBERISMOS, ZOLLVEREIN
Y FERROCARRIL EN LAS IDENTIDADES PENINSULARES
(1848-1898)**

César Rina Simón

**222 CROSSING STATE AND RELIGIOUS BORDERS IN INTERWAR
YUGOSLAVIA**

Gaš per Mithans

**244 MEMÓRIA, RUPTURA E CONTINUIDADE: A FRONTEIRA DE
MOÇAMBIQUE NO INÍCIO DO SÉCULO XX**

Ana Cristina Roque

**264 L'ENJEU DU PASSEPORT DE TOURISTE AU LENDEMAIN DE LA
SECONDE GUERRE MONDIALE : DÉFINITION DES MOYENS DE
CONTRÔLE ET FONCTION DES ACTEURS**

Yvette Santos

INTRODUCCIÓN

REFLEXIONES SOBRE LA FRONTERA A LO LARGO DE LA HISTORIA

La “frontera” puede considerarse como uno de los temas que más se ha analizado a lo largo de la historiografía. A través del tratamiento dispensado a la temática “frontera” podrían incluso analizarse muchas de las características de las escuelas y corrientes historiográficas que se han ido ocupando de ella. Es, por tanto, un concepto histórico siempre vigente y moldeado por las inquietudes y vicisitudes de cada presente. En los últimos años, la “frontera” ha vuelto a adquirir una actualidad que la presenta como atractivo objeto de estudio de renovado interés entre los historiadores.

En cierto sentido, la forma en la que se da tratamiento a la “frontera” define las características, no solamente de una escuela historiográfica, sino también de las sociedades en las que se generan estos estudios. La situación económica mundial, el surgimiento de una nueva forma de entender la política en un panorama internacional cada vez más complejo así como una sociedad y cultura globalizadas gracias al uso de las nuevas tecnologías, son los presupuestos que, de alguna manera, afectan a las nuevas perspectivas con las que se abordan actualmente los temas fronterizos. Los matices en el estudio de las fronteras son tan variados que resulta imposible llegar a conclusiones generales, circunstancia que se ha traducido en la existencia de un corpus denso de literatura sobre la materia. Muchos trabajos sobre la frontera se han realizado abordando la multiplicidad de sus dimensiones. Entre éstas se incluyen las relaciones políticas y diplomáticas, intercambios comerciales y culturales, aplicación de la ley, asuntos jurisdiccionales,



migraciones, vivencias cotidianas, lengua, convivencia, tradiciones e imaginarios colectivos. Entre todas estas implicaciones históricas en la que la frontera se presenta como protagonista, encontramos contextos generales en los que la frontera actúa como de espacio de guerra y/o de paz, de continua gestión del contacto, conflicto y negociación, de formación de identidades, de superación del espacio físico o de la imaginación, entre otros.

En el presente volumen, el análisis de la frontera se realiza partiendo de una óptica *longue durée* que incluye desde los siglos medievales hasta la contemporaneidad, favoreciéndose con ello, no solamente el estudio comparativo en el tiempo y en el espacio sino también la percepción de cambios y continuidades producidos en un mismo fenómeno. En este sentido, el concepto de “frontera” es prácticamente inagotable y la casuística referente al tema resulta casi infinita. Intentar abordarlo de forma integral en una misma obra, aunque con la problemática obvia de la extensión, puede ser una estrategia interesante para salvar estas dificultades.

La intención de esta obra es la de ser una aportación más en el análisis de un concepto que está generando continuamente una gran cantidad de estudios y que conserva siempre una cierta actualidad historiográfica. Para su estudio, deben ponerse en marcha estrategias de análisis con metodologías integradas que incluyan enfoques comparativos, multidisciplinarios, transnacionales y transculturales que ayuden a profundizar, a su vez, en los parámetros políticos, culturales y socioeconómicos de los espacios de frontera.

En esta línea, el concepto tradicional de “frontera” utilizado por la historiografía, por el cual se aislaban los espacios y, por consiguiente, a los moradores de uno y del otro lado de este límite social y políticamente construido, ha adquirido recientemente nuevos matices y ha engrosado el contenido de su significado. Sin embargo, como ya hemos apuntado, el estudio del concepto y de las prácticas de frontera no es reciente y hay que sumar el interés científico y su importancia en el contexto de diversas disciplinas, no solamente de la Historia. Las Ciencias Sociales y Humanas

en general han colaborado en el redimensionamiento de un concepto que nunca parece pasar de moda.

La frontera se convierte, entonces, en una zona de convivencia, de colaboración y negociación entre una amalgama de personas, grupos y comunidades. Por tanto, se ha de definir este espacio como un territorio vivo y permeable como consecuencia de las relaciones intrínsecas que se desarrollan entre los márgenes de este concepto. Al mismo tiempo, el espacio fronterizo también es una zona en constante conflicto y, en consecuencia, se enfatizan los límites, las diferencias y, en último término, se redefinen las identidades. En este sentido, el conflicto político lo entendemos como una alegoría que revierte sobre la construcción de una identidad que queda delimitada por una frontera.

La frontera siempre se ha asociado a la evolución de las civilizaciones, precisamente como marco dentro del cual se desarrollaban las mismas. Sin embargo, basta recordar el *limes* del Imperio Romano o la “frontera” al sur de la Península Ibérica medieval, para reconocer que no siempre estuvo asociado a un pasaporte o a una nacionalidad y que, sin duda, encontramos diferentes gradaciones fronterizas en función del aspecto que quiera reforzarse. De hecho, a modo de ejemplo, portugueses y castellanos eran conscientes de ser dos entidades bien diferenciadas, pero utilizaban el concepto “frontera” para referirse principalmente al espacio que los separaba de los vecinos musulmanes del sur, quienes conformaban, bajo su óptica, otra civilización y cultura. Se creaba así una diferenciación excluyente que utilizaba la frontera como separación entre culturas. Sin embargo, la frontera quedaba recluida a un concepto teórico en cuanto aparecían elementos que contribuían a superarla y a articular realidades a través de instrumentos compartidos. En este sentido, desde Polonia hasta el Algarbe, y desde Irlanda hasta la Apulia, todos podían comunicarse a través de una misma lengua (el latín) y de un mismo código de conducta (el cristianismo). No obstante, no cabe duda que el concepto de frontera era mucho más flexible y variable en lo que al territorio se refiere de lo que es hoy en día. En efecto, el concepto de “frontera” tiene efectivamente muchas implicaciones en las realidades jurisdiccionales y entramados imperiales.

La frontera durante el Antiguo Régimen, por ejemplo, fue un elemento en continua expansión y redefinición, pero no sólo en el ámbito geográfico, sino también en el imaginario colectivo. En el marco de una primera globalización, la aparición de nuevas fronteras y el contacto progresivo entre las diferentes civilizaciones y sociedades que hasta entonces se desconocían, supuso la confrontación del preconcepto y la realidad y, por consiguiente, la redefinición constante de la noción de identidad de uno mismo en contraposición al otro. Para el caso de la Edad Moderna, y en particular para la Monarquía Hispánica y Portugal, los trabajos que presentamos subrayan dos elementos ligados al concepto de frontera. Por un lado, durante este periodo se comenzaron a perfilar con cierta claridad las identidades que conformaron las distintas comunidades de los reinos mediante la confrontación del imaginario del colectivo y la contraposición de este ideal con la visión sobre “el otro”. Por otro lado, esta frontera construyó distintas identidades que, en determinados contextos políticos y económicos, se solaparon sin contraponerse y, en otros ámbitos de intereses, derivaron en enfrentamientos y delimitaciones entre iguales. Conceptos como “soberanía”, “estado”, “nación” o “capitalismo comercial” se entremezclan, contrastan, modulan, condicionan y se encuentran en la génesis del debate sobre las cuestiones fronterizas.

Para los estudios enmarcados en los siglos contemporáneos, y sin solución de continuidad, tenemos que distinguir conceptualmente las fronteras entre países (“borders”), límites entre áreas geográficas (“boundaries”) y zona de frontera, como área a lo largo de una frontera (“frontier”). En efecto, “frontera” hace referencia a todo lo que los propios seres humanos han concebido como elemento diferenciador, ya sea mental o físico.

El concepto de frontera política, por tanto, resulta también extremadamente dinámico, ha evolucionado en el tiempo, y su peso relativo ha variado. Casos actuales como el de la Unión Europea (UE), en el seno de la cual la mayoría de las fronteras internas están abolidas y donde la libertad de circulación de personas, bienes, servicios y capitales es una premisa, han desafiado este concepto y la permeabilidad de las fronteras (físicas,

económicas, políticas y culturales). En esta misma línea, casos como la UE han ayudado a reformular también el propio concepto de identidad en cuanto a pertenencia a un territorio delimitado.

En este sentido, el caso de la UE es paradigmático, en la medida en que con la entrada en vigor del Tratado de Maastricht (1993) fueron progresivamente aplicadas las cuatro libertades de circulación en el contexto del Mercado Único (perspectiva económica) y, a partir de 1995, con la implantación de Espacio Schengen fueron anulados los controles fronterizos en los Estados-miembros firmantes de ese Acuerdo (perspectiva política). La UE se convirtió así, y de manera gradual, en un espacio virtualmente sin fronteras internas.

Si la abolición de sus fronteras internas ha sido considerada como un factor positivo, innovador y beneficioso para el proyecto de integración europea y para los ciudadanos europeos, por otro lado, las fronteras externas permanecen, y su control y vigilancia no han estado exentas de críticas y de polémicas. Coexisten, de esta manera, dos realidades: una de apertura (casi total) de las fronteras internas y otra con el ejercicio extremo de la seguridad y vigilancia. En este sentido, existen, simultáneamente, dos nociones de Europa: la “Europa sin fronteras” y la “Europa fortaleza”, con unos índices de control cada vez más elevados y militarizados en el seno de un espacio de libertad, seguridad y justicia de la UE.

No deja de ser paradójico que después de que las fronteras se hayan vuelto cada vez más obsoletas, desde el punto de vista de los intercambios comerciales, viajes, intercambios culturales y de ideas, tenemos que, en contrapartida, están construyéndose actualmente (en Bulgaria y Hungría con la crisis de los refugiados) o imaginándose (campana de Donald Trump en relación a la frontera con México) muros que protegen físicamente al territorio.

Si en otros tiempos fueron vistas como elementos de soberanía del Estado, la creciente naturaleza no territorial de la economía y de las ideas ha dotado a las fronteras políticas (terrestres, marítimas o aéreas) de una porosidad importante. En esta línea, internet también ha desempeñado un papel importante en el derribo/creación de fronteras al conectar/separar

personas de diferentes espacios geográficos y contextos políticos abriendo un nuevo e interesante panorama de análisis.

* * *

En julio de 2015 tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidade Nova de Lisboa el II Workshop Internacional *Mudanças e Continuidades. Espaços fronteiriços e mentalidades de fronteira*. En el marco de esta actividad se debatieron casi media centena de trabajos dedicados a la temática de las fronteras. El presente libro, que parte parcialmente de estas reflexiones previas llevadas a cabo por investigadores internacionales, reúne una selección de textos, ampliados, revisados y evaluados por el sistema de *peer review*. En este conjunto de textos, articulados de forma monográfica y sin pretensión alguna de parcelar la Historia, se nos presenta el tema de “la frontera” en varias de sus múltiples dimensiones.

Bruno Varennes nos adentra precisamente en los albores de la creación de la frontera tal como concebida hoy en día, con la demarcación territorial de las competencias institucionales. Focaliza la atención sobre la delimitación entre las diócesis episcopales de Die y Grenoble, en Francia, desde el siglo XII hasta la modernidad. La ubicación física de la parroquia no siempre va acompañada con la distribución orográfica de su zona de influencia, lo que pone de relieve esa dicotomía medieval entre territorio mental y físico. El autor nos muestra cómo la combinación entre la creación de una red de parroquias y su ubicación estratégica en el espacio son las claves para entender la definitiva distribución del ámbito de control de cada una de las diócesis implicadas.

En una línea parecida se encuadra el estudio que nos propone Ana Paula Rodrigues, analizando desde la perspectiva de la dicotomía territorialidad mental y física el caso de la gestión administrativa de las posesiones del monasterio de Santa María de Oia, cuya casa matriz se encontraba en el suroeste de Galicia pero con tierras en suelo de la Corona de Portugal tan al sur como la Extremadura Central. Una vez más, queda

claro como la identificación entre frontera y nacionalidad es todavía incipiente en los albores de la Edad Media. Será especialmente a partir del siglo XIV cuando las luchas entre poderes institucionales mejor establecidos, como es el caso de las coronas ibéricas, acabarán por eliminar el concepto de frontera anterior, donde la gestión era independiente de la “nacionalidad”.

En su texto, Paulo Lopes nos conduce a otra dimensión de la frontera: la imaginaria. Así, nos acerca el caso del *Livro do conhecimento*, tras el que se esconde precisamente el desconocimiento, en cuanto modo de describir lo que se conoce sólo a través de relatos imaginarios y/o parciales. De la misma manera, también resalta un aspecto todavía más llamativo: es el relato imaginario el que motiva la acción real. El autor nos indica cómo algunas de las expediciones en los albores de la Era de los Descubrimientos tienen una de sus bases en la lectura del citado libro, dando por descontada la veracidad de cuanto se describía en el mismo. En efecto, esa frontera mental, de lo imaginado, sirve de motor para el deseo de traspasarla, lo que no deja de insinuar que nuestro universo mental es tan real para el que lo imagina como el universo sensible.

La expansión portuguesa no sólo alteró las fronteras geográficas de Occidente, también modificó la imagen que tenían los europeos del “otro”. Helena Maria de Resende, introduce el concepto de “Outro Civilizacional”, donde la palabra “civilizado” adquiere una dimensión más compleja y cuya definición es permeable, redefiniéndose con cada nuevo contacto. A este respecto, la literatura portuguesa sobre la Expansión se abrió para introducir en su propio ideal de civilización a estos nuevos individuos con los que entraron en contacto, diferentes y distantes pero, paradójicamente, semejantes y próximos.

Por su parte, el trabajo que presenta María José Rodríguez Trejo tiene como objetivo analizar la frontera luso-castellana. Este espacio se convierte en el objeto de estudio primordial para entender las negociaciones de paz entre Castilla y Portugal durante los años 1664 y 1668, las cuales cierran el conflicto que les enfrentaba desde 1640. Sin embargo, la frontera en este estudio adquiere un alto valor social. La percepción sobre este

espacio ibérico y de sus pobladores durante estas negociaciones afectaba a la forma de vida, a las costumbres, a las tradiciones, a las economías y, finalmente, a las existencias de sus moradores.

Rachel Saint Williams analiza, a través de las “Alteraciones de Aragón” durante el reinado de Felipe II, cómo se definen distintas identidades en el espacio ibérico. En este sentido, el levantamiento foral aragonés de finales del siglo XVI, aunque entendido como un enfrentamiento político, resalta la problemática de la construcción de las identidades. La autora, en su planteamiento teórico, va más allá del tradicional binomio entre frontera e identidades para concebir el conflicto político como una alegoría sobre la propia frontera.

Antoine Sénéchal cuestiona el asunto de las “fronteras olvidadas” de la Monarquía Hispánica a finales del XVII. El norte de África y sus presidios fueron partes esenciales en el funcionamiento de un entramado imperial de dimensiones globales. Concretamente, el autor analiza el papel de Orán y Mazalquivir en su relación geoestratégica con los puertos sureños de la península ibérica y en su interacción fronteriza con los territorios africanos musulmanes.

Por su parte, Josep San Ruperto se acerca al tema de “Frontera” desde los postulados de la historia económica y las redes transnacionales de comercio durante la Edad Moderna. A través del análisis de la familia milanese Cernesio y Odescalchi y sus redes el autor subraya la superación de fronteras tradicionales por otras de carácter transnacional con agentes repartidos por un amplio espacio geográfico.

En esta misma línea innovadora, María José Ortega Chinchilla afronta el concepto de “Frontera” a través del estudio de las percepciones del espacio a niveles locales. Este enfoque permite llevar a cabo una confrontación entre los espacios cotidianos de desenvolvimiento y aquellos que permanecen al margen de este parámetro de la cotidianidad por ser considerados realidades espaciales inciertas.

César Rina aborda el estudio de las identidades a uno y otro lado de la frontera ibérica a partir del desarrollo del ferrocarril y de la unión aduanera (Zollverein). Ambos elementos provocaron una interesante reacción

por parte de los sectores más conservadores y proteccionistas, tanto en España como en Portugal, a favor de la preservación identitaria e ideológica de cada país.

El capítulo de Gašper Mithans explora la relación entre religión, particularmente sobre las conversiones, y la política. Específicamente, aborda la cuestión de cómo los emigrantes eslovenos y croatas que se trasladaron hasta Yugoslavia a partir de la I Guerra Mundial – en su mayoría oriundos de Italia – se convirtieron a la Iglesia Ortodoxa Serbia. A partir de dos estudios de caso (colonia de Bistrenica en Macedonia, en la que la mitad de la población se convirtió; y la comunidad serbia-ortodoxa de Celje, en Eslovenia), sus resultados apuntan a que estas conversiones fueron fruto de la habilidad de conciliar cultura religiosa con objetivos políticos, y que, en última instancia y como el propio autor refiere, los emigrantes “atravesaron dos fronteras: la frontera del Estado (física y social) y la de la religión”.

Ana Cristina Roque aborda la cuestión de las fronteras a través del trinomio “frontera-espacio-memoria”. Tomando como ejemplo el territorio de una antigua colonia portuguesa (la frontera sur de Mozambique), explora el concepto de frontera no solo como espacio privilegiado de memoria de un tiempo de rupturas y de conflicto, si no también de conocimiento y de recuperación de informaciones sobre el territorio, que pueden, en última instancia, auxiliar en la definición de programas de desarrollo regional. Este capítulo se enmarca en un debate internacional más amplio sobre las fronteras africanas desde el punto de vista académico y gubernamental.

Yvette Santos analiza cómo se controlan las condiciones legales de acceso al pasaporte de turista que constituye uno de los medios para atravesar de forma legal la frontera portuguesa pero que también pudo ser utilizado para emigrar ilegalmente a Francia durante el régimen dictatorial del *Estado Novo*. Las condiciones legales, definidas por el Estado, son puestas en diálogo con las prácticas administrativas desarrolladas por las autoridades locales con el objetivo de verificar la aplicabilidad (o no) de esta regulación en una época en la que la emigración legal fue restringida

por el gobierno portugués. Finalmente, la autora adopta una tercera perspectiva, la del individuo. Esto se plantea con el objetivo de entender las estrategias para escapar a las restricciones legales que puedan garantizar su salida del territorio a través del pasaporte de turista.

FRANCISCO ZAMORA RODRÍGUEZ

CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Universidade dos Açores
Bolseiro de Pós-Doutoramento da FCT (SFRH/BPD/89361/2012)

JAVIER LUIS ÁLVAREZ SANTOS

CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Universidade dos Açores

ALICE CUNHA

IHC, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa

FRANCISCO JOSÉ DÍAZ MARCILLA

IEM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa

ORDENAR O MUNDO PELA FRONTEIRA IMAGINADA: O CASO DO *LIVRO DO CONHECIMENTO*

PAULO CATARINO LOPES*

RESUMO

Autêntico guia prático para viajar, pois fornece preciosas informações geográficas e históricas acerca das regiões evocadas, o *Livro do Conhecimento* constitui um excelente exemplo de como um relato medieval de viagens imaginárias foi utilizado como fonte e apoio para deslocações reais. Na paisagem que representa, cujas fronteiras são em grande parte imaginadas, sobretudo quando se afasta do centro ordenador e seguro que constitui a Europa ocidental, o anónimo autor deste singular documento tende sempre a individualizar os poderes dominantes e respectivos territórios, oferecendo uma concepção do mundo físico que podemos imaginar representativa do homem ibérico da viragem do século XIV para a centúria de Quatrocentos. O *Livro do Conhecimento* revela, afinal, como a sociedade hispânica da Baixa Idade Média já concebia o mundo conhecido como um espaço capaz de ser geográfica e politicamente inventariado, e, nessa medida, passível de ser descrito e itinerado.

PALAVRAS-CHAVE: Fronteira, imaginário, viagem, centro/periferia, Idade Média.

* IEM e CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Universidade dos Açores, Portugal.
E-mail: peclopes@gmail.com.

Artigo desenvolvido no âmbito do projecto de Pós-doutoramento financiado pela Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT) com a referência: SFRH/BPD/97963/2013.



ABSTRACT

Authentic practical guide to travel because it provides valuable geographical and historical information about the mentioned regions, the *Book of Knowledge* is an excellent example of how a medieval account of imaginary travel was used as source and support for actual travel. In the landscape it represents, whose borders are largely imagined, especially when away from the ordering and secure center that is Western Europe, the anonymous author of this singular document always tends to individualize the dominant powers and their territories, offering a conception of the physical world than we can imagine representative of the Iberian man of the 14th and 15th centuries. The *Book of Knowledge* reveals, after all, how the Hispanic Society of the late Middle Ages already conceived the known world as a space able to be geographically and politically inventoried, and therefore able to be described and traveled.

KEYWORDS: Border, imaginary, travel, center/periphery, Middle Ages.

Introdução

As longas e árduas deslocações realizadas por mercadores italianos, como Marco Polo, ou protagonizadas por membros das ordens franciscana e dominicana, como Guilherme de Rubruck, João de Plano Carpini, Jordão de Severac, Ricoldo de Montecroce, João de Montecorvino¹ e Odorico de Pordenone, provaram que o mundo medieval não foi, afinal, um mundo fechado, mas antes percorrido incessantemente, quer ao nível interno, quer em relação a paragens exteriores à Cristandade latina.

Desta vastidão de périplos nasceram relatos preciosos, os chamados livros de viagens medievais, que tomados no seu todo formam um género multifacetado. São obras de carácter diverso, que têm na sua base propósitos igualmente diferenciados. No entanto, apesar das múltiplas variantes, a articulação sempre comum de dois factores ao nível da construção do discurso, o documental com o literário, atribui-lhes um perfil singular.

¹ O único arcebispo de Pequim durante a Idade Média.

O primeiro factor, predominante, faz com que a descrição, principalmente do mundo urbano, assuma uma importância crucial, dominando sobre os aspectos literários. Daqui resulta um dado inequívoco: os livros de viagens oferecem uma visão bastante clara da concepção do mundo e da realidade na Idade Média, ao mesmo tempo que constituem uma fonte incontornável para compreender aspectos muito diversos da cultura medieval.

Em meados do século XIV, após um século de frutuoso contacto, a Ásia volta a fechar-se para os europeus. Uma consequência deste fechamento está em que a recordação das viagens realizadas começa a desvanecer-se na memória dos ocidentais. É o momento em que as lendas ancestrais recuperam terreno na mentalidade coeva e relatos menos verídicos começam a impor-se como verosímeis.

Com efeito, perante a falta de informação em primeira mão, as viagens imaginárias contribuíram para saciar a sede de notícias dos leitores, os quais assimilavam rapidamente estes relatos aos já conhecidos, e verídicos, de missionários e de mercadores, operando assim uma complexa conexão entre dados autênticos e imaginários, entre actualidade e tradição².

Para nós, hoje, eles são diferentes, mas na época coeva não. O facto de o *Livro do Conhecimento*³, um dos melhores exemplos de um relato medieval de viagens imaginárias, ter sido utilizado como fonte e apoio para deslocações reais é prova dessa circunstância. Como refere Paul Zumthor, o autor e o seu público eram indiferentes, enquanto condição, ao tópico da credibilidade⁴.

² Cf. Lacarra, María Jesús. 1989. “La imaginación en los primeros libros de viajes”. Em *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 501. Salamanca: Universidad de Salamanca.

³ A partir deste ponto do texto, a designação do documento surgirá sempre de forma abreviada: *LC*.

⁴ “¿Se puede decir, efectivamente, desde un punto de vista muy general, que lo que diferencia el ‘viaje’ de todos los desplazamientos humanos imaginables, es que culmina para el viajero en un relato? Caso particular de un hecho más general todavía: cualquier toma de posesión territorial se realiza a través de un relato, aunque sea el que produce o falsifica la prueba de un derecho. Se agudiza una tensión entre la historia (el viaje tal y como fue, y como tal, inefable)

María Jesús Lacarra, por sua vez, defende que o princípio do verosímil e do crível não funcionava para os autores e leitores destas obras da mesma forma que para os actuais. Os critérios que estavam na sua base eram inequivocamente distintos⁵. Os leitores de então liam a obra segundo uma pluralidade de perspectivas, as quais, como assinala Hans Robert Jauss, determinavam a concepção das próprias obras⁶.

Baseando-se no conceito central de “horizonte de expectativas” – que se define pelo conjunto de expectativas culturais, éticas e literárias manifestadas pelos leitores no preciso momento histórico em que a obra surge –, Jauss defende que, para além da tradicionalmente aceite estética de produção e representação, existe outra ainda mais determinante, pois, situada a um nível profundo, que está na base dessa própria produção: uma estética de recepção e influência. Esta estética tem por alicerces a precedente experiência literária dos leitores e, sobretudo, o seu horizonte de expectativas relativamente à obra que está para vir. Este estado mental predispõe e influencia o autor durante o próprio processo de concepção da obra.

Por outras palavras, é tão importante conhecer o auditório e saber o que este espera como conhecer o próprio significado da mensagem. O horizonte de acolhimento e as expectativas do auditório impõe-se, pois, como fundamentais num estudo que pretende abordar a relação entre

y la geografía; entre el tiempo irrecuperable y el espacio permanentemente disponible. Por esta razón resulta inadmisibile, en este nivel profundo, en este tema y en esta época, el criterio que opone, en nuestra mente, lo ‘real’ y lo ‘imaginario’. El autor y su público eran indiferentes al criterio de credibilidad: ¡se seguía ilustrando con dibujos fantásticos el texto de Marco Polo ciento veinte años después de que fuera dictado!”, em Zumthor, Paul. 1994. *La Medida Del Mundo – Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 290.

⁵ Cf. Lacarra, María Jesús. 1999. “El *Libro del Conosçimiento*: un viaje alrededor de un mapa”. Em *Libro del conosçimiento de todos los rregnos et tierras et señorios que son por el mundo, et de las señales et armas que han*, ed. facsimilar del Manuscrito Z (Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, Cod. Hisp. 150), eds. María Jesús Lacarra et al., 78. Zaragoza: Institución “Fernando El Católico” (CSIC).

⁶ Cf. Jauss, Hans Robert. 1985. “Literary history as a challenge to literary theory”. Em *Toward an Aesthetic of Reception*. Paris: University of Minnesota Press, 3-45.

uma obra literária de carácter ficcional e as suas possíveis ligações com a realidade histórica.

No caso de textos como o *LC*, que mediante a utilização da primeira pessoa fazem-se enquadrar no modelo autobiográfico, certamente que os leitores operavam uma associação entre a obra e outras produções semelhantes, como eram as relações de viagens dos missionários. Desta forma, os textos imaginários ganhavam em autenticidade e credibilidade – o inverosímil do itinerário do *LC* não impediu que fosse referência para os conquistadores das Canárias, ou até, como defende Peter Russell, eventualmente para as expedições de D. Henrique no litoral ocidental africano⁷.

Paul Zumthor salienta também o facto de os autores medievais, até bem dentro de Quinhentos, parecerem conscientes de estarem a relatar coisas difíceis de crer. Daí a necessidade de se apoiarem nos autores antigos, nas *autorictas*, como base legitimadora para a sua mensagem⁸.

Não é por isso de estranhar que nos países da Cristandade os relatos de viagem tivessem exercido sobre os seus leitores uma grande influência, quer pelos factos que nomeavam quer pela significação de que se revestiam na mentalidade colectiva. Tratava-se, afinal, de responder a uma necessidade desse público.

É também fundamental não esquecer que os livros de viagens para além de uma função informativa desempenhavam uma função pragmática: o leitor fazia uma integração interior da viagem narrada, ou seja, esta leitura funcionava também como um movimento escatológico do indivíduo, alterando e determinando conseqüentemente a sua visão do mundo que o rodeava. Este fenómeno, como salienta Pedro Cátedra, se bem que se veri-

⁷ Cf. Russell, Peter E. 1997. “A Quest Too Far: Henry the Navigator and Prester John”. Em *The Medieval Mind: Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, eds. I. Macpherson e R. Penny, 401-416. Londres: Tamesis; Russell, Peter E. 1981. “The Infante Dom Henrique and the *Libro del conocimiento del mundo*”. Em *In memoriam Ruben Andressen Leitão*, ed. J. Sommer Ribeiro, vol. II, 259-267. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa.

⁸ Zumthor, *La medida*, 285-303.

ficasse sobretudo com textos relativos a peregrinações, também se podia aplicar a relatos de viagens de outra natureza⁹.

1. Autoria e datação do *LC*

A partir do momento em que se transformou num objecto de estudo, o *LC* viu-se rodeado por dois enigmas: a sua autoria e datação. Quem é, de facto, o autor do texto? E quando foi redigido o *LC*?

Em relação à autoria, avançamos a hipótese de o anónimo criador do *LC* ser um letrado leigo e não, como durante muito tempo se defendeu, um franciscano. Era, sem dúvida, bom conhecedor da cartografia da época e com acesso quer a esses mapas, quer às obras literárias clássicas, bem como aos armoriais coevos.

De salientar que, apesar de revelar em determinadas ocasiões um certo conhecimento da Antiguidade, o autor evidencia mais segurança e amplitude no conhecimento dos saberes geográficos, cartográficos, da política, do comércio e da história do que nos da teologia ou das artes liberais.

Os dados extraídos da fonte fazem-nos assim avançar duas possibilidades. A primeira de que o autor do *LC* estaria de alguma forma ligado à actividade comercial e ao mundo urbano, muito provavelmente através da comunidade judaica de Sevilha ou, sobretudo, de Maiorca – dada a proximidade com o mundo mercantil da periferia não cristã, ou seja, o Norte de África e o Médio Oriente; e dado o peso evidente da cartografia maiorquina no *LC*. A segunda, tendo em conta o recurso que faz da heráldica¹⁰ e

⁹ Cátedra, Pedro. 1993. “La dimensión interior en la lectura de los libros de viajes medievales”. Em *Actas del primer congreso anglo-hispano*, eds. Alan Deyermond and Ralph Penny, vol. II, 44. Madrid: Castalia, Madrid.

¹⁰ Martín de Riquer, “La heráldica en el *Libro del conocimiento*, por tercera vez”, in *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain: Studies presented to P. E. Russell on his Eightieth Birthday*, ed. Alan Deyermond and Jeremy Lawrance (Oxford: The Dolphin Book Co., 1993), 149-151; Peter E. Russell, “La heráldica en el *Libro del conocimiento*”, in *Studia in Honorem Prof. Martín de Riquer*, ed. Jaume Vallcorba (Barcelona: Quaderns Crema, 1987), 690.

a visão do mundo daí resultante, de que o autor é alguém eventualmente associado ao universo aristocrático palaciano, ou seja, um cortesão. Também aqui a ligação ao mundo urbano é pertinente.

No que concerne à datação da obra, e não colocando em dúvida a data de nascimento apresentada pelo próprio autor no texto, a hipótese que consideramos mais adequada é a de que, em torno de 1385, este redigiu um texto que teve por base a sua própria experiência, as informações que lhe chegavam por terceiros, os dados fornecidos pelas obras literárias clássicas que ia consultando, e, sobretudo, contidos em um ou mais mapas concebidos entre 1350 e 1375. A partir de então e até pouco depois de 1390 efectua alguns acrescentos pontuais relativos a notícias recentes de que ia tendo notícia e que considerava fundamentais. Exemplos destes acrescentos serão as referências ao Grande Cisma do Ocidente, à conquista da ilha de Eubeia pela República de Veneza e à morte do genovês Lanzarotto.

2. O documento

Autêntico guia prático para viajar, pois fornece preciosas informações geográficas e históricas acerca das regiões evocadas, o *LC* constitui um exemplo paradigmático de que, pelo seu conteúdo e estrutura narrativa, os livros de viagens representam uma fonte privilegiada quer para o estudo da mundividência medieval, quer para a análise da realidade coeva da sua própria elaboração.

Para além de constituir uma compilação notável de bandeiras e escudos heráldicos, e de conter uma preciosa componente de *mirabilia*¹¹, que inclui diversos seres monstruosos, o *LC* destaca-se no contexto dos relatos

¹¹ Consideramos que a definição de Jacques Le Goff relativamente ao termo *mirabilia* é, neste passo, pertinente: “Os *mirabilia* não se limitam a coisas que o homem admira com os olhos (...), pois é todo um imaginário que se pode ordenar em volta desse apelo a um sentido, o da vista, e de uma série de imagens e de metáforas visuais”, em Le Goff, Jacques. 1994. *O Imaginário Medieval*. Lisboa: Editorial Estampa, 46.

de viagens medievais pelo facto de o seu conteúdo oferecer uma concepção do mundo físico que podemos imaginar representativa dos homens ibéricos do século XIV.

Trata-se de uma síntese histórico-geográfica que expressa o modo como a Península olhava o mundo, fazendo com que não fosse já a Bíblia a dar em exclusivo sentido ao espaço, mas também a viagem e tudo aquilo que com ela se relaciona, seja o encontro com um meio estranho, seja a informação histórica, política ou geográfica dos territórios percorridos, seja ainda a própria noção de fronteira que alimenta o imaginário do viajante – real ou fictício.

3. Uma mundividência nobiliárquica

Na paisagem que representa, cujas fronteiras são em grande parte imaginadas, sobretudo quando se afasta do centro ordenador e seguro que constitui a Europa ocidental, o anónimo autor do *LC* tende sempre a individualizar os poderes dominantes e respectivos territórios. E, apesar de ligados, ele atribui claramente mais importância aos poderes leigos do que aos poderes eclesiásticos.

Na sua perspectiva, o mundo é inequivocamente um espaço político, ou seja, de poder, dos senhores, individualizado simbolicamente através da heráldica. Trata-se, pois, de uma visão nobiliárquica e, portanto, ordenadora: não há terra-de-ninguém; tudo tem um “proprietário”.

Desta forma, o *LC* assume claramente um dos procedimentos narrativos que garante aos textos que compõem o género diversificado dos livros medievais de viagens uma forma literária autónoma: dar a conhecer o mundo tal como este se apresenta aos olhos do protagonista da jornada. Neste quadro, a informação transmitida e os conhecimentos veiculados constituem o elemento central da narrativa.

4. Uma clara intenção didáctica

O desenvolvimento da narração tem na sua base uma clara intenção didáctica, geográfica e histórica. Afinal, como o próprio título indica, trata-se do “Libro del conocimiento de todos los reynos et tierras et señoríos que son por el mundo et de las señales et armas que han cada tierra et señorío por sy et de los reyes et señores que los proueen”¹².

Diversos são os momentos em que a feição pedagógica do *LC* sobressai como fundamento discursivo. No entanto, um existe que se destaca pela clareza e objectividade ímpares, a saber quando o autor declara que “Los caminos ciertos para Catayo son dos: (...)”¹³. Aqui a obra impõe-se como um genuíno guia geográfico.

A este propósito, Joaquín Rubio Tovar assinala que “El título del *Libro* señala bien claro que su objetivo es dar a conocer noticias de una determinada realidad; lo importante parece, pues, la información que se transmite”¹⁴.

Para além de fornecer ao Ocidente uma informação preciosa sobre territórios e povos longínquos, bem como sobre disciplinas diversas como a história, a geografia ou a economia, este texto tem o mérito de, tal como os guias de mercadores, em boa parte se emancipar dos constrangimentos espirituais e da tradicional limitação do saber e da experiência que marcavam os textos tipicamente medievais. Textos onde, comparativamente, vingava uma concepção do mundo bem mais tradicionalista e fechada.

Relação apresentada como verídica, na qual o autor descreve, na primeira pessoa, as suas deslocações por vastas e longínquas regiões, que, ao

¹² Jiménez de la Espada, Marcos, ed. 1877. *Libro del conocimiento de todos los reynos et tierras et señoríos que son por el mundo et de las señales et armas que han cada tierra et señorío por sy et de los reyes et señores que los proueen*, escrito por un franciscano español á mediados del siglo XIV. Madrid: T. Fortanet.

¹³ Ms Z, escudo XCII.

¹⁴ Rubio Tovar, Joaquín, ed. 1986. *Libros españoles de viajes medievales*. Madrid: Taurus, 63.

fim e ao cabo, abarcam todo o mundo conhecido à época¹⁵, o *LC* apresenta como matéria principal os dados externos e não o mundo pessoal do autor.

É certo que o autor não realizou a viagem descrita no *LC*, impraticável, aliás, para a época. Contudo, é bastante provável que tenha percorrido algumas das rotas descritas no texto ou então que tenha recebido a informação sobre as mesmas em primeira mão.

Podemos juntar à sua própria experiência de viajante, o recurso a textos clássicos — ao nível, por exemplo, das *mirabilia* e de diversos elementos relativos à concepção do mundo, como a teoria dos sete climas —, portulanos, armoriais, testemunhos orais e escritos de outros viajantes, e ainda o estudo dos mapas mais ou menos contemporâneos — o mais provável dos quais terá sido o *Atlas Catalão* de Abraham Cresques.

Paul Zumthor salienta, no quadro da Baixa Idade Média, que “cada autor, cada viajero construye su objeto en virtud de su cultura, de su experiencia, de las circunstancias de su vida”¹⁶. Verdade tanto maior tratando-se de um relato imaginário.

De reter é que, independentemente dos recursos e ferramentas utilizados, o fim é sempre, com base na figura da viagem, construir uma síntese dos conhecimentos geográficos e políticos da época relativamente ao mundo conhecido.

Neste ponto, é conveniente destacar que, quando aplicada à época aqui em debate, a distinção entre livros de viagens reais e fictícias é pouco operativa:

“Le voyage du Franciscain est imaginaire; mais il apporte une description du monde, plus complète que bien d’autres et à laquelle l’itinéraire supposé donne une unité plus facile à suivre que celle que donne, à la même époque, une description comme celle de l’Anonyme de Cologne. Et il a été considéré comme une récit authentique par les hommes de la fin du XIVe siècle:

¹⁵ Lacarra 1989.

¹⁶ Zumthor 1994, 293.

lorsque Jean de Béthencourt conçoit l'idée d'un empire africain d'où l'on aurait pu "avoir légèrement des nouvelles du Prestre Jehan", c'est à partir du "livre que fit un Frère Mendeant qui environna iceluy pays et fut à tous les ports de mer, lesquels il devise et nomme, et alla par tous les royaumes chrestiens et des payens et des sarrasins qui sont de ceste bende"¹⁷.

Na verdade, as categorias de verdadeiro, falso, realidade e ficção, literatura e história nunca resultaram tão inoperantes como ao tentar aplicá-las a este período cronológico¹⁸.

Peter Russell afirma estar de acordo com Armando Cortesão, que escreveva respeito:

"Não me admira que o frade, homem indubitavelmente lido e dotado de fértil imaginação, tivesse escrito a sua fantástica história; o que me surpreende é que tenha havido pessoas cultas que em tempos modernos pudessem ter acreditado em tão absurda e evidentemente impossível viagem"¹⁹.

Ora, ao falarem aqui de "tempos modernos", Cortesão e, através dele, Russell referem-se à primeira fase dos Descobrimentos e a figuras como Jean de Bettencourt e D. Henrique, ou seja, à Baixa Idade Média, período onde esta distinção não se colocava da mesma forma que a colocamos agora. Ou seja, ambos expressam uma opinião "apropriada às realidades de hoje, mas que se revela anacrónica e deformante quando aplicada à observação do passado"²⁰.

¹⁷ Richard, Jean. 1981. "Voyages réels et voyages imaginaires, instruments de la connaissance géographique au Moyen age". Em *Culture et travail intellectuel dans l'Occident médiéval*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 215.

¹⁸ Veja-se Duby, Georges. 1999. *Sociedades Medievais*, Lisboa: Terramar, 8; Lacarra 1989, 501.

¹⁹ Russell, Peter E. 1987. "La heráldica en el *Libro del conocimiento*". Em *Studia in Honorem Prof. Martín de Riquer*, ed. Jaume Vallcorba, 696. Barcelona: Quaderns Crema.

²⁰ Duby 1999, 8.

Como já referimos, desde meados do século XIII que as relações de missionários e mercadores alternam observações tomadas da realidade com a persistente procura dos mitos asiáticos. Tudo se aproveita e justapõe sem importar as contradicções do discurso daí resultante. O valor fundamental do narrado está na notícia, válida em qualquer consideração de recepção.

Assim sendo, estabelecer divisões estanques entre “real” e “imaginário” para a época coeva da concepção do *LC* não só é um exercício anacrónico como é também um procedimento nada proveitoso no que toca a compreender realmente o impacte do texto junto do público receptor.

A questão central não deverá estar em saber se o autor realizou ou não tal viagem, mas sim em apreender o que é que ele considera importante conhecer no mundo, isto é, o que é fundamental saber e revelar. Em última análise, o objectivo deve consistir em perscrutar a forma como o mundo está representado na descrição desse périplo; a mundividência do autor e da sociedade coeva; a importância da viagem enquanto veículo por excelência para informar e dar a conhecer os universos da ordem e da desordem, do *Eu* e do *Outro*, do conhecido e do desconhecido.

Outro argumento que revela a fraca operatividade da divisão entre relatos reais e fictícios, bem como o carácter simplista destas classificações, reside na intensa interacção entre as obras geográficas e ligadas à viagem.

Com efeito, os textos mesclam-se. Uns inspiram-se, ou são até concebidos, com base em outros²¹. A mesma obra pode ter “diversas” origens, algumas das quais bastante diferentes entre si. Veja-se o caso do famoso *Atlas Catalão de 1375*. O autor, Cresques Abraham (1325-1387), que contou com a provável colaboração do seu filho, Jafudà Cresques, serviu-se claramente do livro de Marco Polo para constituir o corpo das lendas. Por outro lado, apresenta no primeiro painel da sua obra uma descrição do mundo de tipo isidoriano. Outro exemplo é o próprio *LC*, onde se lê uma frase

²¹ Cf. Lacarra 1999, 78.

reproducida literalmente do acima mencionado atlas: “dizen que en esta ciudad [Syrras] fue fallada primeiramente la astronomía”²².

Em síntese, os relatos ditos “reais” estão, na Idade Média, repletos de fantasias, ao passo que os relatos classificados como “fictícios” contêm vastas passagens recheadas de informações verídicas, fruto da experiência do próprio autor ou então recebidas de alguém que viajou e registou, ou transmitiu oralmente, o seu périplo.

Como assinala Paul Zumthor “(...) la realidad tiene sus zonas de sombra, difíciles de integrar; la verdad no es tanto un dato natural como el producto de reglas discursivas, en alguna medida aleatorias y sometidas a las irregularidades de la historia. El discurso del relato de viajes nunca se comprueba – ni se puede comprobar – de forma inmediata: es un rasgo único, parentesco innegable con la ficción”²³.

5. Repercussões do *LC*

Quando falamos das repercussões causadas pelo *LC*, imediatamente recordamos a utilização das informações contidas no texto pelos conquistadores das Canárias. Com efeito, o *LC* foi eleito por João Verrier e Pedro Bontier, capelão e cronista de João Bethencourt, para facilitar ao seu senhor notícias sobre as costas do cabo Bojador, que este pensava incorporar nos seus domínios cerca do ano de 1404. Esta é, de facto, a única consequência realmente provada. No entanto, a hipótese levantada por Peter Russell em relação à eventual utilização do *LC* pelo infante D. Henrique na preparação das expedições ao litoral ocidental africano, não deixa naturalmente de ser válida²⁴. Afinal, o inverosímil do itinerário do *LC* não impediu que a obra fosse escolhida para guiar uma exploração com a envergadura da de Bethencourt.

²² Rubio Tovar 1986, 64.

²³ Zumthor 1994, 291.

²⁴ Cf. Russell 1997; Russell 1981.

No capítulo VII da *Crónica da Guiné*²⁵ é facilmente identificável o conhecimento do LC quando se noticia o desejo do Infante D. Henrique de entrar em contacto com o Preste João, já que se afirma ser possível, através da foz do Rio do Ouro, enquanto braço do Nilo, um tal objectivo, ou seja, a partir da costa ocidental africana atingir a África oriental e, mais especificamente, o reino do Preste João. De facto, o LC é bastante claro e positivo em relação a esta possibilidade:

“E llegamos al rrio del Oro, de que ya conte de suso, que se parte del Billo, el qualnasçe de las altas sierras del polo Antarico, do dizen que es el Paraiso Terrenal, e trauesa toda tierra de Nubia et de Etyopia e partese en dos braços, el vnobra contra el el desierto de Egipto por Damjaco, e el otro braço mayor biene al ponjente et metese en el mar Oçidental et dizenle el rrio del Oro”²⁶.

Por outro lado, ainda na *Crónica da Guiné*, no capítulo XVI, também se refere como, chegados ao rio do Ouro, procuraram os homens do Infante averiguar se havia do Preste João qualquer notícia. De resto, no LC surge ainda uma segunda possibilidade de atingir a África Oriental pelo litoral ocidental:

“Et en este rreynado Amemjan entra vnbraço del rrio Eufra-tes el que nasce de ças altas syerras del polo Antarico, do dizen que es el paraiso Terrenal. E este rrio Eufrates fazese tres braços; el vnbraço entra por medio del rreyno de Amemjan, e los otros dos braços çercan todo el rreyno que han en ancho en algunos lugares dos jornadas. E asy es el rreyno muy grande. E dende- trabese el dicto rrio et andude muy grant camjno en su rribera que es mucho poblada, e llegue a vnagrand çivdat que le dizen- Graçiona, que es cabeça del jnperio [de] Abdeselib que qujerede-

²⁵ Cf. Zurara, Gomes Eanes de. 1998. *Crónica da Guiné*. Lisboa: Civilização.

²⁶ Ms. Z, escudo LXXVI em Lacarra, María Jesús et al., eds. 1999. *Libro del conocimiento de todos los rregnos et tierras et señorios que son por el mundo, et de las señales et armas que han*, ed. facsimilar del Manuscrito Z (Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, Cod. Hisp. 150). Zaragoza: Institución “Fernando El Católico” (CSIC).

zirsieruo de la cruz. E este Abdeselib es de la ygleia de Nubia e de Ethyopia e este defiende al Preste Johan, que es patriarcha de Nubia et de Ethyopia, e señoera muy grandes tierras et muchas çivdades de christianos”²⁷.

Por tudo isto, não surpreende que na primeira metade do século xv, o *LC* tenha alcançado grande popularidade, sobretudo em Castela. Afinal, como já assinalámos, a sua singularidade e aparente verosimilhança fizeram com que nos inícios de Quatrocentos, os cronistas da expedição francesa às Canárias tivessem recorrido ao seu conteúdo, considerando-o uma fonte rigorosa e fidedigna.

6. Etapas da viagem e lugares de partida/chegada

A viagem apresenta 3 etapas: A primeira ocupa-se exclusivamente da Europa. A segunda abrange a Europa e a África, centrando-se claramente no litoral do mar Mediterrâneo. A terceira e última abrange os três continentes (Europa, África e Ásia), portanto todo o mundo conhecido.

A Europa é de longe o continente “preferido” – melhor dizendo: o mais conhecido – pelo autor. Com efeito, num total de 396 lugares de partida/chegada, registam-se neste continente 191, ou seja, quase metade das ocorrências. Logo de seguida surge o continente africano com 121 lugares e, por último, a Ásia com 84 lugares.

Esta discrepância entre continentes, principalmente entre a Europa e a Ásia, faz-nos concluir que à medida que nos distanciamos do universo da Cristandade, ou seja da segurança e da ordem, enfraquece o rigor da descrição geográfica, bem como a evocação de lugares – muito menos conhecidos nas regiões mais afastadas, quer em quantidade, quer em riqueza descritiva.

²⁷ Ms. Z, escudo LXXIX. De salientar que neste ponto do itinerário, o autor do *LC* engana-se ao evocar o rio Eufrates.

Em suma, a apresentação do espaço no *LC* obedece a uma lógica de centro-periferia.

7. O protagonismo do mundourbano

A urbe constitui o esqueleto e o cenário por excelência do itinerário apresentado no *LC*. Isto é, o autor da obra privilegia claramente uma imagem urbana do mundo coevo.

Os centros urbanos (cidades e vilas), com 247 ocorrências num total de 396, constituem a grande maioria dos lugares de partida/chegada presentes no itinerário apresentado pelo *LC*. A discrepância é enorme, mesmo relativamente às duas categorias seguintes, ilhas e reinos (respectivamente, com 69 e 36 ocorrências).

Tais valores revelam a preferência do autor pelos centros urbanos na representação do mundo. Estes ocupam claramente uma posição de privilégio, única mesmo, na sua mente enquanto elementos estruturantes da realidade espacial. Se nos reportarmos à temática específica da viagem, então a sua importância é ainda maior, pois eles prefiguram os pontos de apoio (autênticas encruzilhadas) e locais de paragem e visita por excelência.

É a cidade que estrutura a viagem aqui apresentada. Ela constitui a espinha dorsal de um itinerário, cuja razão de ser reside precisamente na deslocação entre topónimos.

Este privilegiar da cidade enquanto centro da vida social, política e cultural surge naturalmente na linha das modificações estruturantes introduzidas, lentamente, pelo Renascimento do século XII. Com efeito, a explosão da importância urbana ocorrida neste século reformador já está completamente implantada na Europa Ocidental à época da redacção do *LC*. Por outro lado, a primazia atribuída à cidade é, em nossa opinião, reveladora da provável origem urbana do autor e da sua eventual ligação ao mundo citadino em termos de enquadramento e actividade social.

Regra geral, sempre que se chega a uma região ou reino, existe a preocupação de assinalar as maiores e mais importantes cidades, e, de entre

estas, a que exerce as funções de capital (cabeça de reinado ou de império) e de cenário para a coroação dos reis.

A cidade é um espaço superior. Necessário. Vital. E apesar de não declarado, a extensa nomeação da cidade é acompanhada no *LC* de um intenso fervor.

Também ao nível do maravilhoso presente na fonte podemos identificar a preponderância da cidade: das 13 imagens de *mirabilia* que acompanham o texto, 5 são relativas a cidades. Outro indicador desta supremacia reside na componente heráldica.

Por tudo isto, podemos afirmar que o autor do *LC* partilha da consciência urbana que invadiu a Europa a partir do século XII. Uma consciência que determina claramente a forma de o autor pensar e, sobretudo, dar a ver o mundo.

A cidade é a ordem, e a sua centralidade em relação à região que integra afasta-a de alguma forma da ruralidade e do exterior selvagem, onde imperam a desordem, a violência, o caos. O que fica para lá das suas muralhas é a antítese daquilo que os seus habitantes procuram no seio das ruas, praças, campanários e mercados.

A Europa, a Cristandade, espaço mais conhecido do autor, é o grande cenário da toponímia. À medida que nos afastamos da bacia do Mediterrâneo e da Ásia Menor, os topónimos começam a escassear. Apenas o Norte do continente africano, precisamente por se encontrar mais perto da Cristandade que nos tempos da Roma imperial integrou, revela uma regularidade comparável ao quadro europeu.

A cidade é, em resumo, inequivocamente o elemento central, estruturante, do itinerário e do discurso veiculados no *LC*.

8. A heráldica

Também no que se refere à representação heráldica, o *LC* obedece uma lógica de centro-periferia, isto é, um esquema mental onde impera o princípio do descentramento.

Com efeito, a distribuição dos sinais heráldicos pelos três continentes conhecidos corrobora esta visão do mundo: a Europa abarca 58 sinais, aproximadamente metade do total de 121. A Ásia e a África apresentam valores aproximados.

À medida que nos afastamos da região considerada como espaço de ordem, segurança e harmonia, ou seja, o espaço conhecido — o mundo de influência mediterrânica, sobretudo o europeu —, os poderes perdem a sua força e perdem, inclusive, a capacidade de representação.

Um aspecto a reter é que a presença de tão ampla componente heráldica funciona exemplarmente como garante da veracidade e aplicabilidade do documento — qualidades reforçadas pelo facto de o autor se apresentar como testemunha pessoal desses “señales”. Daí, aliás, que a relação estética/funcionalidade/utilidade tenha certamente constituído uma das suas principais preocupações aquando da feitura do texto.

Como é natural, os sinais heráldicos mais distantes da Cristandade possuem alguma dose de fantasia; no entanto, esta resulta mais do conceito de espaço do que da vertente simbólica propriamente dita. Ou seja, o emblema não é fantástico *per se*, mas porque simboliza um remoto e exótico senhorio asiático ou africano.

9. O Imaginário

O imaginário ocupa um lugar de destaque no *LC*. Com efeito, não raras vezes, o autor interrompe a prossecução do seu itinerário para narrar *amirabilia* que se lhe depara no caminho ou de que ouviu falar. Na essência, as narrativas de carácter fabuloso estão intrinsecamente associadas aos espaços percorridos.

Tal como acontece com outros relatos coevos, como o famoso *Livro das Maravilhas do Mundo* de Mandeville, ou com diversas representações cartográficas da época, no *LC* não existe uma clara separação entre geografia, história, lenda e mito. Aqui, ao contrário das *Imago mundi*, que apresentam estes campos claramente independentes, a menção a um determi-

nado espaço pode também servir para evocar um acontecimento político decorrido no mesmo, nomear os seus habitantes fantásticos ou mesmo para recordar um herói ligado à sua fundação. Lenda e história, fábula e realidade caminham assim lado a lado.

Ao nível do suporte físico, as *mirabilia* do mundo manifestam-se no *LC* de duas formas distintas: através da redacção (descrição das lendas e mitos) e da representação iconográfica. No conjunto identificámos 44 lendas e mitos, com um total de 66 ocorrências.

O texto surge assim pautado por ilustrações coloridas que têm por função ajudar a esclarecer a explicação literária relativa a determinados seres extraordinários — monstros e seres híbridos — e lugares míticos.

Dar a conhecer notícias de uma determinada realidade, o mundo da forma que se apresenta aos olhos do autor, constitui, na essência, o fio condutor da narrativa. Mas o *LC* apresenta-se também como uma iniciação aos enigmas que o mundo encerra nas suas fronteiras. A viagem surge então como um mecanismo por excelência para reflectir sobre a criação, o tempo, o espaço, a diversidade, a unidade. E vai mesmo mais longe, pois, noutra vertente, assume-se ainda como veículo privilegiado de acesso ao conhecimento.

Neste ponto levanta-se uma questão: que tipo de saber pode fornecer a prática da viagem pelo mundo? A resposta é inequívoca: os enigmas do mundo, a hierarquia das sociedades, a natureza política da humanidade, eis os conhecimentos ligados à viagem na época coeva do autor.

Percorrer o mundo é igualmente percorrer os seus mistérios, as suas interrogações, o seu passado e o seu futuro. Viajar apresenta-se, pois, como uma iniciação ao imaginário.

Nesta medida, podemos afirmar que, ao nível do imaginário, o *LC* retoma o espírito da Antiguidade, onde viajar era ver as maravilhas do mundo.

Também ao nível do maravilhoso o *LC* apresenta uma lógica de centro-periferia: à medida que nos afastamos da Europa cristã aumentam as evocações de *mirabilia*, em número, diversidade e extravagância.

No quadro deste pensamento, o mundo divide-se em três partes: espaços conhecidos (Cristandade; Europa cristã); espaços que constituem

os limites do mundo conhecido (territórios de fronteira que funcionam como “marcas” ou terras-de-ninguém e que fazem a transposição entre o primeiro e o segundo espaços); espaços para lá da Cristandade (regiões que representam a antítese dos espaços conhecidos e encerram o caos e a desordem, legitimando, por isso, a “supremacia” daqueles).

O maravilhoso presente no *LC* surge, assim, intimamente associado ao mundo da periferia; ou seja, o Norte da Europa, a África Equatorial (a ocidente e a leste) e, sobretudo, o Oriente.

Horizonte onírico da Cristandade ocidental, o Oriente serve de palco à grande maioria das lendas e mitos evocadas no texto: 35 ocorrências (juntando as marítimas às terrestres) em 25 referências.

As regiões de transição entre o espaço conhecido e os confins do mundo — que denominamos territórios de fronteira — funcionam, pois, como “marcas” ou terras-de-ninguém. Referimo-nos à linha que, a norte, percorre as Ilhas Britânicas e os Países Baixos; a sul, o Sara Setentrional; e a leste, a Ásia Menor e a faixa siro-palestiniana. São territórios-ponte entre a zona extrema — por isso desconhecida e susceptível de um “preenchimento” de conteúdo fabuloso — e a região mais próxima, a Cristandade ocidental. A qualidade da “transição” dota-as de um significado muito especial para o homem medieval: aqui era possível um viajante deparar-se ora com um acontecimento perfeitamente ordinário ora com algo prodigioso.

A mundividência de todos aqueles que percorriam os caminhos destes espaços de passagem ganhava assim contornos particulares e acabava por ser determinante na edificação das suas expectativas e motivações.

Já as lendas da periferia estavam mais próximas do viajante e do leitor ao nível do tempo, mas distantes em termos espaciais. Esta distância geográfica tornava-as sedutoramente perigosas e desconhecidas, como era o caso, por exemplo, do temor ligado aos povos de Gog e Magog e, noutra vertente, a paixão desencadeada pelas terras do Preste João. A atracção era inevitável e o crescendo de fantasia também.

Conclusão

O princípio intrínseco que marca e define a visão do mundo presente no *LC* reside exactamente na combinação harmoniosa de dois tópicos: uma estruturante lógica de centro-periferia e uma concepção integral do espaço que compõe o mundo. É com base em tal combinação que o autor pode, com segurança, avançar o itinerário e a cidade como grandes eixos do relato.

Daqui resulta uma visão do mundo nobiliárquica, unitária e totalizadora: o mundo é um espaço senhorial, simbolicamente identificado através da heráldica. Por outras palavras, é por excelência um espaço político onde o poder dos senhores leigos se sobrepõe ao poder dos eclesiásticos. Não há terra-de-ninguém. Tudo tem um senhor. É o primado do mundo como um conjunto de poderes, claramente repartidos. Estamos então perante uma poderosa antevisão do que será Tordesilhas (1494) e a concepção geopolítica que marcará o modernismo.

A vertente utilitária do relato é outro elemento revelador da modernidade do *LC*: por um lado, constitui uma perfeita relação entre cartografia e conhecimentos letrados, como é característico das cartas náuticas portuguesas; por outro, configura-se como um precioso instrumento de apreensão, compreensão e representação da realidade que se poderia deparar ao narrador/viajante ao percorrer vias terrestres e marítimas, reais ou imaginárias. Reflete, nesta medida, a emergência do homem renascentista, aquele que não receia utilizar a experiência pessoal e que concebe a escrita e o elemento imagético como um meio fundamental para preservar, acrescentar e inclusive manipular o saber adquirido.

O *LC* não é apenas uma original compilação de bandeiras e escudos heráldicos, nem só uma notável enciclopédia de *mirabilia*. Vai muito para além disso. Na essência, é uma fonte única no contexto dos relatos de viagens medievais, expressando o modo como a Península Ibérica olhava o mundo e as suas fronteiras. Situada numa zona periférica da Cristandade e da sua ordem e segurança, a Ibéria percepcionava o desconhecido, isto é, o antimundo, a terra do *Outro* e o diferente, onde reinava o caos e a desor-

dem, como um espaço que não era necessariamente negativo. Via-o antes como uma realidade passível de ser conhecida e descoberta.

Quando olhado de outro ângulo, o chamado *LC* revela como a sociedade hispânica da Baixa Idade Média, em grande parte herdeira de um passado marcado pelos estreitos contactos nela mantidos, desde há muito, entre civilizações europeias, asiáticas e africanas, já concebia o mundo então conhecido como um espaço capaz de ser geográfica e politicamente inventariado, e, como tal, susceptível de ser descrito, percorrido e itinerado, das ilhas atlânticas às do Índico, da Escandinávia à África Negra, da China às Ilhas Britânicas.

Em síntese, nas suas múltiplas facetas e diversas condicionantes, o universo que envolve o *LC* dá bem a ver como o homem medievo é essencialmente um *homo viator*. Um homem cujo imaginário é ao longo dos séculos cada vez mais preenchido pela dimensão simbólica da viagem e dos espaços longínquos a ela associados. Um homem que anda sempre e vê sempre, seja pelos caminhos físicos do espaço que percorre, seja pelos caminhos iniciáticos que conduzem à salvação da sua alma. ■

PARA ALÉM DO IMAGINADO: OS NOVOS HOMENS NA LITERATURA DA EXPANSÃO

HELENA MARIA DE RESENDE*

RESUMO

A imagem dos homens que se vão descobrindo, desde África ao extremo – oriente, é uma criação dos portugueses e a fronteira que aqui se apresenta, é uma fronteira imaginada entre o homem civilizado, europeu, cristão e o homem novo que se descobre e se pensa, numa primeira análise, incivilizado, porque não europeu e não cristão. Através das palavras dos portugueses dos séculos XV e XVI, descobrimos o Outro Civilizacional e percebemos que a fronteira, afinal, não é assim tão rígida e o conceito de ‘civilizado’ ganha outra dimensão.

PALAVRAS-CHAVE: Portugal-Literatura-Expansão-Fronteiras-Cultura-Renascimento

ABSTRACT

The image of new individuals discovered, ranging from Africa to the Far East, is a creation of the Portuguese and the defined border is an imagined line (and, paradoxically, real though) that divides the civilized, European and Christian individual from the new individual found and considered, at first sight, as uncivilized, because he is non-European and non-Christian.

* CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Universidade dos Açores; Universidade Lusíada de Lisboa, Portugal. *E-mail*: 13000401@edu.ulusiada.pt.



Through the words of the Portuguese of the 15th and 16th centuries, we discover another civilization. We realize that, after all, the border is not so strict and the concept of ‘civilized’ acquires another significance. It is also by learning the Otherness that Europe rediscovers itself. Portugal plays an avant-garde and paramount role in this discovery, because at that time it was the only potency in contact with almost every continent.

KEYWORDS: Portugal-Literature-Expansion-Borders –Culture- Renaissance

A literatura da Expansão apresenta-nos vários tipos de fronteira: entre o conhecido, o desconhecido, o imaginado e aquilo que, nos séculos XV e XVI, se dá a conhecer do Mundo ao Mundo e, paralelamente ao derrubar de algumas fronteiras, criam-se outras, porque o olhar dos séculos XV e XVI é ainda um olhar distorcido, influenciado por uma época (a Medieval) e uma religião (o Cristianismo), sendo esta “o motor-chave da antropologia do século XVI”¹.

Assim, “a caracterização do Outro Civilizacional – [apesar de ser entendido como aquele que é diferente] – faz-se através dum jogo de semelhanças com o Mesmo”², e procuram-se analogias com o que se conhece, numa perspetiva, referenciada por Lucien Febvre, de que “a cor de uma epocalidade é uma determinada e determinante visão do mundo”³ e os portugueses da expansão “entendiam-se como portadores de uma matriz cultural perfeita e acabada, que devia ser transmitida aos outros na sua ‘pureza original’⁴.

¹ João Paulo Oliveira e Costa, *A Interculturalidade na Expansão Portuguesa (séculos XV- XVIII)* (Lisboa: ACIME, 2007), 71.

² Luís Filipe Barreto, *Descobrimientos e Renascimento-formas de ser e pensar nos séculos XV e XVI* (Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2^a ed.,1983), 102.

³ Fernand Braudel, *Civilisation materielle, économie et capitalism, XVe-XVIIIe siècle*, vol. II (Paris: Armand Colin, 1979), 410.

⁴ Oliveira e Costa, *Interculturalidade*, 18.

Portugal é o Mensageiro do Mundo⁵ que anuncia as novas novidades que se vão descobrindo através dos aventureiros que registam as mudanças e que, através do papel, nos falam da descoberta de novas naturezas humanas, privilegiando “vista e ouvido, os dois mundos percecionais do século XVI”⁶.

A Expansão portuguesa foi um processo multifacetado, que envolveu diversas dinâmicas mas que, na literatura, se pautou por um entendimento (dentro do possível) e um respeito pela diferença, o que permitiu que a humanidade tivesse uma visão mais acertada da diversidade do mundo.

Os apontamentos dos portugueses refletem duas realidades, uma dicotomia entre o saber livresco e o “saber de experiência feito”, num contexto cultural “que se debatia entre o recentíssimo valor da experiência e os dados da tradição medieval que construía uma visão geográfica do mundo condicionada pelas conceções bíblicas e de alguns autores antigos”⁷.

As visões dos portugueses aparecem em diversos tipos de documentação (relatos de viagens, crónicas, relatórios, cartas) e de autoria também muito diversificada (aventureiros, representantes régios, missionários, colonizadores, mercadores), apresentando as novidades antropológicas.

África é o espaço do mouro, do Infiel mas também de um novo homem- o negro – que se nos apresenta, de forma paradoxal, como um «velho» homem na medida em que o europeu já criara dele uma imagem (negativa), ainda antes de o conhecer diretamente e isto através de informações recolhidas no Mediterrâneo e no norte de África.

“Estes outros homens são ‘novos’, mas já são ‘velhos, antigos’, na medida em que são portadores de códigos nos quais foram socializados”⁸ e a cor que apresentam é significativa porque “não é indiferente que a cor

⁵ Luís Filipe Barreto, *Portugal: pioneiro do diálogo Norte/Sul* (Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988), 7.

⁶ António Ferronha, *Relação do reino do Congo e das terras circunvizinhas* (Lisboa: Publicações Alfa, 1989), 115.

⁷ Oliveira e Costa, *Interculturalidade*, 45.

⁸ Ferronha, *Relação do reino*, 117.

branca seja sinónimo de santificação (...) [e] o negro, sendo a privação do branco, caracteriza o mal”⁹.

O africano é o negro que vem já marcado pela cor – negra- associada ao que é mau e impuro, nas suas várias tonalidades: o baço, o pardo, que não era considerada cor de pele humana mas de animal:

“posto juntamente naquele campo, era uma maravilhosa cousa de ver [...] havia alguns de razoada brancura, fremosos e apostos; outros menos brancos, que queriam semelhar pardos; outros tão negros como etíopes tão desafeiçoados assim nas caras como nos corpos, que quase parecia, aos homens que os esguardavam, que viam as imagens do hemisfério de baixo”¹⁰.

O cronista principal dos primeiros tempos da Expansão portuguesa – Gomes Eanes de Zurara -, apesar de ser ainda um testemunho muito medieval, com um grande peso bíblico e aristotélico, com pouca ou nenhuma preocupação com a realidade etno-geográfica -, é uma fonte a ter presente nesta análise.

Zurara preocupa-se sobretudo em justificar a escravidão destes seres como necessária à libertação da alma e à libertação do estado de barbárie em que viviam, referindo-se como “da geração dos filhos de Adão” e

“assim que onde antes viviam em perdição das almas e dos corpos, vinham de todo receber o contrário: das almas, enquanto eram pagãos, sem claridade e sem lume da santa Fé; e dos corpos, por viverem assim como bestas, sem alguma ordenança de criaturas razoáveis [que vivem pela razão], que eles não sabiam

⁹ Ferronha, *Relação do reino*, 116.

¹⁰ Gomes Eanes de Zurara, *Crónica dos Feitos da Guiné* (Lisboa: Publicações Alfa, 1989), 57.

que era pão, nem vinho, nem cobertura de pano, nem alojamento de casa”¹¹.

São, para Zurara, estes os sinais da bestialidade do negro africano: o desconhecimento do pão e do vinho (alimentos simbólicos no mundo cristão), a habitação pobre e rudimentar, a nudez, e sobretudo o pior pecado, a ‘ociosidade bestial’, não se dedicando a um trabalho produtivo, constante mas apenas esporadicamente para a sua sobrevivência básica.

Luís de Cadamosto, navegador e explorador de Veneza, vários anos ao serviço do Infante D. Henrique, relata minuciosamente as suas aventuras, descrevendo o quotidiano das tribos, os costumes, o vestuário, a alimentação, o comércio, as relações sociais, económicas e políticas, apresentando mais um retrato etnográfico que antropológico.

Refere-nos já várias etnias: os azenegues (pardos) e os jalofos (negros) e, daqueles, refere hábitos curiosos como o facto de

“trazerem um lenço em torno da cabeça com uma ponta que lhes passa de través na cara, e assim cobrem a boca e parte do nariz: e dizem que a boca é uma feia coisa, pois continuamente deita umas ventosidades e mau fedor; que, portanto, se quer coberta. E não a querem mostrar. Quase a querer, salvo o devido respeito, comparar ao cu; e, por isso, estas duas partes devem-se cobrir”¹².

Apresenta os azenegues de forma depreciativa, “gente pobre e, sobretudo, mentirosos e ladrões como não há outros, e são grandes traidores” e as comparações com o que conhece são inevitáveis, quer nas semelhanças – “trazem cabeleira de cabelos anelados pelas costas abaixo, quase ao modo dos alemães” – quer nas diferenças – “(...) mas são de cabelos pretos e untam-se todos os dias com gordura de peixe, e cheiram muito mal (...)”

¹¹ Zurara, *Crónica*, 59.

¹² Damião Peres, org., *As viagens de Luís de Cadamosto e de Pedro de Sintra* (Lisboa: Academia Portuguesa de História, 1988), 106.

também têm por costume que as suas mulheres sejam gordas e que sobretudo tenham grandes tetas”¹³.

O rio Senegal marca a distinção entre duas Áfricas e Cadamosto – testemunho presencial- aponta que os azenegues são pardos e estão separados dos negros precisamente por este rio, e espanta-se que “maravilhosa coisa me parece, que para cá do rio todos sejam negríssimos e muito pretos, grandes e gordos e bem constituídos; e para lá sejam os sobreditos azenegues pardos, enxutos e de pequena estatura”¹⁴.

A ausência de vestuário é amplamente referida mas considera que os mais bem posicionados socialmente já teriam consciência de que o vestuário era importante e que o seu uso marcava a diferença entre o que mandava e o que obedecia, uma vez que destaca que “quase todos andam nus (...) salvo que trazem um coiro de cabra posto em forma de braga com que cobrem as vergonhas; mas os senhores e aqueles que podem alguma coisa vestem camisas de pano de algodão”¹⁵.

O apreço pela água é algo comum a todos os novos homens que vamos encontrando e Cadamosto testemunha que se lavam quatro e cinco vezes ao dia, não obstante considerar que “no comer são porcalhões e sem nenhuma educação”¹⁶.

O retrato final que sai da pena deste aventureiro é um misto de crítica negativa e apreciação positiva, uma vez que considera estes povos faladores, mentirosos e enganadores mas também “caritativos, porque dão de comer e de beber a qualquer estrangeiro sem qualquer remuneração”¹⁷.

Um dos nomes mais importantes da cosmografia e da cartografia, um dos navegadores mais experientes da aventura portuguesa, autor de uma obra sem paralelo – *Esmeraldo de Situ Orbis* -, Duarte Pacheco Pereira, dei-

¹³ Ferronha, *Relação do reino*, 106.

¹⁴ Ferronha, *Relação do reino*, 115-116.

¹⁵ Ferronha, *Relação do reino*, 120.

¹⁶ Ferronha, *Relação do reino*, 121.

¹⁷ Ferronha, *Relação do reino*, 121.

xou-nos as primeiras descrições detalhadas de alguns dos povos com quem os portugueses contactaram.

Refere igualmente os jalofos e ainda os mandingas, indo ao encontro das ideias de Cadamosto quando refere que

“esta gente toda é viciosa, de pouca paz uns com os outros, e são muito grandes ladrões e mentirosos, que nunca falam verdades, e grandes bêbados e muito ingratos, que bem que lhe façam não no agradecem, e muito desavergonhados que nunca deixam de pedir”¹⁸.

Encontramos ainda referências a «homens fantásticos», que mais não seriam do que diversas espécies de macacos, animais ainda quase totalmente desconhecidos do europeu de então: “os moradores desta província têm rostos e dentes como cães, e rabos como de cão, e são negros e de esquiva conversação, que não querem ver outros homens”¹⁹.

Duarte Lopes, de origem judaica, está em África a partir de 1578, onde rapidamente conquista a amizade do rei do Congo e é na condição de embaixador do rei Álvaro I que se dirige em 1582, a Roma, e aí contacta com Filippo Pigafetta, a quem faz um relato do que tinha visto e ouvido nos anos que tinha vivido no reino congolês. Este matemático e explorador italiano redige a *Relação do Reino do Congo*, editada em 1591, em italiano, e logo depois traduzida para latim, francês, alemão e inglês, com ampla divulgação na Europa.

Os habitantes do reino do Congo são descritos como:

“negros, alguns menos, tirando mais a baço, e têm os cabelos crespos e negros, alguns também vermelhos, a estatura dos homens é de mediana grandeza, e tirando-se-lhe a cor negra, são parecidos com os portugueses: as pupilas dos olhos de desvaira-

¹⁸ Damião Peres, introdução e notas a *Esmeraldo de Situ Orbis por Duarte Pacheco Pereira*, 3ª ed. (Lisboa: Academia Portuguesa de História, 1954), 17.

¹⁹ Peres, *Esmeraldo*, 107.

das cores, negras e da cor do mar, e os lábios não grossos, como os núbios e outros negros, e assim os seus rostos são cheios e subtis e várlicos como nestas regiões, não como os negros da Núbia e da Guiné, que são disformes”²⁰.

Da costa oriental africana, menciona ainda o império do Monomotapa, “grande e de gente infinita, gentia e pagã, de cor negra, muito animosa na guerra, de estatura média e veloz”²¹.

O fabulário medieval continua presente em muitos textos quinhentistas, sobrevivendo a par das “realidades” que se vão descobrindo, e Duarte Lopes avança com a descrição de um exército feminino do rei do Monomotapa, remetendo para as míticas amazonas:

“legiões femininas, muito estimadas do rei, e são o nervo das suas forças militares. Elas queimam com o fogo as mamas esquerdas, para que não lhes sirvam de embaraço ao dispararem as setas, segundo o uso das antiquíssimas Amazonas ...utilizam como armas arcos e flechas, sendo muito desenvoltas, rápidas e robustas, corajosas e mestras no assetear e, sobretudo, seguras e fortes no combater...têm do rei usufruto de certos territórios, onde vivem sozinhas, juntando-se com os homens, por algum tempo, escolhidos por elas, a seu prazer, para procriarem. E se parem machos, mandam-nos para as casas deles, e se forem fêmeas, guardam-nas consigo, para as exercitarem na guerra”²².

1500 marca oficialmente o início de um novo século e o descobrimento de um novo homem e de um Novo Mundo e é aqui, paralelamente à “descoberta” do oriente e do oriental, que se procura o Paraíso terrestre.

²⁰ Filippo Pigafetta e Duarte Lopes, *Relação do reino do Congo e das terras circunvizinhas* (Lisboa, Publicações Alfa, 1989), 15-16.

²¹ Pigafetta e Lopes, *Relação*, 121.

²² Pigafetta e Lopes, *Relação*, 101-102.

Nascido no Porto, Pêro Vaz de Caminha, cavaleiro das Casas dos Duques de Guimarães e de Bragança, acompanhou os reinados de Afonso V, D. João II e D. Manuel, Mestre da Balança da Moeda, homem instruído, a ele coube registrar o nascimento de uma nova terra, através da sua carta a D. Manuel sobre o Brasil.

No início do século XVI, o português possuía já informação sobre outros mundos e outras naturezas humanas (o africano e o oriental) e, da comparação que é feita, o índio brasileiro sai muito beneficiado, apresentando-se, pela cor e perfeição do corpo, pela amistosidade que revela e pela naturalidade com que anda nu, como puro, inocente, sem mácula, em estado natural. Aqui não há um referencial humano porque é uma humanidade intocada pelo muçulmano e verdadeiramente nova.

O primeiro contato revela o deslumbramento dos portugueses e Caminha regista que:

“A feição deles é serem pardos, maneira de avermelhados, de bons rostos e bons narizes, bem-feitos. Andam nus, sem coberta alguma Não fazem o menor caso de encobrir ou de mostrar suas vergonhas; e nisso têm tanta inocência como em mostrar o rosto. Ambos traziam os beiços de baixo furados e metidos neles uns ossos brancos (...) ali encaixados de tal sorte que não os molesta nem os estorva no falar, no comer ou no beber”²³.

As mulheres eram

“bem gentis, com cabelos muito pretos e compridos pelas espáduas, e suas vergonhas tão altas, tão cerradinhas e limpas das cabeleiras que ,de muito as olharmos, não tínhamos nenhuma vergonha” e “uma daquelas moças era toda tingida, de baixo a

²³ Pero Vaz de Caminha, *Carta de Pero Vaz de Caminha a el-rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil* (Mem-Martins:Publicações Europa-América, 1987), 65.

cima daquela tintura; e certo era tão bem feita e tão redonda, e sua vergonha tão graciosa, que a muitas, que a muitas mulheres da nossa terra, vendo-lhe tais feições, fizera vergonha, por não terem a sua como ela”²⁴.

A nudez é aqui interpretada como sinal de inocência, de não corruptibilidade e estes novos homens não se encaixam em nenhuma das humanidades conhecidas sendo que

“o europeu é o símbolo civilizacional (...), o negro, a diferença completa, física e social; (...) o indígena brasileiro desconhece regras religiosas (...) e a sua ingenuidade é quase total”²⁵.

Essa ingenuidade e inocência é registada mas não é reconhecido ao índio o direito a permanecer nessa diferença e Caminha entende, desde logo, que é dever do rei português, cristão, levar até estes homens a palavra de Deus para os salvar da ignorância.

A relação idílica índio-europeu é muito evidente na Carta porque é um primeiro contato e ajuda a criar uma imagem de uma América paradisíaca, imagem que se vai esbatendo à medida que os contactos se intensificam e aprofundam. Quando passamos do descobridor e explorador para o conquistador e colonizador e quando as penetrações no interior – as entradas e as bandeiras – aumentam, revelam-se novas tribos, menos amistosas e menos inocentes.

A primeira história impressa do Brasil, redigida por Pero Magalhães de Gândavo, revela, cerca de meio século depois, um texto mais realista e

²⁴ Vaz de Caminha, *Carta*, 71-72.

²⁵ Maria Paula Caetano e Neves Águas, *Carta de Pero Vaz de Caminha a el-rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil* (Mem-Martins: Publicações Europa-América, 1987), 46.

reconhecem-se as diferenças entre as várias tribos, não obstante a indolência aparecer referenciada em quase todas:

“vivem muito descansados sem terem outros pensamentos, senão de comer, beber e matar gente e por isso engordão muito (...)a vida que buscam é à custa de pouco trabalho, e muito mais descansada que a nossa, porque não possuem nenhuma fazenda, nem procuram adquiri-la como os outros homens”²⁶.

O espírito supersticioso e crédulo do índio também é enfatizado:

“E muitas vezes pode neles tanto a imaginação, que se algum deseja a morte, ou alguém lhes mete na cabeça que há-de morrer tal dia...não passa daquele termo que não morra” e outras características são agora descobertas, afirmando que “são muito inconstantes e mudáveis: creem de ligeiro tudo aquilo que lhes persuadem por dificultoso e impossível que seja, e com qualquer dissuasão facilmente o tornam logo a negar”²⁷.

A inocência e a pureza dos primeiros tempos parecem estar perdidas mas, apesar de tudo, o índio brasileiro continua a causar espanto ao português que considera que na língua nativa faltam apenas 3 letras para atingir a civilização: F, L e R, porque não têm Fé, nem Lei nem Rei: “e desta maneira vivem desordenadamente sem terem além disto conta, nem peso nem medida”²⁸.

A verdade é que os índios tinham fé (mas não a cristã), praticando religiões antropomórficas; tinham códigos de conduta (regras) e uma hie-

²⁶ Pero Magalhães de Gândavo, *História da Província Santa Cruz a que vulgarmente chamamos Brasil* (Lisboa: Biblioteca Nacional, 1984), 33-33vº.

²⁷ Magalhães de Gândavo, *História*, 36 e 33vº.

²⁸ Magalhães de Gândavo, *História*, 33vº.

rarquia política, militar e religiosa, distinta da realidade europeia e por isso não aceite como tal.

A antropofagia (canibalismo) não é facilmente compreendida ou aceita e a crueldade com que tratam os cativos arrepiam Gândavo, que regista que

“não tão somente lhe dão cruel morte (...) mas ainda depois disso, por se acabarem de satisfazer lhe comem todos a carne, usando nesta parte de crueldades tão diabólicas que ainda nelas excedem aos brutos animais que não têm uso da razão”²⁹.

Outra visão religiosa é a do padre Fernão Cardim, jesuíta, que é, naturalmente, condenatória das práticas antropofágicas, não entendendo a ligação com a honra do guerreiro (tanto do vencido como do vencedor) mas referindo já que os próprios cativos aceitavam este destino pois “alguns andam tão contentes com haverem de ser comidos, que por nenhuma outra via consentiram ser resgatados para servir, porque dizem que é triste coisa morrer, e ser fedorento e comido de bichos”³⁰.

É verdade que, na multiplicidade de tribos que existem no Brasil, a prática do canibalismo não é comum a todas, não sendo um costume generalizado, mas naquelas que o têm, o conflito com os portugueses, sobretudo com os missionários, é imediato.

Salientamos que o europeu do século XVI classifica consoante o que conhece e tende a rotular de anormal ou selvagem tudo aquilo que escapa à sua compreensão e entendimento, e o que não se consegue enquadrar em esquemas e estruturas mentais bem delineadas é considerado como inferior, e a alterar.

O oriental é o novo homem mais amplamente referido nas fontes documentais do século XVI e isto deve-se não só à diversidade dos povos que

²⁹ Magalhães de Gândavo, *História*, 37vº.

³⁰ Fernão Cardim, *Tratados da Terra e da Gente do Brasil*, 2ª ed., série V, vol. 168 (São Paulo: Editora Nacional, Biblioteca Pedagógica Brasileira, 1925), 160.

habitam na zona do Índico (desde o Mar Vermelho e Golfo Pérsico até Malaca, Golfo de Bengala e Molucas) mas também devido ao fascínio que exerce sobre o ocidente.

As informações resultam, quase sempre, de testemunhos presenciais e tendem a ser cada vez mais objetivas, não obstante a sobrevivência do fantástico nos textos do século XVI.

Aventureiro, embaixador português na Abissínia, capitão das Molucas, António Galvão deixou-nos o *Tratado dos Descobrimentos*, redigido de forma imparcial, sem críticas ou dúvidas, mas permitindo o acesso a lendas, crenças e histórias míticas.

Por exemplo, em relação às Molucas, refere que aí encontrou “uns homens com esporões nos artelhos como galos e o rei de Tidor disse-me que na ilha de Gilolo os havia com rabo”³¹.

Duarte Barbosa, muito provavelmente familiar de Fernão de Magalhães, com quem navegou, parte muito novo para o oriente e aí recolhe material para a sua obra, com informação variada. Em relação ao Guzerate, por exemplo, descreve uma casta de indivíduos que são “homens que não comem pescado nem menos carnes, nem nenhuma coisa que morra, nem matam nenhuma coisa nem a querem ver matar... procuram mesmo não pisar as formigas e não matam os piolhos”³².

Regista ainda o costume (bárbaro, segundo ele) de enterrar ou queimar viva a esposa quando o marido falece (quando são de elevada condição social), prática que muito o choca.

No reino de Bisnagá, descreve os habitantes como

“homens baixos, quase brancos, de cabelos compridos, corredios, pretos...de mui boas estaturas e de nossa própria fisionomia.

³¹ António Galvão, *Tratado dos Descobrimentos* (Lisboa: Publicações Alfa, 1989), 54-55.

³² Duarte Barbosa, *Livro do que viu e ouviu no oriente Duarte Barbosa*, (Lisboa: Publicações Alfa, 1989), 34-35.

“Suas mulheres são muito bem ataviadas” e têm gosto em usar pequenos fios de ouro com brincos no nariz”³³.

Na Ilha de Ceilão, destaca a vida calma e aprazível dos seus habitantes

“assim mouros como gentios, são grossos e muito bem apessoados, são baços, quase brancos. Pela maior parte, são barrigudos, muito viçosos. Não entendem em feito de armas nem menos as têm. São todos mercadores. São dados a levar muito boa vida”³⁴.

E ainda, de Malaca, “são homens muito dispostos (...),homens luzidios e galantes e músicos e namorados”³⁵.

Outro português, Tomé Pires, boticário, ocupou cargos importantes no oriente, sempre relacionados com a sua profissão: escrivão da feitoria, contador e vedor das drogas (em Malaca) e foi o autor da *Suma Oriental*, o mais antigo e extenso relato sobre o oriente redigido por um português e que contém a primeira descrição europeia da Malásia.

A obra é notável pelo cunho de veracidade imposto pelo autor e contém informação variada de geografia, etnografia e botânica, por exemplo, desde o Mar Vermelho ao Japão e é, conjuntamente com os escritos de Duarte Barbosa, uma “enciclopédia para os humanistas”, e uma das primeiras “geografias europeias sistemáticas e globais da Ásia”³⁶, e os seus autores são pioneiros na difusão, na Europa, da “primeira imagem do ‘outro civilizacional’ verdadeiramente renascentista, porque liberta dos mitos e da carga filosófico-religiosa da medievalidade”³⁷.

Em relação ao extremo oriente, as informações circulam pela Europa medieval muito antes da chegada dos portugueses a este cenário,

³³ Barboda, *Livro*, 67.

³⁴ Barboda, *Livro*, 125.

³⁵ Barboda, *Livro*, 146.

³⁶ Luís Filipe Barreto, *Lavrar o Mar. Os portugueses e a Ásia c.1480-c.1630* (Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 2000), 70-71.

³⁷ Oliveira e Costa, *Interculturalidade*, 60.

com imagens de uma China fantástica e sumptuosa e de um Japão quase desconhecido.

O fascínio é o que marca os primeiros relatos de viajantes europeus, destacando-se Marco Polo que, no século XIII, percorre vastas zonas do território asiático, passando as suas aventuras para a escrita, pela mão de Rusticello de Pisa, e que vão circular pelo Velho Mundo, criando a ideia de uma China grandiosa, vasta e magnificente.

Após a ligação marítima alcançada por Gama, e sobretudo depois da conquista de Malaca (1511), a curiosidade portuguesa aumenta e o acesso ao extremo oriente é facilitado. O Índico e as zonas próximas atraem as atenções de um ocidente velho e empobrecido, através de relatos da existência de ilhas e terras misteriosas, possuidoras de metais preciosos, especiarias, homens e animais pavorosos.

Aqui reencontramos o boticário Tomé Pires, como representante diplomático de Portugal na China, território para onde parte em 1517, aí tendo permanecido o resto da sua vida, apresentando os seus habitantes, os chins, como são então conhecidos na Europa, como “gente branca, da nossa alvura (...) têm um jeito de alemães (...) usam na barba trinta a quarenta cabelos. Calçam sapatos franceses, de ponta de ladrilho, muito bem feitos”³⁸.

A alimentação incluía tudo, não excluindo, por exemplo, as vacas como na Índia, e

“gabam muito o nosso vinho (...) comem com dois paus e porcelana na mão esquerda (...) as mulheres parecem castelhanas (...) trazem todas abanos nas mãos. São da nossa altura e delas têm os olhos pequenos e outras grandes e narizes como hão-ser”³⁹.

As analogias com o que se conhece são recorrentes, procurando-se pontos de afinidade com os habitantes do mundo ocidental, mas a xeno-

³⁸ Tomé Pires, “Suma Oriental”, in *Mundos Novos do Mundo*, ed. Banha de Andrade, vol. I (Lisboa: Junta de Investigação Ultramarina, 1972), 611.

³⁹ Pires, “Suma Oriental”, 612.

fobia chinesa é já referenciada, dificultando o relacionamento com os estrangeiros e é uma das causas para o fracasso da embaixada, acentuando o isolamento da China até meados do século XVI, não obstante a existência de aventureiros que arriscam a vida no contrabando.

Galiote Pereira é um exemplo destes portugueses aventureiros, filho do alcaide – mor de Arraiolos, embarca para o oriente em 1534, como soldado-mercador e encontramos-lo a acompanhar Diogo Pereira ao Sião ao 1548. É capturado nos mares da China e, após algumas peripécias, consegue fugir e chega a Sanchoão precisamente no ano em que morre Xavier (1552). Foi ainda capitão de Damão e morre em data desconhecida, deixando-nos o *Tratado da China*, primeiro testemunho de um europeu (não religioso) sobre a China, a seguir a Marco Polo.

Considera os chineses como “os maiores comedores do mundo, e comem tudo, em especial de porco, e quanto mais gordo tanto menos os enfastia (...) comem toda a outra sujidade, cães, gatos, sapos, cobras, ratos (...)”⁴⁰.

Um dominicano de Évora, Frei Gaspar da Cruz, encontrava-se no oriente desde meados do século XVI, e a visita que faz à China leva à redação das *Cousas da China e do Reino de Ormuz*, cujo estilo, tendo em conta que sai da mão de um religioso, é leve mas extremamente cuidado e é o primeiro livro exclusivamente dedicado à China a ser impresso na Europa (c. de 1570).

O peso da condição religiosa faz-se sentir quando enfatiza que “são eles mui entregues a se pagar de feitiçarias e nada fazem sem consultarem os feiticeiros e brâmanes que há no reino”⁴¹.

No entanto, aprecia a capacidade de trabalho e a aversão ao ócio dos chineses, escrevendo que “a gente ociosa nesta terra [é] muito aborrecida e muito odiosa aos demais e quem o não trabalhar, não o comerá”⁴².

O aspeto físico dos chineses impressiona-o, pela negativa, porque os considera feios, de olhos pequenos, rostos e narizes esmagados, desbar-

⁴⁰ Galiote Pereira, *Tratado da China* (Lisboa: Publicações Alfa, 1989), 19.

⁴¹ Gaspar da Cruz, *Cousas da China e do reino de Ormuz* (Lisboa: Publicações Alfa, 1989), 53.

⁴² Cruz, *Cousas*, 92-93.

bados mas elogia os penteados, apontando que os homens usam o cabelo comprido, muito bem penteado e preso no alto da cabeça e afirma que “têm idolatria no cabelo e por isso o criam tão comprido, tendo que por ele hão-de ser levados ao céu”⁴³.

O cotidiano e a educação que revelam é admirado e destacado:

“comerem em mesas altas, assentados em suas cadeiras, da nossa mesma maneira, e tudo limpo, posto que seja sem toalhas nem guardanapos, mas como tudo lhe[s] vem cortado à mesa, e terem por costume comerem com dois pauzinhos sem tocarem em nada com a mão, como nós com as colheres (...)” espantando-se que alguns criem “unhas muito compridas de meio palmo até palmo, as quais trazem muito limpas e estas unhas lhes servem de lugar de paus para comer”⁴⁴.

O interesse do dominicano vai ao ponto de referir que “são bons pintores, principalmente de pássaros e folhagens”, considerando-os “ardilosos e agudos em todas as coisas, porque têm uma grande viveza e engenho natural”⁴⁵. Partilha ainda uma peculiaridade, referindo que, às mulheres,

“desde meninas lhe apertam muito os pés com panos para que fiquem os pés muito pequenos e fazem-no porque têm os chinas por mais gentis mulheres as que têm os narizes e os pés pequenos (...) [mas, salienta], “isto todavia se usa na gente lustrosa e não na muito baixa”⁴⁶.

No que se refere ao Japão, as primeiras referências ao País do Sol Nascente no mundo ocidental, aparecem de forma fugaz e ambígua, nos rela-

⁴³ Cruz, *Cousas*, 106-107.

⁴⁴ Cruz, *Cousas*, 108-109.

⁴⁵ Cruz, *Cousas*, 112.

⁴⁶ Cruz, *Cousas*, 113.

tos de um geógrafo persa do século IX, e posteriormente com Marco Polo, que fornece informação breve e algo errónea, quer em relação à localização quer no que respeita às características, de um território que designa de Cipango.

A partir de meados do século XVI, com a chegada oficial dos portugueses ao Japão, as informações são mais constantes e precisas e um dos primeiros textos é da autoria do capitão Jorge Álvares. Encontramo-lo na China, por volta de 1543, e no Japão em 1547, provavelmente em companhia de Fernão Mendes Pinto e a sua obra – *Informação das Coisas do Japão* – resulta de um pedido do padre Francisco Xavier que lhe solicitara que passasse para o papel as suas impressões sobre o território, e que foi logo enviada para a Europa onde foi amplamente divulgada.

Esta é a primeira descrição vivencial produzida por um observador europeu e descreve a terra e os seus habitantes de forma muito pormenorizada, apresentando aquela como muito ventosa e cheia de tormentas, tremendo algumas vezes; e os «japões» como “gente de corpos refeita e mui rija para trabalho, branca de boas feições, sendo as mulheres muito bem proporcionadas e muito alvas (...) muito maviosas e meigas (...) e muito limpas”⁴⁷, espantando-se com a autonomia e liberdade femininas:

“As boas mulheres são muito veneradas de seus maridos; os maridos são mandados por elas. São mulheres que vão onde lhe vem a vontade, sem o perguntarem a seus maridos”⁴⁸.

A alimentação é sempre objeto de grande análise nos novos mundos pelas grandes diferenças que se vão encontrando e aqui também se fazem comparações:

⁴⁷ Jorge Álvares, “Informação das cousas do Japão” in *Os portugueses e o Japão no século XVI* (Lisboa: Ministério da Educação, 1990), 18.

⁴⁸ Álvares, “Informação”, 21.

“Comem no chão como mouros e com paus como chins”, bem como em relação ao comportamento no geral pois os japoneses “estimam muito falar manso; e têm-nos a nós (bárbaros do sul) por destemperados porque falamos rijo”⁴⁹.

A origem modesta de Fernão Mendes Pinto não o impediu de ser um dos vultos mais importantes da aventura expansionista, tendo passado mais de 20 anos da sua vida pelos mundos do oriente e do extremo oriente, suportando inúmeros perigos e provações, como aliás ele próprio afirma na *Peregrinação*:

“fui 13 vezes cativo e 17 vendido nas partes da Índia, Etiópia, Arábia Feliz, China, Tartária, Macáçar, Samatra e outras muito províncias daquele oriental arquipélago dos confins da Ásia, a que os escritores chins, siameses, guéus, léquios, chamam em suas geografias, a pestana do mundo”⁵⁰.

Rotulado de fantasioso, mentiroso, exagerado, a verdade é que Pinto nos apresenta civilizações extraordinárias, em dimensão e em qualidade, e deixa transparecer uma admiração enorme sobretudo pela cultura chinesa (a parte da China ocupa quase metade da obra), mas também pelo mundo nipónico. O seu texto, que permite uma multiplicidade de leituras, é um dos mais ricos e significativos da literatura portuguesa, verdadeiro representante do humanismo universalista português.

O português não critica e raramente emite juízos de valor, registrando as diferenças, e

“os japoneses que Fernão Mendes Pinto põe em ação nas páginas da *Peregrinação* (...), são uma gente amável, que gosta de conviver, dotada de uma extraordinária facilidade de assimilação perante

⁴⁹ Álvares, “Informação”, 19.

⁵⁰ Fernão Mendes Pinto, *Peregrinação e Cartas*, vol. I, (Lisboa: Edições Afrodite, 1989), 2.

as novidades que lhe chegam pela mão dos estrangeiros que acolhe sem reserva nem desconfiança”⁵¹.

A mesma postura – com algumas limitações – é seguida por Luís Fróis, jesuíta, que viveu mais de 20 anos no Japão (onde acabou por falecer) e conheceu de perto a realidade nipónica.

O Japão do século XVI era muito mais acessível à Europa do que a China e, nos textos de Fróis, as fronteiras esbatem-se com mais facilidade mas prevalecem, nalgumas análises, a figura do religioso: nos inconvenientes que encontra na liberdade da mulher japonesa, por exemplo, e na pouca importância que dão aos afetos e laços familiares, sobretudo porque o choça muito a prática (generalizada) dos abortos e infanticídios.

Na análise comparativa que faz, reflete que “na Europa, a honra e o bem supremo das mulheres são o pudor e o claustro inviolado da sua pureza; as mulheres de Japão não ligam nenhuma à pureza virginal, e perdê-la não as desonra nem as impede de casar”⁵².

Em contraponto com a cólera e impaciência europeias, elogia a moderação, a calma e a reserva japonesas, não obstante não terem problema algum em matar alguém, manifestando-se intrigado com o temperamento nipónico, que nem sempre consegue apreender e compreender na sua real dimensão.

* * *

Verificamos que a expansão portuguesa não rompe só com limites físicos e geográficos, através do desbravar de terras e mares, mas também com as fronteiras do imaginário, contrapondo ideias e imagens criadas

⁵¹ Aníbal Pinto de Castro, “De Montemor-o-Velho às ilhas do Japão: a Peregrinação de Fernão Mendes Pinto e o encontro de culturas”, *Oceanos* 15 (1993): 42.

⁵² Luís Fróis, *Europa-Japão, um diálogo civilizacional no século XVI* (Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos portugueses, 1993), 68.

pelo medo do desconhecido com a realidade que se apresenta aos homens que chegavam às novas terras.

Ressalta da literatura portuguesa uma “etnografia prática”⁵³, utilitária mesmo, nas descrições das novas naturezas humanas, porque esse conhecimento era necessário e útil à compreensão do Outro e “os portugueses interessaram-se pelas sociedades descompartmentadas, porque desejavam estabelecer com elas relações comerciais e políticas”⁵⁴.

É uma realidade que o olhar do século XVI é ainda um olhar limitado, ambíguo e, por vezes até contraditório, “um olhar distorcido que traduz julgamentos generalizadores e mesquinhos, o que cria perturbações no olhar – é um olhar culturalmente confrontado”⁵⁵. Esta limitação resulta de condicionantes naturais, sendo os portugueses oriundos de um cenário cultural distinto, e de constrangimentos impostos pela condição de representantes – e praticantes – de uma religião que está agora em mudança.

No entanto, é através da escrita que nos fala dos limites entre o imaginário e o real, que conseguimos descobrir o Outro Civilizacional e percebemos que a fronteira, afinal, não é assim tão rígida, ganhando o conceito de civilizado outra dimensão, e a Europa abre-se assim para acolher os novos homens, diferentes e distantes mas, paradoxalmente, semelhantes e próximos. ■

⁵³ Oliveira e Costa, *Interculturalidade*, 53.

⁵⁴ Oliveira e Costa, *Interculturalidade*, 72.

⁵⁵ Ferronha, *Relação do reino*, 117.

CONSTRUIRE LE TERRITOIRE PAROISSIAL POUR CONSTRUIRE LA FRONTIÈRE DIOCÉSAINNE

BRUNO VARENNES*

RÉSUMÉ

Lorsque l'on suit l'évolution de territoires sur le temps long du bas Moyen Âge jusqu'à l'époque moderne, se révèlent des dynamiques que seule la longue temporalité permet d'aborder.

La territorialisation mise en œuvre par les sociétés médiévales européennes au lendemain de l'an mille entraîne une fixation des territoires paroissiaux et diocésains, bien visible dans les diocèses alpins.

De nombreuses études récentes ont porté sur des frontières diocésaines connues pour leur contestation. A contrario, la délimitation entre les diocèses de Die et de Grenoble paraissait évidente au bas Moyen Âge. L'étude à l'échelle de terroirs du flanc oriental du Massif du Vercors montre la difficulté à fixer la délimitation diocésaine en absence de césure du relief. C'est en conséquence de cette structuration que découle une recomposition ecclésiale, marquée, parfois, par des velléités d'annexion. Sur le temps long, se profile une barrière identitaire entre les diocèses, jalonnée de marqueurs venant rappeler la présence, au sud, de l'aire méditerranéenne.

MOTS CLEFS : Alpes françaises – Frontière – Diocèse – Réforme grégorienne – Microstoria

* Membre associé du Laboratoire d'études sur les monothéismes (CNRS) – Groupe du CERCOR Équipe 4, Institutions et doctrines religieuses (Europe et Méditerranée médiévales et modernes) – Université Jean-Monnet – Saint-Étienne, France.

E-mail : bruno.varennnes@ac-grenoble.fr.



ABSTRACT – [TITLE] BUILD THE PAROCHIAL TERRITORY TO BUILD THE DIOCESES BORDERS.

When we follow the evolution of territories on the long spell of time from the late middle Ages until the modern period, dynamics are revealed, which only the long temporality allows to tackle.

The territorialisation implemented by the European medieval societies after the year one thousand leads to a very visible settlement of parochial and diocesan territories in the alpine dioceses.

If numerous recent studies have dealt with diocesan borders known for their disputes, the demarcation between the dioceses of Die and Grenoble seemed obvious in the late middle Ages. The studies of the level of soils of the side of the Vercors mountain range first of all demonstrate the difficulty to fix the diocesan demarcation when physical geography marks times. As a result of this structuring, an important ecclesial reorganization is marked in some cases by desires of annexation of a portion of nearby land. Thereafter, an identity barrier between both dioceses emerges on the long spell, marked out by boundary markers recalling the presence, in the south, of the Mediterranean area.

KEYWORDS: the French Alps – Border – Diocese – Gregorian reformation – Microstoria

Des études récentes se sont penchées, dans le cadre de la territorialisation de l'église au cœur du Moyen Âge¹, sur des cas de contestation de frontières diocésaines connus, méritant une approche renouvelée². À l'opposé, il apparaît pertinent de chercher à appréhender la structuration

¹ “Le processus d’ancrage et de ‘spatialisation’ du sacré qui a caractérisé l’Occident au cours du Moyen Âge ” a été mis en évidence par des historiens comme des archéologues. À ce propos, il convient de renvoyer à Lauwers, Michel. 2012. “Des ‘pierres vivantes’. Construction d’églises et construction sociale dans l’Occident Médiéval ”. Dans *Matérialité et immatérialité dans l’Église au Moyen Âge, Actes du colloque de Bucarest, 22-23 octobre 2010*, ed. Stéphanie Diane Daussy et al., 359-360. Bucarest: Editura Universitatii din Bucuresti.

² Codou, Yann. 2008. “Aux confins du diocèse. Limites, enclaves et saints diocésains en Provence au Moyen Âge ”, et Ripart, Laurent. 2008. “Du *comitatus* à l’*episcopatus*. Le partage du pagus de Sermorens entre les diocèses de Vienne et de Grenoble (1107) ”. Dans *L’espace du diocèse. Genèse d’un territoire dans l’Occident médiéval (V^e-XIII^e siècle)*, ed. Florian Mazel, 195-212, et 235-286, respectivement. Rennes: PUR. Le cas avait déjà été évoqué par Paravy, Pierrette. 1994. *De la Chrétienté Romaine à Réforme en Dauphiné*. Rome: École Française de Rome, 55.

de ces limites là où aucun conflit n'est mentionné. Sur le piémont oriental du massif du Vercors, territoire de moyennes montagnes enclavées où se rencontrent les évêchés de Die et de Grenoble³, le maillage des édifices antérieurs à la réforme grégorienne a été remanié par cette dernière. Déplacements et disparitions d'*ecclesiarum* relèvent pour partie de la mise en œuvre d'une frontière diocésaine linéaire.

Le quadrillage des Alpes en « provinces subdivisées en diocèses » est fixé à la veille de l'an mille⁴. Cependant, des confusions, générant des conflits, ont persisté entre les circonscriptions religieuses et celles, comtales et épiscopales. Elles sont la conséquence de l'immixtion des droits temporels et spirituels dans les mains de mêmes familles⁵. Entre les diocèses de Die et de Grenoble (figure 1), la zone de contact est, à cette période, sans césure, bien que des périmètres d'influences soient définis. Alors que « l'une des missions dévolues aux évêques était de veiller à l'intégrité » de leur circonscription⁶, dévoilant, « à travers les conflits de frontière qu'ils révèlent », la « territorialisation accrue du pouvoir diocésain »⁷, ici la frontière ne peut s'appuyer ni sur une rupture du relief ni sur un cours d'eau⁸.

³ Le territoire considéré est borné à l'est par le cours du Drac, à l'ouest par les sommets des falaises orientales du plateau du Vercors. Il est celui défini dans le cadre de ma thèse. Varennes, Bruno. 2010. "Ecclesia : Réseaux, Territoires, Édifices. À la croisée des diocèses de Die et de Grenoble, XII^e-XVI^e siècle", 6 vol. Thèse Doctoral, Université de Grenoble, 1967 et CXVI.

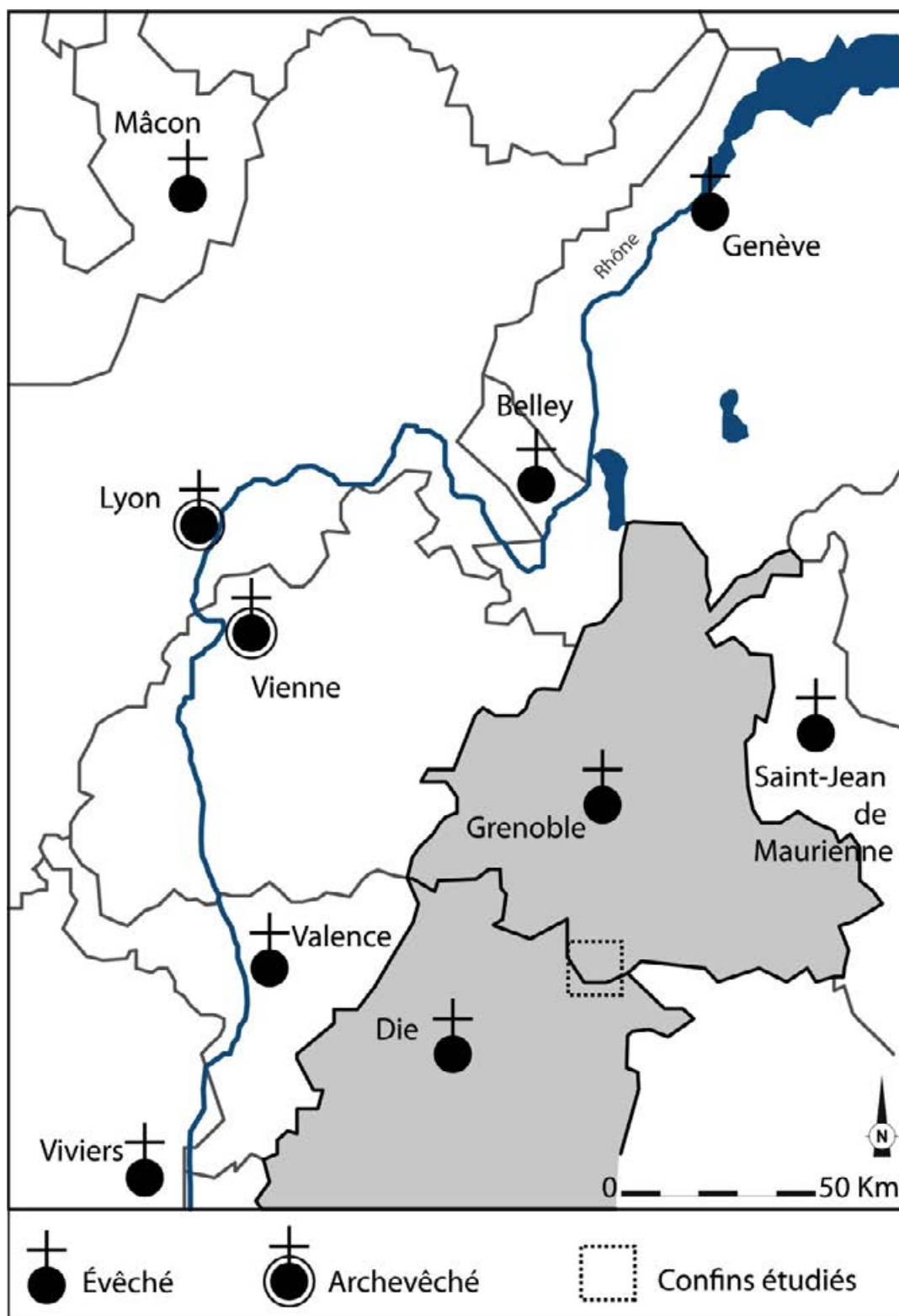
⁴ Gouguenheim, Sylvain. 2010. *La Réforme Grégorienne. De la lutte pour le sacré à la sécularisation du monde*. s. l.: Racine & Ruptures, Temps Présent éd., 64.

⁵ Ripart 2008, 269. À ce propos, mais sur un territoire méditerranéen, voir Schneider, Laurent. 2008. "Aux marges méditerranéennes de la Gaule mérovingienne. Les cadres politiques et ecclésiastiques de l'ancienne Narbonnaise I^{ère} entre Antiquité et Moyen Âge (V^e-IX^e siècles)". Dans *L'espace du diocèse. Genèse d'un territoire dans l'Occident médiéval (V^e-XIII^e siècle)*, ed. Florian Mazel, 69-95. Rennes : PUR.

⁶ Gouguenheim 2010, 645.

⁷ Position de thèse de Henry, Cyprien. 2010. "Chapitre II, La politique diocésaine de l'évêque". Dans "Les actes des évêques bretons (début XI^e siècle – milieu du XII^e siècle). Étude diplomatique et édition critique". Thèse Doctorat, Université de Paris 1 Sorbonne [en ligne], <http://theses.enc.sorbonne.fr/2010/henry>.

⁸ À l'opposé, la Bourne, cours d'eau descendant au nord du Vercors a servi de frontière dès l'antiquité, et conservé comme délimitation diocésaine. Ripart 2008, 265.



1 - La localisation des évêchés de Die et de Grenoble dans les Alpes

Au tournant des XI^e et XII^e siècles d'ardents protagonistes de la réforme grégorienne se trouvent à la tête de ces diocèses. Leur œuvre commune a été encore récemment soulignée⁹. Hugues de Die, titulaire du trône épiscopal de cette cité (1074-1082) devient légat du pape pour la Francie en 1076, et archevêque de Lyon (1082-1106). L'un de ses successeurs, Ismidon de Sassenage (1097-1115), est un proche de l'évêque de Grenoble, Hugues de Châteauneuf (1053-1132). Si le rôle d'Hugues de Die est essentiel sous les pontificats de Grégoire VII (1073-1085) et de Urbain II (1088-1099), tous sont actifs au tournant des XI^e et XII^e siècles en Bourgogne et Francie, à l'instigation de la curie romaine¹⁰.

Alors qu'éclot la réforme, la frontière diocésaine n'est pas linéaire là où la géographie physique ne cloisonne pas la société humaine. Face à la polarisation ecclésiale et à la construction de la paroisse, la délimitation frontalière devient un obligé perturbant le réseau d'*ecclesiæ*. Il est pertinent de se demander comment, sur ce territoire de confins d'évêchés gérés par des acteurs clefs de la réforme en cours, se structure la limite diocésaine aux XI^e et XII^e siècles. Par la suite, il s'agira de voir comment cette dernière se renforce sur le temps long du bas Moyen Âge jusqu'à l'orée de l'époque moderne, principalement de la part du diocèses de Die, dont la cité épiscopale est la plus éloignée¹¹.

⁹ Ripart, Laurent. 2013. "Les grégoriens et les élections épiscopales. L'exemple emblématique d'Hugues de Die". *Cahiers de Fanjeaux* 48 ("La réforme 'grégorienne' dans le Midi (milieu XI^e – début XIII^e siècle) ") : 209-256. Le Coq, Aurélien. 2015. "Réformer l'Église, produire du territoire : le diocèse de Die aux XI-XIII^e siècles". Dans *La Pierre et l'Écrit*. Grenoble: PUG, 47-68.

¹⁰ Le Coq 2015, 56 et 58.

¹¹ Si la métropole épiscopale de Die n'est qu'à une trentaine de kilomètres de cette région à vol d'oiseau – et Grenoble à environ 25 km – les sommets du sud-est du massif du Vercors impose aux voies de communication un contours par le sud et des cols d'altitude (La Croix Haute, 1179m, Menée, 1402m) générant une distanciation.

Les espaces frontaliers lors de la réforme grégorienne : des marges (XI^e – début XII^e siècle)

Les espaces des confins des diocèses alpins apparaissent ouverts au XI^e siècle, telles des zones de transition. Comme l'a souligné récemment A. Le-coq, s'intéressant à l'évêché de Die, ses limites « sont constituées essentiellement de sites castraux ou d'établissements religieux », jalonnant « des sphères d'influence ». Elles « ne sont pas fixes ni clairement tracées, confortant l'idée de l'existence d'entre-deux sur les marges du diocèse »¹².

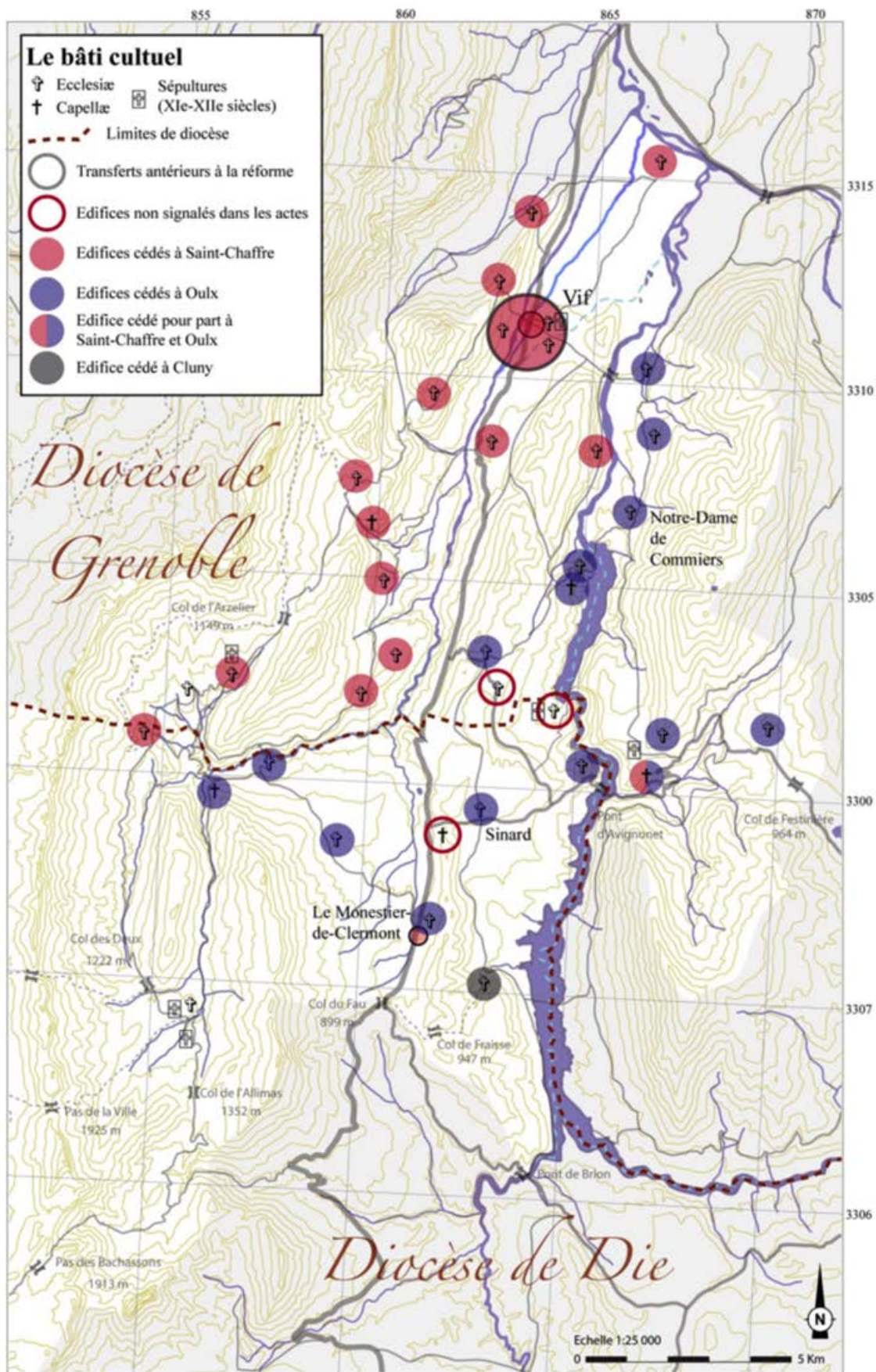
Sur ce territoire, avec la réforme grégorienne, le transfert des édifices ecclésiastiques présente une continuité (figure 2). Les *ecclesiae* sont révélées par leur cession aux mains de deux maisons religieuses, possessionnées à la fois dans le diocèse de Die et celui de Grenoble. La première, implantée dès le premier tiers du XI^e siècle, est une dépendance des moines bénédictins de Saint-Chaffre du Monestier (Haute-Loire). La seconde est au cœur de la « religion des temps nouveaux »¹³ : la prévôté des chanoines de Saint-Augustin d'Oulx (Piémont). Leurs cartulaires permettent de dresser un état du réseau ecclésial au lendemain de la réforme, mais renseignent avant tout sur l'organisation produite par ces religieux. Certaines *ecclesiae* mentionnées par les actes les plus anciens viennent à disparaître des pièces postérieures. Parmi elles, quelques-unes sont cependant de nouveau évoquées par la documentation moderne.

Saint-Chaffre et Oulx

Les deux maisons religieuses, par une habile politique de terrain, récupèrent la collation, les droits afférents dont les dîmes, ainsi que les dépendances, de deux groupes d'édifices.

¹² Le Coq 2015, 50. Cette évolution de la lecture de l'espace est similaire à celle de la paroisse. À ce propos, voir Feller, Laurent. 2008. "Les limites des diocèses dans l'Italie du haut Moyen Âge (VII^e-XI^e siècle)". Dans *L'espace du diocèse. Genèse d'un territoire dans l'Occident médiéval (V^e-XIII^e siècle)*, ed. Florian Mazel, 97-117. Rennes : PUR.

¹³ L'expression est de Vauchez, André. 1975. *La spiritualité du Moyen Âge occidental (VIII^e-XII^e siècle)*. Paris: PUF, 75.



2 - Les lieux de culte cédés lors de la réforme grégorienne

Les moines bénédictins de Saint-Chaffre sont implantés depuis les années 1030-1035 dans le sud du diocèse de Grenoble, dans le petit bourg de Vif qui deviendra siège d'un prieuré¹⁴. Dans la basse vallée de la Grasse, ils placent sous leur contrôle jusqu'à seize lieux de culte. Si les premiers édifices sont mentionnés à la fin du premier tiers du XI^e siècle¹⁵, il faut attendre 1179 pour que le dernier, l'*ecclesiade* Saint-Andéol, soit reconnu (figure 3)¹⁶.

La présence des chanoines de saint Augustin d'Oulx dans la région n'est pas attestée avant les dernières décennies du XI^e siècle, époque où ils sont actifs dans le transfert des biens d'église à l'Église. Dès 1080 ils entrent en possession des édifices de culte du « pays » de Commiers, au diocèse de Grenoble¹⁷, et vingt ans plus tard de ceux de Notre-Dame de Sinar, dans celui de Die¹⁸. Ces implantations seront aux siècles suivants le siège de prieurés organisant le réseau ecclésial, les Chanoines contrôlant un groupe d'une quinzaine d'édifices.

Les actes conservés dans les cartulaires présentent généralement un état postérieur à la donation, et donc ce que les moines bénédictins comme les chanoines donnent à voir. Cependant, le transfert de l'église

¹⁴ Chevalier, Ulysse. 1884. *Cartulaires de l'abbaye de Saint-Chaffre du Monastier*. Paris: Alphonse Picard, Librairie, acte n° 356, "Des quatre ecclesiis de Vif, 1035", 120. Les moines bénédictins de Saint-Chaffre bénéficient l'an 1012 des largesses de l'évêque de Grenoble Humbert d'Albon (v. 990-v. 1025). Il leur cède, avec le consentement de sa mère mais surtout de son frère le dauphin Guigues I, la propriété de Saint-Laurent de Grenoble. Mazard, Chantal. 2000. "À l'origine d'une principauté médiévale". Dans *Dauphiné, France : de la principauté indépendante à la province (XII^e-XVIII^e siècle)*, ed. Vital Chomel, 20-21, et n. 38. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

¹⁵ Mazard 2000, 21-22.

¹⁶ "Ecclesiam Sancti Andeoli (...) cum decimis et oblationibus, et omnibus earumdem ecclesiarum pertinenciis"; Chevalier 1884, 178-183, acte n° 442, "Bulle de confirmation de possession par Alexandre III, pape, 1^{er} avril 1179".

¹⁷ Collino, Giovanni. 1908. *Le Carte della Prevostura d'Oulx, raccolte e riordinate cronologicamente, fino al 1300*. Pinerolo: s. e., 44-45, acte n° 35, "Ugo, vescovo di Grenoble, sottopone alla giurisdizione di lantelmo, prevosto ulciense, sedici chiese situate nella sua diocesi, 15 aprile 1080".

¹⁸ "Ecclesiam sancte Marie de Sinart cum omnibus rebus que ad eam pertine[n]t". Collino 1908, 81-82, acte n° 77, "[Sant']Ismidone [di Sassenage], vescovo di Die, investe la prevostura d'Oulx della chiesa di Santa Maria di Sinart, settembre 1100".



CRÉDITS PHOTOGRAPHIQUES: BRUNO VARENNES, 2004.

**3 - L'église Saint-Michel et
Saint-Andéol de Saint-Andéol en Gresse
sous les falaises du Vercors**

Notre-Dame de Sinard à la prévôté d'Oulx mérite d'être souligné. Effectué par l'évêque Ismidon en personne, l'an 1100, la *donatio* appuie l'analogie entre ce lieu de culte et l'église cathédrale de Die à travers l'imposition d'un cens annuel modique, en cire. Les deux édifices étant voués à la Vierge, il s'agit de faire de l'*Ecclesiãsancte Marie de Sinart* un dépositaire de la sacralité du centre diocésain¹⁹.

Entre pragmatisme et continuité de la politique frontalière épiscopale

Le transfert du bâti cultuel entre les mains des moines bénédictins et des chanoines de Saint-Augustin révèle un certain pragmatisme des évêques de Die, grâce à leur proximité avec leurs homologues grenoblois. S'ils s'appuient sur des clercs proches de ce siège épiscopal, ils font surtout appel aux chanoines de Saint-Augustin, très engagés dans le en cours²⁰. Les religieux ultramontains sont de véritables collaborateurs des évêques de Grenoble dans ce cadre grégorien, négociateurs de terrain bien au-delà des confins de diocèses²¹.

Les reconnaissances pontificales des *ecclesiã* appuient l'existence de « blocs territoriaux » continus²². Chaque maison tend à regrouper et

¹⁹ “Hoc tenore seruato, ut unoquoque anno eiusdem ecclesie habitatores Diensi ecclesie scilicet Beate Marie. Incensi libram in natiuitate Beate Marie presoluant”. L'acte est renforcé par les signatures de nobles diois et de membre du clergé. Collino 1908, 81-82.

²⁰ Locatelli, René. 1998. *Sur les chemins de la perfection : Moines et chanoines dans le diocèse de Besançon, vers 1060-1220*. Saint-Étienne: Publications de l'Université de Saint-Étienne, CERCOR; Arnoux, Mathieu. 2000. *Des clercs au service de la réforme. Études et documents sur les chanoines réguliers de la province de Rouen*. Brepols: Turnhout; et Veyrenche, Yannick. 2013. “Chanoines et réformes canoniales dans les pays rhodaniens”. *Cahiers de Fanjeaux* 48 (“La réforme ‘grégorienne’ dans le Midi (milieu XI^e – début XIII^e siècle)”: 419-443.

²¹ “Johannes Rahal, prior de Comerio (Commier)” est actif dans une large zone sud du diocèse de Grenoble entre 1108 et 1111, mais aucune *canonica* n'est mentionnée par les sources. *Cartulaires de Saint-Hugues*, 98, Cartulaire B, Charte XIX, “Carta de Bono Aure, 18 février 1109”; CIII, “Carte de Lanz, 1080-1162, 161, circa 1111”; et CXXIII, “Carta de Roach et de Maires, 178, 11 septembre 1108”. Varennes 2010, t. I, 161-163 ; t. III, Carte n° 18, “Les déplacements du prieur de Commiers et des chanoines d'Oulx au début du XII^e siècle”, XXX.

²² La bulle du Pape Pascal II, en 1107, met fin au litige entre les diocèses de Die et de Grenoble relatif au *pagus* de Sermorens. Elle part de ce principe et répartit les droits des évêchés “selon les lignes du relief”. Ripart 2008, 267.

organiser son propre réseau, présenté comme un ensemble cohérent. Comme les évêques, elles ont un besoin de clarification de ces zones de marges où elles sont possessionnées. D'une part, elles apparaissent les dépositaires d'une mission épiscopale qui paraît leur avoir été confiée : « veiller à l'intégrité des frontières diocésaines, d'éviter le passage de biens, d'abbayes ou de droits sous l'autorité d'un seigneur ou d'un évêque voisin »²³. Au-delà, les clercs entrent en possession de ces *ecclesiae* alors qu'elles vont se structurer en paroisse, telle que le bas Moyen Âge l'entend : un territoire circonscrit dépendant et centré autour d'un édifice de culte concentrant les fonctions sacramentelles auprès des fonts baptismaux, qui polarise les habitats. Ce phénomène d'*inecclesiamento*²⁴ impose une clarification des droits permettant de définir le cadre de la paroisse et les limites des diocèses, que seuls des acteurs de terrain peuvent mettre en œuvre.

L'*inecclesiamento*, base de la construction frontalière

Si l'apparition de polarités participe de la construction des limites diocésaines, les modalités diffèrent. Les chanoines de Saint-Augustin d'Oulx et les moines bénédictins de Saint-Chaffre offrent des situations et pratiques distinctes face à une finalité commune. Ils doivent équilibrer et circonscire leur propre réseau ecclésial, tout en aménageant la frontière diocésaine.

²³ Gouguenheim 2010, 65.

²⁴ Voir aussi Lauwers, Michel. 2005. *Naissance du cimetière. Lieux sacrés et terre des morts dans l'Occident médiéval*. Paris: Aubier, 269-275. Pour une définition précisée, voir Devroey, Jean-Pierre, et Michel Lauwers. 2007. "L'espace' des historiens médiévistes : quelques remarques en guise de conclusion". Dans *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratique et représentation, Société des historiens médiévistes de l'enseignement public, Actes du XXXVII^e congrès (Mulhouse, 2-4 juin 2006)*. Paris: Publications de la Sorbonne, Histoire ancienne et médiévale – 96, 435-453, 445-446 et note 29.

Rééquilibrer le réseau ecclésial pour matérialiser la frontière

Le rééquilibrage du réseau est une action des chanoines de Saint-Augustin d'Oulx (figure 4). La mise en œuvre de la frontière est rendue visible à travers la disparition, au sein du dossier d'archives, de certains édifices. La réapparition, dans la documentation moderne de quelques *ecclesiae* dévoile un usage perpétué.

La situation antérieure est complexe. La densité des édifices de ces terroirs ruraux est relativement forte car les vallées concentrent les hommes²⁵. Au-delà, les droits ecclésiastiques, tel que le dossier documentaire permet de l'aborder pour les *ecclesiae* de La Cluze et Pâquiers, présentent un émiettement nécessitant une totale reprise en mains par les acteurs de terrain²⁶.

La raison première d'une disparition d'un bâti cultuel dans les sources paraît, dans ce contexte, relever de la fixation des fonctions sacramentelles dans certains édifices. Cette situation attestée dans le bourg de Vif ne présage pas d'un abandon d'usage²⁷.

Sur une portion de ce territoire cette prise en main cherche à répondre à la mise en œuvre d'un linéaire frontalier. Sur un petit plateau situé entre les communes de Sinard et de La Cluze, où se rencontrent les deux diocèses, deux *ecclesiae* paraissant relever des chanoines d'Oulx seuls dans le courant du XI^e siècle n'ont pas disparu en conséquence du seul rééquilibrage des sites.

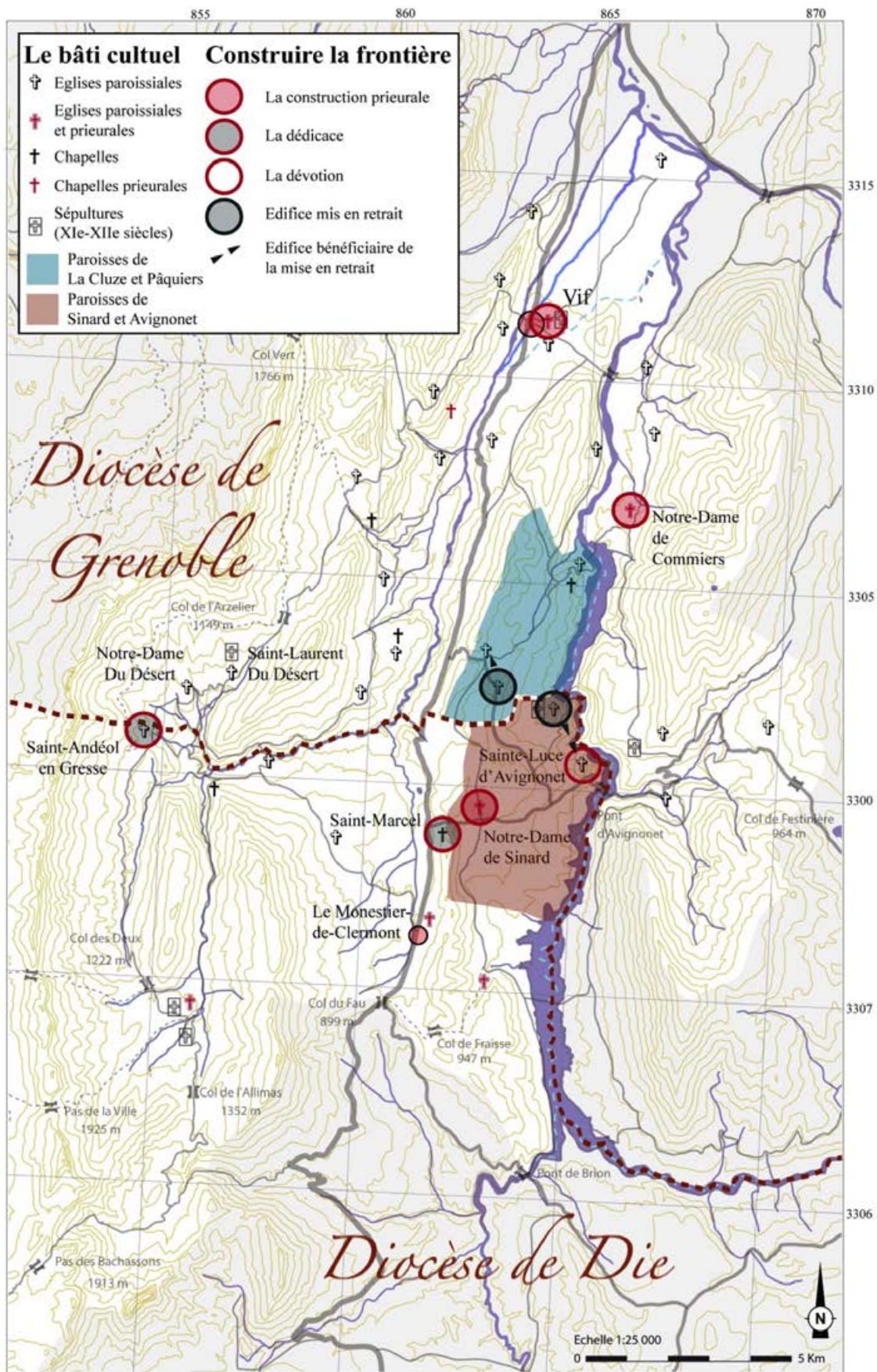
Au septentrion, l'*ecclesia de Avec* est signalée vers 1100 au diocèse de Grenoble²⁸. Elle est ensuite ignorée au profit de celle de Saint-Martin de la Cluze, établie à quelques centaines de mètres plus au nord, au débouché

²⁵ Varennes 2010, t. I, 382, et t. III, carte 13, "Les densités ecclésiastiques", XXV.

²⁶ Varennes 2010, t. 1, Chapitre III – Le réseau ecclésial face aux acteurs de la Réforme Grégorienne : du transfert grégorien au réseau construit, 1. B. Le *Mandamento Castri quod vocatur Clusa* : le transfert grégorien en milieu rural, 146-167.

²⁷ Varennes 2010, t. II, vol. A, "Paroisse de Saint-Jean-Baptiste de Vif", 102-201.

²⁸ L'édifice est signalé dans une énumération fiscale publiée au XIX^e siècle sous le nom impropre de "pouillé". Marion, Jules. 1871. *Cartulaires de l'Église Cathédrale de Grenoble*. Paris: Bibliothèque Nationale des Chartes, 191, Cartulaire C, "Pouillé", vers 1100.



4 - Construire la frontière diocésaine entre Drac et Gresse

d'un col secondaire²⁹. Cette dernière est, dès la décennie suivante, dans le giron des chanoines d'Oulx³⁰. La documentation dévoile la présence d'habitats sur le site *de Avec* jusqu'à l'époque moderne, indice d'un probable usage du lieu de culte sur le temps long³¹.

Un mouvement inverse, plus lent et plus récent, est attesté au sud, dans le diocèse de Die. L'*ecclesia* Notre-Dame *de Avinione*, en limite méridionale du plateau, à environ deux kilomètres de l'*ecclesia de Avec*, est effacée au profit d'un lieu de culte castral proche, la chapelle Sainte-Luce du *castrum* d'Avignonet³². Ce lieu de culte, présenté en 1158 parmi les édifices relevant des chanoines, porte le titre d'*ecclesia* dans les reconnaissances pontificales du XII^e siècle, puis est écartée par la suite³³. En contrepoint, la chapelle castrale éponyme, implantée au sud-est, est élevée au rang de paroisse³⁴.

29 Cet édifice correspond à l'actuelle église de la commune de Saint-Martin de La Cluze.

30 Mentionnée dès les années 1100, elle entre dans le giron d'Oulx dès 1106, le transfert aux chanoines étant confirmé deux ans plus tard. Marion 1871, 191; Collino 1908, 90-91, acte n° 88, "[Sant']Ugo [di Chateauneuf], vescovo di Grenoble, concede a Lantelmo [III], prevosto ulciense, le chiese comprese nel territorio della Cluze, 8 febbraio 1106"; et 178-179, Cartulaire B, "Carta de ecclesia de Clusa, 15 August 1108".

31 Comme l'attestent des dénombrements de 1634, les habitats érigés sur le site paraissent avoir totalement disparu au XVII^e siècle. Seul le cadastre atteste du site de l'*ecclesia de Avec* via un ensemble toponymique pertinent : un "Champ de l'Église" est encore mentionné entre les lieudits "Plan Davet" et "L'Abbaye", appuyé par un "Chemin de l'Abaie". Ces toponymes sont en limite directe avec le diocèse de Die. Archives Départementales de l'Isère (dorénavant AD38), 4 E 483/160, "Déclaration de Charles Barnoux, le 27 octobre 1634", et "Déclaration de Pierre Abri, le 29 octobre 1634", "Communauté de Saint-Martin de La Cluze, Dénombrement des fonds suite à l'ordonnance de Mgr de Talon, déclaration des propriétaires, 1634"; Varennes 2010, t. II, Vol. B, 225-226 et 269.

32 Le site de l'*ecclesia de Avinione* nous est reconnu dans celui de la chapelle de Notre-Dame de La Baume, connu pour l'époque moderne. Varennes 2010, t. II, Vol. D, 75-78. "Clé, Avignonet, lieu-dit 'La Baume'". 1985. Dans *La vallée de La Gresse. Catalogue de l'exposition, coll. Archéologie Chez Vous*, n° 4, 36-37. Grenoble: s. e.

33 Comprise dans le réseau des édifices dépendant des Chanoines d'Oulx au diocèse de Die, elle est placée en seconde position derrière l'église Notre-Dame de Sinard. Bulles de confirmation de possession par Adrien IV, pape, le 12 mars 1158, par Alexandre III, pape, le 7 avril 1172, et par Lucius III, pape, le 17 juin 1183, actes n° 139, 161 et 179, pages 143-146, 167-171 et 189-192.

34 Varennes 2010, t. II, Vol. D, 79-88.

Alors que la différenciation *ecclesia/capella* souligne une hiérarchisation dès le XI^e siècle³⁵, la disparition d'*ecclesiæ* au profit d'une autre *ecclesia* (La Cluze) et d'une *capella* (Avignonet) révèle l'importance de la recombinaison. Le « vide » créé entre ces édifices dévoile la construction frontalière.

La proximité paraît justifier les sites de transfert des fonctions sacramentelles. Cependant, ici comme sur les terroirs voisins de La Cluze et de Pâquiers, la démultiplication des propriétaires des contributions afférentes aux lieux de culte antérieurement à leur cession aux chanoines, a dû interférer. Le renfort, à terme, de la polarisation du *castrum* d'Avignonet, dont la chapelle bénéficie des droits de l'*ecclesia de Avinion* disparaissant, peut être une contrepartie de la dépossession d'apanages ecclésiastiques. Quoi qu'il en soit, ce fait relève d'un renforcement de la frontière sur le temps long.

Déplacer la frontière

Les moines bénédictins de Saint-Chaffre, implantés à Vif (diocèse de Grenoble), présentent, dans la gestion de leur réseau d'*ecclesiæ*, une situation différente. L'évolution de la localisation des bâtis ecclésiastiques et leur « rang » dans la monstration qu'en font les moines tendent à démontrer une tentative de déplacement de la frontière diocésaine pour laquelle les clercs ne sauraient être les uniques acteurs.

Ultime édifice intégré au réseau chaffrien, l'*ecclesia* de Saint-Andéol en Gresse n'est pas mentionnée avant 1179³⁶. Érigée dans la zone méridionale d'un vallon d'altitude, elle contrôle un chemin d'accès menant, au sud, en direction de Gresse-en-Vercors. Elle fait face, au nord, aux habitats *de Deserto* où s'élève un lieu de culte relevant dès le tournant des

³⁵ Les listes de taxes publiées par J. Marion sous le nom impropre de “pouillés” dans les Cartulaires de l'Église Cathédrale de Grenoble révèlent cette hiérarchisation. Marion 1871, 183-193, “Pouillé, 1115”, 191; “Pouillé”, sans date, 1080-1132, 193-198.

³⁶ Chevalier 1884, 178-183, acte n° 442, “Bulle de confirmation de possession par Alexandre III, pape, 1^{er} avril 1179”.

XI^e et XII^e siècles, des moines de Saint-Chaffre³⁷. Dans les reconnaissances pontificales, les édifices sont présentés selon un « parcours » cohérent qui, ici, repousse la frontière diocésaine en englobant l'*ecclesia* de Saint-Andéol à l'évêché de Grenoble (figure 5)³⁸.

Comme dans le cas précédent, l'espace est restreint : les deux lieux de culte sont éloignés d'environ 2,5 km et aucun cours d'eau ou relief ne crée de rupture. A contrario, la configuration du vallon confère un sentiment d'unité : dominé par les falaises orientales du Vercors, il est accessible par des cols au débouché desquels se trouvent les sites ecclésiaux. La partie basse, creusée par le torrent de Gresse, est défendue par le *castrum de Toscana*.

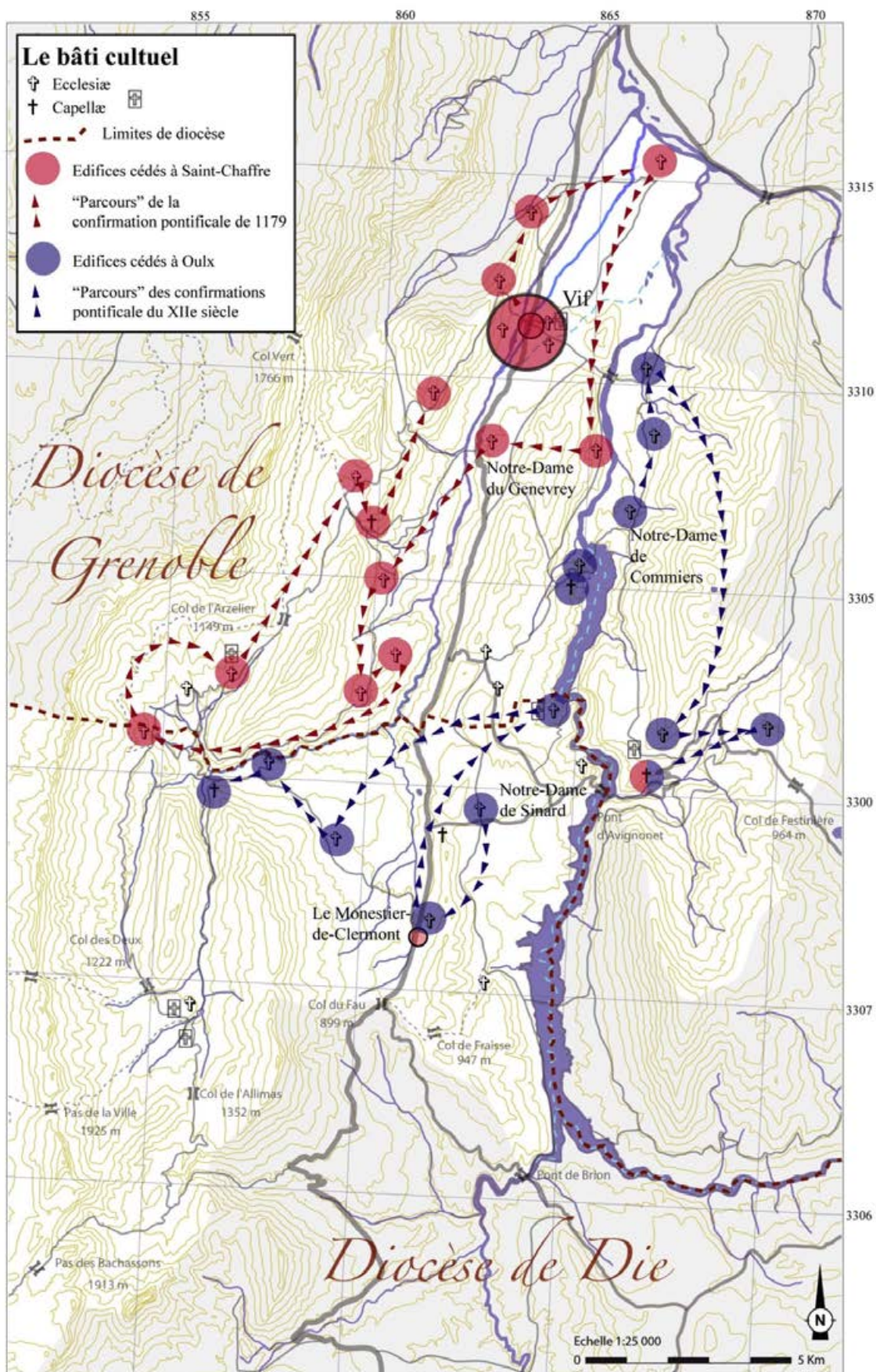
L'étude des archives paroissiales permet de différencier deux titulatures dans l'édifice connu sous celle de saint Andéol. Si les pièces du XII^e siècle présentent une *ecclesia* vouée à ce dernier, son autel est révélé, à l'époque moderne, dédié à saint Michel, ce qui ne paraît pas être le fait d'une refondation tardive³⁹. Le site, d'altitude et dominant, renvoie, avec cette deuxième consécration, à une dédicace classique en cette région⁴⁰. Il est probable que le titre initial (saint Michel) soit antérieur à celui de la paroisse (saint Andéol). Se présente l'hypothèse d'une évolution en quatre phases, révélant la stratégie des moines bénédictins afin de réunir l'ensemble des bâtis ecclésiaux, et l'opposition épiscopale qui y fait front.

³⁷ “Cartulaires de Saint-Hugues”, 191 ; “Pouillé, 1115” et 197 ; “Pouillé”, sans date, 1080-1132. Pilot de Thorey, Emmanuel. 1920. *Dictionnaire topographique du département de l'Isère*. Paris: Romans, 129; et Chevalier 1884, 178-183, acte n° 442, “Bulle de confirmation de possession par Alexandre III, pape, le 1^{er} avril 1179”.

³⁸ Cette organisation renvoie aux parcours des lieux sacrés qui permettent leur reconnaissance. À ce propos, voir Vauchez, André, dir. 2002. *Lieux sacrés, lieux de culte, sanctuaires*. Rome: EFR, 273; “Introduction”, 2.

³⁹ Archives Départementales de la Drôme (dorénavant AD26), 6 G 17, “Procès-verbal de la visite pastorale du Vicaire Général Varnier pour Pierre-André de Lébéron, évêque de Valence et Die, dans la paroisse de Saint-Andéol, le 4 juillet 1613”, f° 13r°-v°.

⁴⁰ Varennes, Bruno. 2010. “Diffusion et érosion du culte de saint Michel dans le sud du Grésivaudan (Dauphiné, XI^e-XVII^e siècles)”. *Questes. Les manifestations divines* 19: 23-36 [En ligne], http://questes.free.fr/index.php?option=com_content&task=view&id=314&Itemid=43.



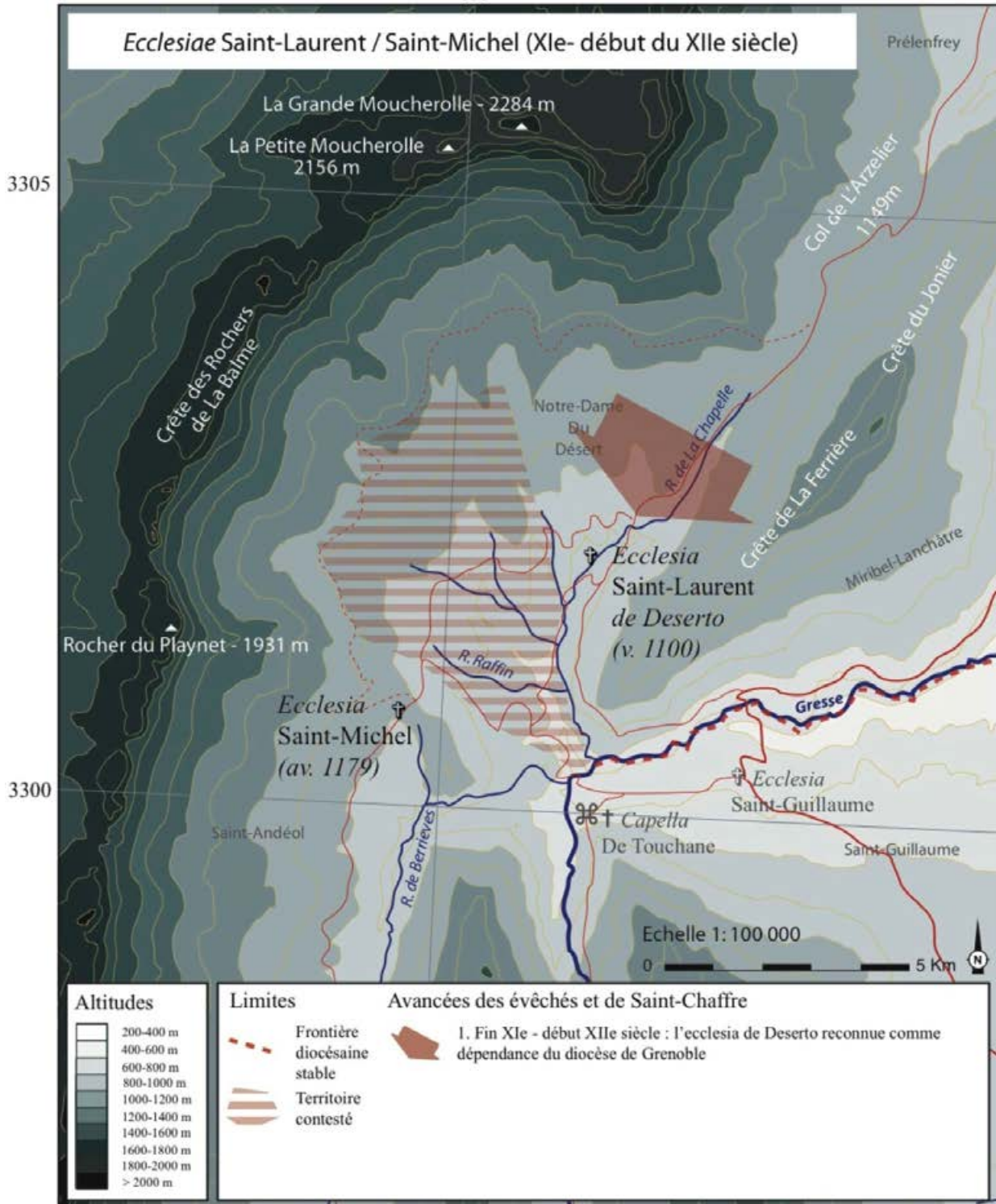
5 - Les églises dépendantes des prieurés d'après les reconnaissances pontificales du XII^e siècle^a.

La première étape correspondrait à la situation du XI^e siècle et du début du siècle suivant, antérieure à la réforme grégorienne (figure 6). Dans le vallon, une *ecclesia* vouée à saint Michel fait face à un édifice consacré à saint Laurent, au Désert. Récupérant les droits ecclésiastiques de ce territoire, les moines bénédictins étendent vers le midi leur zone d'influence. Le dossier des transferts n'étant pas conservé, un indice permet cependant de concevoir une dispersion des droits proche de celles du mandement de La Cluze et de Pâquiers⁴¹.

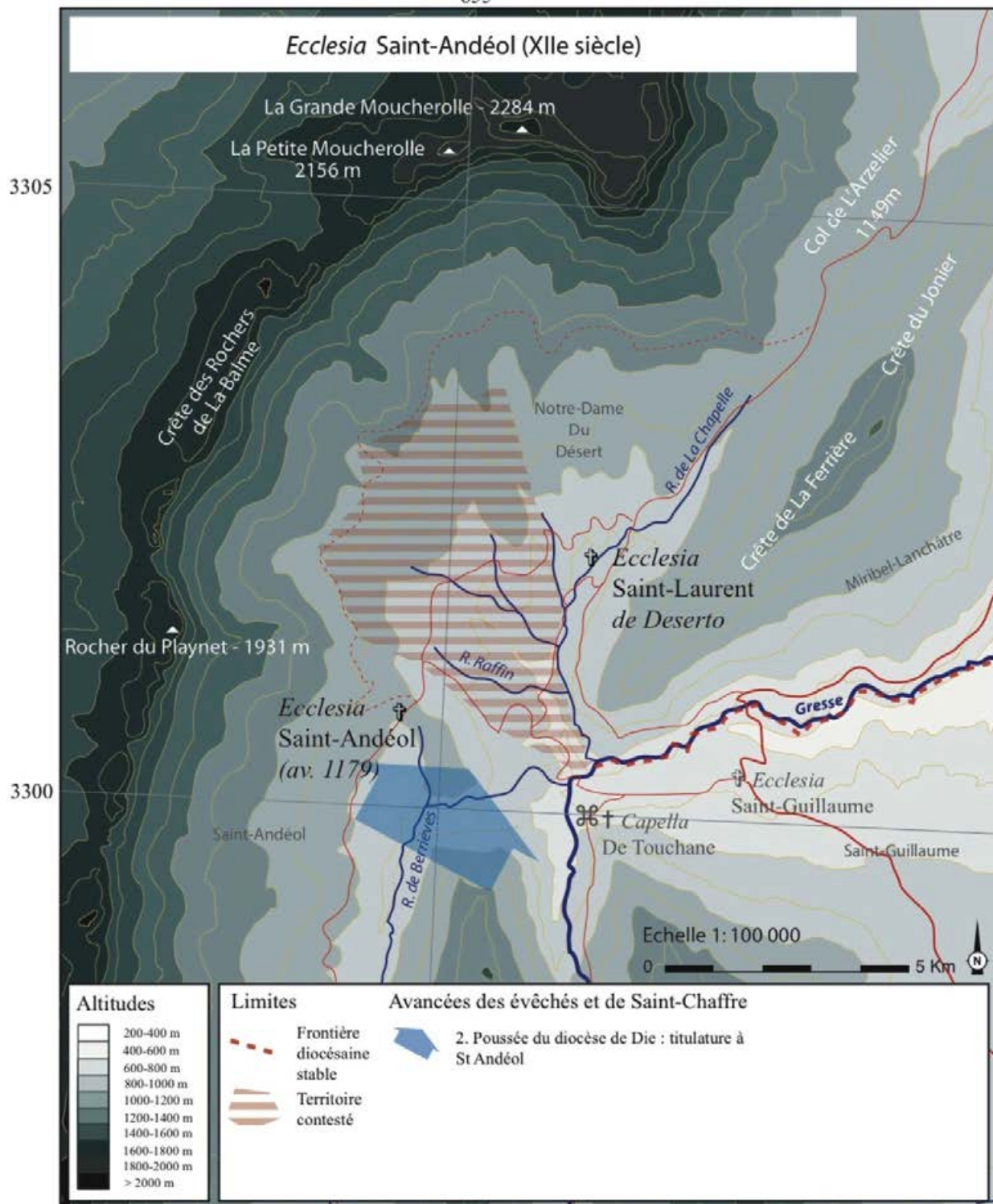
En réaction à la poussée des moines, dans le courant du XII^e siècle, le territoire paroissial et la communauté sont placés sous la protection de saint Andéol. Cette nouvelle consécration souligne un rattachement méridional, et supprime la dédicace initiale qui disparaît des sources (figure 7). L'entier terroir forme un marqueur frontalier que la consécration de l'autel n'offrait pas, authentifiant le fait qu'il ne peut relever d'un autre diocèse que celui de Die. L'intervention de l'évêque apparaît ici évidente.

C'est une partie de cette situation que présente la reconnaissance pontificale de 1179 (figure 8). Elle est révélatrice, par ses contradictions, de tensions et revendications, ainsi que de l'image que les moines peuvent se faire de la frontière. L'*ecclesia* vouée à saint Andéol est incluse dans le diocèse de Grenoble en dépit de sa « dédicace contrariante ». Sa position dans le « parcours », et le rôle attribué à l'*ecclesia de Deserto*, sont particuliers. Dans l'acte, elle est devenue une *capella*, subordonnée à l'*ecclesiainsanc-*

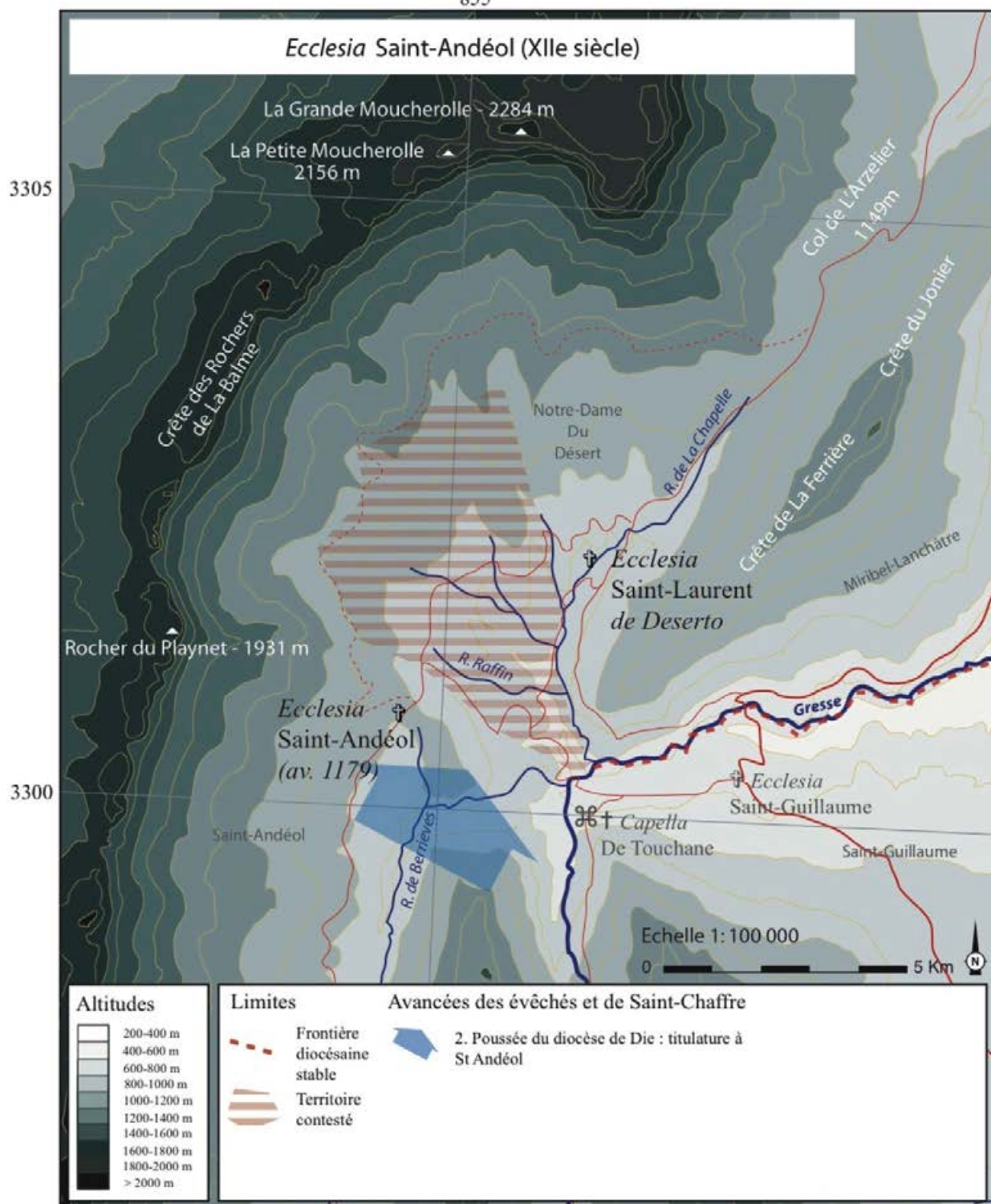
⁴¹ Les habitants de la paroisse du Désert ont entre leurs mains une part des dîmes. En 1340, l'église est présentée comme « accensée » aux paroissiens (*accensata laycis*), mais c'est une « dîme de l'œuvre » qui est employée à l'entretien du lieu de culte au XVII^e siècle. « Procès-verbal de la visite pastorale de la paroisse de Notre-Dame du Désert par Jean II de Chissé, évêque, le 13 janvier 1340 », dans Chevalier, Ulysse, ed. 1874. *Visites et ordinations des évêques de Grenoble de la maison de Chissé, XIV^e et XV^e siècles*. Lyon-Montbéliard: s. e., 10- 11; AD38, « Procès-verbaux des visites pastorales de la paroisse de Notre-Dame du Désert par Joseph de La Poype Saint-Jullin, Vicaire général, commissionné par Pierre Scarron, évêque de Grenoble, le 26 octobre 1665 », 4 G 270, f° 91r°; « et Étienne Le Camus, évêque de Grenoble, le 9 mai 1673 », 4 G 271, f° 234v°.



6 - Étape 1 - Le vallon de Saint-Andéol et du Désert au XI^e - début XII^e siècle^b



7 - Étape 2 - Le vallon de Saint-Andéol
et du Désert au milieu du XII^e siècle^c



8 - Étape 3 - Le vallon de Saint-Andéol du Désert, 1179^d

*tiAndeoli*⁴². Les moines ont cherché à unifier les édifices au profit de l'*ecclesia* érigée au sud, en l'incluant au diocèse de Grenoble. Au-delà de leur intérêt premier de gestion d'un ensemble circonscrit, pour les moines la frontière n'est donc pas obligatoirement située entre ces deux lieux de culte et englober le vallon peut renvoyer à la recherche d'une frontière construite par le relief.

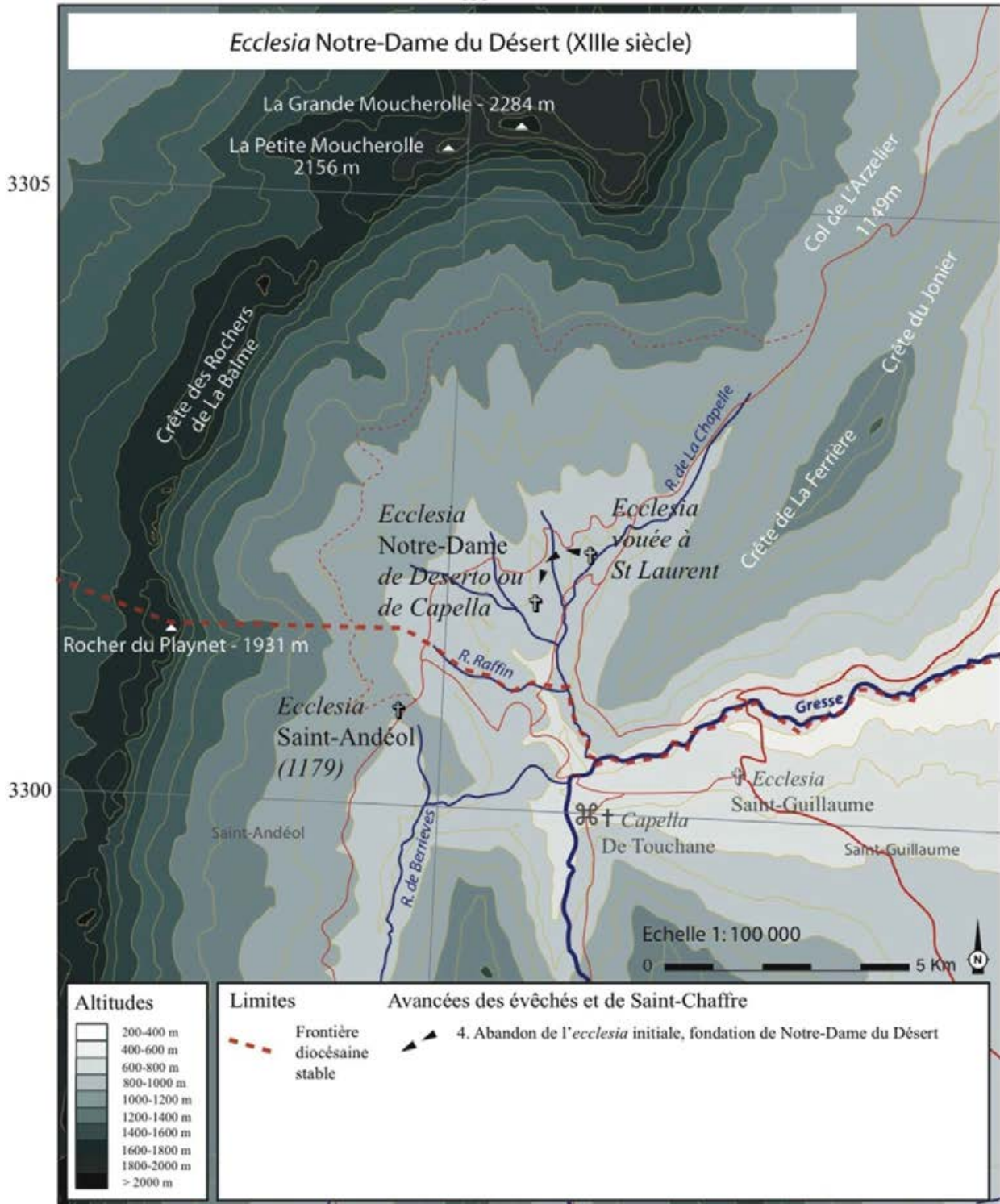
Le XIII^e siècle apporte un autre changement, preuve d'une évolution de la stratégie des moines, et de l'échec de leur revendication antérieure (figure 9). Un nouvel édifice, l'*ecclesia* Notre Dame *de Deserto*, a été érigé au centre du vallon. Il remplace, en tant que siège des fonctions sacramentelles, la *capella* consacrée à saint Laurent. À défaut de pouvoir rectifier la frontière en ne créant qu'une seule paroisse, c'est une paroisse recentrée qui englobe la majorité des habitats. Un retour au site initial, et à l'*ecclesia* vouée à Saint-Laurent, est attesté vers 1530, démontrant tardivement l'échec de la seconde implantation.

La recherche d'un bloc territorial cohérent apparaît au cœur de l'œuvre des acteurs de la réforme grégorienne. La territorialisation de l'Église impose aux congrégations de circonscrire et d'organiser les lieux de culte entrés dans leur giron. Ici, alors que les chanoines paraissent accompagner la politique épiscopale des diocèses, les moines bénédictins ont dû se confronter à l'évêque de Die, qui a cherché à conforter la frontière diocésaine.

Renforcer la frontière (XI-XVI/XVII^e siècles)

Le renfort de la frontière est une permanence des siècles du bas Moyen Âge. Elle se traduit par la mise en œuvre de prieurés, mais également, au sud, par l'usage de dédicaces spécifiques et de l'appui des pôles castraux existants. Mis à distance par un relief défavorable, les efforts sont plus

⁴² Chevalier 1884, 178-183, acte n° 442, "Bulle de confirmation de possession par Alexandre III, pape, le 1^{er} avril 1179".



9 - Étape 2 - Le vallon de Saint-Andéol et du Désert au XIII^e siècle⁹

conséquents de la part de l'évêché de Die, alors que celui Grenoble ne mène pas de politique similaire.

Polariser et borner par le développement de prieurés (figure 5)

Le réseau chaffrien est centré autour d'un seul prieuré, érigé dans le bourg de Vif. En dépit d'une présence ancienne des moines, la structure n'est pas avérée avant le XIII^e siècle⁴³. Elle encadre directement les paroisses de l'agglomération et de sa périphérie proche durant les siècles du bas Moyen Âge. Pour ses dépendances éloignées, elle est secondée par une église-relais implantée au sud, sur l'autre rive de la rivière Gresse, Notre-Dame du Genevrey.

Les chanoines d'Oulx paraissent avoir institué une maison prieurale dès leur première implantation, à Notre-Dame de Commiers, au tournant des XI^e et XII^e siècles. À partir de ce pôle se structure leur réseau, de part et d'autre du cours du Drac. Au sud, ils s'appuient sur l'église de Sinard, donc la charte de cession doit être vu comme un acte fondateur : cette donation, par Ismidon de Die l'an 1100, vise à borner le diocèse⁴⁴.

Érigées en fonction des divisions diocésaines afin de gérer le réseau ecclésial qu'ils dominent, ces prieurés sont aux XIV^e et XV^e siècles autant de manoirs ruraux contrôlant de petites seigneuries⁴⁵.

Le renforcement par la dédicace – un sud méditerranéen (figure 4)

Les lieux de cultes situés au sud sont le cadre de cette politique qui fait appel à des saints « méridionaux » et à un évêque de Die. Comme le précise Yann Codou, « le besoin de manifester la présence diocésaine se traduit dans le paysage par la construction de lieux de culte aux titulatures significatives. Le besoin paraît d'autant plus impératif pour les espaces

⁴³ Varennes 2010, t. II, vol. A, 172.

⁴⁴ Collino 1908, 81-82, acte n° 77, “[Sant’]Ismidone [di Sassenage], vescovo di Die, investe la prevostura d’Oulx della chiesa di Santa Maria di Sinart, settembre 1100”.

⁴⁵ Varennes 2010, t.I, chapitre VI – Le prieuré, seigneurie ecclésiastique, 307-374.

périphériques dont les particularités topographiques peuvent favoriser les remises en question »⁴⁶.

Andéol n'est pas un saint du Diois⁴⁷. Le territoire qu'il paraît avoir parcouru avant son martyr dans le Rhône, en l'an 208, est provençal⁴⁸. Insérée dans le vallon du Désert, cette dédicace devient un marqueur frontalier, appuyant l'image du diocèse de Die dans ce qu'il est de Méditerranéen. Ici, il s'impose sur une dédicace à saint Michel, cantonnée à l'autel. Cette dynamique sud-nord vient « contrarier » une logique est-ouest. Le vocable michaelien ancre la paroisse dans une aire d'attraction septentrionale et italienne : en effet, sa diffusion paraît liée aux flux d'outre-monts via le Montgenèvre et le Lautaret par une route dauphinoise, ou, plus au nord, par les cols et les vallées de Savoie. En définitive, l'association des vocables dans l'édifice ecclésial met en avant la situation de pont entre diocèses qui caractérise cette paroisse.

L'*ecclesia* Notre-Dame de Avinione, réapparaît dans le dossier documentaire au XVII^e siècle. Sur son site est élevée une chapelle Notre-Dame de La Baume, dont la titulature complète révèle une consécration à Marie-Madeleine : se forme un lien avec le culte voué à la sainte à Saint-Maximin (Var) dès les XI^e-XII^e siècles⁴⁹. S'il s'agit plus certainement d'une refondation moderne de la seconde moitié du XVI^e siècle dans un territoire marqué

⁴⁶ Codou 2008, 200.

⁴⁷ Ce saint est le titulaire d'une autre église de ce diocèse, celle de Saint-Andéol en Quint, éloignée des confins.

⁴⁸ Ses déplacements relèvent d'un monde méditerranéen étiré de la basse Provence à l'Ardèche, entre les villes de Carpentras, Orange, Aups et Bourg-Saint-Andéol. Il est vénéré dans une large aire au sud de Romans et de Valence – en lien avec la zone de sa prédication à la fin du II^e et au début du III^e siècle – ainsi qu'à Lyon. Son culte ne semble s'être diffusé qu'après l'invention des reliques effectuée par l'évêque de Viviers en 858.

⁴⁹ "Visites pastorales de la paroisse Sainte-Luce d'Avignonet par les évêques de Valence et Die, Charles-Jacques de Lébéron, le 28 juin 1644"; "Daniel de Cosnac, le 13 septembre 1658"; dans Chevalier, Jules. 1914. *Le Diocèse de Die en l'année 1644*. Valence: s. e., 172-173, AD26, 6 G 18, f° 27v°-29v°; et "par l'évêque de Die Armand de Montmorin, le 24 septembre 1687", AD26, 6 G 180, f° 6r°-7r°.

par la réforme protestante⁵⁰, elle réaffirme l'existence de ce lieu de culte, attestant d'un maintien du site.

Incluse dans un *castrum*, la chapelle Sainte-Luce d'Avignonet bénéficie de la mise en retrait de l'*ecclesiade Avinione*. Par sa dédicace, elle s'intègre dans un ensemble régional de bâtis secondaires consacrés à la sainte, développés entre le XI^e et le XIII^e siècle, suite à la diffusion du culte depuis Vercoiran (Baronnies), dont une chapelle attestée en 1346 dans l'église cathédrale de Die. Ici la titulature à sainte Luce (Lucie) est en adéquation avec le site, un *castrum* construit en limite nord du diocèse sur un promontoire dominant l'évêché de Grenoble au septentrion comme à l'orient.

Enfin, il faut attendre 1516⁵¹ pour découvrir qu'une chapelle castrale voisine, insérée dans les murs du château de Clermont, est consacrée à saint Marcel. Ici le lien est encore plus fort, puisqu'il s'agit d'un évêque de Die de la seconde moitié du V^e siècle, de surcroît patron de l'une des trois paroisses de la ville épiscopale⁵². L'absence d'information sur ce site ne permet pas de construire de véritable hypothèse de datation, alors que la dédicace relève ici d'un « acte de propriété diocésaine » dont il serait intéressant d'affiner le sens.

50 Marie-Madeleine offre un exemple de vie apostolique à l'ensemble de la communauté chrétienne – c'est "Eve devenue apôtre" pour Hippolyte de Rome –, une véritable *conversion*, rédemption à la portée de tous. Cette fondation se place après et en réponse à la mise à sac par les protestants, en 1568, de la basilique de Vézelay et la perte des restes de la sainte, et surtout à la fin du XVII^e siècle, période riche par son rôle clef dans la mystique et la controverse autour de la sainte et de l'invention de ses reliques. Feuillas, Michel. 1989. "La controverse magdalénienne au milieu du XVII^e siècle. Ripostes provençales à Jean de Launoy"; et Beaude, Joseph. 1989. "L'élévation sur sainte Madeleine du cardinal de Bérulle et la mystique du XVII^e siècle". Dans *Marie Madeleine dans la mystique, les arts et les lettres, Actes du colloque international d'Avignon, 20-22 juillet 1988*, ed. Eve Duperray, 89-109, et 127-136 respectivement. Paris: Beauchesne.

51 Un compte de décime royale dressé en 1516, signale que la *cappellania S. Marcelli, prope castrum Clarimontis* n'est pas soumise à la contribution, alors qu'un "chapelain de la chapelle Saint-Marcel" est connu sur la paroisse voisine de Saint-Paul en 1540. "Rôle de la décime de 1516 du diocèse de Die", publié par Chevalier 1914, 233-241, cit. 239.

52 Marcel est l'un des premiers évêques connus à la tête du diocèse à la fin du V^e siècle. Un lieu de culte implanté à l'intérieur de l'enceinte de la ville lui est dédié, siège de l'une des paroisses urbaines aux côtés de la cathédrale Notre-Dame et de l'église Saint-Pierre, et d'un prieuré dont le rôle s'apparente à celui d'un chapitre cathédral.

Les évêques de Die ont, durant les derniers siècles du Moyen Âge, maintenu un investissement de la frontière nord de leur diocèse, ce que n'ont pas fait leurs homologues grenoblois. Cette politique s'appuie de manière classique sur un ensemble d'éléments soulignant l'identité de l'évêché, alliant saints locaux, sanctoral méditerranéen et confortant les pôles fortifiés. Si le nécessaire contrôle de l'archiprêtré du Trièves où ils étaient possessionnés paraît en être l'une des raisons premières, son entretien sur le temps long – y compris au-delà de notre période, face à la réforme protestante – doit être souligné⁵³.

Les marges frontalières entrent en mutation lors de la réforme grégorienne. L'étude de cette région de confins, sous la forme d'une *microstoria*, permet de s'intéresser à ce phénomène et de révéler ici des jeux d'acteurs à différentes échelles.

Tout d'abord, l'épiscopat se montre très pragmatique quant à sa gestion territoriale, l'évêque de Die confiant la construction frontalière aux mêmes hommes de terrain que son homologue grenoblois. Après avoir mis en avant les points d'ancrage diocésains (ainsi, Notre-Dame de Sinard, confiée en 1100), les prélats délèguent aux clercs le reste de l'opération. À l'échelle locale, les chanoines d'Oulx comme les moines de Saint-Chaffre du Monastier deviennent pour cette question frontalière les agents des évêques dont ils reçoivent la gestion des *ecclesiæ*. L'analyse d'un territoire ici restreint permet de voir les chanoines à l'œuvre tout en soulignant le rôle contrarié d'acteurs que jouent les moines bénédictins, qui tendent à faire passer leur intérêt propre avant le droit épiscopal, en déplaçant la frontière.

⁵³ Afin de faire “de nouveau reconnaître ses droits de haute juridiction féodale dans le Trièves”, le chapitre de Die fit “solennellement déployer” sa bannière rouge “sur laquelle était peinte l'image de la Vierge de Die”, sur les plus hautes tours de “chacun des châteaux qui étaient de la mouvance de l'Église de Die” en octobre 1284: ceux de Torane, Tréminis, Clelles, Treffort, Saint-Martin, Saint-Michel et Cheysillane. Chevalier, Jules. 1896. *Essai historique sur l'église et la ville de Die*, t. 2, “Depuis l'année 1277 jusqu'en l'année 1508”. Valence: s. e., 71-72; Bretnon, Sylvie. 1996. “La seigneurie de Follians et l'Église de Die”. Dans *Patrimoine en Isère, Trièves*, 67-69. Grenoble: Conservation du Patrimoine de l'Isère.

Cependant, chez les clercs domine une communauté de vues qui ne doit pas surprendre à l'époque où l'*ecclesia* des hommes se fixe en lieux⁵⁴. Ici, évêques et clercs bénéficiaires du transfert des biens d'église à l'Église perçoivent le fait religieux territorialisé, dont les regroupements en blocs territoriaux travaillent l'Église à différentes échelles. Les confins entrent en mutation alors que se développe le phénomène d'*inecclesiamento*. En poursuivant une logique de territorialisation ecclésiale, l'action réformatrice répond aux exigences de son temps tout en accentuant le phénomène. De ce fait, la territorialisation s'impose à toutes les échelles, du diocèse à la paroisse en passant par la mise en réseau des édifices contrôlés par les clercs.

Enfin naît une frontière linéaire qu'il convient de renforcer. Si la mise en œuvre de prieurés joue pour partie ce rôle, le diocèse de Die se singularise par l'entretien permanent de cette frontière qui paraît encore confortée à l'époque moderne, face à la réforme protestante, et par laquelle il se construit une identité méditerranéenne. Cette politique forme autant de rappels d'une métropole éloignée tendant à contrôler ses confins, que de preuves matérielles d'une œuvre de terrain de l'épiscopat diois. Ainsi, et au-delà, cette étude permet de dresser, pour ce diocèse réputé pour sa carence en sources pour cette période, une vision plus précise et plus juste⁵⁵.

Au-delà, cette analyse laisse de nombreuses questions ouvertes. Sur ce territoire, les oppositions entre les deux acteurs grégoriens ont été délaissées : circonscrits au diocèse de Grenoble, ils nécessitent cependant l'intervention d'Hugues de Châteauneuf en personne afin de délimiter les zones relevant des moines et des chanoines⁵⁶. On peut entrevoir le renforcement des pôles castraux et concevoir l'action de certains seigneurs locaux, mais le rôle des populations dans ce mouvement de recomposition

⁵⁴ Iogna-Prat, Dominique. 2006. *La maison Dieu. Une histoire monumentale de l'Église au Moyen Âge (v. 800- v. 1200)*. Paris: Éditions du Seuil.

⁵⁵ L'idée que le diocèse de Die soit " secondaire " durant le bas Moyen Âge a été battue en brèche encore récemment par A. Le Coq qui estime que cette lecture, construite à l'époque contemporaine, est en inadéquation avec le réel. Le Coq 2015, 48.

⁵⁶ Varennes 2010, t. I, 156.

nous échappe, leur structure et leur capacité de mobilisation nous étant inconnues. Seules quelques hypothèses peuvent être évoquées dans le cas du vallon de Saint-Andéol – Le Désert⁵⁷.

Si la *microstria* permet d'identifier des phénomènes, elle ne permet pas de les généraliser : il serait nécessaire de pouvoir comparer avec la pratique des chanoines d'Oulx et des moines de Saint-Chaffre du Monastier sur d'autres territoires⁵⁸, comme avec d'autres acteurs, entre d'autres diocèses. Enfin, sur le temps long, doit être soulignée la persistance de la sacralité des lieux, révélateur des mentalités locales. La disparition d'édifices dans les reconnaissances pontificales ne se répercute pas automatiquement sur le terrain, ce que ne nous révèle souvent que la documentation moderne⁵⁹, alors que les paroissiens de Notre-Dame du Désert s'en retournent en l'église Saint-Laurent au début du XVI^e siècle. Ce constat laisse ouverte la question de l'usage réel de ces bâtis et souligne une distorsion certaine entre la volonté de la hiérarchie ecclésiastique et la pratique de terrain. ■

⁵⁷ Saint-Andéol et Le Désert se trouvent en limite géographique du modèle de “grande paroisse” établi par Fabrice Mouthon, que l'on retrouve sur le plateau du Vercors comme à Gresse même. Il pourrait dans ce cas s'agir d'une lutte pour maintenir une unité antérieure, sous-tendant des populations favorables. A contrario, la configuration du vallon peut relever d'un “espace dilaté” intermédiaire, un *cuneo* que la construction frontalière ferait disparaître. Mouthon, Fabrice. 2006. “Circonscriptions religieuses, territoires et communautés dans les Alpes médiévales (XII^e-XV^e siècles) : une spécificité montagnarde ?”. *Reti Medievali Rivista* 7 : [en ligne], http://www.dssg.unifi.it/_RM/rivista/saggi/Mouthon.htm; voir aussi Varennes 2010, t. I, 104; Lassalle, Juliette. 2007. “Territoires de confins et délimitations territoriales. Les litiges fonciers entre communautés d'habitants de la haute vallée de la Roya (XII^e-XV^e siècle)”. Dans *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratique et représentation. Société des historiens médiévistes de l'enseignement public, Actes du XXXVII^e congrès (Mulhouse, 2-4 juin 2006)*. Paris: Publications de la Sorbonne, Histoire ancienne et médiévale – 96, 399-401, et n. 18.

⁵⁸ La comparaison avec leur pratique italienne des chanoines nous paraît ici nécessaire.

⁵⁹ La nécessaire analyse de sources modernes, riches en informations de tous ordres, à interpréter avec la circonspection de toute histoire “à rebours”, nous apparaît devoir être soulignée pour l'étude du bas Moyen Âge.

a Pour les moines bénédictins de Saint-Chaffre, Chevalier 1884, 178-183, acte n° 442, “Bulle de confirmation de possession par Alexandre III, pape, 1^{er} avril 1179”; pour les chanoines de Saint-Augustin d’Oulx, Collino 1908, 121-125, actes n° 120, 139 et 179, “Bulles de confirmation de possession par les papes Eugène III, le 14 mai 1148”; 167-171, Adrien IV, le 7 avril 1172; et 189-192, Lucius III, l 17 juin 1183.

b Varennes 2010, t. III, XXXV.

c Varennes 2010, t. III, XXXVI.

d Varennes 2010, t. III, XXXVII.

e Varennes, t. III, XXXVIII.

VICISSITUDES DE UMA INSTITUIÇÃO SENHORIAL TRANSFRONTEIRIÇA EM TEMPOS DE PAZ E DE GUERRA: O PATRIMÓNIO PORTUGUÊS DO MOSTEIRO GALEGO DE SANTA MARIA DE OIA NOS SÉCULOS XII A XV

ANA PAULA LEITE RODRIGUES*

RESUMO

O mosteiro de Santa Maria de Oia, situado na costa sudoeste da Galiza, possuiu desde os seus inícios, em meados do século XII, uma série considerável de bens maioritariamente de cariz rural nas regiões portuguesas do Entre Lima e Minho e da Estremadura Central. O objectivo deste texto é dar a conhecer e analisar as principais vicissitudes vividas por esta instituição senhorial transfronteiriça ao longo dos séculos XII a XV, enquadrando-as no âmbito das relações diplomáticas entre os reinos de Portugal e Castela e também no âmbito das relações sociais e económicas entre os dois lados da fronteira.

PALAVRAS-CHAVE: Mosteiro de Oia, fronteira galego-portuguesa, domínio senhorial transfronteiriço, relações e conflitos luso-castelhanos.

* Universidade de Santiago de Compostela; IEM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Portugal.
E-mail: anapaulalr@sapo.pt.



ABSTRACT

The monastery of Santa Maria de Oia, placed in the southwest coast of Galicia, was since its beginnings, in the middle of the twelfth century, the owner of a considerable mainly rural patrimony in the Portuguese regions of *Entre Lima e Minho* and *Estremadura Central*. The aim of this text is to show and to analyse the main vicissitudes experienced by this cross-border institution in the fields of Portuguese-Castilian diplomatic relations and social and economic bonds between the two realms.

KEYWORDS: Monastery of Oia, Galician-Portuguese border, cross-border seigniorial domain, Portuguese-Castilian relations and conflicts.

Origens da presença do mosteiro de Oia em Portugal

O surgimento do mosteiro de Santa Maria de Oia, em meados do século XII, e a sua condição de instituição transfronteiriça conformam fenómenos indissociáveis. A análise da documentação medieval de Oia, conservada no *Archivo Histórico Nacional* de Madrid, corrobora esta realidade, uma vez que o documento mais antigo no qual o mosteiro de Oia aparece referido como uma instituição religiosa plenamente organizada, datado de 1145, trata, precisamente, de uma doação de bens situados em território português.

Efectivamente, em Agosto de 1145¹, o mosteiro galego de Oia, localizado na costa sudoeste da Galiza, a quase igual distância das localidades de Baiona (a Norte) e A Guarda (a Sul), recebia em testamento de Paio Guterres da Silva, monge da instituição, propriedades sediadas em Verdoejo e Mozelos, actuais freguesias de Valença e Paredes de Coura respectivamente. A doação testamentária em questão revela a precoce relação da instituição galega com o território da margem sul do Minho a partir de dois pontos de vista: o da propriedade de bens em Portugal e também o do próprio protagonista deste acto de generosidade. Com efeito, Paio Gu-

¹ *Archivo Historico Nacional* (doravante AHN), *Clero*, Oya, carp. 1794, doc. 7.

terres da Silva, como indicámos, monge do mosteiro de Oia no momento da doação, procedia de uma das mais importantes famílias da região do noroeste de Portugal, extremamente vinculada às altas esferas do poder político português, tanto em tempos de Dona Teresa como de seu filho Afonso Henriques.

A linhagem dos Silva, originária da região fronteiriça do jugado de Froião², formou parte do grupo de famílias que entre 1125 e 1127 transferiu o seu apoio para a causa do jovem infante Afonso Henriques, em detrimento de sua mãe³. Apesar da homonímia e contemporaneidade de vários membros desta linhagem, acreditamos, na senda de alguns dos mais destacados estudos sobre este tema⁴, que o indivíduo de nome Paio Guterres da Silva que escolheu o mosteiro de Oia como lugar de retiro foi o mesmo que recebeu de mãos de Dona Teresa a igreja de Mozelos⁵, assim como parte das propriedades sitas na mesma freguesia que doou a Oia em 1145, e que tal como parte dos restantes membros da sua família, optou posteriormente por prestar o seu apoio e lealdade a Afonso Henriques, surgindo como confirmante de vários documentos outorgados pelo monarca.

² Possivelmente de origem local, a linhagem dos Silva recebeu de D. Afonso Henriques o castelo de Froião, assim como o controlo do território envolvente, no qual se concentrava um dos principais núcleos de poder e propriedades da família. Andrade, Amélia. 1994. “Vilas, poder régios e fronteira: o exemplo do Entre Lima e Minho medieval”. Diss. Doutoramento, Universidade Nova de Lisboa, 200; Mattoso, José. 1995. *Identificação de um país. Ensaio sobre as origens de Portugal 1096-1325*, vol. 1 *Oposição*. Lisboa: Editorial Estampa, 139 e 143.

³ Mattoso, José. 2007. *D. Afonso Henriques*. Lisboa: Temas e Debates, 53 e Mattoso, José. 1997. “A monarquia feudal”. Em *História de Portugal*, dir. J. Mattoso, vol. 2, 153. Lisboa: Editorial Estampa.

⁴ Veja-se, por exemplo, Mattoso 2007, 143, 152-154 e 194; Mattoso, José. 1982. *Ricos-homens, infanções e cavaleiros. A nobreza medieval portuguesa nos séculos XI e XII*. Lisboa: Guimarães & C.^a editores, 185, 187 e 196; Sotto Mayor Pizarro, José Augusto de. 1997. *Linhagens medievais portuguesas. Genealogias e estratégias (1279-1325)*, vol. II. Porto: edição própria, 975-976; Rodrigues, Ana Paula. 2014. “Senhores e camponeses num espaço de fronteira. Estudo da projecção portuguesa do domínio monástico de Santa Maria de Oia nos séculos XII a XV”. Diss. Doutoramento, Universidade de Santiago de Compostela, 65-69.

⁵ Herculano, Alexandre, dir. 1891. *Portugaliae Monumenta Historica, Inquisitiones*, vol. I, fasc. 3. Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa, 357.

A presença de Oia enquanto instituição proprietária no noroeste de Portugal foi, pois, de acordo com os dados documentais disponíveis, resultado da generosidade de um representante da alta nobreza próxima do mais alto poder político do jovem reino de Portugal. Porém, esta região do território português não foi a única que albergou bens do mosteiro de Oia ao longo do Medievo. Na Estremadura Central, concretamente no termo sul da vila de Torres Vedras, o cenóbio galego foi agraciado pelo próprio monarca Afonso Henriques com uma herdade situada na Fanga da Fé, pouco depois da conquista da região aos muçulmanos. Infelizmente, o documento que dá conta desta nova prova de generosidade das altas esferas do reino para com o mosteiro de Oia, não é tão profícuo em informação como o testamento do monge e nobre Paio Guterres. Trata-se de uma pequena inquirição aos bens de Oia na Fanga da Fé, ordenada pelo rei Sancho II em 1235⁶. No breve texto da averiguação declara-se que o mosteiro de Oia era proprietário de uma herdade na Fanga da Fé, doada por Afonso Henriques, ampliada por Sancho I e confirmada por Sancho II. Não existe, porém, qualquer informação relativa à data ou motivações da doação.

A primeira referência à propriedade de bens na Estremadura no acervo de Oia data de 1194. No documento em questão⁷, o mosteiro surge como proprietário de uma granja em Enxara, no termo sul de Torres Vedras perto da Fanga da Fé, e como o responsável pela construção da igreja dessa localidade, cerne da disputa pelos seus dízimos com o bispo de Lisboa que conforma o conteúdo deste documento. Nos finais do século XII, o mosteiro galego tinha já construído uma igreja em Enxara e era aí proprietário de uma granja, com as implicações organizativas do património que isso implica o que, por si só demonstra que a sua

⁶ Arquivo Nacional da Torre do Tombo, *Gav. I*, m. 6, doc. 21. De acordo com Manuel Clemente, a Fanga da Fé encontra-se “a par da actual Encarnação”, freguesia pertencente, hoje em dia, ao município de Mafra. Clemente, Manuel. 1974. *Torres Vedras e seu termo no primeiro quartel do século XIV*. Diss. Licenciatura, Faculdade de Letras de Lisboa, 46.

⁷ AHN, *Clero*, Oya, *carp.* 1795, doc. 19.

chegada à zona tinha, obrigatoriamente, que ser anterior a esta data. Partindo de este princípio, é muito provável que a doação feita por Afonso Henriques a Oia se enquadre no contexto de organização territorial da região da Estremadura Central no momento imediatamente posterior à sua conquista.

Com a conquista às forças muçulmanas de Lisboa e outras localidades tão preponderantes como Santarém ou Torres Vedras, entre 1147 e 1148, a fronteira meridional do reino de Portugal desceu até fixar-se na linha do Tejo⁸. Tornar efectiva e estável esta ampliação territorial implicava um sério e imediato esforço de organização e ocupação cristã da zona em questão. Para tal, e exercendo os seus direitos como líder da conquista e soberano⁹, Afonso Henriques delegou em homens e instituições da sua confiança a responsabilidade de levar a cabo este projecto. É muito possível, pois, que o mosteiro de Oia integrasse este conjunto de instituições e fosse, como salienta Pedro Gomes Barbosa, juntamente com Santa Cruz de Coimbra, a primeira a marcar presença na região do termo sul de Torres Vedras¹⁰. Tratando-se de um mosteiro tão jovem e galego, é necessário tentar averiguar que razões poderiam explicar a decisão do rei português de integrar Oia num tão restrito conjunto de instituições.

Em primeiro lugar, convém indicar *a priori* que a proveniência galega do mosteiro de Oia não só não constituía nenhum problema como era uma clara vantagem para o projecto político-expansionista do rei

⁸ Silva, Carlos. 2010. *Lisboa Medieval. A organização e a estruturação do espaço urbano*. Lisboa: Edições Colibri, 115; Barbosa, Pedro Gomes. 1992. *Povoamento e estrutura agrícola na Estremadura Central (séculos XII a 1325)*. Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica, 56, 66 e 253; Rodrigues, Ana Maria. 1995. *Torres Vedras. A vila e o termo nos finais da Idade Média*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian/Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 46-47 e Rodrigues, Ana Maria. 1996. “Torres Vedras e o seu termo durante a primeira dinastia”. Em *Espaço, Gente e Sociedade no Oeste. Estudos sobre Torres Vedras medieval*, 87. Cascais: Patrimonia Historica; Catarino, Maria Manuela. 1996. “Torres Vedras na Idade Média”. Em *Torres Vedras. Passado e presente*, ed. C. Travanca Rodrigues et alii, 64. Torres Vedras: Câmara Municipal de Torres Vedras.

⁹ Boissellier, Stéphane. 1999. *Naissance d’une identité portugaise. La vie rurale entre Tage et Guadiana de l’Islam à la Reconquête (X^e-XIV^e siècles)*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 531-532.

¹⁰ Barbosa 1992, 274.

português. Realmente, o avanço militar em direcção ao sul conformava a vertente primordial do projecto de alargamento territorial português, mas não a única. Afonso Henriques, à semelhança dos seus progenitores e do que, no início do seu reinado, faria também o seu sucessor Sancho I¹¹, concebia o aumento territorial de Portugal de forma dúplice: em direcção ao Sul, através da conquista de terras ao domínio islâmico, e em direcção ao Norte, com a incorporação das regiões meridionais da Galiza, Toroño e Límia¹². No contexto das suas ambições relativamente a estes últimos territórios, o monarca beneficiou uma série de instituições galegas, com o intuito de captar o seu apoio. Neste grupo poderia, pois, estar incluído o mosteiro de Oia; mas, no entanto, ao contrário de entidades como a Sé de Tui¹³, não recebeu do rei bens na região raiana do Minho. Como explicar então a enorme distância que separava Oia e todo o seu património galego-minhoto da Estremadura? A resposta a esta questão, ou pelo menos parte dela, encontra-se em dois fenómenos distintos mas certamente interrelacionados. Por um lado, embora não se tivesse integrado oficialmente na Ordem de Cister até 1185¹⁴, o

¹¹ Romero Portilla, Paz. 2000. “La singular relación Portugal-Galicia y su reflejo en la documentación medieval”. *Revista de Ciências Históricas* 15: 53-69; Marques, José. 1996. “As doações dos Condes Portucalenses e de D. Afonso Henriques à Igreja”. Em *Actas do 2º Congresso histórico de Guimarães*, volume 5 – *Sociedades, administração, cultura e igreja em Portugal no século XII*, 323-346 (especialmente 345). Guimarães: Câmara Municipal de Guimarães/Universidade do Minho; Costa, Avelino de Jesus da. 1983. “A Comarca eclesiástica de Valença do Minho (Antecedentes da diocese de Viana do Castelo)”. Em *Actas do I Colóquio Galaico-Minhoto*, vol. I, 82-92. Ponte de Lima: Associação Cultural Galaico-Minhota.

¹² Barros Guimeráns, Carlos. 1994. “La frontera medieval entre Galicia y Portugal”. *Medievalismo. Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales* 4: 28.

¹³ Azevedo, Rui de, ed. 1958. *Documentos Medievais Portugueses. Documentos Régios*, vol. I, t. I, A. D. 1095-1185. Lisboa: Academia Portuguesa da História, 199-200, docs. 164, 293 e 381-383; Oliveira, Aurélio de. 2003. “Do Porto a Pontevedra (XIII-XVII). (Os tratos marítimos do Noroeste Peninsular. Do Porto à Galiza e a Pontevedra. Séc. XIII-XVII)”. Em *Actas do Simpósio de História Marítima do século XII ao XVI. Pontevedra e o Mar*, coord. F. Calo Lourido, 114. Pontevedra: Concello de Pontevedra.

¹⁴ O que até agora só podia ser confirmado através das Tábuas de Cister, foi, com efeito, ratificado pela recente descoberta de uma lápida abacial do mosteiro. A inscrição da lápida confirma tratar-se do monumento funerário correspondente ao décimo primeiro abade de

mosteiro de Oia nasceu sob os auspícios e a influência da ideologia e práticas cistercienses, que de forma tão veemente se propagavam por todo o Ocidente Europeu em meados do século XII. Assim sendo, o jovem mosteiro galego fez bom uso, desde os seus inícios, dos eficazes métodos de gestão patrimonial e territorial dos monges brancos. Ora, tais qualidades, relacionadas com a capacidade de eventualmente fazer prosperar uma região carente de organização territorial, populacional e, obviamente produtiva do ponto de vista económico, poderiam ter tido peso na decisão de Afonso Henriques. Paralelamente, também poderia ter influenciado a escolha do rei português a presença de vários contingentes populacionais originários da Galiza, concretamente das zonas costeiras mais sobrepovoadas¹⁵.

As origens da presença do mosteiro de Oia em Portugal revelam, portanto, de forma inequívoca a importância dos laços de união entre a Galiza e Portugal, assim como algumas das principais linhas da estratégia política de Afonso Henriques.

Fronteiras de fora e fronteiras de dentro

Aquando da chegada dos monges de Oia a Portugal, o rio Minho delineava-se já como uma fronteira política entre dois reinos. Uma fronteira conhecida e reconhecida por todos mas que, mesmo assim, não era capaz – nem o seria durante longos séculos – de quebrar os fortes laços de união que

Oia. Pelas datas indicadas na inscrição, e o contraste destas com a documentação do mosteiro, podemos afirmar que a contagem começa, precisamente, em 1185, tratando-se, portanto, do 11.º abade cisterciense de Oia. A análise detalhada da laje sepulcral, bem como da sua interpretação, pode ser consultada em Rodrigues, Ana Paula. 2013. “El hallazgo de una lápida abacial del monasterio de Santa María de Oia. Breve noticia y primer intento interpretativo”. *Glaukopis. Boletín do Instituto de Estudios Viguezes* 18: 23-38.

¹⁵ Silva, Manuela Santos. 1999. “Galegos e minhotos à conquista do litoral do Centro de Portugal. Vestígios da sua presença e acção na região medieval de Óbidos”. Em *Carlos Alberto Ferreira de Almeida. In memoriam*, vol. II, 398 e 400. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto; Barbosa 1992, 209.

ligavam todos aqueles que habitavam nas duas margens do Minho. No caso particular do património de Oia em território português, a fluidez das relações da raia galego-minhota foram, para além de evidentes, a base de uma presença que durou até à centúria de Oitocentos.

São, pois, frequentes na documentação do mosteiro de Oia as referências a proprietários de diferentes categorias sociais que o são nos dois da fronteira. É o caso de outros cenóbios galegos como o mosteiro feminino de Tomiño¹⁶, de famílias da nobreza local como os Cerveiras¹⁷, ou de pequenos proprietários alodiais¹⁸.

Da mesma forma, também os tabeliães exerciam a sua função independentemente da margem do rio em que se inseriam as propriedades ou as pessoas relacionadas com os actos de compra, venda, escambo e gestão de propriedades que registavam. Em 1306, por exemplo, o contrato estabelecido entre o mosteiro e João Vidal, oriundo de Malvas, na Galiza, pelo qual este vendia a Oia uma localidade nessa mesma localidade galega, foi redigido por João Durão, tabelião de Valença¹⁹. Já em meados do mesmo século XIV, concretamente em 1351, coube ao tabelião de Cerveira executar

¹⁶ Num documento de 1324 relativo à apresentação de um pároco da igreja de Santa Maria da Silva feita por Oia surge a informação de que o mosteiro de Tomiño era o detentor de parte dos dízimos correspondentes à dita igreja. Anos depois, em 1359, noutra documento, Tomiño aparece como instituição proprietária de uma herdade em Lovelhe (Vila Nova de Cerveira). AHN, *Clero, Oya, carps.* 1810, doc. 11 e 1813, doc. 11.

¹⁷ Os contactos entre o mosteiro de Oia e membros da linhagem dos Cerveiras foram uma constante sobretudo entre as centúrias de Duzentos e Trezentos, tendo-se guiado por uma tendência permanente de tentativa de equilíbrio entre os dois poderes senhoriais. À semelhança do mosteiro, o património dos Cerveiras era também iminentemente transfronteiriço, sendo que as referências que lhe são feitas na documentação de Oia dizem respeito, na sua esmagadora maioria, ao património galego. Sobre a relação entre o mosteiro de Oia e os Cerveiras e a projecção transfronteiriça do domínio patrimonial da família reflectida na documentação do mosteiro veja-se Rodrigues 2014, 282-310.

¹⁸ Apenas a título de exemplo – e porque as referências são abundantes –, tenha-se em conta o caso da família formada por Martim Martins Leigado, a mulher Teresa Domingues e a filha Teresa Martins, os dois primeiros residentes na freguesia de Vila Meã e a terceira na de Campos, ambas no município de Vila Nova de Cerveira, os quais, em 1306, venderam a Oia uma herdade que possuíam na localidade galega de Malvas. AHN, *Clero, Oya, carp.* 1815, doc. 14.

¹⁹ AHN, *Clero, Oya, carp.* 1815, doc. 10.

o contrato de venda de uma série de propriedades compradas pelo mosteiro de Oia nas paróquias galegas de S. Miguel e Santa Marinha de O Rosal²⁰.

Esta fluidez observada ao nível da propriedade e gestão de bens, encontrava ainda um claro paralelismo no que respeita às relações sociais e familiares. Com efeito, o estatuto de muitos proprietários transfronteiriços era, não raras vezes, o resultado de um sistema de transmissão hereditária de bens subjugado à prática comum do casamento entre as gentes de um lado e do outro da fronteira²¹.

Tendo em conta os exemplos paradigmáticos anteriormente citados e presentes, precisamente, nas informações que nos são fornecidas pelo acervo documental de Oia, é facilmente compreensível que os profundos laços que uniam as duas margens do rio Minho também se manifestassem de forma clara nos métodos de gestão patrimonial aplicados pelo mosteiro tanto no núcleo da Galiza como no do Entre Lima e Minho. Tratava-se de dois núcleos muito próximos, praticamente contínuos, inseridos em territórios que compartilhavam elementos naturais, geográficos e de organização territorial comuns. Tal realidade pode ser observada de forma particularmente reveladora através dos contratos de emprazamento estabelecidos pelos mosteiro na Galiza e no Norte de Portugal.

Os emprazamentos em três vidas são maioritários e feitos a casais, estabelecendo-se em todos a cláusula que faz recair no último dos cônjuges a escolha do filho ou filha que o deve suceder. Comum a todos é também a fórmula que denota a obrigação de cultivar as terras emprazadas de forma a que *non desaparezca per mingua de lauor*. O carácter repetitivo desta

²⁰ AHN, Clero, Oya, carp. 1839, doc. 1.

²¹ Marques, José. 2004. “A fronteira do Minho, espaço de convivência galaico-minhota, na Idade Média”. Em *Estudos em Homenagem a Luís António de Oliveira Ramos*, vol. II, 709-710. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto; Moreno, Humberto Baquero. 1984. “Áreas de conflito na fronteira galaico-minhota no fim da Idade Média”. Em *Actas del II Coloquio Galaico-Minhoto*, vol. I, 63-64. Santiago de Compostela: Instituto Cultural Galaico-Minhoto. Esta realidade surge claramente representada no caso do casal constituído por Estêvão Nunes de Baiona e Domingas de Monção que, em 1357, venderam ao mosteiro de Oia bens situados no couto de Samoelle, na Galiza. AHN, Clero, Oya, carp. 1833, doc. 8.

expressão não deve, no entanto, restar-lhe o valor que realmente possui e que, no caso da gestão patrimonial de Oia, se revela de extrema importância. O mosteiro aposta de forma clara por uma alienação temporária das suas propriedades, cujo cultivo e produtividade deviam ser garantidos pelo trabalho de um núcleo familiar, representado pela família conjugal, durante duas gerações²². Aos pais e ao filho que lhes sucedia cabia a função de lavrar as terras de cereal e de vinho, indicando-se em alguns casos a obrigação de ampliar a área de cultivo²³. Tinham, de igual forma, por vezes, o dever de construir a casa que lhes serviria de morada e que passaria a integrar o conjunto dos bens cedidos pelo mosteiro²⁴. Em suma, o mosteiro de Oia exigia aos cônjuges que “moredes e probredes e lauredes per uossos corpos”²⁵. Esta combinação entre trabalho e vivenda – morar, povoar e lavrar – revela a importância que para o mosteiro tinha não só a exploração dos recursos agrícolas mas também a garantia da sua continuidade e da fixação das famílias camponesas na sua zona de influência e domínio. Famílias camponesas que, de acordo com os dados proporcionados por boa parte dos contratos, eram formadas por indivíduos autóctones, moradores dos lugares e freguesias que albergavam as propriedades do mosteiro²⁶. Se a estes dados acrescentarmos o facto de que o casal era o

²² As constantes indicações de que o filho ou filha que herdava o contrato de seus pais deveria ser “d’anbos” ou a mais explícita de “qual anbos ouuerdes desüu” (AHN, *Clero, Oya, carps.* 1811, doc. 11 e 1833, doc. 5) revela, como afirmou Reyna Pastor, a plena penetração da noção cristã de família nuclear, assente no matrimónio e conseqüente legitimação da prole. Pastor, Reyna. 1990. “El universo del parentesco en la sociedad foral”. Em *Poder monástico y grupos domésticos. En la Galicia foral (siglos XIII-XV). La casa. La comunidad*, ed. R. Pastor et alii, 66-69. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

²³ Em 1299, a João Miguéis e sua mulher, é dada a ordem de “pobrar e morar” o casal de Pumardeira, que devem “laurar ben... e acreçentade” (AHN, *Clero, Oya, carp.* 1812, doc. 14).

²⁴ Em 1339, Martim Esteves e sua mulher Maria Martins recebem em emprazamento duas herdades e uma devesa, situadas em Campos e que tinham pertencido a João Velho. Entre as obrigações impostas pelo mosteiro inclui-se: “deuedes a faser casas de morada nos ditos herdamentos allj hu virdes que mays comprem”. AHN, *Clero, Oya, carp.* 1827, doc. 11.

²⁵ AHN, *Clero, Oya, carp.* 1811, doc. 11.

²⁶ Tenha-se como exemplo os casos de Fernão Martins de Celeiró a quem é emprazado, juntamente com sua mulher, o casal de Celeiró, em 1295; e de João Lourenço de S. Pedro da Torre

tipo de propriedade mais citada nos contratos de locação, parece evidente a estratégia delineada pelo mosteiro relativamente aos bens de exploração indirecta do Entre Lima e Minho e também da Galiza. Há uma aposta clara na família camponesa e nos casais como unidades de povoamento e produção, assim como numa duração dos contratos suficientemente longa para garantir os dois princípios anteriores mas não demasiado prolongada por forma a permitir uma actualização das rendas ou qualquer outra alteração conducente a um maior e melhor aproveitamento das propriedades.

Na longínqua Estremadura, a situação era bastante distinta. Para além das particularidades territoriais da região, inerentes a um tipo de organização, a uma geografia e a uma evolução sócio-territorial diferentes, as dificuldades logísticas e económicas de manutenção deste núcleo obrigavam o mosteiro a aplicar uma gestão patrimonial adaptada às mesmas. Desta forma, todos os contratos relativos a este núcleo de propriedades são de carácter perpétuo e hereditário (aforamentos). A larga duração dos contratos de locação revela, logo *a priori*, dois fenómenos dignos de referência. Por um lado, a perfeita adequação das estratégias de gestão da propriedade do mosteiro face ao panorama geral da região²⁷. De facto, e ao contrário do modelo aplicado nos núcleos do Entre Lima e Minho e da Galiza, na Estremadura, o mosteiro parece ter optado pela cedência de longa duração de determinados bens de cariz agrícola. Por outro lado, esta

que, em conjunto com sua mulher, recebe o emprazamento de metade do casal homónimo, em 1307. AHN, Clero, Oya, carps. 1811, doc. 11 e 1816, doc. 4.

²⁷ Os aforamentos foram o tipo de contrato de locação mais utilizado em toda a Estremadura sobretudo a partir da segunda metade do século XIII. No caso particular do território adjacente à vila de Torres Vedras, esta tendência manteve-se até 1340. Paralelamente, as rendas exigidas pelos senhores eram consideradas baixas, oscilando em torno a 1/3 e 1/4 da produção. Em todos estes aspectos, as informações proporcionadas pela documentação do mosteiro de Oia coadunam-se, pois, com o panorama geral da região. O propósito das entidades senhoriais era, portanto, comum e claro: num período de expansão, “os senhores, para promover o povoamento e a conquista do solo, tinham cedido, em perpetuidade e a baixo preço, vastas extensões de terreno a camponeses, a título individual ou colectivo.” (Rodrigues 1995, 421). Durand, Robert. 1982. *Les Campagnes Portugaises Entre Douro et Tage aux XII^e et XIII^e siècles*. Paris: Fundação Calouste Gulbenkian/Centro Cultural Português, 379; Rodrigues 1995, 53, 421 e 441.

situação reflecte a necessidade do mosteiro em adaptar-se às exigências impostas pela difícil gestão de um património extremamente longínquo e, como tal, muito mais complicado de controlar, vigiar e acompanhar de maneira tão assídua como os núcleos do Norte. O mosteiro entregava, portanto, as propriedades excluídas do âmbito da exploração directa – que seria, com certeza, o principal²⁸ – a indivíduos que considerava capazes de torná-las rentáveis a longo prazo. Desta forma, o mosteiro de Oia exercia a sua função no âmbito do processo de revalorização da zona em questão, cumprindo a tarefa que lhe incumbira D. Afonso Henriques ao incluí-lo no conjunto de instituições protagonistas desse processo.

A preocupação do mosteiro com obter o máximo proveito das propriedades que cedia torna-se evidente através da quantidade de pormenores que incluem estes contratos. Neles, nada é deixado ao acaso. A proficuidade do detalhe e pormenor é surpreendente em comparação com os documentos dos núcleos do Entre Lima e Minho e da Galiza. As obrigações dos foreiros, nomeadamente as de carácter senhorial, são exaustivamente discriminadas. Se no Entre Lima e Minho e na Galiza, os *foros e dereyturas*, quando aparecem especificados, correspondem a pequenas quantidades de dinheiro ou, mais frequentemente, a pagamentos em géneros com escasso valor económico²⁹, na Estremadura, pelo contrário, este tipo de tributos, assim como a informação que lhe é inerente, são bem mais consistentes. Tão importante como receber parte dos frutos do trabalho dos camponeses encarregues, através de um contrato de locação, do cultivo das suas terras, era para o mosteiro de Oia fazer valer o seu domínio senhorial face ao das entidades e indivíduos que com ele podiam competir. Neste sentido, o reconhecimento do senhorio do mosteiro de Oia por parte dos enfiteutas cumpria igualmente o objectivo de projectar o seu poder

²⁸ A passagem inexorável do tempo terá feito, certamente, com que se perdessem muitos documentos. No entanto, não deixa de ser significativa a inexistência de qualquer contrato relativo à Atougua, onde propriedades tão rentáveis quanto as salinas que o mosteiro possuía estariam sob seu controlo e administração directos. Por outro lado, o património de Oia orbitava em torno de granjas, centros de reserva senhorial por excelência.

²⁹ AHN, *Clero*, Oya, *carp.* 1811, doc. 11.

sobre outras autoridades. No meio deste jogo de poderes encontravam-se, precisamente, os camponeses, dependentes da vontade do seu senhor e obrigados a aceitar umas condições que não se saldavam unicamente pelo pagamento de uma renda subordinada aos quantitativos de produção, de tributos de cariz simbólico, mas também pela exigência de prestações em trabalho. Com feito, apenas encontramos referências a geiras nos contratos relativos ao núcleo de propriedades meridional. Uma das facetas mais visíveis do exercício do poder senhorial era, exactamente, a apropriação do trabalho gratuito dos camponeses³⁰ e as geiras, impostas pelo mosteiro de Oia a alguns foreiros do núcleo da Estremadura, revelam de forma evidente esta realidade. Este tributo diz respeito, como é sabido, à prestação de dias de trabalho na reserva senhorial por parte dos enfiteutas encarregues do cultivo das propriedades abrangidas pelo regime de exploração indirecta³¹. Trata-se, portanto, de uma obrigação através da qual a instituição detentora do poder senhorial podia servir-se da mão-de-obra camponesa para levar a cabo as tarefas agrícolas adjacentes ao cultivo das terras reservadas à exploração directa. No caso particular do senhorio português do mosteiro de Oia, o facto de as geiras surgirem unicamente referidas nas cláusulas de contratos de locação relativos à Estremadura, leva-nos a pensar que esta imposição senhorial esteve subjugada à idiosincrasia dos métodos de administração do núcleo de propriedades em questão.

A fronteira entre os reinos de Portugal e Castela, desenhada pelo rio Minho, assumia, pois, um carácter de união e não de separação. Assim sendo, a noção divisória de fronteira torna-se muito mais evidente e real no que ao contexto interno da totalidade do património de Oia diz respeito.

30 Ríos Rodríguez, María Luz. 1993. *As orixes do foro na Galicia medieval*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 123; Hespanha, António Manuel. 1982. *História das instituições. Épocas medieval e moderna*. Coimbra: Livraria Almedina, 97.

31 Coelho, Maria Helena da Cruz. 1983. *O Baixo Mondego nos finais da Idade Média (Estudo de história Rural)*, vol. I. Coimbra: Faculdade de Letras, 360.

Em tempos de paz e em tempos de guerra

A doação de Afonso Henriques ao mosteiro de Oia constituiu um precedente nas relações entre o mosteiro e o poder real português. Com efeito, de acordo com a documentação do acervo de Oia e das chancelarias dos reis posteriores a Afonso Henriques, é possível comprovar que o mosteiro galego foi, ao longo da Idade Média, objecto dos privilégios e da protecção da Coroa portuguesa³². O único fenómeno capaz de contrariar esta tendência foi a deterioração das relações políticas luso-castelhanas que, em determinadas ocasiões, deu origem a conflitos bélicos entre os dois reinos. Recorreremos, neste sentido, a dois exemplos paradigmáticos, claramente documentados no acervo de Oia, com o objectivo de compreender quais as consequências sofridas pelo mosteiro neste tipo de conflitos e quais as diferenças mais assinaláveis entre os dois.

No rescaldo da guerra de 1336-1339, uma ordem emitida por D. Afonso IV em 1340 revela que a granja da Silva do mosteiro de Oia, centro administrativo de todo o núcleo do Entre Lima e Minho – “cabeça et çeleyro de todollos bães que esse moesteyro auya na comarca d’antre Limha et Mjnh”, como se cita no próprio documento –, fora embargada ao mosteiro no decurso do conflito que opôs o monarca português ao seu genro Afonso XI de Castela³³. O mesmo documento, ao qual se junta outro de 1342 no qual se ordena a devolução também dos bens móveis que existiam na granja da Silva³⁴, reflecte a normalidade de este tipo de acções em tempos de guerra, assim como a da devolução dos bens embargados a instituições castelhanas uma vez terminada a contenda³⁵.

³² Veja-se a este respeito o capítulo 4 da já citada tese: Rodrigues 2014, 217-278.

³³ AHN, *Clero, Oya, carp.* 1827, doc. 17.

³⁴ AHN, *Clero, Oya, carp.* 1828, doc. 5.

³⁵ “... per rason dessa gerra que ontre mjn et el rrey de Castella ouue, lles mandara tomar todallas coussas que auya no meu señorío, et emviarome pidir por merçee que, poys auya pas antre mjn et el rrey de castella et ennas ditas pases he contiudo que todo aquello que ffoyo tomado no tenpo da gerra que antre nos ouue, que se entrege todo dũa parte et da outra a seus donos...”. AHN, *Clero, Oya, carp.* 1827, doc. 17.

Na guerra de 1383-1411 a situação foi, no entanto, significativamente diferente.

No dia 22 de Setembro de 1384, o Mestre de Avis concedeu a Diogo Nunes, cavaleiro comendador de Santos, “todallas rendas e foros e djreitos e trabutos que o moesteyro d Oya que he em Galiza ha e tem em estes regnos”³⁶. Os motivos de tal concessão expressam-se claramente: os bens em questão pertenciam a D. João de “djreito porquanto o dicto moesteyro sta em terra de seus Jmigos”³⁷. A atitude do Mestre era, pois, a mesma de D. Afonso IV quando, décadas antes, expropriara o mosteiro no contexto da guerra de 1336-1339. Mas, por trás deste novo embargo imposto ao mosteiro de Oia, estavam causas directamente relacionadas com o que entretanto sucedera após a entrada do rei de Castela em Portugal³⁸. D. João I de Castela havia cercado Lisboa, sofrendo os seus habitantes, durante longo tempo, os terrores da fome. Em Setembro, porém, a peste acabaria por salvar os portugueses, ao atingir de forma implacável o contingente castelhano³⁹. Noutras regiões do país, contudo, alcaides e governantes locais mantinham-se fiéis ao rei de Castela. E, precisamente, entre estas regiões, encontravam-se aquelas onde se localizavam as propriedades do mosteiro de Oia. A Atouguia, onde Oia possuía vários bens entre eles uma granja, por exemplo, mantinha voz por Castela⁴⁰. A Norte, no Entre Douro e Minho, as tropas lideradas por João Manrique, arcebispo compostelano, dizimavam e destruíam as vilas e territórios que se haviam alçado a favor do

36 Dias, João José Alves, ed. 2004. *Chancelarias Portuguesas. D. João I (1384-1385)*, vol. I, t. 1. Lisboa: Centro de Estudos Históricos/Universidade Nova de Lisboa, 160, doc. 307.

37 Dias 2004, I-1, 160, doc. 307.

38 Como seria de prever, a expropriação dos bens do mosteiro de Oia não constituiu uma excepção. O capítulo 178º da primeira parte da crónica dedicada por Fernão Lopes ao Mestre de Avis, intitula-se, precisamente, “Como o meestre deu os beês dos que eram culpados comtra elle”. Neste capítulo, o célebre cronista cita, por exemplo, a apropriação feita pelo Mestre dos bens de João Afonso Telo. Lopes, Fernão. 1990. *Crónica de D. João I*, vol. I. Porto: Livraria Civilização, 381-384.

39 Coelho, Maria Helena da Cruz. 2008. *D. João I. O que re-colheu boa memória*. Lisboa: Temas e Debates, 63-64, 66-69.

40 Coelho 2008, 59.

Mestre de Avis, numa região, que anteriormente, constituíra um dos bastiões de apoio a D^a Leonor Teles⁴¹. Em Torres Vedras, o alcaide era fiel a D. João de Castela e conseguira resistir ao duro cerco das tropas do Mestre de Avis, mantendo-se a vila pró-castelhana até depois da batalha de Aljubarrota⁴². Encontramo-nos, pois, perante um cenário extremamente complicado para o mosteiro de Oia: a instituição sediada em território castelhano, tinha que lidar com o facto de que nos seus lugares de implementação em Portugal as autoridades locais se resistiam a reconhecer a autoridade do Mestre. Contudo, a situação alterar-se-ia logo no ano seguinte.

Em Outubro de 1385, D. João confirmou e outorgou ao abade e ao convento do mosteiro de Oia todos “seus priuilegios, foros e liberdades e boons costumes que sempre ouuerom”⁴³. Ora, no espaço de apenas um ano, o Mestre revogava a concessão feita ao cavaleiro Diogo Nunes, reconhecendo que o mosteiro de Oia usufruía de uma série de direitos e privilégios desde tempos anteriores. A que se deveu esta mudança de atitude por parte do Mestre de Avis? Para responder a esta questão devemos, por um lado, atentar nas motivações do seguinte privilégio concedido ao mosteiro por D. João, em 1389, e por outro, reflectir sobre alguns dos acontecimentos chave do ano de 1385.

No dia 21 de Dezembro de 1389, D. João I ordenava a todas as suas justiças a restituição das propriedades que o mosteiro de Oia possuía em Portugal, “ssem outra nenhua detença e nom enbargando que as ouuessemos dadas per nossas cartas a Affomso Guterrez de Ffenestrossa ou a algumas pessoas”⁴⁴. Acrescentava-se à determinação, o motivo que a originara: o

⁴¹ Coelho 2008, 59.

⁴² Coelho 2008, 58, 76, 119. Sobre o episódio do cerco de Torres Vedras veja-se Rodrigues, Ana Maria. 1996. “O Cerco de Torres Vedras em 1384-1385. Uma releitura de Fernão Lopes”. Em *Espaço, Gente e Sociedade no Oeste. Estudos sobre Torres Vedras medieval*, 35-43. Cascais: Patrimonia Historica.

⁴³ Dias, João José Alves, ed. 2005. *Chancelarias Portuguesas. D. João I (1384-1385)*, vol. I, t. 2. Lisboa: Centro de Estudos Históricos/Universidade Nova de Lisboa, 256, doc. 957.

⁴⁴ AHN, *Clero*, Oya, *carp.* 1837, doc. 15. Publicado em Marques, José. 1994. “Cartas inéditas de D. João I no Arquivo Histórico Nacional de Madrid. Novos elementos para o estudo das relações galaico-portuguesas nos séculos XIV-XV”. Em *Relações entre Portugal e Castela nos finais da Idade*

desejo do abade de Oia de “vijr morar ao nosso senhoryo et obedecer a nosso senhor o Padre Ssanto, e que querya tomar peendencia d’algua coussa sse encorrera na çyssma”. Este documento prova que o abade do mosteiro de Oia assumiu um posicionamento político e religioso sumamente significativo. Por um lado, reconheceu a autoridade e o título de rei a D. João I, tomando uma postura contrária ao rei de Castela. Por outro, foi ainda mais longe, comprometendo-se a prestar homenagem ao *nosso* papa, isto é, ao que, no ainda vigente contexto do Cisma iniciado em 1378, defendia Portugal. Tomando esta decisão, o abade de Oia não deixava lugar a qualquer ambiguidade ou dúvida: havia tomado o partido do Mestre de Avis. Porquê? Porque era plenamente consciente do panorama político que envolvia o seu mosteiro, tanto na Galiza como em Portugal. Retrocedamos, pois, até 1385. Nesse ano, concretamente no dia 14 de Agosto, os portugueses saíam vitoriosos da batalha de Aljubarrota, o que, para os castelhanos, significou um duríssimo golpe. A atribuição dessa vitória à intercepção da Virgem Maria, facto que o “aparelho propagandístico” português se apressou em ratificar e imortalizar⁴⁵, é por demais revelador do ambiente religioso que marcou, não só essa batalha, como também toda a guerra mantida entre os dois reinos. A obediência portuguesa devia-se a Roma, aos partidários de Urbano VI, e não a Avinhão. Quando em Agosto de 1385 as tropas lideradas pelo Condestável D. Nuno Álvares Pereira venceram a batalha de Aljubarrota, a vitória não foi apenas sobre os castelhanos, mas também sobre os “cismáticos”, os inimigos, pois, da fé verdadeira. Como tão bem descreveu José Mattoso, o Grande Cisma do Ocidente revelava-se “excessivamente útil aos príncipes” europeus, visto que a cisão da Igreja, tornava “possível cristãos combaterem cristãos, aboletando-se todos no

Média, 272-273. s. l.: Fundação Calouste Gulbenkian, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica.

45 A intervenção mariana favorável aos portugueses ganhava ainda maior relevo dadas as coincidências cronológicas entre a Batalha de Aljubarrota e o calendário religioso. Com efeito, como refere Fernão Lopes, ao “... Senhor Deus e aa sua preciosa Madre prouguera de dar a el Rey taõ grande e estremada vitoria, em bespora de sua mais solene festa...”. Lopes 1990, vol. II, 130; Coelho 2008, 117.

argumento da guerra justa, da guerra religiosa, de ortodoxos contra cismáticos”⁴⁶. Pela primeira vez, no contexto de uma guerra entre Portugal e Castela, “los castellanos, hasta entonces simples adversarios, pasaban a convertirse en enemigos”⁴⁷.

Mas a batalha de Aljubarrota não teria constituído o único motivo inerente à tomada de posição do abade de Oia. Com efeito, no espaço de tempo existente entre o privilégio de 1385 e este de 1389, D. João I havia reforçado o seu poder nas zonas de implantação dos núcleos de propriedades do mosteiro de Oia. Para além da já referida homenagem prestada por Torres Vedras, vilas do Alto Minho como Cerveira e Caminha reconheceram o poder de D. João I, praticamente sem oferecer resistência, ainda em 1385⁴⁸. Do outro lado do rio Minho, várias localidades galegas foram sendo tomadas pelas tropas de D. João de Portugal ou pelas suas aliadas inglesas⁴⁹. Ao posicionar-se abertamente do lado de D. João I de Portugal, o abade de Oia tornava-se, obviamente, contrário aos interesses do rei de Castela. A ausência de documentos provenientes da chancelaria de D. João I de Castela, no que diz respeito ao período da guerra com Portugal, parece comprovar este afastamento⁵⁰. Ora, tal facto revela de maneira clara a importância que, no seio do conjunto patrimonial do mosteiro, representavam as propriedades possuídas em território português.

⁴⁶ Mattoso 1997, 413.

⁴⁷ Sánchez Sesa, Rafael. 2006. “El Cisma de Occidente en la Península Ibérica: religión y propaganda en la guerra castellano-portuguesa”. Em *Estudos de Homenagem ao Prof. Dr. José Marques*, vol. IV, 315. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto.

⁴⁸ Coelho 2008, 97.

⁴⁹ No dia do Apóstolo São Tiago, de 1386, o duque de Lencastre, que entretanto decidira prestar o seu auxílio ao Mestre de Avis na esperança de levar a bom termo as suas intenções sobre o reino de onde era originária a sua esposa, Constança, filha de Pedro I de Castela, aportou no porto da Corunha. Daí, seguiu para Santiago de Compostela, que lhe rendeu homenagem sem qualquer resistência, e depois para localidades mais interiores como Ourense. O duque permaneceria na Galiza até à Primavera do ano seguinte. Coelho 2008, 129-130.

⁵⁰ Existem apenas dois documentos no acervo de Oia relativos a duas confirmações de privilégios concedidas pelo rei de Castela em 1379. AHN, *Clero*, Oya, *carp.* 1836, docs. 16 e 17.

A estes documentos, seguem-se uma série de privilégios e mercês que parecem confirmar a tendência de boas relações mantidas entre João I e o mosteiro de Oia. Porém, em 1426, uma vez terminados os enfrentamentos, D. João I expropriou o mosteiro de todas as propriedades que possuía na Estremadura, para entregá-las, mediante um contrato de emprazamento, ao seu copeiro-mor, Gomes Lourenço⁵¹. A que se deveu esta nova mudança de atitude?

Em primeiro lugar, cabe pensar num possível incumprimento da promessa feita pelo abade de Oia de residir em Portugal e jurar fidelidade ao papa de Roma. Contudo, o passar do tempo, aconselha a matizar esta possibilidade e a considerar que, mais do que um incumprimento, estejamos perante uma descontinuidade por parte do novo abade, Estêvão de Mabilia. É plausível que, Estêvão de Mabilia, tivesse considerado que o melhor para o mosteiro era recuperar os laços mantidos com a monarquia castelhana, em detrimento da portuguesa. Afinal, a guerra tinha acabado e, para todos os efeitos, o mosteiro de Oia estava sediado em território castelhano, pelo que, o abade, poderia considerar mais vantajoso e menos arriscado manter-se fiel ao rei que governava o reino em que se inseria o mosteiro. Por outro lado, as dificuldades inerentes à gestão do núcleo da Estremadura fariam com que a perda das suas propriedades pudesse representar um alívio para o cenóbio, na medida em que a sua manutenção significaria um esforço económico e humano que já não era capaz de sustentar. O núcleo do Entre Lima e Minho, por sua vez, era muito mais fácil de administrar, por questões de proximidade geográfica, mas também cultural em relação à população da raia portuguesa do rio Minho. De facto, não temos notícia de qualquer expropriação destas propriedades por parte da Coroa. D. João I poderia assim estar interessado em compensar aqueles que lhe eram mais próximos e se haviam mantido leais à sua causa, como seria o caso do seu copeiro-mor, com propriedades próximas da capital, centro do reino e cidade crucial na ascensão do Mestre de Avis ao trono. Neste

⁵¹ Dias, João José Alves, ed. 2004. *Chancelarias Portuguesas. D. João I*, vol. IV, t. 2. Lisboa: Centro de Estudo Histórico/Universidade Nova de Lisboa, 114.

sentido, o rei ter-se-ia apropriado dos bens da Estremadura do mosteiro, permitindo-lhe conservar os do Norte. Por outro lado, não podemos deixar de pensar numa possível pressão exercida por instituições senhoriais adversárias do mosteiro, como é o caso do bispo de Lisboa que, desta forma, poderia, de alguma maneira, ter interferido ou influenciado a acção do rei⁵². Era, por outro lado, natural que depois de um conflito onde a oposição entre Portugal e Castela assumiu contornos até então nunca vistos, o Mestre de Avis tentasse limitar ao máximo a presença e o exercício do poder senhorial de uma instituição castelhana em território português.

Podemos concluir que, para o mosteiro de Oia, como para todos aqueles para quem a fronteira representava pouco mais que uma imposição das altas esferas do poder político, o rio Minho representou muito mais uma via de passagem, um elemento de união, do que uma barreira ou um entrave que se activava, quase exclusivamente, em épocas de guerra e conflito. As fronteiras internas, as dos poderes competidores, essas eram comuns a qualquer zona, território ou país e a elas o mosteiro teve que enfrentara-se tanto em Portugal como na Galiza. ■

⁵² Tivemos a oportunidade de referir anteriormente que o primeiro documento relativo às propriedades de Oia na Estremadura, datado de 1194, diz respeito a uma disputa mantida pela instituição galega com o bispo de Lisboa. O motivo de tal enfrentamento eram os dízimos correspondentes às propriedades de Oia em Enxara. Esta referência constitui apenas a primeira de um considerável número de documentos que dão conta de um longo e desgastante pleito entre Oia e o bispado de Lisboa, o qual se estendeu até finais do século XIV e que teve como cerne, precisamente, a questão dos dízimos das varias propriedades do mosteiro sediadas no território da diocese lisboeta. Sobre este assunto veja-se Rodrigues 2014, 342-360.

O CONFLITO COMO ZONA DE FRONTEIRA – IDENTIDADES COLETIVAS E DISPUTA POLÍTICA NA MONARQUIA HISPÂNICA; O CASO ARAGONÊS

RACHEL SAINT WILLIAMS*

RESUMO

A proposta deste estudo é perceber o confronto político – o levantamento foral aragonês do final do século XVI – como uma espécie de zona de fronteira na qual as questões pertinentes à problemática das identidades se intensificariam. A classificação do embate político como zona de fronteira pretende beneficiar-se da compreensão da zona de fronteira como local propício e privilegiado onde se desenvolveriam afirmações práticas das diferentes identidades coletivas. Interpretar-se-á o conflito como um espaço de tensões onde é necessário que os atores do jogo político definam suas posições e assumam estratégias de pertencimento em relação aos grupos. Esse princípio será particularmente correto se aplicado ao caso do levantamento aragonês, no qual abraçar uma determinada manifestação da identidade aragonesa, ou perfilhar-se com o ideário de construção de uma identidade espanhola, corresponderia necessariamente a realizar uma escolha política.

PALAVRAS CHAVES: revolta aragonesa; identidades coletivas e cultura política.

* Universidade de São Paulo, Brasil. E-mail: lwllsrachel@yahoo.com.br.

Artigo realizado no âmbito do projecto de pós-doutorado com financiamento da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (Fapesp). Projeto de Pesquisa intitulado: *Convergências e divergências Hispânicas – identidades coletivas, cultura política e escrita da história durante a época moderna: o caso aragonês*. A autora agradece à Fapesp por lhe ter oferecido os meios materiais necessários para a execução deste trabalho.



ABSTRACT

The purpose of this study is to comprehend the political confrontation – in this case, the aragonese rebellion that take place in the late sixteenth century – as a kind of border zone in which issues relevant to questions of collective identities would be intensify. The classification of political struggle as border zone intends to benefit from the understanding of the border area as a privileged place in which would be developed practical statements of different types of collective identities. The political conflict it would be interpret as an area of tension where the actors of the political game have to define their positions and take belonging strategies within the groups. This principle would be particularly true if applied to the Aragonese case, which embrace a particular manifestation of the Aragonese identity, or affiliate itself with a Spanish identity, necessarily correspond to perform a political choice.

KEY WORDS: Aragonese revolt; collective identities and political culture.

O tema das fronteiras é, sem dúvida alguma, uma das maiores problemáticas da geopolítica contemporânea e uma potencial fonte de conflitos entre os povos. Dotado de uma acepção fluída e apto a ser pensado a partir de distintos campos analíticos, o tema das fronteiras, e suas imbricações correlatas, tem sido alvo de diversas investigações que buscam, através da exploração sistemática do assunto, percursos alternativos para observar não apenas a questão das fronteiras em suas realidades objetivas, mas também as percepções subjetivas construídas no amplo imaginário relacionado à matéria em questão. Não raro, a reflexão sobre o tema das fronteiras apresenta como consequência imediata a análise do problema das identidades, formulação conceitual que estaria operando “sob rasura”, segundo a apreciação de Stuart Hall¹. Fronteiras e identidades apresentam-se, sob determinadas circunstâncias,

¹ Isso significa dizer que apesar do conceito não ter sido reelaborado satisfatoriamente, determinadas questões-chaves não podem ser pensadas sem recorrer a esta problemática categoria analítica. Stuart Hall, *A identidade cultural na pós-modernidade* (Rio de Janeiro: DP&A, 2005).

como lados diferentes de uma mesma moeda, fazendo com que as investigações sobre tais searas possam convergir sobre um mesmo caminho epistemológico.

A proposta deste artigo é adicionar mais um elemento ao binômio fronteira/identidades, propondo a hipótese de se conceber o conflito político como a representação alegórica de uma fronteira. Entende-se que a aplicação deste tipo de hipótese pode vir a beneficiar nossa compreensão sobre as questões identitárias comumente presentes nos conflitos políticos, auxiliando também na análise do posicionamento assumido pelos atores nas dinâmicas do jogo político, bem como sobre a produção discursiva, elaborada a partir das disputas entre os grupos. Tais discursos, sob vários aspectos, apresentam o componente identitário como *locus* de justificação e legitimação das posturas e ações declaradas durante o conflito. Como objeto de análise específico foi eleito o levantamento foral que ocorreu em Aragão durante o governo de Felipe II, cujos principais eventos se desenrolaram nos anos de 1591 e 1592. Desta feita, será realizado um empenho no intuito de precisar e adequar as reflexões sobre as temáticas apresentadas aos paradigmas socioculturais e políticos próprios da época moderna em território hispânico.

As interpretações sobre as fronteiras são caracterizadas por uma notável fluidez de significados e por uma inegável profundidade histórica. Refletindo essa multiplicidade de simbologias, as regiões fronteiriças tanto podem indicar espaços controvertidos e disputados, quanto locais de permutas, intercâmbios e trânsitos dos mais variados tipos entre os povos. Nesta acepção, o âmbito da fronteira é propício ao surgimento de hibridações culturais e mestiçagens ao mesmo tempo em que pode ser palco dos mais acirrados conflitos; sem que a efetivação de um dos extremos da polaridade anule os expedientes do outro ponto, evidenciando o que alguns estudiosos classificaram como cultura de fronteira. Tomás A. MontecónMovellán sustenta que a fronteira deve ser entendida como um espaço cujas simbologias mais representativas se

forjam na esfera cultural, transcendendo assim a concretude física de uma faixa de terra².

A fronteira, em sua categoria de noção polissêmica – logo variável no espaço, no tempo e em sua adequação contextual – não se constrange ao referencial territorial de separação entre duas ou mais regiões físicas. As fronteiras podem se apresentar sob as mais diversas manifestações, tais quais as fronteiras étnicas, as fronteiras baseadas em clivagens do tipo econômico, as barreiras internas de sociedades rigidamente hierarquizadas, as fronteiras estabelecidas entre as classes sociais, as fronteiras de ordem cultural, etc. A plasticidade investida na questão das fronteiras permite que pesquisas das mais variadas especialidades se desenvolvam tomando por base esta temática³. Convém sublinhar que muitas destas pesquisas destacam-se por uma abordagem marcadamente interdisciplinar, metodologia que confirma as dificuldades de apreensão do tema através de análises convencionais. Logo, o conceito de fronteira forja-se a partir de sua propriedade poliédrica e de sua capacidade associativa a outras categorias⁴, o que abre caminho para sustentar a inferência, proposta neste trabalho, de apreender o conflito político como representação alegórica da fronteira.

Ainda explorando a pluralidade inerente ao tema das fronteiras, procurando fazer emergir os prováveis ganhos analíticos de refletir sobre o tema segundo este predicado, mas agora nos acercando das conjecturas

² Tomás A. Mantecón Movellán, “Frontera(s) e historia(s) en los mundos ibéricos,” *Manuscripts. Revista d’ Història Moderna* 32 (2014): 19-32.

³ A coletânea *Frontiers in Question* é uma prova da importância que tem sido atribuída à questão das fronteiras. Neste trabalho, o historiador Daniel Power adverte que a forma como as fronteiras são concebidas, pelos grupos sociais, pode trazer muitas informações relevantes acerca do conceito de identidade e do exercício do controle político formulados por estes mesmos grupos. Power, à semelhança de muitos dos estudiosos que se debruçam sobre o tema das fronteiras, também aponta a diversidade de seu objeto de pesquisa. Na obra em questão, também trazem relevantes contribuições os artigos de Naomi Staden e de Eduardo Manzano Moreno. Daniel Power e Naomi Standen, *Frontiers in question; eurasian borderlands, 700 – 1700* (New York St: Martin’s Press, 1999).

⁴ Mantecón Movellán, “Frontera(s)”.

próprias da época moderna, é pertinente aludir que a fronteira, em sua acepção contemporânea básica, não encontra formas totalmente equivalentes, antes do século XVII, como apontam diversos estudiosos. Contudo, importa frisar que a ausência de seu equivalente contemporâneo não significa a inexistência de barreiras e limites entre as povoações. Menos ainda se iguala a falta de clivagens sociais de toda ordem que também podem ser consideradas tipologias específicas das fronteiras; inclusive, as distinções confessionais, que assumiram toda importância nos tempos modernos, e as diferenciações étnicas⁵. Igualmente pertinente é o indício de que a construção ideológica das fronteiras é um dos elementos de sustentação do Estado Moderno, de acordo com a intuição expressa por Oscar Jané Checa⁶. Este indício fica patente quando é analisada a documentação produzida pela diplomacia da época na qual, paulatinamente, as menções feitas às elaborações jurídicas vinculadas às primeiras formulações dos conceitos de fronteira e soberania estatal vão se fazendo cada vez mais presentes.

Sob diversos aspectos, a pauta política dos governantes modernos incluía fazer com que as populações sob sua jurisdição obedecessem a um mesmo sistema tributário e, para tanto, era preciso exercer um certo tipo de controle e sustentar algumas diretrizes coletivas. Por este ângulo, a localização para aquém ou além das linhas fronteiriças começou a adquirir outros conteúdos, posto que o exercício da autoridade política começava também a ganhar novos contornos com o advento paulatino do Estado Moderno. Isto posto, adquire importância gradativa convencer os membros de uma população de que eles pertenciam a uma só comunidade unida por um sistema de crenças, normas e valores compartilhados. No entanto, entre as associações políticas do período moderno, a figura de tal comunidade, tão harmonicamente homogê-

⁵ Sobremaneira nos espaços coloniais

⁶ Oscar Jané Checa, "Psico(socio)logía e identidad de la frontera en la época moderna," *Manuscrits* 26 (2008): 93-120.

nea, não encontra sua imagem refletida em quase nenhum espelho⁷. Muito pelo contrário, o caráter composto era um dos traços essenciais das associações políticas desta configuração temporal. John Elliott, em um artigo dedicado ao tema das monarquias compostas, postula que faz muito mais sentido e produz interpretações muito mais fidedignas, conceber a Europa do século XVI como um aglomerado de Estados compostos que coexistiam com uma miríade de unidades territoriais e jurisdicionais menores, defensoras zelosas de seu status e de sua independência⁸. Adotar essa perspectiva sobre a natureza dos agrupamentos políticos europeus na época moderna coloca em evidência assuntos que foram alvo de grande debate entre os homens de letras do período e ainda confere uma dimensão muito mais profunda às análises sobre as revoltas e os conflitos que convulsionaram internamente as grandes monarquias compostas nos séculos XVI e XVII. Polaridades tais como centro e periferia, unidade e diversidade, conceitos como pátria e nação, temáticas como fidelidades, competências jurisdicionais, oposições entre sistemas políticos, e, finalmente, a formação das identidades coletivas emergem no centro da narrativa.

A Monarquia Hispânica certamente foi uma das formações compostas mais emblemáticas do período moderno. Em termos concretos, isto significava uma estrutura bastante descentralizada formada por diversas entidades relativamente autônomas, onde cada província ou reino poderia manter suas próprias instituições políticas, suas particularidades linguísticas e culturais, bem como suas leis, privilégios e liberdades vigentes

⁷ Na verdade, essa homogeneidade interna é muito mais um produto do trabalho sistemático do que poderíamos classificar como os “inventores da nação”, na esteira de Benedict Anderson. Na empreitada de construção da imagem de uma comunidade coesa e uniforme, conforme os desígnios e as necessidades do Estado Nação, a história e os historiadores desempenharam um papel crucial. Ver: Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas; reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo* (São Paulo:Companhia das Letras, 2008.).

⁸ John H Elliott, *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)* (Madrid: Taurus), 2010.

no momento de união com a Coroa castelhana⁹. Compromisso este que estava garantido através de um juramento que deveria ser realizado pelos monarcas. A dinâmica estabelecida entre os territórios que formam uma monarquia composta, em princípio, permitia e garantia não apenas a manutenção como a perpetuação da identidade cultural, política e jurídica de cada uma de suas partes componentes. Contudo, um certo desequilíbrio, pendendo para o centro, tendeu a modificar as relações existentes entre a Coroa principal e os reinos adjacentes. As respostas dadas às novas demandas que surgiram no cenário, composto pelas contingências políticas e sociais próprias das últimas décadas do século XVI e princípios do XVII, tiveram como consequência o refinamento das estruturas administrativas e da aparelhagem burocrática em torno das quais vinha se constituindo a prática política das monarquias territoriais do período moderno¹⁰. As alterações nas relações entre os territórios, em decorrência dos esforços centralistas, acabaram por afetar diretamente as complexas noções identitárias dos coletivos que viviam organizados em formações compostas.

Os obstáculos e desafios enfrentados por uma associação política da grandeza da Monarquia Hispânica para que fosse atingido o desenvolvimento de uma identidade coletiva espanhola, bem como as conjecturas acerca de quando e como este processo teria ocorrido, representam uma polêmica viva e um debate em aberto entre os pesquisadores do assunto. Nitidamente, estas são problemáticas de amplas competências que não

⁹ Seguindo a concepção de John Elliot, o historiador James Casey também ressalta o caráter heterogêneo da Monarquia Hispânica e a qualifica assim: “*the Spanish Monarchy, the monarchy par excellence of multiple dominions and multiple parliaments*”. In: James Casey, “Nation and State in Early Modern Europe,” *Rev. Int. Estud. Vascos*, Cuad. 5 (2009): 53-69.

¹⁰ Não abordando diretamente as questões relativas às formações compostas, mas tratando de uma esfera temática similar, Fernando Catroga afirma que a maior autonomização das bases da ética, da sociabilidade e das finalidades políticas desencadearam significativas transformações na edificação das fidelidades entre os grupos. Ver: Fernando Catroga, “Pátria, Nação e Nacionalismo,” em *Comunidades Imaginadas; Nação e nacionalismos em África*, coords. L. Reis Torgal, F. Tavares Pimenta e J. Soares Sousa (Coimbra: Imprensa de Universidade de Coimbra, 2008), 9-39.

possuem uma resposta simples. Contudo, é relevante sopesar o tópico das fidelidades na época moderna para avaliar a trama das identidades coletivas, dado que construir laços de fidelidade – à pátria, ao reino ou à nação, por exemplo – era também uma das etapas fundamentais para o desenvolvimento de vínculos identitários coletivos de tipologia político/territorial. Na complexa heterogeneidade que permeava os territórios que compunham esta Monarquia, conviviam contiguamente múltiplos vínculos de fidelidade que poderiam entrar em conflito em certas contingências. Observando essa lógica, a tarefa de assegurar a fidelidade dos súditos ao monarca era um procedimento fundamental para manter a vitalidade do governo. Contudo, uma vigorosa apelação seria feita a esse mesmo sentimento de fidelidade – direcionado a outros móveis, sem dúvida – chegada a hora de organizar uma revolta contra medidas políticas consideradas abusivas em termos de ingerências jurídicas, militares ou tributárias.

Neste mosaico de povos e culturas, que compunham a Monarquia Hispânica, verifica-se, portanto, a presença de fronteiras de identidade, para tomar de empréstimo a feliz expressão utilizada por Jané Checa. Admitir a presença desta categoria de fronteira, permeando o espaço hispânico, equivale a reconhecer um princípio constituinte da própria classificação de associação política composta. Em outras palavras, as fronteiras de identidade demonstram que em um território, governado por um só monarca, podem persistir e aflorar diferentes consciências identitárias, refletindo a existência de espaços e grupos que não estiveram dispostos, pelas mais variadas motivações, a assimilar pacificamente a formulação identitária promulgada pelo grupo detentor do poder político majoritário. No âmbito hispânico, o principado da Catalunha e o reino de Aragão seriam casos exemplares do fenômeno acima descrito.

Nesta direção, a singularidade da identidade coletiva aragonesa, bem como de sua cultura política¹¹, tingiu de cores muito especiais o conflito

¹¹ Sobre a utilização do conceito de cultura política deve-se declarar que seu emprego está baseado em um critério de utilização deliberadamente frouxo. Assim, entendeu-se cultura como uma rede de significados que dá sentido às percepções da realidade e a seu par, política,

político que ficou conhecido como *Alteraciones de Aragón*. Sinteticamente, pode-se dizer que a chegada de Antonio Pérez – ex-secretário de Felipe II, fugitivo da justiça real e personagem principal em uma complexa trama de espionagem e assassinato – em Aragão, em 1590, complicou definitivamente a situação já tensa entre a corte de Madrid e o reino aragonês e acabou se transformando no estopim das *Alteraciones*. A pugna de Pérez contra Felipe II foi associada à luta do reino pela manutenção de seus direitos, privilégios, liberdades e pela defesa de suas instituições políticas frente a uma Coroa com ensejos catalizadores cada vez mais fortes. Assim, alguns habitantes da cidade, já convencidos da inocência do controverso secretário e diante da necessidade de defender seu reino, prorromperam-se pelas ruas de Zaragoza aos brados de *libertades*, por ocasião das malfadadas tentativas de transferir Antonio Pérez do cárcere dos manifestados para a prisão do Santo Ofício.

Após muita deliberação, Felipe II e os integrantes do Conselho de Aragão acabaram optando pelo uso da força como forma de sossegar a tumultuada Zaragoza. O exército real, então, entrou na cidade sem grandes resistências, dada a infrutífera tentativa de defesa do reino que viu seu exército, organizado às pressas, dispersar antes mesmo de se defrontar com as forças sob o comando do capitão castelhano Alonso de Vargas. Os principais responsáveis pelo levantamento foram presos e processados. Posteriormente, as Cortes foram reunidas na cidade de Tarazona, em 1592,

como um componente do conceito estabelecido por valores e práticas atualizados na esfera das atividades políticas. Gil Pujol destacou que a utilização do conceito de cultura política nos estudos sobre a época moderna apresenta possibilidades variadas. Em primeiro lugar, existe uma possibilidade pautada na análise da relação entre teoria e prática das atividades políticas, pretendendo aferir os objetivos, tanto individuais como coletivos, dos autores a partir da forma como esses eram concebidos, formulados e perseguidos. A segunda possibilidade diz respeito ao jogo entre ação e percepção construído através das identidades variadas de um grupo, partindo da verificação de como tais índices se manifestam nas condutas particulares. A terceira e última possibilidade concerne ao universo das práticas e símbolos de construção da autoridade ou dos processos de contestação e revolta, polarizando a vida política na dialética entre inércia e inovação. Ver: Xavier Gil Pujol, *Tiempo de Política; Perspectivas historiográficas sobre la Europa Moderna* (Barcelona: Publicacions i Edicions – Universitat de Barcelona, 2006).

e uma série de novas disposições jurídicas foram regulamentadas em resposta ao ocorrido. O monarca agora seria o responsável pela indicação da pessoa que ocuparia o cargo de *Justicia* e também pela designação de quatro ou cinco indivíduos que compunham o tribunal dos nove auxiliares do *Justicia*. O direito de *manifestación*, parte integrante do ordenamento foral aragonês do qual Pérez fez uso para se proteger, foi restringido. A polêmica questão do vice-rei estrangeiro recebeu uma solução provisória, não atentatória em relação ao ordenamento jurídico, mas que a longo prazo traria benefícios inegáveis a Felipe II. Enfim, as *Alteraciones* serviram de pretexto para uma remodelação de alguns direitos circunspectos aos aragoneses e o castigo imposto ao reino foi uma manobra necessária para prevenir futuras revoltas e, principalmente, para assegurar a unidade governativa necessária a um determinado projeto político.

Longe de restringir-se às fronteiras do reino aragonês, ou mesmo da Monarquia Hispânica, o debate político sobre a revolta aragonesa atingiu a cena intelectual europeia. Desde então, inaugurou-se uma simbologia de caráter ambivalente forjada de acordo com as orientações de correntes de pensamento político antagônicas. Associar-se à causa aragonesa, muitas vezes, significava favorecer uma certa linha de reflexão política defensora de um modelo de monarquia eletiva e, ainda, alinhar-se ao ideário constitucionalista moderno. Por outro lado, acusar os aragoneses de traição e insubordinação significava a adoção de um determinado sistema político, doravante mais próximo às doutrinas sobre a razão de Estado e a uma determinada compreensão sobre o que deveria significar a ideia de Espanha naquele contexto. As matérias que envolvem as dissidências entre o reino aragonês e o governo de Felipe II também evocam questões que abarcam o tema da formação das identidades coletivas que, em uma dialética bastante complexa, precederam, acompanharam e foram reinventadas nos processos de gestação dos Estados Modernos¹².

¹² As pesquisas realizadas por estudiosos como Paolo Prodi e Wolfgang Reinhard evidenciaram que é na dinâmica entre o poder e o consenso onde se urdem as identidades coletivas, terreno propício para o desenvolvimento dos ordenamentos normativos, dos sistemas culturais e das

A articulação entre fronteira e identidade vai se manifestando de maneira cada vez mais incontornável. Contudo, o tópico das identidades está longe de poder ser compreendido como uma questão simples e ausente de controvérsias. Stuart Hall realizou ponderações muito instigantes sobre o problema das identidades que auxiliam no processo de compreensão do tema, dentro do panorama por hora delineado. A noção de identidade como uma ideia integral, originária e unificada foi totalmente desconstruída por uma variedade de questionamentos advindos de diversas áreas disciplinares. Hall sustenta que a identidade opera na contingência histórica, sempre de forma relacional, podendo ser encarada como uma construção processual e sujeita a alterações, logo nunca plenamente acabada. O conceito de identidade, concebido nestes termos, é estratégico porque nos permite pensar a identidade operando através de um trabalho discursivo que envolve a demarcação da diferença. Em seu processo de formulação, o discurso das identidades acaba criando fronteiras simbólicas, produzindo o que o teórico da cultura jamaicano classificou como efeitos de fronteira¹³. Configura-se, assim, uma via de mão dupla, já que o discurso identitário cria efeitos de fronteira e as noções de fronteira vinculam-se à construção de retóricas identitárias.

Através desta articulação entre fronteira e identidade é que se pretende perceber o conflito político como a representação alegórica de uma fronteira. A eleição do conflito entre o governo dos Habsburgos e o reino de Aragão foi feita a partir de uma dupla assertiva. Em primeiro lugar, o componente identitário foi vital e imprescindível para os próprios contemporâneos do embate. Não fortuitamente, a alegação básica para organizar a defesa do reino contra o exército de Felipe II foi justamente de que se tratavam de forças castelhanas e, neste sentido, estrangeiras, apesar da união dinástica entre as duas Coroas ter ocorrido há mais de um século, por ocasião do conflito. Em segundo lugar, todo o processo que envolve a

estruturas de representação que constituíram, em conjunto, o esqueleto da construção política. Agradeço a Professora Doutora Silvia Patuzzi por estas valiosas indicações.

¹³ Hall, *Identidade*.

instauração de um embate político – desde o deflagrar das animosidades, até o auge e ainda um longo período após seu desfecho – implica um sentimento de alteridade. Uma dicotomia entre eles e nós marcada pela assunção tácita de vínculos de pertencimento. Certamente, nesta empreitada de definição do outro é uma etapa fundamental determinar quem somos, o que torna a questão da identidade coletiva decisiva.

A justificativa teórica da justaposição conflito/fronteira como forma de interpelação das simbologias identitárias coletivas torna-se ainda mais eloquente se observarmos as investigações acerca dos grupos étnicos realizado pelo antropólogo Fredrik Barth¹⁴, aproximando assim os métodos analíticos da História e da Antropologia. Este autor percebe as categorias étnicas como formas de organização social que são portadoras de tipologias adstritas de identificação, utilizadas pelos próprios atores, a fim de organizar a interação entre os indivíduos. Os grupos étnicos se coligariam através da partilha de uma origem e da divisão de um futuro coletivo, apresentando, portanto, uma noção de história oferecida pela sensação de continuidade no tempo. A partir destas especificações, o antropólogo emprega a categoria de fronteira étnica como local onde se dá a interação com o outro. Tal interação é utilizada para se afirmar, ou até mesmo se descobrir, a própria identidade. E, ainda mais importante, a fronteira étnica não se restringe às sociedades tribais, podendo ser uma categoria manejada confortavelmente para a análise das complexas etapas da construção das identidades nacionais. Assim, pretende-se extrair benefícios do entendimento da fronteira¹⁵ como local propício e privilegiado onde se

¹⁴ Fredrik Barth, *Ethnic groups and boundaries. The social organization of culture difference* (Oslo: Universitetsforlaget, 1969).

¹⁵ O historiador Peter Sahlins redigiu uma obra muito interessante refletindo exatamente sobre a questão das identidades na região fronteira entre França e Espanha durante a época moderna. Sahlins pretendeu ressaltar a importância da atividade dos grupos locais como agentes históricos atuantes na construção das identidades, baseada principalmente em um mecanismo de percepção da diferença. Isto ressaltaria a estrutura oposicional e contextual das identidades coletivas e, neste sentido, a expressão política e social das afiliações e vínculos de pertencimento seriam também manifestações de diferença e distinção. Peter Sahlins, *Boundaries. The Making of France and Spain in the Pyrenees* (Berkeley: University Press of California, 1989).

desenvolveriam, apesar das inegáveis permutas culturais entre os grupos, afirmações práticas das diferentes identidades coletivas, pela própria convivência com a diferença, o que conduziria a uma política de afirmação de si próprio. Na zona de fronteira seria possível, a cada um, definir qual é o seu nicho, tomar consciência de si, a partir do reconhecimento da alteridade em relação ao outro. Consequentemente, esses processos conferem uma pujança maior às questões identitárias.

Em certo sentido, podemos adotar algumas das observações destinadas à zona de fronteira para o confronto político instaurado entre o governo de Felipe II e o reino de Aragão. Decerto, não existem necessariamente, na zona de fronteira, as animosidades que permeiam um confronto político, ao mesmo tempo em que os limites geográficos de um conflito são menos tangíveis que os que fazem referência à zona de fronteira, apesar de ambos estarem sujeitos a flutuações e instabilidades¹⁶. No entanto, é verdadeiro que para organizar as ações políticas é necessário gerar um certo nível de consenso, ou declarar dissenso, e uma das ferramentas mais apropriadas para estas operações certamente consiste na apelação aos sentimentos de pertença e aos vínculos identitários¹⁷ que se forjam entre os membros de uma sociedade.

Tomemos como exemplo a empreitada discursiva, ou a verdadeira batalha de letras, deflagrada pouco tempo depois do término do conflito entre rei e reino, que acabou se tornando uma das maiores polêmicas historiográficas do século XVII¹⁸, na qual cronistas, eclesiásticos, juristas e

¹⁶ Acerca destas instabilidades, é relevante a observação de Fernando Catroga sobre uma categoria, batizada pelo próprio autor, de geografia dos afetos pátrios. Segundo Catroga, tal geografia seria menos traçada pelo determinismo físico ou pelas rígidas fronteiras estabelecidas pelo poder político do que cartografada pela interiorização dos sentimentos de pertença.

¹⁷ Maurizio Viroli sublinha que para construir vínculos é preciso recorrer às memórias compartilhadas, evidenciado assim a relevância do discurso histórico. Maurizio Viroli, *For Love of Country; an essay on patriotism and nationalism* (New York, Oxford University Press, 1995).

¹⁸ Gil Pujol se manifesta nestas palavras sobre esta questão: “Durante los veinte años largos que duro, la polémica historiográfica dio pie a una profunda reflexión colectiva sobre el significado de los hechos de 1591 y 1592 en la secular trayectoria foral autóctona. La reiteradísima máxima de que la historia – en realidad, la interpretación sobre la historia – era un auxiliar y una guía para la política tuvo, en el Aragón

nobres disputaram a memória política em torno das *Alteraciones de Aragón*. Após a aplicação do castigo real e da realização das cortes em Tarazona, em 1592, o local das disputas se transplantou a outra esfera não menos conturbada: o território das letras, onde as controvérsias abordaram questões fundamentais tanto para a Monarquia Hispânica, quanto para o reino aragonês. Muito embora, grande parte dos escritos, especialmente aqueles associados à defesa da imagem de Aragão, não tenha conhecido o modelo impresso, isto não impediu que os escritos circulassem em formato manuscrito, como atestam diversos testemunhos do período.

Na superfície, as principais questões debatidas nos escritos versavam sobre a fidelidade do reino aragonês, a validade de seu sistema jurídico, a conduta de Felipe II e de seus ministros reais, as desventuras do caso Pérez, entre outros aspectos que variavam de acordo com a afiliação dos autores a um dos lados da questão e, certamente também, segundo os propósitos que conduziram os mesmos a tomar parte na pugna pela *pública opinión*¹⁹. A presença de outros temas, no entanto, quicá de maior relevância do que aqueles facilmente identificados na superfície, podem ser identificados nas entrelinhas das obras que integram o *corpus* sobre o

de inicios del siglo XVII, una acentuada aplicación en la práctica. Y lo fue gracias a la intensidad del debate desarrollado, una intensidad poco común en la historiografía de la Europa de la Contrarreforma. In: Xavier Gil Pujol, “Introducción,” em L. Leonardo Argensola, *Información de los sucesos del reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierte los yerros de algunos autores* (Zaragoza: Edizións de l’Astral y el Justicia de Aragón, 1991), XXI.

¹⁹ Fernando Bouza lançou mão, recentemente, de uma categoria denominada de “*comunicación política*”. Tal categoria estaria direcionada a destacar – esquivando-se do possível anacronismo suscitado pelo termo esfera pública entendido em um perspectiva habermasiana – a categoria de opinião como ferramenta imprescindível para a análise histórica do período moderno, sublinhando que nos textos da época é muito comum encontrarmos o termo “*pública opinión*”. Bouza se propôs a analisar a propaganda política produzida ao longo da época Moderna espanhola desde a perspectiva da *comunicación política* realizada nas origens da esfera pública, a fim de perceber o surgimento de uma consciência cada vez maior sobre a importância efetiva da mobilização das opiniões comuns. Ver: Fernando J. Bouza Álvarez, “La propaganda en la Edad Moderna Española: Medios, agentes y consecuencias de la comunicación política,” em *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas Políticas en el mundo hispánico (multimedia)*, ed.M. Pérez Álvarez, L. M. Rubio Pérez e F. Fernández Izquierdo (León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012), 281-300.

levantamento foral aragonês. Estes temas são, fundamentalmente, o choque entre dois sistemas políticos com características díspares²⁰ e a problemática das identidades coletivas existentes no interior de uma associação política composta que, ainda no clima das animosidades e controvérsias que distinguiram o conflito, podem ser percebidas de forma mais clara, manifestando a presença de distintos vínculos identitários na Monarquia Hispânica e colocando em xeque a concepção de uma identidade espanhola comum e unívoca na época moderna. Reside aí toda a relevância de se conceber o conflito político como a representação alegórica de um espaço de fronteira.

Na tratadística da época, *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años de 1591 y 1592*, de Francisco de Gurrea y Aragon, Conde de Luna, ilustra em diversas passagens não apenas uma clara distinção entre castelhanos e aragoneses, mas também destaca as diferenças entre os sistemas jurídicos e políticos dos dois reinos. O nobre aragonês se engajou na narrativa sobre o sucedido em Aragão, com um duplo propósito: limpar as máculas da infidelidade que recaíam sobre sua pátria aragonesa e resguardar a honra de sua própria linhagem. Nas primeiras páginas do escrito, o Conde de Luna, tentando angariar a benevolência de seus futuros leitores para o malfadado destino de sua pátria, evidencia o clima de discórdia que ainda permeava a relação entre castelhanos e aragoneses, pois, segundo o autor: “[...]qué nación habrá y Reyno comarcano que no se compadezca de su daño y del nuestro, ni creo que pueda haber Castellano ninguno, por orgulloso que sea, ni obstinado á nuestras cosas, que no sienta esto?”²¹. Pequenas provocações como a anterior estão entremeadas por quase todo o escrito de Luna, como quando o Conde afirma que as ocorrências recentes que Aragão serviram para

20 Insistimos que não se trata de sistemas políticos, com as respectivas manifestações de suas culturas políticas, completamente antagônicos, mas sim de sistemas que compartilham uma série de pressupostos importantes e que também possuem estruturas políticas e administrativas permeáveis, ainda que haja um enorme esforço para que elas se mantivessem autônomas.

21 Francisco Gurrea y Aragón, *Comentarios de los Sucesos de Aragón en los años de 1591 y 1592* (D. Marcelino Aragón y Azlor – publicación) (Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1888), 16.

divertimento da gente comum castelhana²². Contudo, o que poderia ser particularidade de castelhanos orgulhosos ou desvario da gente comum sobre as desventuras aragonesas se espalharia por toda a nação, marcando a dicotomia identitária em questão, no momento no qual Luna afirma que: “[...]parece que la nación castellana hacía demostración del suceso que las cosas de Aragón habían habido con particular contento, pareciendo que se había conquistado un Reyno de enemigos.”²³

Um aspecto de suma importância concerne à percepção dos elogios ao ordenamento jurídico aragonês e aos seus símbolos mais proeminentes, tal qual o emblemático posto de *Justicia de Aragón*, como procedimentos de uma estratégia de maior escala associada a uma política de afirmação da identidade aragonesa. Tal percepção se justifica, com maior pertinência, se levarmos em consideração as diferenças presentes entre sistemas jurídicos e culturas políticas, no âmbito hispânico, que possuíam concepções muito distintas acerca da questão da soberania régia, de quais deveriam ser os limites dos poderes exercidos pelo monarca, dos melindres que sustentavam a relação entre rei e reino e dos papéis que deveriam ser assumidos no processo político por cada uma destas instâncias. O sistema político aragonês apresentava notáveis diferenças se comparado ao castelhano e também contraposto àquele que vinha sendo construído a partir da ótica da Monarquia Hispânica. As divergências apresentavam-se especialmente no que concernia aos organismos representativos e aos parâmetros legais estabelecidos para a limitação do poder régio, para não falar dos princípios jurídicos em torno dos quais estavam organizadas aquelas sociedades. A partir destes predicados, as palavras extraídas da obra do Conde de Luna são bastante significativas:

El gobierno del Rey Nuestro Señor y de su padre el Emperador y de sus Ministros, pareció mucho de llevar, porque á los extranjeros de estos

²² “Sólo sirvió esta plaga y maldición para divertir el orgullo con que en Castilla la gente común y la demás trataba de las cosas de Aragón[...].” In: Guerra y Aragón, *Comentarios*, 320.

²³ Guerra y Aragón, *Comentarios*, 320.

Reynos, sus Ministros, después de muerto el Rey Católico, propietario de él, les parecía muy diferente, como á la verdad lo es de los demás; al Rey Don Felipe II y á los Castellanos, mucho más que á los extranjeros Flamencos que al Emperador gobernaban, porque muy más rescibido es entre las Naciones extranjeras admitir nuevas leyes, nuevos gobiernos, que á los Castellanos, porque no les parece que puede haber otro gobierno sino el que ellos conocen y al modo que ellos lo quieren, y así se toleraban y recibían mal las cosas de este Gobierno, lo cual no se sentía así en tiempo del Rey Católico, como natural y propietario de esta corona, aunque después que comenzó á gustar de la grandeza y anchura del gobierno de Castilla, ya propuso y procuró en todas las cosas que pudo, encaminar esto á aquel gobierno.²⁴

Do trecho acima podemos inferir que é latente a necessidade de fazer com que o leitor perceba a peculiaridade do reino aragonês diante de outros territórios, a rejeição dos castelhanos a outras leis e formas de governo e, ainda mais notável, a afirmativa de que Fernando de Aragão, o Rei Católico, teria se afeiçoado aos modos de governar castelhanos, pretendendo transportar tais modos às terras aragonesas. Luna, ao asseverar que “[...] *el total ser y bien de las Repúblicas sea hacerlas y conservarlas sin que los Reyes sean superiores á la ley jurada, y como en la Monarquía de Castilla y de los demás Reynos el Rey sea superior á la ley [...]*”²⁵, expunha de forma contundente um dos maiores pontos de atrito entre as principais diretrizes jurídico-políticas que, em linhas gerais, poderiam ser associadas às culturas políticas do reino de Aragão e da Monarquia Hispânica. As prerrogativas expostas no escrito do Conde de Luna coadunavam-se perfeitamente com a política de afirmação da identidade aragonesa. Assim, podemos assumir que o conflito político deflagrado no final do século XVI ameaçou a cultura política e a identidade coletiva aragonesa.

²⁴ Guerra y Aragón, *Comentarios*, 15.

²⁵ Guerra y Aragón, *Comentarios*, 94.

Nesse contexto, a escrita da história foi uma poderosa arma manejada por ambos os lados em disputa²⁶ e *Información de los sucesos del Reino de Aragon en los años de 1590 y 1591*, de Lupercio Leonardo de Argensola, oferece elementos muito interessantes para compreendermos melhor a discussão que vem sendo arrazoada. Lupercio abre seu escrito tratando das especificidades da legislação aragonesa, do seu sistema político e dos problemas que convulsionavam o reino muito antes da chegada de Pérez, apontando obliquamente os possíveis erros da Coroa na gestão dos negócios do reino. A estratégia de Lupercio nesse ponto concerne à exposição das peculiaridades do reino, feita de forma elogiosa para que futuramente o leitor, armado agora do conhecimento necessário à compreensão do assunto, pudesse concluir por si próprio se ao reino caberia, ou não, a designação de infidelidade. Veremos que o cronista abre pouco espaço para uma conclusão final negativa sobre os aragoneses:

*[...] será forzoso discurrir por algunas cosas del reino, que se han de tomar por presupuesto; porque en una república es pecado lo mismo que en otra es buen celo: ignorancia es juzgar cada cual por su casa la ajena; y como las leyes deste reino no se parecen á las de otros, es menester mucha experiencia para hacerse capaces dellas.*²⁷

Lupercio refere-se ao relato fundacional do reino afirmando que a monarquia era sucessória naquele momento, apesar de ter sido eletiva nos primórdios da fundação. Apoiando-se na autoridade de um importante personagem dentro da tradição foral aragonesa, Juan Ximenez Cerdan, Lupercio indica que os aragoneses escolheram a monarquia por ser a melhor

²⁶ Neste artigo, foi realizada a opção de abordar apenas os escritores que alinharam-se ao lado aragonês da disputa, dado que o objetivo principal aqui foi discorrer sobre uma hipótese metodológica específica. Sendo assim, os exemplos trazidos à baila foram recuperados a partir de uma lógica argumentativa de explanação do que havia sido analisado em nível teórico e metodológico anteriormente.

²⁷ Lupercio Leonardo Argensola. *Información de los sucesos del reino de Aragón en los años de 1590 y 1591, en que se advierte los yerros de algunos autores* (Madrid: Imprenta Real, 1808), 2.

forma de governo, não deixando de mencionar, contudo, o aviso bíblico: “*el haberla Dios reprobado quando los judíos le pidieron rei*”²⁸. Assim, os aragoneses tomaram medidas para se proteger do poder absoluto dos reis e dos possíveis danos provocados por seu exercício, somente elegendo rei após a fixação de certas condições e leis. Nesta parte da obra, apesar de Lupercio não remeter diretamente ao texto de Jeronimo Blancas²⁹, percebemos a presença de alguns elementos muito semelhantes àqueles empregados pelo antigo cronista. Assim, Lupercio alude à consulta que os aragoneses teriam feito ao Pontífice, e à comparação com o regime político adotado pelos *longobardos* identificados como um povo muito prudente e piedoso. Lupercio empreendeu uma pormenorizada explicação do sistema jurídico aragonês que pode ser entendida como uma comprometida e sistemática defesa da cultura política de sua terra natal. O texto do *Información* se dedica igualmente a uma explanação detalhada sobre o sistema político aragonês, na qual versa sobre suas principais autoridades políticas e explica a função e as atribuições de cada uma delas no intrincado regime político do reino.

Información de los sucesos del Reino de Aragon en los años de 1590 y 1591 – apesar de só ter conhecido o formato impresso em 1808 – é uma obra que cumpre com brilhantismo o propósito para o qual foi confeccionada: a defesa da fidelidade aragonesa. No entanto, Lupercio foi muito além disso e apresentou uma entusiasmada defesa dos mais elementares símbolos e princípios em torno dos quais estava confeccionada a cultura política do reino de Aragão. Ao levantar bandeiras em prol da defesa da cultura política de sua pátria, na acepção que os homens dessa temporalidade possuíam desta palavra, Lupercio se posicionava de forma contrária à política centralizadora e uniformizadora que, desde Madrid, se tentava aplicar aos territórios que formavam a Monarquia Hispânica. Todavia, isso não significa que Lupercio estivesse realizando uma oposição aberta e declarada

²⁸ Leonardo Argensola. *Información*, 4.

²⁹ Lupercio menciona nominalmente a obra de Jeronimo Blancas no capítulo 26 de seu tratado.

aos monarcas da dinastia Habsburgo. A postura do cronista era apenas uma opção política dentre as muitas que poderiam ser abraçadas pelos homens de letras da época moderna, que lhe permitia manter-se fiel simultaneamente ao seu rei e à sua pátria sem que isso representasse uma contradição. A obra de Lupercio abraça abertamente uma política de afirmação da identidade aragonesa dado que se trata de um discurso fomentador e enaltecedor de símbolos propositivos da valorização dos costumes e da cultura próprios do reino de Aragão e, nesse âmbito, cultura, identidade e política encontram-se profundamente imbricadas.

A discussão sobre as identidades coletivas tem alcançado um lugar de destaque na Filosofia e nas Ciências Humanas em geral, especialmente a partir do abalo gerado pela globalização e pela reconfiguração de antigos parâmetros culturais, políticos e sociais ao redor do mundo. Xavier Gil Pujol, meditando sobre a incidência da revisão de paradigmas no campo investigativo dos fenômenos políticos na época moderna, reiterou que vivemos em um ambiente de incerteza epistemológica onde o tradicional marco nacional não é mais adequado para mensurar as temáticas próprias da época moderna. A desestruturação do marco nacional é mais um argumento na intenção de validar perspectivas analíticas que busquem compreensões diferenciadas dos fenômenos políticos do período em questão. De acordo com este postulado, adquire novo sentido analisar as diferentes construções identitárias presentes no interior da Monarquia Hispânica durante a época Moderna, especificamente aquelas diretamente associadas às *Alteraciones de Aragón*, ou seja: a aragonesa, a castelhana e a espanhola. Entretanto, para entender as elaborações discursivas destinadas à fomentação de uma constructo identitário espanhol é necessário realizar um outro tipo de exercício interpretativo, tomando como base de análise as obras que optaram por uma narrativa mais favorável ao governo de Felipe II³⁰. Destaca-se que a identidade espanhola é percebida aqui en-

³⁰ Neste caso a obra do cronista Antonio de Herrera y Tordesilhas sobre Aragão é paradigmática. Ver: Antonio Herrera, *Tratado, relacion y discurso historico de los movimientos de Aragon; Sucedidos en los años de mil quinientos y noventa y uno, y de mil quinientos y noventa y dos: y de su origen y principio*,

quanto projeto político e cultural difundido pela Monarquia Hispânica³¹. E ainda é preciso frisar que o projeto de criação de uma identidade espanhola que pudesse submeter os interesses particulares de cada região aos propósitos maiores da Monarquia Hispânica deve ser explorado mais profundamente, inclusive pelos reflexos que este projeto identitário exerceria na América Hispânica.

Examinar esses três modelos em conjunto descortina excelentes alternativas analíticas, recuperando a complexidade inerente a um passado que possibilitava a existência de uma pluralidade de identidades, compondo uma pertença complexa, necessariamente múltipla, própria da Europa na época moderna. Destarte, a interpretação do conflito político como representação alegórica da fronteira potencializa as perspectivas teóricas de compreensão acerca das questões identitárias como se espera ter ficado claro, no decorrer do texto. Neste contexto, o caso hispânico é exemplar, ao passo que epistemológica e teoricamente pode conduzir a reflexões espacialmente mais amplas. ■

hasta que la M. de D. Felipe II, el Prudente Rey Nuestro Señor compuso y quieto las cosas de aquel Reyno (Madrid: En la imprenta Real, 1612).

³¹ Rachel Saint Williams, “A Espanha imaginada: o discurso histórico seiscentista e o projeto de criação de uma identidade coletiva espanhola”, *Revista de Teoria da História* 7 (2012): 41-65.

UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA FRONTERA DURANTE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ LUSO-CASTELLANAS (1664-1668)

MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ TREJO*

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo presentar a la frontera como objeto de estudio primordial en el proceso de las negociaciones de paz entre Castilla y Portugal durante los años 1664 y 1668 para acabar con el conflicto que les enfrentaba desde 1640. El límite entre ambas coronas fue, durante toda la guerra, el principal protagonista. Durante las negociaciones, la situación no iba a ser muy diferente. Procuraremos aportar la visión de la frontera y sus pobladores durante estas negociaciones que en tantos sentidos afectaban a su forma de vida, a sus costumbres, a sus tradiciones, a sus economías y finalmente, a sus existencias. Intentaremos demostrar, pues, que la raya entre las dos coronas ibéricas se convirtió también en el eje fundamental de las negociaciones de paz, ya que en ella se desarrollaban la totalidad de las acciones militares que podían decantar la balanza diplomática hacia un lado u otro.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Restauración; Monarquía Hispánica; Portugal; negociaciones de paz; Siglo XVII; frontera.

* [Universidad de Extremadura], España. E-mail: mjrodrigueztrejo@gmail.com.

Este trabajo forma parte de los estudios que estamos llevando a cabo para la realización de la Tesis Doctoral, que se encuadra dentro del proyecto de investigación titulado *Las fronteras del Imperio Español (1659-1812). Procesos de definición, formas de ocupación del espacio y sistemas de control del territorio* (HAR2010-17797), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y desarrollado en la Universidad de Extremadura bajo la dirección de D. Miguel Ángel Melón Jiménez, Catedrático de Historia Moderna.



ABSTRACT

This paper aims to present the border as the main object of study in the analysis of the peace talks between Castile and Portugal between 1664 and 1668. The border was the main protagonist of conflict throughout the war. During negotiations, the situation was not much different. We try to bring the vision of the border and its people during these negotiations, which affected their lifestyle, customs, traditions, economies and finally their existence. We also try to show that the border between the two Iberian crowns became the cornerstone of the peace talks because the most military actions took place in it. Successful diplomacy depended on them.

KEYWORDS: Portuguese Restoration War; Hispanic Monarchy; Portugal; peace talks; 17th century; Frontier.

Introducción

La Guerra de Restauración portuguesa, el conflicto que enfrentó a Castilla y Portugal durante los años centrales del siglo XVII, tuvo una serie de condicionamientos que hicieron de este conflicto un ejemplo paradigmático de las luchas fronterizas. La frontera sería el escenario principal de las acciones militares y, por ende, de la diplomacia que dependía de ellas. En el presente texto pretendemos ofrecer una visión general y novedosa acerca de las circunstancias por las que pasó la linde y sus habitantes durante las negociaciones de paz que condujeron a la firma del Tratado de Lisboa de 1668 y cómo ésta, es decir la frontera y lo que en ella sucedía influyó en dichas conversaciones y en los términos finales del acuerdo.

Pero el camino hasta la firma de la definitiva paz, que no una tregua como inicialmente se deseaba, fue largo y complicado. Las operaciones militares continuaron mientras las negociaciones avanzaban a un paso muy lento y la situación se hacía complicada para una población, la fronteriza en su mayoría, cada vez más cansada y arruinada. Unos pobladores que habían soportado casi todo el peso directo de la guerra y de sus consecuencias más devastadoras.

Por ello, basándonos en documentación proveniente de los Libros de Registro de la Sección de Guerra y Marina del Archivo General de Simancas, pretendemos acercarnos al estudio de las situaciones vividas en la frontera mientras se desarrollaban las negociaciones de paz durante las dos etapas en las que se puede dividir este proceso diplomático, al menos del lado castellano: una primera fase (1664-1665) en la que desde Castilla se consideraba que la mejor opción era la de seguir con las operaciones militares, con el fin de conseguir la victoria total sobre el “enemigo” portugués o, al menos, como forma de presionar para conseguir una mejor posición a la hora de negociar las condiciones del acuerdo de paz; y una segunda etapa (1666-1668) en la que, teniendo ya presentes las consideraciones de la mediación inglesa, se pretendía rebajar la tensión militar con la finalidad de ayudar en las conversaciones que finalmente propiciarían la firma del Tratado de Lisboa de 13 de febrero de 1668.

Las negociaciones de paz luso-castellanas y la frontera

En 1668, la Monarquía Hispánica, tras muchas y comprensibles reticencias, reconoció, mediante el Tratado de Lisboa, la independencia del reino de Portugal. Con esta declaración se ponía fin a 28 largos años de enfrentamientos entre los dos países, en los que los más perjudicados fueron los vecinos de los pueblos fronterizos. Pero, como ya hemos indicado, el camino hacia el futuro pacto de paz fue largo y tortuoso. Podemos estipular que las negociaciones llevadas a cabo entre las coronas de Castilla y Portugal, mediante la mediación inglesa, se dieron en dos fases, no muy bien diferenciadas, pero sí claramente opuestas:

- Una primera etapa, que se desarrolló entre los años 1664 y 1665, donde continuaron claramente las operaciones militares, mediante las que se buscaba una “victoria total” que favoreciera a alguno de los dos bandos en las negociaciones.

- Un segundo periodo, que se extendió entre los años 1666 y 1668, en los que se interpuso en las conversaciones la mediación inglesa, lo que provocó, sin duda, un rebaje de la tensión militar que facilitó las negociaciones y que conllevó la firma del Tratado de paz entre Castilla y Portugal.

Durante todo el siglo XVII, las monarquías europeas, incluida la española, habían estado inmersas en varias luchas de poder que culminaron en la Guerra de Sucesión Española, en la que se luchó por la sucesión al trono español, vacante tras la muerte sin descendencia de Carlos II. Los antecedentes de este conflicto fueron una larga serie de guerras entre las potencias europeas que mermaron la, ya de por sí, menguada influencia castellana en el mundo: la guerra con Cataluña, con el apoyo francés, que terminaría con la firma del Tratado de los Pirineos de 1659 y la Guerra de Devolución provocada por la invasión francesa de los Países Bajos españoles bajo el pretexto de la recuperación de una dote no satisfecha a Luis XIV, que terminó con la firma del Tratado de Aquisgrán también en 1668; todos estos acontecimientos, unidos a la cruenta y larga guerra que se libraba contra Portugal, sacudieron sin duda los ya debilitados cimientos de la Monarquía Hispánica.

La complicada situación internacional, unida a los problemas económico-militares que habían provocado los intentos por recobrar el territorio luso hicieron que Felipe IV autorizara, ya en octubre de 1664, al Duque de Medina de las Torres a iniciar unos primeros contactos diplomáticos con el embajador inglés, que actuaría como mediador en las negociaciones de paz con Portugal. Mientras tanto, sin embargo, las operaciones militares y la lucha continuaron en la frontera como eje vertebrador de la misma. Así lo demuestra esta petición de la ciudad de Ávila en ese mismo año, en la que pedía que se le eximiera de la cantidad de soldados que había de aportar para la guerra:

[...] La ciudad de Ávila ha dado el memorial de que se os remite la copia inclusa representando la ymposibilidad con que se

halla de servir con la gente que aora pedís, especialmente aviendo tan poco tiempo que sirvió con la que le tocó de su obligación, encargos que pues asegura llegaron 600 hombres efetivos que remitió en esta última ocasión procuréis escursar el pedirle aora tanta gente reduciéndolo a lo que fuere precisso y proporcionando a la posibilidad de aquella tierra [...]¹.

Esto mismo sucedió con una multitud de localidades y ciudades a lo largo de toda la frontera durante todo el año de 1664. Fue el caso de la villa de Otero de Sariego o de la de Bóveda de Toro; ambas cercanas a la frontera. Asimismo sucedió con los municipios que debían hacerse cargo de otras penurias derivadas del conflicto como los alojamientos y que, aún en este año a pesar del inicio de las conversaciones de paz, debían seguir haciéndose cargo de las mismas. Un claro ejemplo son Coria y su jurisdicción, localidad cacereña, que en el mes de noviembre hizo llegar una petición al Consejo de Guerra para que se le aliviase de las cargas de alojamiento y tránsito de soldados que padecía y por las que se encontraban casi en la ruina. En la documentación se expresa en la forma siguiente:

[...] De parte de la ciudad de Coria y lugares de su jurisdicción se ha rrepresentado la minoraçión de vecinos y caudales a causas de los tránsitos y alojamientos que han tenido y contribuciones que para ellos se an subministrado, supplicando se les escuse desta molestia y visto en mi Consejo de Guerra ha parecido encargarnos como lo hago que con atencíon a lo que representa esta ciudad y lugares de su jurisdicción los alivies en trásnitos y alojamientos todo lo que fuere posible por ser tan justo no estar por su combeniencia [...]².

¹ AGS, GYM, Libro de Registro de Partes 285. Folio 116 recto. *La ciudad de Ávila*.

² AGS, GYM, Libro de Registro de Partes 287. Folio 21 recto. *La ciudad de Coria y lugares de su jurisdicción sobre que se mire por su alivio de los alojamientos y tránsitos que padecen*.

Desde los primeros momentos en los que se autorizan los iniciales contactos hasta la firma del 13 de febrero transcurrieron cuatro largos años de operaciones militares, luchas, negociaciones secretas y sonoros fracasos diplomáticos. La finalidad era que uno de los puntos del acuerdo recogiera la consecución de una tregua con Lisboa bajo la mediación inglesa. Pero el camino hasta la firma de la definitiva paz, que no una tregua como inicialmente se deseaba, fue largo y complicado³. Las operaciones militares continuaron mientras las negociaciones avanzaban a un paso muy lento y la situación se hacía complicada para una población cada vez más cansada y arruinada.

En enero de 1665, Felipe IV dio su permiso para que el embajador inglés enviara una persona a Portugal para sondear la acogida de una posible tregua entre ambos territorios. A pesar de ello, y como ya hemos indicado, el inicio de las conversaciones no impidió, o al menos el intento de comenzar con las mismas, que las operaciones militares que se desarrollaban en la frontera siguieran su curso. Hasta la muerte de Felipe IV, el Consejo de Estado se manifestó dividido en cuanto a las medidas que se habían de tomar. Algunos consejeros consideraban que la mejor opción era la de seguir con las operaciones militares, con el fin de conseguir la victoria total sobre el enemigo portugués; mientras que otros pretendían asentar la idea de que la mejor alternativa era la que se basaba en la doble vía de negociar mientras continuaba la guerra, como forma de presionar para conseguir una mejor posición para Castilla a la hora de negociar las condiciones del acuerdo de paz⁴.

A lo largo del verano de 1665, Felipe IV ordenó a sus consejeros que emitieran sus votos y le dieran a conocer su opinión sobre el asunto, pero lo cierto es que le sobreviene la muerte el 17 de septiembre de este mismo

³ Antonio José Rodríguez Hernández y María Patricia Rodríguez Rebollo, “Entre la guerra y la paz: La Guerra de Restauración portuguesa en Extremadura y las negociaciones de paz con Portugal (1640-1668),” en *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual y otros estudios sobre Extremadura*, coords. Felipe Lorenzana de la Puente y Francisco Javier Mateos. (VIII Jornadas de Historia de Llerena. Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2007), 141-54.

⁴ AGS, Estado, Negociación con Portugal, 7041/2/3/4 y 7081.

año, sin que se hubiera llegado a una resolución en firme. Por este motivo, la regente Mariana de Austria, tan sólo dos días después del fallecimiento del rey, ordenó al Consejo de Estado que se reuniera y leyera los votos emitidos por varios ministros, intentando de esta forma tomar una decisión asesorada por ellos. El propio Duque de Medina de las Torres, Ramiro Núñez de Guzmán, creía que la mejor solución era la de seguir adelante con las negociaciones; pero los artículos que debían incluirse en el Tratado y que hacían referencia a las Indias, Holanda y Francia ralentizaron la consecución de un acuerdo factible para ambos bandos. Mientras tanto, el propio Marqués de Caracena, en ese momento al mando del Real Ejército de Extremadura, había iniciado por su cuenta y riesgo, aconsejado por su confesor, conversaciones para llegar a un pacto lo más beneficioso posible, dadas las circunstancias, para Castilla. Más tarde, fue acusado de traición por su osadía y acabó muriendo años después en la más absoluta miseria.

Mientras se producían los primeros contactos negociadores, en la frontera seguía habiendo una constante actividad militar que continuaba menguando la capacidad de actuación y arrasando la forma de vida de sus habitantes. Es ejemplo de ello, la villa de Alcañices, desde donde en este mismo año debían seguir acudiendo a la guarnición de la Puebla de Sanabria y, por culpa de ello, se encontraban en un estado tan lamentable que habían de ser socorridos con alimentos y víveres con los que poder subsistir:

[...] La villa y tierra de Alcañiças ha rrepresentado que lo más del año están de socorro en dicha plaça sin que se les asista con ninguna cosa por quenta de mi Real Hacienda, supplicando que respecto de asistir continuamente de guarnición en ella se les acuda con el pan de munición como se haçe con los vecinos de la Puebla de Sanabria y haviéndose visto en mi Consejo de Guerra he venido en que a la gente referida que fuere de socorro a la dicha plaça se les dé el pan de munición pasados los quatro días que deven de estar conforme a su obligación de que ha parecido

advertiros para que en esta conformidad deis la orden que combenga de la qual y deste despacho mando se tome la razón en los oficios de esas fronteras, que assí es mi voluntad [...]⁵.

Asimismo, desde otros lugares de esta misma frontera durante el año de 1665, tras la considerable mengua de los vecindarios de las poblaciones fronterizas, se hicieron llegar multitud de peticiones en las que se instaba al Consejo de Guerra a que se reformasen en la forma conveniente y siempre teniendo en cuenta la disminución de sus poblaciones y vecinos las compañías que se formaban para su propia defensa y la de su población del ataque de los portugueses. Un ejemplo paradigmático es el de la localidad de Villarino, sita en la actual provincia de Salamanca, que en su petición, en su nombre y en el de los lugares de Perenas, Mazueco, Corporario, Aldea Dávila y Mieza, exigía lo siguiente:

[...] Hase visto lo que escribís en respuesta de la pretensión que tienen los lugares de Villarino, Perenas, Mazueco, Corporario, Aldea Dávila y Mieza de que se les reforme la compañía de ciento y cinco hombres que se formó en tiempo del Duque de Osuna para la defensa de la rivera y consideradas las razones que decís ha parecido ordenaros y mandaros (como lo hago) que con estos lugares se observe lo mismo que se hacía antes que fuese el Duque de Osuna a gobernar essas fronteras, i no que hubiese orden mía particular y en este casso con vista della me informaréis de lo que se os ofreciere a fin de que estos lugares queden con la defensa conveniente [...]⁶.

De la misma forma, y mientras en Madrid y Lisboa se desarrollaban las negociaciones y se consideraban todas las posibilidades para la paz, en los lugares fronterizos la situación era bien distinta. Lo demuestra el

⁵ AGS, GYM, Libro de Registro de Partes 287. Folio 199 vuelto. *Villa y tierra de Alcañiçes*.

⁶ AGS, GYM, Libro de Registro de Partes 292. Folio 61 vuelto. *Por los lugares de Villarino*.

hecho, más que notorio, de que por ejemplo en la población de Amorín, sita en la actual provincia de Pontevedra, en este mismo año se esté reformando y acondicionando un fuerte para la defensa de la frontera del Reino de Galicia con Portugal y la petición que se hizo por parte de los vecinos de la localidad a las autoridades castellanas para que les hicieran el pago de las casas que habían debido ser demolidas para la construcción del citado fuerte por parte del Gobernador del mismo, Don Luis de Gonzaga. Los habitantes de la población pontevedresa lo expresaron de la forma siguiente:

[...] Como tenéis entendido dieron memorial Juan de Villar, Domingo Vestes y otros veçinos de la villa de Amorín, representando que el governador del Fuerte de San Luis Gonçaga lo demolió y ocupó para fortificar y asegurar a Amorín diferentes casas y tierra, supplicándome se les haga dar satisfacción dellas sobre que os mandé pedir informe y con carta de catorçe de septiembre pasado remitís el que os hicieron los oficiales del sueldo en esta materia por donde consta que según la tasación que se hiço de los campos y casas que se demolieron y tomar para fortificar aquella plaça ymportó su valor veinte y dos mil quinientos y veinte y nueve reales de vellón y por esta quenta se libraron algunas personas dos mil y ciento con que resta deviendo veinte mil tresçientos y veinte y nueve y con atención a lo referido y que es justo se dé pronpta satisfacción a los interesados desta cantidad os encargo y mando se la hagáis dar de lo proçedido y que procediere de condenaciones de multas militares que huvieren hecho y hicieren en ese reyno para cuyo cumplimiento daréis la orden que combenga y de la presente y della tomarán razón mi Veedor de la gente de guerra de ese Reyno [...]⁷.

⁷ AGS, GYM, Libro de Registro de Partes 287. *Villa de Amorín*.

El año siguiente, el de 1666, en el que comienza la segunda fase en las negociaciones de paz entre los dos estados ibéricos, se considera una etapa fundamental para la consecución de la tan ansiada paz con Portugal. Los consejeros de la Regente Doña Mariana comienzan a decantarse por dar prioridad a las negociaciones sobre la continuación de las operaciones militares, por mucho que éstas pudieran beneficiar a Castilla de cara a las mismas. Así lo demuestra la carta enviada por el Duque de Medinaceli al Consejo de Guerra, más tarde remitida al de Estado, y la respuesta consiguiente sobre el envío de tropas para recuperar el fuerte que protege la ciudad de Ayamonte y que había sido tomado por los portugueses en 1666. Las contestaciones a las que se enfrentó el Duque no son para nada las más predecibles. Todos y cada uno de los miembros del Consejo, incluido el Confesor del Rey, estaban absolutamente en contra de emprender acciones militares en el citado lugar, puesto que las negociaciones del embajador de Inglaterra estaban muy avanzadas y una nueva operación militar de tan gran escala podría dar al traste con los esfuerzos diplomáticos de los últimos dos años. Los integrantes del Consejo de Estado respondieron de la siguiente forma a la petición lógica del Duque de Medinaceli:

[...] Hase discurrido en el Consejo con la atención que requiere materia de estas consecuencias y se votó como se sigue:

[...] El Duque de San Lúcar dijo que deven darse gracias al de Medina Celi por la firmeza y celo que en esta ocasión manifiesta al mayor servicio de V. Mgd. pero no tiene por conveniente que en la sazón presente se haga empeño asta ver lo que resulta de la negociación a que fue a la frontera el Embajador de Inglaterra, Don Ricardo de Fansas; pues si fuesse con la conclusión de lo que se espera, podría remover los humores el aparato de las Armas que serían menester juntar para esta empresa, y quizá se dificultasse o retrasasse por este camino el efecto del negocio principal a que conviene aplicar la mayor atención [...].

[...] Todos los demás del Consejo, excepto el Confesor (cuyo voto va aparte) se conforman con el de Guerra [...].

[...] El Confesor de V. Mgd. considera que si la negociación del Embajador de Inglaterra tiene efecto en la tregua quedarían frustrados inútilmente los gastos de esta empresa, siendo muy verisímil que portugueses no avrán perdido tiempo en fortificar el puesto, para que sea más dificultoso y las prevenciones de que necesitara. Y así es de sentir que se podría ocurrir a estos reparos que en su estimación son dignos de toda reflexión. Haviendo algún otro fuerte enfrente de Paymogo en puesto proporcionado para estorvar las correrías de los rebeldes y en tanto procurar saver del Embajador Fansas despachándole correo. Lo que ay que esperar o no de su negociación porque entendiendo estas noticias se podrían tomar sobre el fundamento de ellas las medidas adecuadas para el mayor acierto de las últimas resoluciones de Vuestra Magestad [...] ⁸.

Por tanto, es lógico pensar que mientras se desarrollaban las negociaciones de paz por parte de Castilla, las operaciones militares siguieron su curso importunando la vida fronterera, ya bastante hastiada. Aunque si bien es cierto que la tensión militar general se redujo de forma considerable, la vida y la lucha en la frontera no llegaron a percibir tanto esta circunstancia. Tanto es así que el 11 de marzo de 1666, en plenas negociaciones de paz, se exigió una nueva leva para nutrir a un Real Ejército de Extremadura cada vez más mermado por los largos años de lucha y que debía seguir combatiendo en las zonas fronterizas castellanas con Portugal.

[...] Haviéndome representado Don Diego Sarmiento los medios que se le offrezan para aumentar el Ejército de

⁸ AGS, Estado, Legajo 2684. *Disposiciones para recuperar un fuerte en la ciudad de Ayamonte tomado por los portugueses*. Respuesta del Consejo de Estado de 25 de febrero de 1666 a unas cartas remitidas al Consejo de Guerra en 13 y 19 de febrero de 1666.

Extremadura por lo disminuido que se halla, mande remitir el papel en que los proponía al Consejo de Guerra que me ha hecho sobre ello la consulta inclusa. He mandado que sin perder ora de tiempo se junten el Marqués de Carazena, Don Diego Sarmiento y el Marqués de Trozifal para que se ajuste el modo y forma en que será más exequible poder reclutar los Tercios Provinciales, ya sea sacando la gente o con el derecho que aora a esta causa deven los provincianos haver hecho las levas embiando ministros o personas afín [...]⁹.

Asimismo, y en este mismo sentido, se puede entender la exigencia por parte de las autoridades castellanas a la ciudad de Motril de una gran cantidad de grano que debía llegar sin mucha tardanza al Real Ejército de Extremadura, que en estos momentos centraba gran parte de sus esfuerzos en la ciudad de Badajoz, uno de los principales enclaves durante todo el conflicto, por su gran valor estratégico y por ser la Plaza de Armas del ejército que defendía la frontera castellana de los envites portugueses. En una carta remitida al Consejo de Guerra, esta localidad pidió que, tras la mengua producida por los largos años de lucha, se le redujera la aportación de éste y otros productos; una petición que se hizo llegar al encargado del repartimiento de las cargas en la zona en la forma siguiente:

[...] La ciudad de Motril ha rrepresentado que en virtud de la comisión que tenéis a vuestro cargo para el repartimiento y la conducción de granos que se han de transportar de Sevilla a Badajoz, la havéis repartido la de 1200 fanegas y que después considerando ser excesiva esta carga por estar a la lengua del agua y gravado con otras contribuciones se le moderastéis a 1000 fanegas, cuia vaxa es tan corta que de ninguna manera puede cumplir sino se le reduce a la mitad, supplicando se la dé despacho para ello y haviéndose

⁹ *Ibidem*. Petición de levas para el Ejército de Extremadura.

visto en el Consejo de Guerra, atendiendo a las muchas contribuciones que paga esta ciudad y a la corta vecindad con que se halla ha parecido encargarnos y mandaros (como lo hago) no la obliguéis a que conduzca más de 800 fanegas de las 1200 que tenía repartidas para transportar a Badajoz y que con esta cantidad se entienda haver cumplido el repartimiento, que assí es mi voluntad [...]¹⁰.

En este mismo sentido se manifestaron otras muchas localidades, entre las que destacaría la ciudad salmantina de Béjar, que realizó una petición parecida a la trasladada por la ciudad de Motril. Sin embargo, el municipio de Béjar aludió a un problema aún mayor; y es que la petición de grano le llegó no sólo de las localidades más cercanas, es decir, la correspondiente al ejército de las plazas de Ciudad Rodrigo, Zamora y Alcañices, sino que también le fue exigido el pago de esta especie por parte del ejército asentado en Extremadura. Por ello, en su petición se hacía una rogatoria para que desde el Consejo de Guerra se le asignara la petición que debía cumplir sin incurrir en ningún tipo de delito. Así lo expresó en Consejo de Guerra en la contestación a la reclamación presentada:

[...]Por quanto por parte de la villa y partido de Vexar se me ha representado han otorgado escriptura para conducir granos en carruajes suos a las plaças de Ciudad Rodrigo, Çamora y Alcañiças y que al mismo tiempo se a dado orden por el Licenciado Don Alonso de San Juan, governador de la villa de Segura de León para prevenirlos también para la conducción de granos a la provincia de Estremadura y suplican que respecto de la obligación en que se hallan sean relevados de la orden que ha dado el governador de Segura. Por tanto, mando al dicho governador o a quien tuviere comisión para la saca de carruaxe para Estremadura se levante el embargo que para ellos estubiere hecho a la villa de

¹⁰ AGS, GYM, Libro de Registro de Partes 293. Folio 30 vuelto y 31 recto. *La ciudad de Motril*.

Vexar y su partido pues sólo deve acudir a Castilla en conformidad de la escritura que han otorgado y no a otra ninguna parte [...]¹¹.

Como puede comprobarse, las conversaciones de paz que se habían iniciado no mucho tiempo atrás no paralizaron, aunque si disminuyeron en intensidad y en número (al menos, desde el año 1666), en modo alguno los combates que se seguían produciendo en la frontera. Las operaciones militares continuaron de forma significativa en la frontera y las necesidades del ejército y los soldados que formaban parte de él tenían que seguir cubriéndose por parte del estado castellano. Así lo demuestra, al menos, la documentación consultada.

A pesar de los esfuerzos continuados en el año 1667 aún no se había conseguido firmar el tratado anglo-español que incluyera la deseada conciliación con Portugal¹². Las poblaciones fronterizas se vieron abocadas a toda clase de penalidades por la falta de acuerdo. Muchas de ellas, sin embargo, seguían implorando ser eximidas de las aún continuas levadas de la población masculina que era llevada a los ejércitos o el pago por ellas, que menguaba aún más sus ya reducidos vecindarios. En la documentación abundan los ejemplos de este tipo. Ese fue el caso de la población de Villacastín, en la provincia de Segovia, que hizo esta petición con fecha del 2 de mayo de ese mismo año de 1667:

[...]Correjidor de Segobía. Atendiendo a la falta de vezinos con que se halla la villa de Villacastín y a los pocos medios que tienen para pagar el repartimiento de sus milicias deste año he rresuelto que en él cunpla con pagar tres soldados ha rración de 30 ducados de vellón para cada uno, que es lo mismo que la concedí el año passado de 1666, con calidad que esta baja no rrecayga en otro lugar de esse partido, tendréislo por entendido,

¹¹ *Ibidem*. Folio 33 vuelto. *La villa de Béxar*.

¹² AGS, Estado, 2634, Consultas sobre las negociaciones con Portugal.

executaréislo en la suma dicha que assí es mi voluntad. Dada en Madrid a 12 de mayo de 1667 [...]¹³.

Además de las levadas que se produjeron a lo largo de la frontera durante todo el año de 1667, podemos exponer otros ejemplos con los que podemos vislumbrar cómo las operaciones militares no se detuvieron a pesar del avance en las negociaciones entre Castilla y Portugal. Este sería el caso de la localidad de la Puebla de Sanabria. En una carta remitida al Consejo de Guerra, esta villa pidió que se le eximiera de mandar la cantidad de cincuenta y un soldados a la plaza de armas situada en la misma localidad o del dinero que debían aportar por ellos en caso de que no pudieran llevar a cabo el ajustamiento al que estaban sujetos. Sin embargo, el Consejo le exigió que, si no podía aportar la cantidad de dinero necesaria debía contribuir con el número de soldados correspondiente. Así lo expresaron en la petición remitida al Gobernador de la Plaza de la Puebla de Sanabria:

[...] Por parte de la Villa de la Puebla de Sanabria se ha representado que por el nuevo ajustamiento se obligó a socorrer cincuenta y un soldados para la misma plaza dando el dinero necesario para ello, supplicándome que respecto de la ymposibilidad con que se alla aquella tierra de poder servir con dinero cumplan con dar los cincuenta y un soldados en gente efectiva y a satisfacción del Governador de dicha plaza pagando el sueldo el sueldo de la primera plana y haviéndose visto en el Consejo de Guerra, he venido en conceder la lo que suplica pues conserbando los cincuenta y un soldados en gente efectiva no se viene a minorar la guarnición della, pero con calidad que la muda dello no ha de ser anual, sino de tres en tres años, por lo menos, pues con esta será la gente de menor calidad y aquella tierra tendrá más alivio de que ha parecido advertiros para que lo executéis en esta conformidad

¹³ AGS, GYM, Libro de Registro de Partes 306. Folio 131 recto. *Villa de Villacastín*,

y que deste despacho y dé la orden que diéredes para su cumplimiento se tome razón en los oficios desas fronteras, que assí es mi voluntad. Dada en Madrid a 4 de henero de 1667 [...] ¹⁴.

Si bien es cierto que las grandes operaciones militares no se dieron durante los años finales de las conversaciones que desembocaron en la firma del tratado de paz luso-castellano, las actividades militares de menor entidad, como los saqueos y las rapiñas, en definitiva, las *razzias*, se siguieron produciendo con bastante asiduidad en las localidades más cercanas a la frontera que separaba ambos reinos y que seguía perjudicando gravemente la forma de vida y sustento de sus habitantes. Son múltiples los ejemplos que podemos aportar sobre ello, pero haremos hincapié únicamente en uno de ellos, por considerarlo paradigmático para el tema de estudio sobre el que estamos tratando. La localidad de Villa de la Encina, población del norte de Castilla, hizo llegar una petición en abril de 1667 al Consejo de Guerra para que éste les remitiera o les hiciera remitir una cantidad de pan de munición, puesto que su población había quedado tremendamente menguada y sus posibilidades para sustentarse son prácticamente nulas debido al saqueo al que habían sido sometido en los últimos meses por parte del ejército portugués. El texto es más que explícito al respecto:

[...] De parte de la Villa de la Encina se a representado la necesidad a que están reducidos sus vecinos por haber sido saqueados tres beces por el enemigo y las dos últimas de cinco meses a esta parte, supplicando se les socorra con quarenta raciones de pan al día. Visto en el Consejo de Guerra con lo que ynformastéis en la matteria y consultadome en ello, ha resuelto que a los becinos de la dicha villa de la Ensina se les socorra por un año con treinta raciones de pan al día. En esta conformidad daréis la orden necesaria para su cumplimiento de la qual se tomará

¹⁴ AGS, GYM, Libro de Registro de Partes 306. Folio 3 vuelto y 4 recto. *La villa de la Puebla se Sanabria*.

la razón en los oficios de esas fronteras, que assí es mi boluntad.
Dada en Madrid a 2 de abril de 1667 [...] ¹⁵.

A pesar de todas las demoras y contratiempos, las negociaciones de paz, con la mediación del embajador inglés en Madrid, desembocaron en la firma de un acuerdo en Lisboa el 13 de febrero de 1668 ¹⁶. Durante las primeras semanas de ese año tuvo lugar en Lisboa la conferencia de paz, que se inició a partir de las propuestas españolas. La representación castellana corrió a cargo del VII Marqués del Carpio, mientras que por parte lusa acudió una comisión de notables portugueses, y como mediador Edward Montagu, Conde de Sandwich. La paz hispano-portuguesa se concluyó en un documento extremadamente sencillo, que comenzaba con un preámbulo en el que se resumía la historia de la mediación inglesa.

[...] Artículo de paz entre el muy alto y serenísimo príncipe D. Carlos II, Rey Católico, sus sucesores y sus reinos, y el muy alto y serenísimo príncipe Don Alonso Sexto, rey de Portugal, sus sucesores y sus reinos, por mediación del muy alto y serenísimo príncipe Carlos II, rey de la Gran Bretaña, hermano del uno, y aliado muy antiguo de ambos [...] ¹⁷

Continuaba con una corta lista de trece capítulos que componían el tratado, todos ellos muy breves ¹⁸. Por el primero se establecía la “paz perpetua e inviolable” entre el “Rey Católico” y el “Rey de Portugal”, cesando toda actividad militar hostil entre ellos ¹⁹. En el segundo artículo se disponía la

¹⁵ *Ibidem*. Folio 85 recto. *La villa de la Encina*.

¹⁶ AGS, Estado, Portugal, 2950, Paz entre España y Portugal, 1668.

¹⁷ Fernando Díaz-Plaja, *La historia de España en sus documentos: siglo XVII* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1957), 390 y ss.

¹⁸ Rafael Valladares, *La rebelión de Portugal: guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica (1640-1668)* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998), 213 y ss.

¹⁹ José Antonio Abreu Bertodano, *Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía, protección, tregua, mediación, adhesión, reglamento de límites, comercio, navegación, etc. Hechos por los*

mutua restitución de las plazas tomadas durante la guerra en un plazo de dos meses, a excepción de Ceuta, que permanecería en manos de la Monarquía Hispánica. Los puntos tercero y cuarto regulaban y abrían de nuevo el comercio entre ambas Coronas, lo que acababa con el bloqueo impuesto por Madrid en 1641. El artículo quinto obligaba a aplicar la paz en todos los dominios de ambas Coronas, ya fueran estos peninsulares o de ultramar, antes de un año. El sexto suponía la puesta en libertad de los prisioneros que hubieran sido tomados por ambos bandos durante el desarrollo del conflicto. El séptimo permitía el tránsito de tropas entre Castilla y Portugal en caso de necesidad militar de algunos de los dos países. El capítulo octavo, el único que creó verdaderos problemas, trataba de resolver el conflicto creado por las confiscaciones patrimoniales realizadas contra los seguidores de uno y otro gobierno. El artículo noveno registraba la obligación de perseguir a los responsables de los delitos efectuados en los respectivos dominios cuando éstos hubiesen tenido repercusión en el reino vecino. Por el capítulo décimo Portugal adquiriría el derecho a entrar en cualquier liga anglo-española que tuviese lugar, sin perjuicio de sus relaciones internacionales. El punto undécimo declaraba a Carlos II Estuardo, rey de Inglaterra, garante de la paz entre Portugal y España. El duodécimo obligaba a la inmediata publicación del tratado nada más ser ratificado, lo que en virtud del capítulo decimotercero debía ser antes de cuatro meses, primero en Madrid y Lisboa, para finalmente, contar con el visto bueno de Londres.

Tras la consecución del tratado de paz entre los dos reinos ibéricos, las condiciones en la frontera se fueron normalizando de forma progresiva. Esta situación aparece muy bien reflejada en la documentación donde podemos encontrar expedientes realmente interesantes y en los que se explica con cierta profusión cómo cambiaron las circunstancias que rodearon a la linde tras la firma del acuerdo. En este sentido, es necesario hacer alusión a la carta enviada por el Marqués del Carpio al Consejo de Estado y en la que se exponía con claridad que, al igual que los portugueses habían

pueblos, reyes y príncipes de España (Madrid: Impresos por Juan de Zúñiga, Antonio Marín y la Viuda de Peralta, 1740-1752), Vol. 10, 292-316.

hecho devolución de las presas conseguidas tras la firma de la paz, los soldados españoles debían actuar en la misma forma:

[...] Hase visto lo que el Marqués del Carpio os escribió en 14 de março sobre que hiçisteis restituir a portugueses la presa que los de la Puebla de Guzmán hiçieron después de la paz y ha parecido deçiros que haviéndose obrado por parte de los portugueses con galantería en haçer bolber las que ellos hiçieron por Extremadura y Castilla es justo que de la nuestra se haga lo mesmo y así os ordeno deis las que fueren necesarias para que luego se restituia dicha presa en la conformidad que el Marqués os lo avisó, de cuiá execución me daréis quenta. Madrid, a 19 de abril de 1668 [...] ²⁰.

Conclusión

La consecución de la paz con Portugal animó a la Monarquía Hispánica a asistir a los problemas, ya bastante preocupantes, que tenía en otros lugares. Las prioridades de la Corona castellana pasaron a ser otras y a estar en territorios más alejados tras el aplastamiento de la sublevación en Cataluña y la pérdida definitiva del vecino reino. El debilitamiento español, de su poderío e influencia en Europa se hacía, de esta manera, cada vez más patente.

Sin embargo, y a pesar de la firma de la paz, es pertinente añadir que la frontera y su contexto resultaron terriblemente dañados durante el conflicto. La extensa duración del conflicto con Portugal produjo toda clase de secuelas estructurales que lastrarán a corto, medio e incluso largo plazo la vida de los castellanos y, más concretamente, de los habitantes de la frontera de Castilla con el reino vecino. Todos los ámbitos de la vida se

²⁰ AGS, Estado: Portugal. Minutas de despachos a Portugal. Legajo 4051. *Al Duque de Medinaceli, por consulta de 19 de abril.*

vieron afectados, al igual que había sucedido unos años antes en la frontera franco-catalana durante la guerra y la posterior firma del Tratado de los Pirineos en 1659, que provocaron en los habitantes de la linde ciertas secuelas que resultaron ser casi perpetuas. Lo que en un principio podrían parecer problemas coyunturales que se resolverían con la finalización de la guerra, se convirtieron en dificultades estructurales difícilmente salvable por una sociedad absolutamente deteriorada y devastada. Debemos tener en cuenta, además, que la mayoría de las consecuencias negativas producidas por el conflicto en las zonas fronterizas no se comenzaron a notar hasta tiempo después de acabada la guerra y que sus más graves secuelas se hicieron sentir con más fuerza en la generación siguiente a la que vivió la conflagración. ■

RAVITAILLER UNE SOCIÉTÉ FRONTALIÈRE À TOUT PRIX ? LE PRESIDIO ORANAIS ET LA MONARCHIE HISPANIQUE (1670-1700).

ANTOINE SÉNÉCHAL*

RÉSUMÉ

Le maintien de la présence hispanique en Afrique du Nord à l'Epoque Moderne posait un grand nombre de défis à la Couronne espagnole. Il lui fallait conserver ses presidios, ces fragments restants d'une entreprise africaine très critiquée par l'historiographie. Cependant, les connaissances à leur propos demeurent encore insuffisantes pour un tel jugement. L'étude de la conservation du préside d'Oran et de Mers el-Kébir à la fin du XVIIe siècle, le siècle prétendu du déclin hispanique, démontre une projection en Afrique loin d'être aussi marginale et catastrophique qu'on ne l'a pensée. Les sources espagnoles révèlent un effort complexe pour ravitailler ce préside. De multiples acteurs, Espagnols et étrangers, participèrent activement pour assurer cet approvisionnement depuis les côtes ibériques méridionales ou depuis les voisinages maghrébins mêmes. Cet article propose donc de déconstruire l'image simplificatrice d'une enclave délaissée en Afrique du Nord.

MOTS clés: Monarchie Hispanique – Afrique du Nord – presidio – empire – frontière – connexions

* Phd Student, EHESS, CRBC – Mondes Américains (UMR 8168), France.



ABSTRACT

The upholding of the Hispanic presence in North Africa represented for the Spanish Crown many challenges. The Crown had to maintain its domination in its presidios, the remaining fragments of an African enterprise, very criticised by the historiography. However, the knowledge about those presidios keeps being insufficient for such a trial. The study of the conservation of the presidio of Oran and Mers el Kébir in the end of the 17th century, the century of the so-called Hispanic decline, suggests a projection in Africa far from being as marginal and as catastrophic as we could have thought. Spanish archives reveal a complex effort to supply this presidio. Many actors, both Spanish and strangers, participated busily to insure the supplying from the southern Iberian coasts or from the North-African neighbourhoods. This article proposes to deconstruct the simplistic conception of an abandoned enclave in North Africa.

KEYWORDS: Hispanic Monarchy – North Africa – presidio – empire – frontier – connexion

Introduction

Les *presidios* nord-africains de la Monarchie Hispanique formaient une frontière fortifiée encore méconnue de cet empire. Les différents courants historiographiques¹ qui étudièrent ces sociétés insistèrent sur l'échec des projets hispaniques au Maghreb, sur l'abandon de la part de la Couronne et sur le développement d'une frontière incertaine et coûteuse en moyens et en vies humaines. Toutefois, les thèses récentes de Beatriz

¹ Robert Ricard, "Le problème de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (XVe – XVIIIe siècles)," *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 8 (1936): 426-437; Robert Ricard, "Les établissements européens en Afrique du Nord du XVe au XVIIIe s. et la politique d'occupation restreinte," *La Revue africaine* 79 (1936): 687-688; Fernand Braudel, "Les Espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577," *La Revue africaine* 69 (1928): 184-233 et 351-410; Enrique Arquez Fernández, *Las adelantadas de España. Las plazas españolas del litoral africano del Mediterráneo* (Madrid: CSIC/IDEA, 1966); Miguel Angel de Bunes Ibarra, "La vida en los presidios del norte de África," in *Relaciones de la península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, coord. Mercedes García Arenal et María Jesús Viguera (Madrid: Editorial CSIC, 1988), 561-590; Miguel Angel de Bunes Ibarra et Mercedes García Arenal, *Los Españoles y el norte de Africa. Siglos XV-XVIII* (Madrid: Fundación MAPFRE, 1992).

Alonso Acero² et de Luis Fé Cantó³ ont démontré la nécessité de mettre un terme à cette conception négative. Les archives espagnoles témoignent d'une histoire et d'une situation frontalière de ces présides aux antipodes de l'isolement et de l'abandon décrits par la tradition historiographique. Il est nécessaire de poursuivre la critique débutée par Andrew Hess⁴ au sujet de cette « frontière oubliée ». Cette communication présente les premiers résultats d'une recherche sur le ravitaillement d'une société frontalière d'Afrique du Nord, le préside d'Oran et de Mers el-Kébir, dans le dernier tiers du XVII^e siècle. Il s'agit également de réévaluer la situation de la Monarchie Hispanique pendant le règne de Charles II, que l'on a trop souvent réduit à une époque de décadence⁵.

1. Le préside oranais, une société frontalière méditerranéenne

Quel concept de la frontière est-il préférable de mobiliser pour étudier ce préside nord-africain ? D'après les remarques de Natividad Planas et de Michel Bertrand sur les sociétés frontalières méditerranéennes⁶, il est préférable de se focaliser sur une définition sociale de la frontière, portant notre attention non plus sur des lignes séparant des « Etats », mais sur les sociétés qui se construisent à partir des contacts entre plusieurs

² Beatriz Alonso Acero, *Orán y Mazalquivir, 1589 - 1639: una sociedad española en la frontera de Berbería* (Madrid: Editorial CSIC, 2000).

³ Luis Fé Cantó, "Oran (1732-1745). Les horizons maghrébins de la monarchie hispanique" (PhD diss., École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2011). Thèse doctorale sous la direction de Bernard Vincent.

⁴ Andrew Hess, *The Forgotten Frontier. A history of the sixteenth-century Ibero-African frontier* (Chicago et Londres: The University of Chicago Press, 1978).

⁵ Se référer notamment aux divergences d'interprétation sur la situation de la Monarchie Hispanique, entre la théorie du déclin et la théorie de la résilience, dans les deux œuvres suivantes: Robert A. Stradling, *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720* (Madrid: Ediciones Cátedra, Madrid, 1992); Christopher Storrs, *The Resilience of the Spanish Monarchy, 1665-1700* (Oxford et New York: Oxford University Press, 2006).

⁶ Michel Bertrand et Natividad Planas, éd., *Les sociétés de frontière. De la Méditerranée à l'Atlantique (XVIe-XVIIIe s.)* (Madrid: Casa de Velázquez, 2011).

voisinages. Les fortifications des présides nous inciteraient à ne concevoir qu'un *limes* hispanique discontinu et cloisonné en Afrique du Nord, fondé pour défendre les côtes ibériques méridionales de la piraterie ou de la course et d'une éventuelle menace musulmane⁷. La frontière oranaise était poreuse et correspondait à une interface entre plusieurs sociétés voisines. Nous avons affaire à une unité urbaine composée de la *ciudad* d'Oran et de la *villa* de Mers el-Kébir, qui, comme la majorité des villes méditerranéennes, entretenait des connexions avec les voisinages méditerranéens et extra-méditerranéens.

La société oranaise est un bon exemple pour illustrer la complexité frontalière qui existait dans le bassin méditerranéen à l'Époque moderne. Les études menées sur la Méditerranée depuis les écrits de Fernand Braudel ont démontré la singularité des sociétés frontalières de cet espace⁸. La société d'Oran n'échappait pas à cette règle, car la frontière entretenait l'hétérogénéité sociale. Cette variété était alimentée par les flux extérieurs, composés des renforts hispaniques et des esclaves et otages africains, gonflant une population de natifs oranais assez réduite. La société oranaise était bâtie sur le compromis social, culturel et politique entre les différents acteurs⁹. De sorte qu'elle alternait constamment entre la conformité aux normes et aux valeurs dictées par la Couronne hispanique et une souplesse quotidienne locale où le pragmatisme et la question de la survie donnaient lieu à des relations surprenantes entre les acteurs, faisant fi des différences religieuses et culturelles et des rapports hiérarchiques. En

⁷ Juan Bautista Vilar, "Las fortificaciones hispánicas en Argelia: el sistema defensivo de Orán-Mazalquivir durante la dominación española (1504-1791)," *El Vigía de Tierra* 6-7 (1999-2000): 49-69.

⁸ Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen au temps de Philippe II*, tome 2: *Destins collectifs et mouvements d'ensemble* (Paris: Armand Colin, 2014).

⁹ Même l'Inquisition espagnole adoptait des mesures surprenantes et particulièrement clémentes à l'égard des renégats revenus à Oran pour chercher la repentance: Beatriz Alonso Acero, "Heterodoxia e Inquisición en las sociedades hispanas de Berbería, siglos XVI-XVII," *Hispania Sacra* 55/112 (2003): 481-499.

ce sens la frontière oranaise était à la fois un parangon des valeurs hispaniques en Afrique du Nord et une variation locale de celles-ci.

La singularité frontalière d'Oran résultait aussi d'un rapport incertain au territoire. Le rapport au territoire d'un préside nord-africain ne peut être analysé à partir du concept de la frontière américaine de Frederick Jackson Turner¹⁰. Il ne s'agissait ni d'un front pionnier, ni d'une colonie. Oran était une ville fortifiée à partir de laquelle la Couronne comptait réduire à sa souveraineté un ensemble de tribus semi-nomades et de villages maghrébins, les « *moros de paz* », vivant dans une sorte d'*hinterland* du préside. Or, la position géographique et la soumission des *moros de paz* n'étaient jamais constantes. Cette frontière se caractérisait alors par le décalage entre la juridiction territoriale revendiquée par la Couronne et l'influence concrètement exercée par les Hispaniques d'Oran sur les voisinages maghrébins. L'idée d'hégémonie est donc à proscrire pour écrire l'histoire des présides hispaniques du Maghreb. La conservation au sein de l'empire hispanique d'une société frontalière aussi mouvante et incertaine représentait dès lors pour la Couronne un défi complexe.

2. Enjeux et défis du ravitaillement du préside oranais

Avant de procéder à un état des lieux des ressources et des carences du préside oranais, il convient de préciser son rôle pour la Monarchie Hispanique. L'historiographie antérieure aux années 1990 et 2000 résumait volontiers l'entreprise des présides nord-africains à un échec répété et à un sacrifice jamais rentable pour la Couronne¹¹. Il est légitime de s'interroger sur les motifs qui poussèrent les Hispaniques à vouloir conserver ces places fortifiées coûteuses, à la réputation contrastée et aux conditions

¹⁰ Frederick Jackson Turner, *The Frontier in American History* (New York: Editions Henry Holt and Company, 1921).

¹¹ Voir note 1.

de vie, apparemment, plus difficiles qu'ailleurs¹². Cependant quelques critères montrent que le préside oranais était un point stratégique moins secondaire qu'on ne l'a cru pour l'empire hispanique sous Charles II. Ce préside était assis sur l'un des meilleurs mouillages d'Afrique du Nord et permettait la défense du détroit de Gibraltar et des côtes ibériques méridionales : un lieu qu'il ne fallait donc pas céder aux Algérois ou aux Marocains, encore moins aux Français ou aux Anglais. Les autorités oranaises étaient à la tête d'un réseau d'information et d'espionnage qui permettait aux conseils de Madrid de se tenir au courant des mouvements ennemis ou alliés en Afrique du Nord et dans le bassin méditerranéen occidental, mais aussi de la propagation des épidémies de peste depuis l'Afrique. La majorité des conseillers hispaniques reconnaissaient que la conservation à prix d'or d'Oran valait toujours mieux que sa perte¹³.

La spécificité d'Oran et de Mers el-Kébir était la possibilité de se ravitailler à partir de son *hinterland* cultivé, malgré un rapport incertain au territoire. Cet *hinterland*, vaguement délimité et situé entre le littoral méditerranéen et les versants septentrionaux du Tell, pouvait fournir Oran en céréales (blé et orge), en fruits (dattes, raisins et figues) et en légumes grâce aux *huertas*, en miel, en sel avec les salines de la Sebkha et d'Arzew, en eau potable (neiges des sommets), en viande (ovins et gallinacés), en matières premières (cuirs, peaux, cire, bois, etc.), sans oublier la pêche sur les littoraux. Il était parcouru par les caravanes maghrébines et sahariennes. L'esclavage¹⁴ n'était pas étranger à la société oranaise et était un

¹² De Bunes Ibarra, "vida en los presidios," 564-575.

¹³ Lire notamment le débat animé entre les membres du *Consejo de Guerra* au sujet de la conservation d'Oran, alors menacée par un siège algéro-ottoman en 1688: Archivo General de Simancas (AGS), Guerra y Marina (GYM), legajo (leg.) 2760, *Consulta de oficio del Consejo de Guerra*, Madrid, 22/09/1688.

¹⁴ Bernard Vincent, "Juifs et esclavage à Oran," in *Entre el Islam y Occidente, los judíos magrebíes en la Edad moderna*, ed. Mercedes García Arenal (Madrid: Collection de la Casa de Velázquez, 2003), 245-252.

pilier des activités de construction, des échanges économiques et de l'artisanat local¹⁵.

Ces avantages spécifiques d'Oran étaient contrebalancés par des carences problématiques. Cette société souffrait d'une insuffisance en monnaies de cuivre et d'argent : la première étant frappée en trop faible quantité et la seconde étant très rapidement écoulee lors des échanges économiques à cause de son franc succès parmi les populations nord-africaines. Le préside oranais manquait constamment d'hommes valides pour assurer une défense efficace ou pour fonder un foyer de peuplement hispanique plus important. La gestion de la population oranaise était le monopole de la Couronne, qui était relativement contre la croissance de la population. Celle-ci encadrait de manière très stricte les quotas de population, fixant un seuil réglementaire pour la garnison (1700 puis 2000 individus à partir de 1689)¹⁶ et pour les *vecinos* (600 pour Oran et 100 pour Mers el-Kébir)¹⁷. Cependant, les seuils théoriques fixés par la Couronne n'étaient que très rarement respectés sur le terrain. Autre carence significative, les biens médicaux devaient être importés de la Péninsule Ibérique, d'où les nombreux problèmes pour assurer le soin des pestiférés ou des blessés. Le préside oranais avait lui-même un potentiel d'autarcie bloqué par la politique de la Couronne et par la dépendance de cette frontière à la conjoncture économique et diplomatique de cette partie occidentale du bassin méditerranéen.

Comme le rappellent Beatriz Alonso Acero et Luis Fé Cantó¹⁸, ravitailler Oran représentait un défi logistique. La proximité maritime entre Oran

¹⁵ AGS, GYM, leg. 3059, *Carta del marqués de Casasola a Antonio de Ubilla y Medina*, Oran, 17/05/1698.

¹⁶ Mention d'une garnison réglementaire fixée à 1689 dans le *Real Decreto* de Charles II de Habsbourg du 21/10/1689 dans: AGS, GYM, leg. 3059, *Carta del visitador Joseph de Valdivieso al marqués del Solar*, 28/04/1697.

¹⁷ Voir les seuils définis au début de l'occupation hispanique d'Oran et de Mers el-Kébir: Maria Teresa Martín Palma et Rafael Gutiérrez Cruz, "Documentos para el estudio de la población de Orán y de Mazalquivir tras la conquista," *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 15 (1993): 249 et sqq.

¹⁸ Beatriz Alonso Acero, "Trenes de avituallamiento en las plazas españolas de Berbería", in *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-*

et les ports de Málaga et Carthagène était trompeuse, car la navigation restait hasardeuse et risquée à cause des caprices du climat et des courants ou des menaces pirates et corsaires, toujours importantes à la fin du XVII^e siècle. La Couronne sous Charles II devait surmonter tant bien que mal plusieurs problèmes internes épineux pour ravitailler Oran. Le premier était la crise économique, monétaire et fiscale qui limitait considérablement les ressources et les possibilités pour garantir les différents types de ravitaillement. Les réformes monétaires et fiscales entreprises entre 1680 et 1686 n'eurent des résultats positifs concrets qu'à partir du règne de Philippe V. La situation restait très tendue jusqu'en 1700 malgré des améliorations progressives et inégales dans les années 1690. L'étroussure des ressources était aggravée par les dépenses galopantes lors des conflits successifs de la Couronne hispanique, notamment contre la France de Louis XIV. Le drainage des hommes, des biens et des ressources vers les fronts flamands, italiens et pyrénéens limitait les possibilités d'agir en Afrique du Nord. Convaincre les sujets hispaniques de participer à la sauvegarde d'un préside dont la réputation était très inégale était un défi majeur. Au contraire des possessions africaines du Portugal, la frontière oranaise ne promettait pas une belle et honorable carrière pour tous. Si les gouverneurs et officiers du solde y trouvaient souvent leur compte, les soldats, miliciens et exilés s'apprêtaient à passer un séjour à Oran avec la faim au ventre, des vêtements miteux et une paye très irrégulière. Les désertions étaient courantes, mais aucun soulèvement ne fut enregistré dans les sources. Le ravitaillement en vivres d'Oran impliquait le maintien de bonnes relations économiques avec les voisins arabo-berbères. La chose était ardue car plusieurs partis entraient en jeu et aucune ligne de conduite n'était figée. La Couronne voulait préserver l'intégrité et les droits des *moros de paz*, considérés comme des sujets, privilégiant la négociation pacifique de leur contribution et de leur soumission. Les Arabo-Berbères voyaient dans le préside oranais un débouché économique

1700), ed. Enrique García Hernán e David Maffi, vol. I (Madrid: Laberinto-Mapfre, 2006), 739-766; Fé Cantó, "Oran," 26-55.

permanent, mais aussi une garantie de protection militaire contre les menaces des Algéro-Ottomans ou des Marocains de Mulay Ismail¹⁹. De sorte que leur soumission à la Couronne résultait essentiellement d'une évaluation quotidienne de leurs intérêts particuliers. A Oran, vivaient à la fois des partisans d'une hostilité prédatrice envers les Arabo-Berbères et des partisans d'une relation de bon voisinage avec eux, enrichie par les amitiés et les clientèles entre les *vecinos* et les cheikhs. Les conflits entre Oranais au sujet des relations de voisinage avec les *moros de paz* étaient un élément récurrent des discussions politiques.

3. Les systèmes de ravitaillement du préside entre 1670 et 1700

Trois systèmes assuraient le ravitaillement du préside d'Oran entre 1670 et 1700. Ils ne résolvait pas individuellement les défis mentionnés, d'où leur insuffisance. Leur combinaison au gré des circonstances était indispensable dans les faits. Le premier système était contrôlé par la Couronne hispanique. Il était calqué sur l'organisation polysynodiale de cette monarchie, puisant dans les ressources propres de la Couronne. Les principaux acteurs décisionnels étaient les Conseils de Guerre, de la *Real Hacienda* et d'Etat, auxquels se joignaient les *validos* et premiers ministres. Marianne d'Autriche puis Charles II n'intervenaient pas directement. Participaient régulièrement l'archevêque de Tolède dont le préside oranais dépendait sur les plans spirituel et juridique, les grands officiers d'Andalousie et de Murcie ayant à charge la frontière nord-africaine, la *Cámara de Castilla* et la Chancellerie de Grenade. Venaient ensuite la myriade d'agents monarchiques territoriaux et les individus engagés pour des tâches exécutives. Leur mobilisation impliquait souvent un dédommagement ou une récompense.

¹⁹ Henri-Delmas de Grammont, *Relations entre la France et la Régence d'Alger au XVIIe s.*, rééd. et présentation Alain Blondy, (Paris: Editions Bouchène, 2010 (1879-1891)); Juan Bautista Vilar et Ramón Lourido Díaz, *Relaciones entre España y el Magreb, siglos XVII y XVIII* (Madrid: Fundación MAPFRE, 1994), 113 et sqq.

Ce système centralisé assurait deux types d'aide. La *consignación* ordinaire était une dotation composée d'une somme définie et évaluée par le Conseil de Guerre. Cette somme assurait le financement de la garnison, des bénéficiaires des individus et des groupes privilégiés par le roi (comme les veuves et orphelins) et l'achat de la provision en blé et orge pour cette population. Son financement dans les années 1670 passa d'un recours aux *asentistas*, à un prélèvement direct à Séville des monnaies d'argent sévillanes et mexicaines tout juste frappées ou débarquées. Au cours des années 1680 et 1690, la sauvegarde d'Oran dépendait ainsi du trésor américain. L'aide extraordinaire était un supplément accordé par les conseillers pour financer un budget comme les travaux de fortifications ou l'achat de chevaux. Cette aide était en fait régulière, puisque la *consignación* était globalement deux fois inférieure aux besoins concrets du préside.

Le second système, transfrontalier, était animé par les intérêts particuliers des membres de l'empire hispanique et des autres acteurs européens présents en Méditerranée (Anglais, Italiens et Français en tête). Ces ravitaillements consistaient en une multitude d'échanges quotidiens de biens de consommation ou des entreprises commerciales plus vastes. Bien que peu visibles dans les sources, ces échanges étaient fondamentaux et assuraient l'insertion quotidienne du préside oranais en tant que ville et marché dans les réseaux économiques méditerranéens, européens et proche-atlantiques. Ce type de ravitaillement jouait entre la légalité et l'illégalité. La contrebande et la fraude étaient en principe punies par les autorités mais quelques fois tolérées lors de situation critique, comme les sièges. De même, les différents interdits de commerce avec les étrangers, notamment envers les Français, pouvaient être contournés. Les habitants d'Oran n'étaient pas exclus de ce système. Ils concluaient des affaires avec des correspondants andalous ou murciens, employaient leurs esclaves dans les transactions, etc.

Le troisième système de ravitaillement était l'économie des échanges locaux avec les tribus arabo-berbères. Il était le corollaire des rapports de soumission négociés avec les représentants oranais de la Couronne. Celle-ci partait du principe que l'approvisionnement en vivres normal du

préside devait se faire par l'achat des récoltes et productions des *moros de paz* et à partir des tributs payés. Il s'agissait d'une négociation délicate allant de la sollicitation pacifique avec cadeaux et récompenses pour les cheikhs à la dissuasion violente avec les raids esclavagistes et les pillages des *jornadas*. Les procédés de la contribution arabo-berbère étaient encadrés par un ensemble de règles empiriques, souvent mises à mal par la situation frontalière et l'incertitude relationnelle avec les *moros de paz*. Des garanties existaient de part et d'autre : des otages maghrébins livrés à Oran et une sorte d'endettement officiel envers les cheikhs. Ce système fragile fut interrompu lorsque les Marocains de Mulay Ismail coupèrent les liens entre Oran et son *hinterland* à la fin des années 1690, après plusieurs années de pillages et de dissuasions contre les *moros de paz*²⁰. La Couronne dut alors approvisionner Oran en vivres exclusivement depuis l'Andalousie, la Murcie et la Castille-la-Neuve.

4. La répartition géographique des contributions ibériques au ravitaillement du préside

Proposons enfin les premiers résultats d'une étude quantitative de la participation des territoires et des acteurs ibériques au ravitaillement d'Oran, à partir des sources de la série *Guerra y Marina* de l'*Archivo General de Simancas*²¹. Cette série donne un aperçu significatif de la répartition géographique et chronologique des contributions ibériques et dément l'abandon des présides nord-africains. Une hiérarchie indicative peut être dressée suivant le nombre d'occurrences rencontrées dans ces sources, pour la période 1670-1700²².

²⁰ Voir par exemple: AGS, GYM, leg. 3043, *Carta del duque de Canzano al marqués del Solar*, Oran, 30/11/1696 et AGS, GYM, leg. 3043, *Carta del duque de Canzano al marqués del Solar*, Oran, 14/12/1696.

²¹ Etude menée à partir de la consultation des archives du legajo 2219 au legajo 3132 de la section *Guerra y Marina* de l'*Archivo General de Simancas*.

²² Voir Figure 1.

En premiers figurent Madrid et la Cour avec une participation générale de 28,8%, le Royaume de Murcie avec 28,6% et l'Andalousie avec 19,4%. Cela n'a rien de surprenant étant donné la proximité géographique et les rôles d'émission et de redirection des villes de Madrid, Carthagène, Murcie, Málaga, Gibraltar et Cadix. Arrivent ensuite la Castille-la-Neuve avec 3,4%, le Royaume de Valence et la Catalogne avec 2% chacun et le Royaume de Majorque avec 1,8%. N'imaginons pas que le ravitaillement d'Oran ne concernait que les territoires du versant méditerranéen de la péninsule, puisque l'on trouve une participation régulière bien que moindre des provinces atlantiques, basques et castillanes. Une lecture chronologique plus fine révèle une certaine capacité de la Couronne à répartir les coûts du ravitaillement pour limiter l'épuisement d'un territoire donné. Dans les années 1680, des sécheresses et de mauvaises récoltes affectèrent les provinces murciennes, origine de 33% des contributions des années 1670²³. Les provinces andalouses furent alors davantage sollicitées. Leur contribution passerait de 19,8% du total des années 1670²⁴ à 27,1% du total des années 1680²⁵. Cependant, elle chuterait à 8,9% dans les années 1690²⁶. Cette chute s'explique par une plus forte contribution andalouse pour Ceuta, assiégée de façon constante, et Melilla. Avec la fin de la Guerre de Neuf Ans en 1697, la Couronne dévia les flux de ravitaillement destinés à la Catalogne vers les présides nord-africains. Ainsi, la part de contribution de la Catalogne afficherait son score le plus élevé dans cette décennie, soit 4,4% du total.

Ces archives révèlent le maintien des connexions entre Oran et les sociétés ibériques lors des conjonctures défavorables. Lors des épidémies de peste à Oran entre 1676 et 1678, ou en Afrique du Nord entre 1690 et 1691, les flux de ravitaillement ibériques ne cessèrent pas. A ce propos, l'historiographie attribue la responsabilité de la diffusion de la peste

²³ Voir Figure 2.

²⁴ Voir Figure 2.

²⁵ Voir Figure 3.

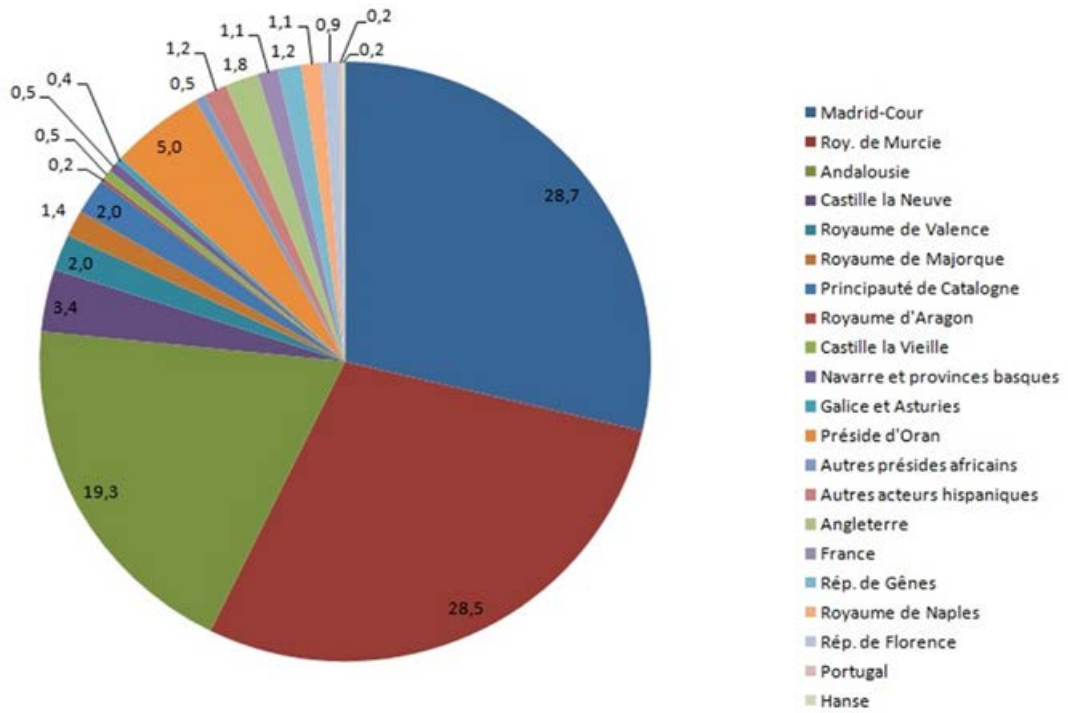
²⁶ Voir Figure 4.

dans la Péninsule Ibérique à partir de 1678 jusqu'aux années 1680 à un navire venu d'Oran²⁷. Les mesures de quarantaine et la frayeur causée par la peste, qui pourrait enrayer les communications, ne dissuadèrent jamais les Espagnols de secourir Oran.

Conclusion

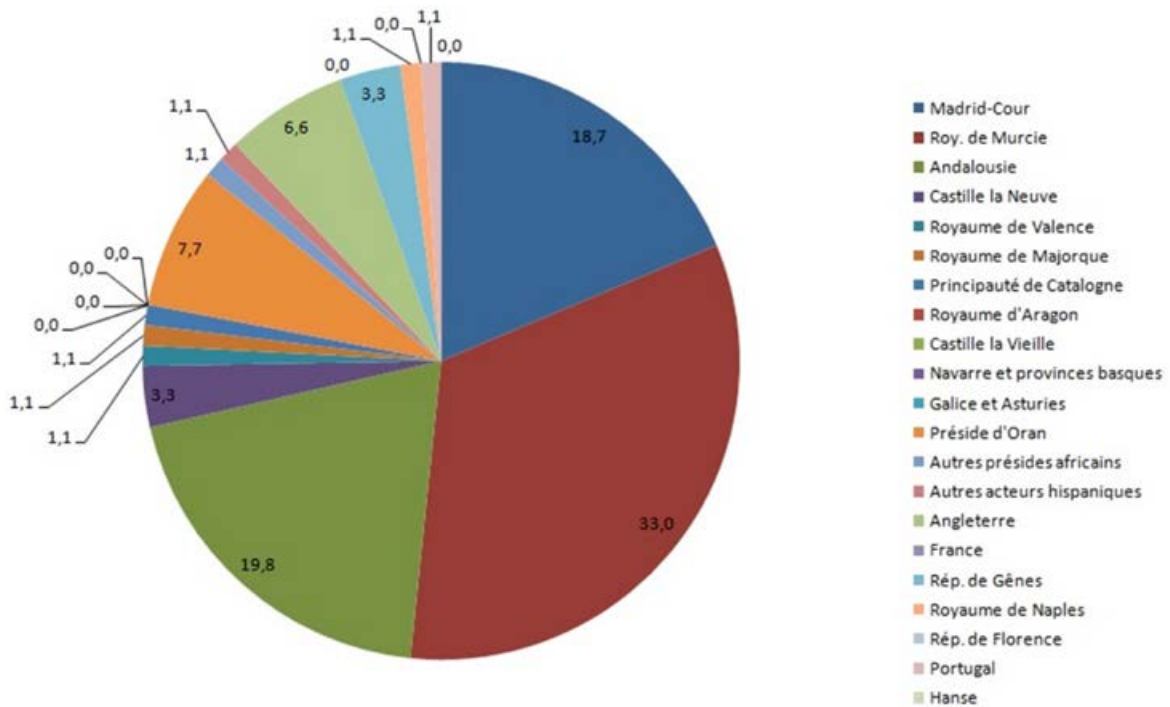
Pour conclure, l'étude de cas du préside d'Oran et de Mers el-Kébir à la fin du XVII^e siècle illustre la porosité des frontières méditerranéennes de l'Epoque moderne. Situé aux marges africaines de l'empire hispanique et intégré au monde méditerranéen, ce préside ne pouvait évoluer en une place isolée et fermée aux environnements voisins. L'ouverture et la perméabilité de la frontière oranaise étaient régies par trois dynamiques frontalières. L'intégration du préside oranais à l'empire hispanique par différents acteurs empêchait concrètement toute fermeture aux circulations générées par cet empire. La seconde dynamique était celle propre à la Méditerranée, où les échanges entre sociétés voisines furent continus malgré les forts antagonismes culturels, politiques ou religieux. La survie quotidienne poussait les Oranais à établir des relations avec leurs voisins nord-africains pour s'approvisionner en vivres et en biens de consommation. La souplesse de la frontière oranaise favorisait en effet ces contacts aux marges des normes et des valeurs dictées par les pouvoirs hispaniques centraux. Cette étude de cas souligne les efforts que furent prêts à fournir les sociétés d'une partie d'un empire pour maintenir l'influence de la puissance centrale sur une frontière dont la conservation était entravée par les difficultés internes de cette même puissance et par la menace croissante exercée par les rivaux et ennemis de celle-ci. ■

²⁷ Antonio Domínguez Ortiz, *La sociedad española en el siglo XVII* (Madrid: Editorial CSIC, 1963), 67-81; Henry Kamen, *Spain in the Later Seventeenth Century, 1665-1700* (Londres: Longman, 1980), 49-54.



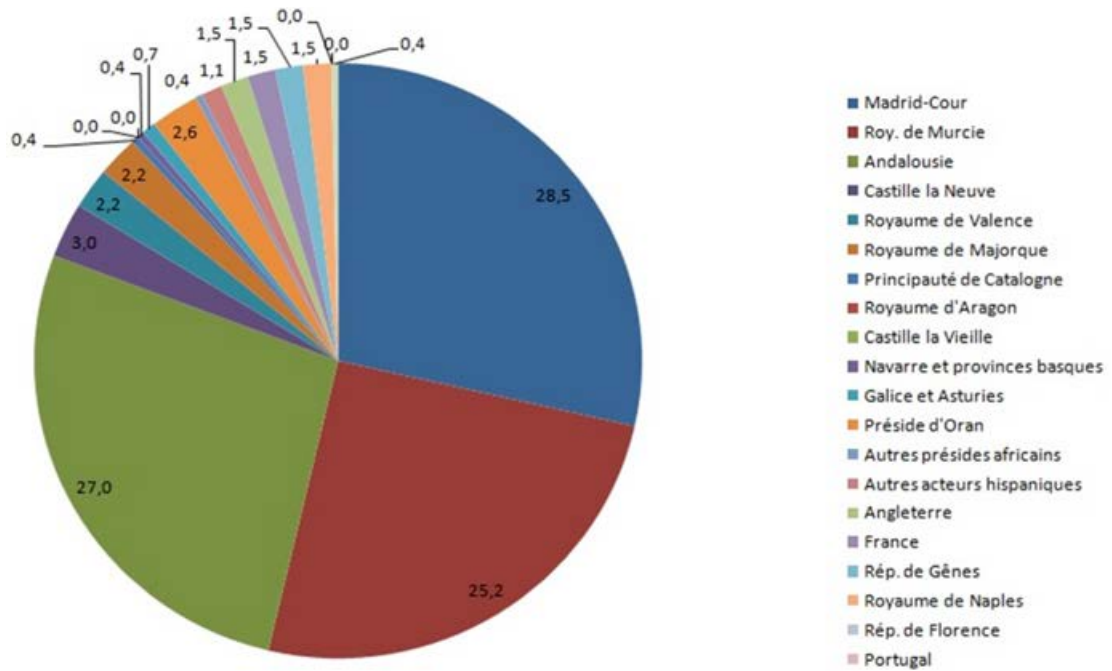
1. Origines géographiques des participations aux ravitaillements du préside oranais entre 1670 et 1699 (%).

Sources : AGS, GYM, legajos 2219-3132.



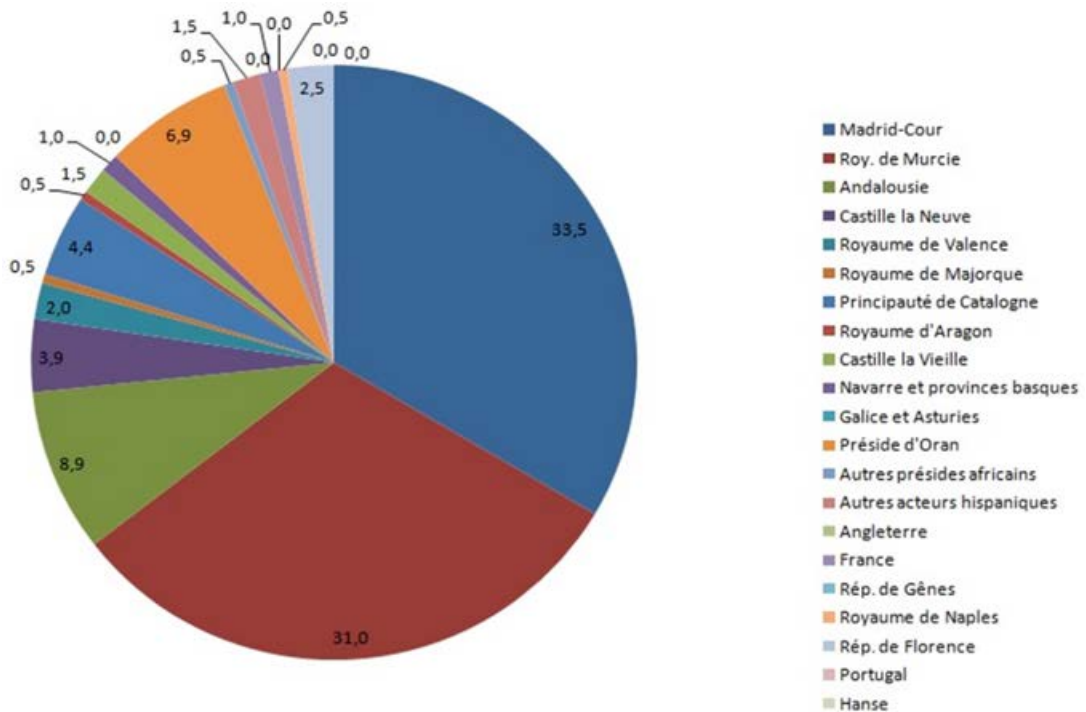
2. Origines géographiques des participations aux ravitaillements du préside oranais entre 1670 et 1679 (%).

Sources : AGS, GYM, legajos 2219-3132.



3. Origines géographiques des participations aux ravitaillements du préside oranais entre 1680 et 1689 (%).

Sources : AGS, GYM, legajos 2219-3132.



4. Origines géographiques des participations aux ravitaillements du préside oranais entre 1690 et 1699 (%).

Sources : AGS, GYM, legajos 2219-3132.

AGENTES DEL MEDITERRÁNEO EN EL SIGLO XVII. COMERCIO Y FIDELIDADES TRANSREGIONALES EN LAS FAMILIAS DE NEGOCIOS MILANESAS

JOSEP SAN RUPERTO ALBERT*

RESUMEN

En los últimos años, el debate que despiertan los estudios sobre historia global, transnacional o transregional ha suscitado un creciente interés entre los historiadores que analizan agentes sociales y económicos en la Edad Moderna. En este contexto presentamos nuestro estudio de caso sobre las familias milanesa de negocios Cernezzi y Odescalchi y su red de fidelidades en el siglo XVII. Estas, originarias de Como (Milán), generaron un complejo entramado de negocios que conectó el Mediterráneo y el centro de Europa. Su red inicial de milaneses y las relaciones con otros agentes mediterráneos nos sirven como herramientas de análisis de múltiples aspectos. Es por eso que nos preguntamos cómo fue posible la creación, consolidación y expansión de esta compañía en el siglo XVII y nos proponemos estudiar si ésta fue una “diáspora milanesa” y de qué modo podemos analizarla dentro de las escalas mediterráneas y transnacionales para entender los espacios en los que incidieron.

* [Universidad de Valencia], España. *E-mail*: jose.ruperto@uv.es.

Este trabajo es posible gracias a las ayudas para la contratación de investigadores predoctorales que financia la Generalitat Valenciana con el programa VALi+d y a la financiación del proyecto “Nuevas perspectivas de historia social en los territorios hispánicos del Mediterráneo Occidental en la Edad Moderna” (HAR2014-53298-C2-1), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.



ABSTRACT

Mediterranean Agents in the 17th Century. Commerce and transregional loyalties in the Milanese trade alliance. In recent years the debate generated by the studies of global, transnational and transregional history has raised an increasing interest among historians who analyse the social agents and international economic trade companies of the Early Modern Era. It is in this context that we present our case of study on the Cenezzi and Odescalchi's trade alliance during the 17th century and their loyalty networks. Those were from Como (Milan) but built a complex framework connecting central Europe and the Mediterranean. Their Milanese network and the relationships between other Mediterranean agents allow us to use them as a tool with multiple aims. Subsequently, we wonder how the creation, consolidation and expansion of the company were possible in the 17th century. We aim to study to what extent this was a Milanese family diaspora or a circulation family and how we can consider the Mediterranean, transnational or global scales to understand the spaces they worked within.

El objetivo que se persigue a través de este estudio sobre algunas familias milanesas del siglo XVII, en especial los Cernesio o Cernezzi² y los Odescalchi, es responder a dos cuestiones generales: ¿cómo consiguieron estas familias establecerse y consolidarse como grandes empresas en el espacio europeo a principios del siglo XVII? y ¿de qué personas y medios se sirvieron para conectar territorios más allá de las fronteras? Éstas son las cuestiones que a continuación queremos desenmarañar.

² Este *casato* es originario de la ciudad de Como, en el Estado de Milán. Si bien en lengua italiana su apellido apareció escrito habitualmente como Cernezzi, al trasladarse parte de la familia a Valencia se tradujo por Cernesio, forma en la que más veces aparece escrita aunque, de todos modos, su grafía cambiaba a Sarnesi, Sernesi, Cernesí. Así pues, durante el trabajo utilizaremos un único criterio onomástico: Cernezzi

Nuevas perspectivas de análisis para las comunidades mercantiles “circulantes”.

En primer lugar, debemos decir que en los últimos tiempos los historiadores y las historiadoras han venido trabajando sobre los conceptos múltiples de frontera(s) y espacio(s). Las nuevas metodologías y aportes han enriquecido el panorama historiográfico y han dado luz sobre paradigmas interpretativos consolidados. Por esa razón queremos enmarcar nuestro caso de estudio sobre las firmas mercantiles-financieras Cernezzi y Odescalchi (C & O) dentro de dos grandes líneas: las nuevas perspectivas transnacionales/transregionales y la consideración de estos agentes transfronterizos como una comunidad en movimiento. Creemos que los debates que surgen desde estos nuevos puntos de vista y las metodologías que se desprenden, nos pueden ayudar a entender desde otro punto de vista las fronteras y los espacios en la Edad Moderna.

Los contextos en los que se movieron los Cernezzi y Odescalchi son totalmente diversos. Desde Como se enviaron miembros de la familia a Núremberg, Cracovia, Venecia, Génova, Milán, Roma y Valencia. De qué manera trabajar estas escalas locales, regionales o europeas, entendiendo que las escalas en sí no son nuestro objetivo de análisis sino la herramienta con la que podemos entender el conjunto de la evolución del linaje, nos plantea diversos problemas. En este sentido, queremos apuntar que las perspectivas de análisis transnacionales nos ayudan a salir de los corsés que han generado los paradigmas interpretativos a través del Estado-Nación, una cuestión que para la historiografía modernista ha despertado un creciente interés en los últimos tiempos. Aunque la literatura al respecto se ha multiplicado, queremos señalar algunos de los trabajos que inciden en esta dirección como el de Thelen³, Cohen & O'Connor⁴,

³ David Thelen, “The Nation and Beyond: Transnational Perspectives on United States History,” *The Journal of American History* 86-3 (1999): 965-975.

⁴ Deborah Cohen y Maura O'Connor, “Comparative History, Cross-National History, Transnational History – Definitions,” en eds. Idem, *Comparison and history: Europe in cross-national perspective* (New York: Routledge, 2004).

Trivellato⁵, Yun Casalilla⁶, Fusaro⁷, por citar trabajos teóricos y reflexiones junto a ensayos que parten de estas perspectivas y han conseguido dar luz sobre la temática.

De hecho, la propuesta para salir de un análisis macrohistórico que, por lo general, ha trazado fronteras “nacionales”, “religiosas” o “vasalláticas”, por nombrar algunas, reside en combinar la perspectiva transnacional con el análisis a partir de un caso de estudio que tenga en consideración lo local y lo individual, pero que lo conecte a través del factor humano, con diferentes espacios, permitiéndonos situar nuestra atención en los diáfanos límites en los que se movilizaron los agentes mediterráneos en el espacio europeo.

Por otra parte, Trivellato⁸ y Aslanian⁹, a través del análisis de las comunidades transregionales sefarditas y armenias, ponen en cuestión las características sobre las que Cutin definió a las ‘*trade diasporas*’ con tal de recuperar una perspectiva que se base en redes más amplias, contando con experiencias individuales más que con modelos teóricos macroanalíticos. En esta dirección F.Trivellato, nos propone ampliar la mirada mediante el análisis de las relaciones inter-grupo más allá de las consideraciones intra-grupo, consideradas homogéneas socio-culturalmente, habiendo tenido este análisis a asociar grupo cultural con ‘nación’. La autora propone la utilización de un enfoque de red (*network approach*) para el análisis de

⁵ Francesca Trivellato, *Familiarity of strangers. The Sephardic Diaspora. Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period* (New Heaven-London: Yale University Press, 2009).

⁶ Bartolomé Yun Casalilla, “Localism’, Global History and Transnational History. A Reflection from the Historian of Early Modern Europe,” *Historisk Tidskrift* 127-4 (2007): 659-678. Ídem, “Transnational history. What lies behind the label? Some reflections from the Early Modernist’s point of view,” *Culture & History Digital Journal* 3-2 (2014).

⁷ Maria Fusaro, “Commercial Networks of Cooperation in the Venetian Mediterranean: The English and the Greeks, a Case Study,” en *Commercial Networks in the Early Modern World*, eds. Diogo Ramada Curto y Anthony Molho (Florenca: EUI, 2002). Maria Fusaro et al. *Trade & Cultural Exchange in the Early Modern Mediterranean. Braudel’s Maritime Legacy* (London-New York: I.B Tauris Publishers, 2010).

⁸ Trivellato, *Familiarity of strangers*.

⁹ Sebouh Aslanian, *From the Indian Ocean to the Mediterranean. The Global Trade Networks of Armenian* (Berkeley: University of California Press, 2001).

los grupos de comercio o sociedades en circulación, con el propósito de analizar las relaciones de grupo como algo dinámico, ya que las identidades no deben entenderse como caracteres fijos, permitiéndonos ver las relaciones fuera de los “grupos naturales”.

En conclusión, este rico contexto historiográfico nos introduce en diversos debates y perspectivas que nos llevan a considerar una metodología y una visión que aplicaremos a nuestro caso de estudio singular -pero no anecdótico- que puede entrar en diálogo, a través de la experiencia individual y las relaciones en comunidad, con los problemas que las fronteras pueden representar en los estudios históricos enfocados en esta dirección. De hecho, este modelo de acercamiento viene siendo utilizado recientemente para las investigaciones de redes transnacionales y se ha saldado con actualizadas Tesis Doctorales como las de A.García Montón¹⁰ y Y.R.Ben Yessef Garfia¹¹.

Las familias de negocios milanesas y el estudio de los Cernezzi y Odescalchi en el siglo XVII.

Desde mediados del siglo pasado los milaneses, junto al resto de italianos, fueron condenados por la historiografía tradicional a soportar una crisis económica, pero sobre todo estructural, a partir de finales del siglo XVI, sobre la cual no tuvieron los suficientes recursos para superarla, desplazados, en parte, por la competencia en el Mediterráneo de ingleses y holandeses, tal y como lo resumen y expresan bien Stefano d’Amico¹², Giovanna

¹⁰ Alejandro García Montón, “Génova y el Atlántico (c.1650-1680). Emprendedores mediterráneos frente al auge del capitalismo del Norte” (Tesis, European University Institute, 2014).

¹¹ Rocío Ben Yessef Garfia, “Una familia entre la Monarquía Hispánica y la República: Battista Serra como modelo de red transnacional para la comprensión de un sistema policéntrico (finales del siglo XVI- mediados del siglo XVII)” (Tesis, Universidad Pablo de Olavide, 2015).

¹² Stefano D’Amico, *Spanish Milan. A City within the empire, 1536-1707* (New York: Palgrave Macmillan, 2012). “In traditional historiography, Milan, like other Italian cities, began to decline in the seventeenth century as its merchants were no longer able to compete with their English, Dutch, and French counterparts. Urban manufacturers virtually collapsed and only the countryside showed signs of vitality”.

Tonelli¹³ o Giuseppe De Luca¹⁴, que han puesto de relieve la necesidad de realizar una profunda revisión sobre el tema. De hecho, han destacado cómo, en ese periodo, las ciudades norte italianas siguieron teniendo un papel protagonista en la economía y por consiguiente sus agentes. Podemos encontrar muchos ejemplos de familias de emprendedores milaneses, bien en relación con la inmigración a la Península Ibérica en los trabajos de R. Franch¹⁵, R.Girón¹⁶, K.Kaps¹⁷, B.Crivelli¹⁸, o en sus relaciones europeas, como en los estudios de A.Abbiati¹⁹, que estudió parte de la familia Benzi entre Como, Venecia y Ámsterdam, los asentistas investigados por De Luca o “i negozianti milanesi nell XVII secolo” trabajados por G.Tonelli. En definitiva, estas investigaciones nos muestran a los agentes milaneses cruzando los límites de su “Estado” para comerciar y prestar diversos servicios. Podríamos decir que, al igual que los genoveses o los florentinos, desarrollaron un sistema de comercio transnacional que situaba a diferentes agentes en puntos estratégicos del comercio global.

13 Giovanna Tonelli, *Affari e lussuosa sobrietà. Traffici e stili di vita dei negozianti milanesi nel XVII secolo (1600-1659)* (Milán: Franco Angeli, 2012).

14 Giuseppe De Luca, “Hombres de negocios milaneses al servicio de la Monarquía Hispánica,” *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 46 (2002).

15 Ricardo Franch Benavent, “El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna,” en *Los extranjeros en la España Moderna: Actas del I Coloquio Internacional*, dirs. M^a Begoña Villar García et al. (Málaga, 2003), 39-71. Ídem, “La inmigración italiana en la España moderna,” en *La inmigración en España: Actas del Coloquio*, eds. Domingo L. González Lopo y Antonio Eiras Roel (Santiago de Compostela, 2004), 103-45.

16 Rafael M. Girón Pascual, “Mercaderes milaneses y regidores de Huéscar en el siglo XVI: Los Cernúsculo,” en *Campesinos, nobles y mercaderes. Huéscar y el Reino de Granada en los siglos XVI y XVII*, ed. Julián Pablo Díaz López (Granada: Ayuntamiento de Huéscar, 2005), 51-74.

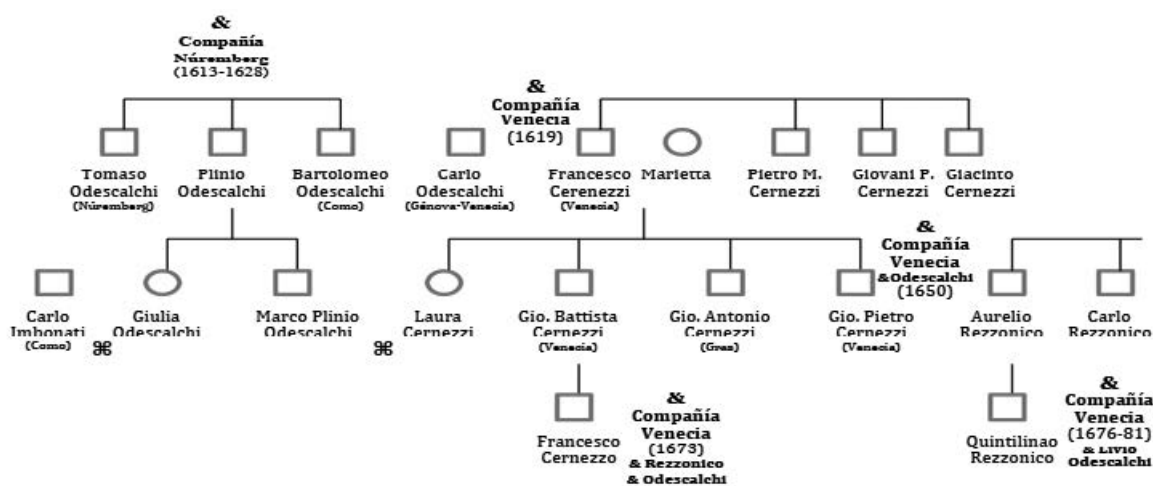
17 Klemens Kaps, “¿Una burguesía mercantil periférica? Redes y prácticas de negocio de comerciantes lombardos en Cádiz en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *XII Reunión de la Fundación Española de Historia Moderna, VVAA* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2014).

18 Benedetta Crivelli, “Commerci e affari tra Milano e la penisola iberica: l'integrazione dei mercanti-banchieri milanesi nel sistema imperiale spagnolo nella seconda metà del XVI secolo,” en *Lombardia ed Europa. Incroci di storia e cultura*, ed. Danilo Zardini (Milán, Ed. Vite e Pensiero, 2014).

19 Antonia Abbiati, “Fra Como, Venezia e Amsterdam. Percorsi economici, strategie sociali e conflitti: il caso di Giovanni Battista e Francesco Benzi nella seconda metà del XVII secolo,” en *La Lombardia spagnola. Nuovi indirizzi di ricerca*, eds. Elena Bambrilla y Giovanni Muto (Milán: Università di Milano, 1997), 154-74.

Las preguntas que nos hacemos son si es posible identificar al grupo de milaneses como grupo de nación, con la especificidad de formar parte de la Monarquía Hispánica, y si generaron sus propias redes a través de las principales familias en el exterior, creando un grupo de frontera como milaneses para desarrollar sus negocios y ser competitivos. Avanzamos ahora que, en la mayoría de casos, se nos demuestra, a través de un enfoque de reconstrucción de su red, que no solo salieron del espacio geográfico milanés sino que también cruzaron la frontera de pertenecer a la “nación milanese” fuera de Italia.

Con tal de destacar la importancia de las familias de comercio durante la Época Moderna hemos representado sus lazos de parentesco a través de diferentes árboles genealógicos que nos muestran la capacidad de integración que tuvieron los diversos linajes. Aunque en este artículo nuestra intención es observar las redes de fidelidades generadas más allá de las fronteras interiores de estos protagonistas, entender su sistema de relaciones familiares resulta clave.



1. Árboles Genealógicos y compañías comerciales de Venecia y Núremberg²⁰

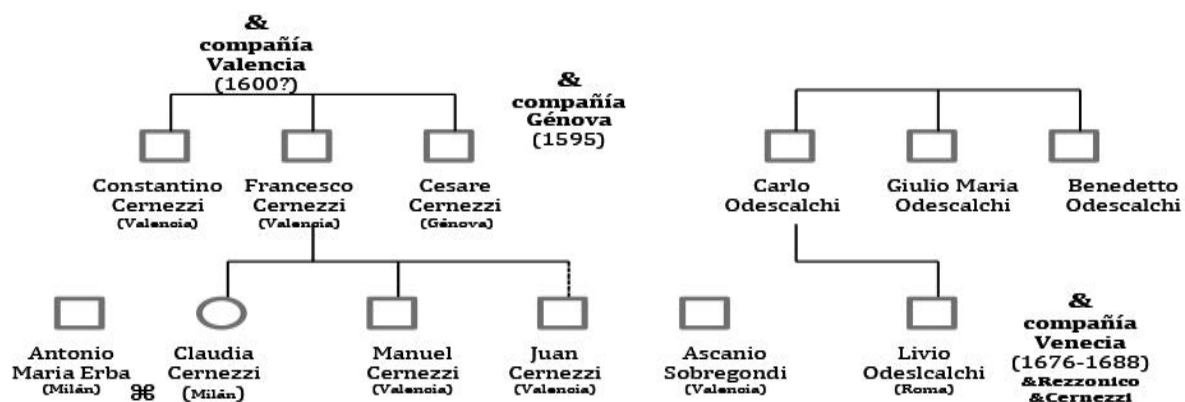
Las familias Cernezzi y Odescalchi²¹, originarias de Como, eran diferentes ramas de linajes que se entrelazaron a partir del siglo XVII. Presen-

²⁰ Árbol genealógico elaborado a partir de fuentes documentales.

²¹ Los Odescalchi han sido estudiados por: Giuseppe Mira, *Vicende economiche di una famiglia italiana dal XIV al XVII secolo* (Milán: Società Editrice “Vita e pensiero”, 1940). Un estudio centrado

tamos en este trabajo las uniones comerciales y cómo a su vez eso generó uniones matrimoniales²².

Exponemos dos ramas diferentes de los Odescalchi, la formada por Tomaso, Plinio y Bartolomeo (Fig.1) y la compuesta por Carlo, Giulio María y Benedetto (Fig.2) unidas por su tatarabuelo, y otras dos de los Cernezzi. A todos les unieron los negocios y, tal y como se puede ver en los cuadros genealógicos, las firmas comerciales se siguieron estableciendo de manera secular, representadas con el símbolo &. Los diferentes miembros de la familia fueron enviados a sitios privilegiados de observación del mercado, tal y como podemos advertir en función de las ciudades en las que residieron y situaron las sedes de sus compañías, como en Núremberg²³, Venecia²⁴, Génova²⁵ y Valencia²⁶, disponiendo cada una de las empresas creadas de una amplia independencia de actuación, pero con fuertes lazos comunicativos entre ellas.



2. Árboles Genealógicos y compañías comerciales de Génova y Valencia²⁷

sobre todo en el siglo XV y XVI, con algunas consideraciones para el siglo XVII.

²² BCCo, *Fondo Odescalchi*, b.230, fascículo (fasc.).1. Quiero agradecer al personal de la Biblioteca Comunale de Como su disponibilidad y amabilidad.

²³ BCCo, *FO*, b.250, fasc. 6.

²⁴ Ídem.

²⁵ Ídem.

²⁶ AHN, *Sección Nobleza*, PARCENT, C.135, D.1.

²⁷ Árbol genealógico elaborado a partir de fuentes documentales.

Aun así, y dado que éste es un trabajo en curso, realizaremos un estudio sincrónico que nos permita observar a través de una foto fija la construcción de estas redes de fidelidad transregionales. Para eso nos situaremos en una cronología, como vamos a explicar a continuación, establecida en los años veinte del siglo XVII.

Las redes de fidelidades transregionales: más allá de las fronteras

Para una primera aproximación a las redes que comandaban los C & O, hemos realizado un análisis de la correspondencia enviada desde Venecia a Como -nodo central de la compañía-, y algunas misivas desde Valencia, ampliando la información con documentos notariales como testamentos o contratos y otros trabajos bibliográficos.

Estas redes se tejían a partir de la confianza, los conocimientos técnicos y el sistema de información, siendo los catalizadores sobre los cuales se generaron las relaciones capaces de hacer florecer la compañía comercial mediterránea durante el siglo XVII. Debemos apuntar, además, que la familia era uno de los vínculos más fuertes a la hora de comenzar una actividad mercantil, aunque los lazos de parentesco no eran garantía de éxito. De hecho, queremos advertir que las relaciones entre Tomaso Odescalchi, situado en Núremberg y el nodo principal de las compañías situado en Como, terminó por romperse en 1628, sin significar eso la pérdida de capacidad económica en la plaza alemana²⁸.

Las fidelidades entre agentes de comercio: ¿a través de la rivalidad o la cooperación?

La pregunta que nos formulamos para averiguar de qué modo y quién podía estar involucrado en las redes de fidelidades más allá de la familia es clara: ¿se generaban redes excluyentes para las compañías de negocios basadas en la rivalidad comercial o, en cambio, existió cooperación entre

²⁸ BCCo, FO, 250, Fasc. 6, 1628, Disolución de la compañía de Bartolomé, Tomaso y Plinio Odescalchi, hermanos.

los agentes del Mediterráneo en el siglo XVII?. En esta dirección se vienen proponiendo ideas de colaboración entre grupos nacionales diversos²⁹ y también entre grupos que aparentemente debían de ser competidores, como ingleses y holandeses³⁰. Una cooperación que no tenía por qué estar exenta de momentos de confrontación, como bien apuntan C. Álvarez Nogal o M. Fusaro.

A modo ilustrativo, proponemos el ejemplo de los genoveses Spínola, asentistas de la Monarquía Hispánica y plenamente interrelacionados con los agentes milaneses, en parte porque la Monarquía necesitaba liquidez en territorios como Milán o Flandes. Para realizar operaciones financieras de gran calado, los Spínola se sustentaron entre otros en las compañías C & O. Antes de 1633 ya se habían creado tejidos de confianza a través de operaciones financieras entre ellos³¹. Así pues, en ese año los genoveses consiguieron manejar una gran operación financiera mediante la colaboración con milaneses. A Francesco y Constantino Cernezzi de Valencia les pidieron entregar 74.000 reales castellanos en Madrid por vía de su agente en la Corte. A cambio, los Cernezzi cobrarían un interés del 8%, más un 1% por sus servicios, un alto porcentaje³². Pero la operación no se cerraba solo con los agentes situados en Valencia, sino que se activó también la red familiar de Génova y Venecia. Fueron los C&O de Venecia, quienes giraron parte del asiento a los Países Bajos³³, ya que eran capaces de dar liquidez a

²⁹ Carlos Álvarez Nogal, “La rete finanziaria della famiglia Spinola: Spagna, Genova e le fiere dei cambi (1610-1656)”, en *Quaderni Storici* 124/ a XLII, n° 1 (2007), pp. 1-14.

³⁰ Colin Heywood, “The English in the Mediterranean, 1600-1630. A Post-Braudelian Perspective on the ‘Northern Invasion’”, en *Trade and Cultural Exchanges in the Early Modern Mediterranean. Braudeli’s Maritime Legacy*, eds. Maria Fusaro et al. (London-New York: I.B. Tauris Publishers, 2010).

³¹ Archivio di Stato di Roma (ASRo), *Fondo Odescalchi (FO)*, 2A 6. Se conservan dos letras de cambio firmadas por “Francesco Spínola et David Imperiale”, que se entregan en Piacenza a los Odescalchi. También de Squarza Figli y Spínola de 200.000 escudos.

³² Carlos Álvarez Nogal, “La rete finanziaria della famiglia Spinola: Spagna, Genova e le fiere dei cambi (1610-1656)”, *Quaderni Storici* 124/ a XLII-1 (2007): 8-12.

³³ Carlos Álvarez Nogal, “La transferencia de dinero a Flandes en el siglo XVII: Dinero en efectivo o letras de cambio”, en *XIV International Economic History Congress*, Helsinki (2006).

la Monarquía en las ciudades principales. Para cerrar la operación, los Spínola devolvieron el dinero con la plata hispánica que llegó a Génova, donde los C & O situados en esa ciudad se dirigieron al puerto para recoger sus remesas ingresadas directamente en las cuentas de las compañías.

En definitiva, más allá de poder hablar de unos negocios milaneses o genoveses, nos encontramos ante unas redes transregionales, sostenidas por su capacidad para no fallar en movimientos de capital de gran envergadura. Todo esto, gracias a que contaban con los recursos, humanos y materiales, necesarios.

Estas redes eran útiles no solo para intercambiar bienes o realizar operaciones financieras, sino también recursos humanos. Muchos se formaban con milaneses y terminaban trabajando para los genoveses, como el caso de Bernardino Benzi que trabajó de procurador para los Cernezzi, entre otros con el negocio de la cochinilla³⁴, un colorante americano que se introdujo en Europa. Finalmente este terminó siendo agente de los Spínola en Piacenza³⁵.

Igual pasaba con los florentinos. Aunque se vivieron momentos de tensión, sobre todo por la inauguración de las ferias de Novi Ligure y Piacenza como ferias de “genoveses” y “florentinos” respectivamente³⁶, los C & O acudieron a ambas. De hecho, aunque pensaban que “quei fiorentini hann’stuffato tutto il mondo, [...] e sono in tanta strezza che se non falisse qualchuno sarà miraculo”³⁷, se sirvieron de ellos para muchos negocios. En Núremberg, querían contactar con los Benivieni, florentinos y agentes de fidelidades múltiples, útiles por no tener “credo” según dijo Francesco Cernezzi desde Venecia³⁸, y que interpretamos como que no estaban ligados a un patrón, aunque se podrían debatir las implicaciones

³⁴ ASRo, FO, 2A 6, Lettera 1622, julio 16. De Francesco Cerenzzo desde Venecia.

³⁵ Claudio Marsilio, *Dove il denaro fa denaro. Gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo* (Novi Ligure: Città del silenzio. Biblioteca di cultura moderna e contemporanea, 2008), 184.

³⁶ Ídem.

³⁷ BCCo, FO, 250, Fasc. 5, Lettera 1622, agosto 27.

³⁸ BCCo, Fo, 250, Fasc. 5, Lettera 1622, octubre 29.

religiosas de la expresión. Se apoyaron en los Braccionlini de Pistoia³⁹ y a Cracovia enviaron a un joven Odescalchi con la familia Cellari, de Lucca, para su formación⁴⁰. Después de ser formado por estos, a los 33 años, Pietro Francesco Odescalchi enviaba una lista de servidores fieles que se habían conseguido a favor de la Casa para negociar en Hungría⁴¹. También se sirvieron de los conocimientos técnicos de los Volpi, toscanos, que eran conocidos por los C & O y a quienes solicitaron sus servicios en diversas ocasiones para resolver problemas en las ferias de Fráncfort⁴².

Hemos visto que las relaciones de los milaneses se entrelazaban con las de otros italianos, como los genoveses y florentinos, al menos durante los años 20 del siglo XVII. No obstante, se relacionaron con agentes más allá de lo que podía entenderse como la ‘nación’ italiana, aunque en ese momento dividida políticamente en diversos estados. En Valencia lo hicieron, entre otros, con Ventura Lozoya, un agente comercial bastante oscuro, con quien organizaban un juego de cambios para poder conceder créditos a particulares sin ser acusados de usureros, siendo Lozoya procurador y colaborador suyo en las supuestas ferias de Medina del Campo⁴³. En Barcelona Miquel Sala enviaba plata y mercancías a cargo de los Cernezzini de Valencia. Desde Venecia los contactos hacia el Atlántico norte pasaron, entre otros, por un joven, Abraham de Marez, probablemente calvinista, quien diez años después fue director de navegación y comercio de la Compañía de Levante de Ámsterdam⁴⁴. También se relacionaron con el banquero situado en Venecia Paolo Bassadona, proveedor de Corfú, Zante y Cefalonia. Además de otros, como Hans Kessler de Colonia y Moneri Michellii

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Rita Mazzei, *Itinera Mercatorum. Circolazione di uomini e beni nell'Europa centro-orientale, 1550-1650* (Lucca: Maria Pacini Fazzi Editore, 1999).

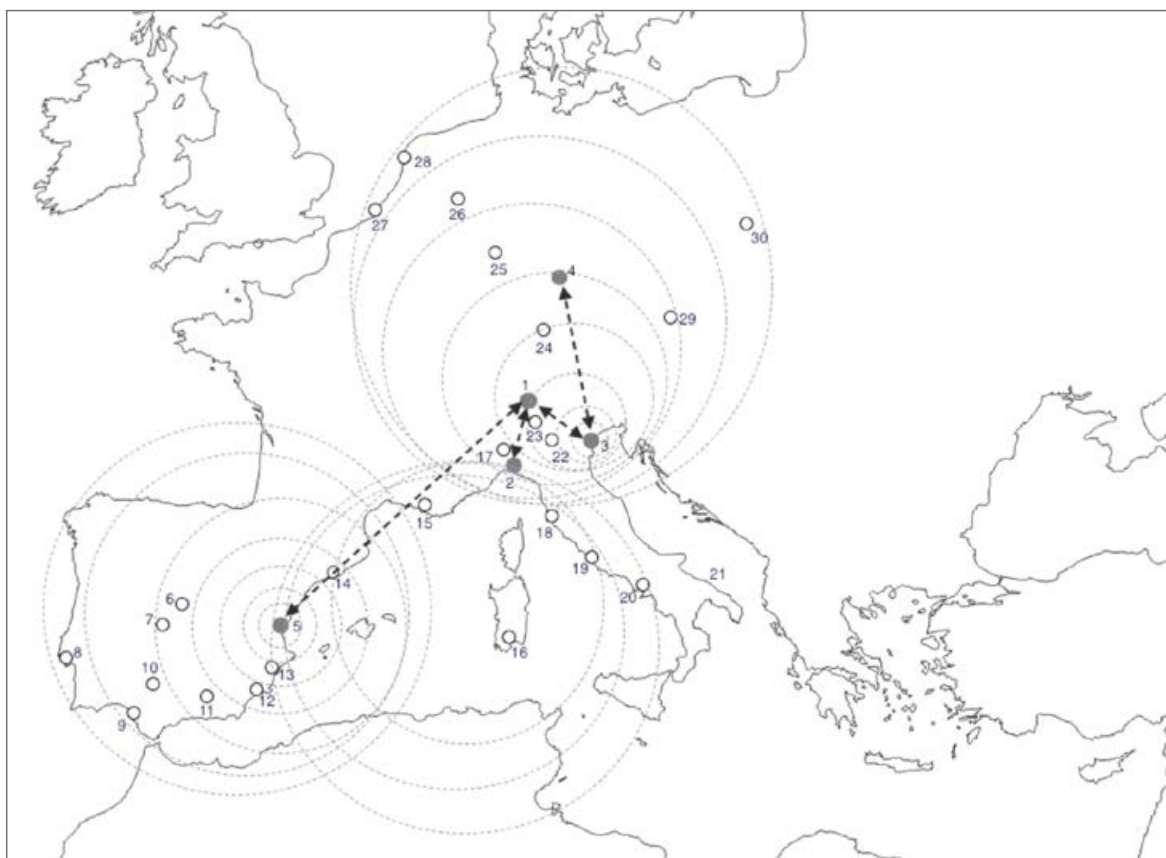
⁴¹ BCCo, FO, 250, Fasc. 5, Lettera 1622, agosto 27.

⁴² BCCo, FO, 250, Fasc. 5, Lettera 1622, septiembre 10.

⁴³ Archivo de Protocolos Corpus Christi de Valencia (APCCV), *Protocolos*, 230. Felipe Ruiz Martín, “La plaza de cambios de Valencia (siglos XIV-XVIII)”, en *Economía, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuertes*, coord. José Luis García Delgado, (Madrid: EUDEMA, 1992), 181-210.

⁴⁴ Isaac Le Longe, *De Koophandel Van Amsterdam*.

situado en Livorno, personajes y relaciones sobre los cuales indagaremos en un futuro. Todas estas relaciones transregionales e inter-grupales eran gestionadas desde diversos nodos de control, como aparece reflejado en el mapa 1.1, que podemos dividir entre Mediterráneo occidental y Atlántico ibérico, controlados por Génova y Valencia y la gestionada por las sedes de Venecia y Núremberg que controlaba la Europa central y norte.



3. Mapa del control de las redes de fidelidades desde Núremberg, Venecia, Génova y Valencia.⁴⁵

⁴⁵ Elaborado a partir de fuentes documentales. 1 - Como; 2 - Génova; 3 - Venecia; 4 - Núremberg; 5 - Valencia; 6 - Madrid; 7 - Toledo; 8 - Lisboa; 9 - Cádiz; 10 - Sevilla; 11 - Granada; 12 - Cartagena; 13 - Alicante; 14 - Barcelona; 15 - Marsella; 16 - Cagliari; 17 - Novi Ligure; 18 - Livorno; 19 - Roma; 20 - Nápoles; 21 - Bari; 22 - Piacenza; 23 - Milán; 24 - Augsburgo; 25 - Fráncfort; 26 - Colonia; 27 - Amberes; 28 - Ámsterdam; 29 - Viena; 30 - Cracovia.

El 'know-how' de los agentes milaneses, unas técnicas compartidas

Pero, ¿cómo se podía conseguir establecer esta compleja red multinodal? Para triunfar en el mercado internacional de bienes y finanzas era imprescindible conseguir una sólida base de fidelidades que se basara en la confianza y en la capacidad técnica de analizar el mercado, tanto coetáneamente como predecir movimientos futuros⁴⁶. Este sistema, llamado *know-how*, se ha atribuido a 'diásporas' como la sefardí o genovesa, muchas veces desde la perspectiva de observación del 'intra-grupo'. Parece que la técnica iba ligada a la solidaridad que tenían sus individuos por pertenecer a una misma 'nación' territorial o religiosa. Como hemos ido señalando, las actividades de estos agentes mediterráneos milaneses durante el siglo XVII, su *know-how* fue la clave de su éxito, y lo fue gracias a saber relacionarse con diferentes grupos y generar unas redes que permitían, en primer lugar, analizar el mercado, en segundo conocer la competencia, también examinar el ambiente económico y social y por último las fortalezas y debilidades a las que se exponían, gracias a un sistema informativo exclusivo y predictor, tal y como se expresa bajo los parámetros de G. Doria. Es por eso que puede que debamos de considerar éstas como unas técnicas compartidas por grupos de comerciantes, ya que, como hemos visto, entre ellos colaboraron genoveses, florentinos, venecianos, holandeses, y también espacios físicos de contacto, aunque con especificidades milanesas, como apunta De Luca⁴⁷. Vamos a desgranar este sistema mediante los ejemplos de los Cernezzi, desde sus sedes de Valencia y de Venecia.

Los *brokers* Cernezzi, mirador del *know-how* milanés.

Desde Venecia el *broker* Francesco Cernezzi controlaba a los agentes que iban a las ferias, de los que se valoraba su actividad, como las dudas sobre

⁴⁶ Giorgio Doria, "Conoscenza del mercato e sistema informativo: il know-how di mercanti-finanieri genovesi nei secoli XVI e XVII," en *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, ed. Aldo De Maddalena, Quaderno 20, Annali dell'Istituto Storico Italo-Germanico (Bologna: il Mulino, 1986), 57-122.

⁴⁷ Giuseppe De Luca, "Hombres de negocios milaneses al servicio de la Monarquía Hispánica," *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 46 (2002): 124.

Giovanni Batitista Agliati⁴⁸ como representante, aunque a veces se consideraba asistir personalmente⁴⁹. Se tenía la información de quienes eran óptimos agentes para la compañía y quienes no, y si había que prescindir de alguien⁵⁰. También se analizaban las nuevas plazas en las que trabajar y las oportunidades que se podían generar, por ejemplo en Augusta, Fráncfort o Cracovia. En definitiva, reunían toda una maquinaria de trabajo duro y un espíritu de negocios que debía dejar constancia de la diferencia para que “a questa Cassa [Odescalca] occorono li più belli negoci che forze a nessuna Casa vecchia capitano”⁵¹.

Uno de estos casos de confianza, control y análisis del mercado se plasma concretamente en la situación de quiebra de algunas casas comerciales de Amberes y Ámsterdam en 1622. Las compañías de Balda, Dorchi, Pesino, Turcone y Colpin & Benôit, se encontraban en una situación de incertidumbre económica, algunas llegando a la quiebra de sus negocios. Los intereses de los C & O en estas compañías corrían riesgo y eso solo podía solucionarse a través de la reparación de la situación generada mediante contactos fieles. Si en febrero del 1622 la situación parecía irreversible⁵², los contactos del *broker* veneciano Francesco Cernezzi, provocaron que a los tres meses se pudiera esperar una recuperación del 50% de los negocios de Amberes a través de Giovanni Dorchi⁵³, con quien se habían restablecido los lazos de confianza y quien gestionó directamente la recuperación de capital de Ámsterdam, ciudad sobre la cual en Venecia no se tenían noticias. En verano “li falimenti sono cessati” y Dorchi conseguía que alrededor del 40% de las posiciones y créditos de los Odescalchi se

48 Agliati trabajaba para las firmas comerciales de los C&O. Un año antes, el 16 de julio de 1622 se había trasladado a Bari para negocios relacionados con la seda, al que Francesco Cernezzi calificaba como “L’Agliati [...] se bene è valent huomo et ancora assai buono [...] pero durerà fatica acomodarsi al’uso di qui Paesa”.

49 BCCo, FO, 250, Fas. 5. Lettera 1623, 20 mayo.

50 BCCo, FO, 250, Fas. 5. Lettera, 1622, 12 febrero.

51 BCCo, FO, 250, Fas. 5. Lettera 1623, 25 octubre.

52 BCCo, FO, 250, Fas. 5. Lettera 1622, 26 febrero.

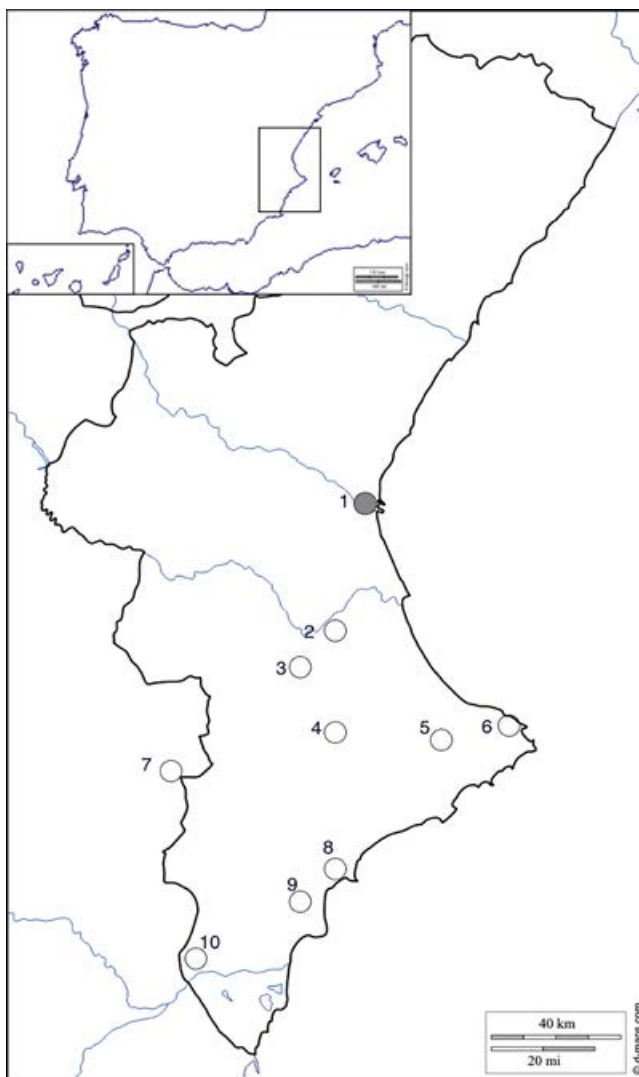
53 BCCo, FO, 250, Fas. 5. Lettera 1622, 5 mayo.

recuperara en Ámsterdam en 1623. La situación, que ahora se gestionaba a través de este agente, que destacó en sus servicios, debía de continuar con mucha más precaución, incrementando el control sobre los negocios, a realizarse a partir del momento de manera más laxa.

Pero, aparte de las personas, conocer el sector en el que actuar era imprescindible y a eso iban ligadas las oportunidades, mayores o menores, con las que las Compañía podían encontrarse.

Desde Valencia, la compañía de Constantino & Francesco Cernezzi, también tenía observadores privilegiados en el mercado interior del Reino de Valencia y otros territorios.

Aunque no entraremos en detalle en el análisis interno de esta compañía, resulta interesante señalar cuál fue la complejidad para conocer el mercado (oferta-demanda) hecho por el cual no podían permanecer en lo que podemos considerar la frontera marítima que se suponía la capital del reino de Valencia⁵⁴. Los observadores privilegiados debían estar en posiciones estratégicas para conocer



4. Mapa del control de las redes de fidelidades en el Reino de Valencia (1621)

⁵⁴ En el mapa aparecen las principales poblaciones donde enviaron o se establecieron agentes: 1 - Valencia; 2 - Alzira; 3 - Xàtiva; 4 - Cocentaina; 5 - Muro; 6 - Dénia; 7 - Yecla; 8 - Alicante; 9 - Elx; 10 - Oriola.

las novedades del mercado. De hecho, sabían cuál iba a ser la recolecta de trigo⁵⁵ y por tanto podían situarse como principales importadores de este alimento, ostentando en los años treinta el monopolio de la importación de trigo en Valencia y siendo reconocidos por ellos como caballeros de la ciudad⁵⁶. Así, también tuvieron informadores sobre el negocio de la seda, un producto clave en el desarrollo económico valenciano. A modo de ejemplo, podemos ver como Bartolomeo Achiante escribía en Alcira el 7 de mayo de 1621 para informar del estado de la compañía en la ciudad y de cómo se estaba integrando el negocio de la seda:

“tiene noticia della casa de negocios que aquí [en Alzira] hemos puesto con intensión dellos señores Cernecios de Valencia [...]. La muda della seda para acá va buena. Hoigamos V.S nos avise del modo va ay, pues tenemos entendido que está grandiosa y si se pone a precio acomodado podrá ser demos horden por alguna y así no dejarà de hazerlo con brevedad juntamente con mandarnos muchas cosas de su servizio aquí”⁵⁷.

La gestión de controlar puntos claves de observación la podemos examinar, por ejemplo, en la apertura de la sede de Alicante, el 27 de marzo de 1621. Se enviaron cartas a 94 compañías comerciales formadas por los “principali amici”, situados en 18 ciudades diferentes⁵⁸ del Mediterráneo occidental, incluyendo Sevilla, Cádiz y Lisboa. A ellos, se les ofrecía la capacidad de negocio de la plaza de Alicante, los beneficios que trabajar con los C & O les podía reportar, pero sobre todo era una carta en la que se trasladaba la confianza que podían depositar en los *broker* de Valencia: “chi per noi solo havete a credere alle mani d’ambi nominati [Cernezzi]”. Con

⁵⁵ ASRo, FO, X B 6, Vol. 1, Lettera 1621, 8 mayo.

⁵⁶ Josep San Ruperto Albert, “Familia, redes mercantiles y poder en el siglo XVII: la llegada al Reino de Valencia de los Cernesio,” *Tiempo modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna* 7-27 (2014): 1-34.

⁵⁷ ASRo, FO, X B 6, Vol. 1, Lettera 1621, 7 mayo.

⁵⁸ ASRo, FO, X B 6, Vol. 1, Lettera 1621, 27 de marzo.

un tono de exclusividad se brindaba la posibilidad de enviar las mercancías de aquellos que lo solicitasen a cualquier parte, ellos les garantizaban el funcionamiento de su red internacional.

Este documento nos muestra dos asuntos clave. Por una parte, la disposición de observadores, agentes, colaboradores y clientes en sitios estratégicos, que podemos considerar fronteras marítimas o centros de poder. En segundo lugar, vemos el traspaso de la muralla de la ciudad de Valencia para adentrarse en el mercado regnícola con la intención de conocer mejor la oferta y la demanda y, en definitiva, pronosticar las necesidades que tendrían ciertos espacios. Esta era la clave para que el conjunto de las firmas funcionase y, por tanto, puede que sucediera no solo en Valencia, sino también en los diversos territorios, aunque esto habría que comprobarlo para otros casos.

Conclusiones

Llegados a este punto nos preguntamos si hay que considerar ésta como una diáspora comercial o una red en circulación milanesa, mediterránea o europea y de qué manera percibieron los espacios “nacionales” y “europeo”, en la participación comercial y financiera, los agentes que la conformaron.

Dado que éste es un trabajo en curso, podemos decir que no tenemos respuestas definitivas, pues las indagaciones deberán incidir en la consideración de los espacios. Lo que sí que estamos en condiciones de adelantar es que existió un grupo de milaneses, a buen seguro menos numeroso en términos cuantitativos que el genovés, que tuvo negocios de gran envergadura y que se consiguió prolongar en el tiempo debido a un *know-how* compartido con otros mercaderes -genoveses, florentinos, venecianos, valencianos, castellanos, holandeses-, y la capacidad de elección de su red de fidelidades que se fue reformando y adaptando a las nuevas situaciones económicas que el siglo XVII trajo consigo.

En esta centuria fueron muchas las familias milanesas, y en concreto *comas*, que se esparcieron por puntos claves del comercio europeo mediterráneo y atlántico. Los Somigliana, Muralti, Muzio, Parravicino, Loppio, Lumaga o los Cernezzini y Odesclachi, que dieron un respiro a la afectada economía milanesa. Observar a estos agentes resulta interesante para adentrarse en las estrategias de grupos económicos que traspasaron sus fronteras para poder competir con las viejas casas de negocios en sus andaduras comerciales. Desde el mundo católico pasaron al reformado, desde una región sin puerto se adentraron al Mediterráneo occidental y oriental, desde la ciudad controlaban el campo y del campo abastecieron la ciudad. Atravesaron estas regiones, que para ellos eran porosas, para poder relacionarse con todos los sujetos capacitados para dar el mayor beneficio a su empresa. Sin olvidar su centro neurálgico, Como, se crearon compañías independientes, pero conectadas, en Valencia, Génova, Venecia, Núremberg y más allá. Las perspectivas transnacionales y un análisis cualitativo de las redes nos ofrecen nuevos panoramas sobre los que incidir. En definitiva, nuevas maneras de entender el comercio, las finanzas y el espacio europeo durante la Edad Moderna. ■

LAS FRONTERAS DEL ESPACIO VIVIDO: PAISAJES DE INCERTIDUMBRE. UNA PROPUESTA DE ESTUDIO DE LA PERCEPCIÓN DEL PAISAJE LOCAL PORTUGUÉS (SIGLO XVIII)

MARÍA JOSÉ ORTEGA CHINCHILLA*

RESUMEN

En este capítulo abordo la controvertida cuestión de la percepción local del paisaje en el siglo XVIII a partir de los testimonios recogidos en la *Lei da Reforma das Comarcas* (Portugal, 1790). Concretamente, me centro en lo que vengo a llamar *paisajes de incertidumbre*, áreas marginadas de los espacios de desenvolvimiento cotidiano de los habitantes de las comunidades locales portuguesas.

PALABRAS CLAVE: percepción, paisaje, frontera, miedo.

ABSTRACT

In this chapter I study the controversial issue of the local perception of the landscape in the XVIII century from the testimonies gathered by the *Lei da Reforma das comarcas* (Portugal, 1790). In particular, I focus on the uncertainty landscape, spaces which are excluded from daily spaces of the portuguese local communities.

KEYWORDS: perception, landscape, border, fear.

* CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Universidade dos Açores, Portugal. Bolseira de Pós-Doutoramento da FCT (SFRH/BPD/76452/2011) E-mail: chinchilla@ugr.es.



Introducción

Más allá del clásico concepto geopolítico de frontera según el cual ésta se define como «la línea jurídica de un Estado que delimita su competencia territorial»¹ y en función de la cual se establecen relaciones de distinta naturaleza con otras realidades políticas diferentes – o no tan diferentes- (relaciones de enfrentamiento/oposición y transferencia/influencia), la noción de frontera con la que trabajo es aquella que pertenece al ámbito de las representaciones mentales. Si queremos, aquella que atañe a la esfera de las percepciones colectivas de un grupo o comunidad. También la escala de análisis es distinta a la usual pues mi interés se centra en las concepciones espaciales a nivel local. En tercer lugar, dentro de la familia semántica con la que se relaciona el concepto de frontera, adquiere protagonismo en este estudio la idea de límite como línea real o imaginaria que se establece entre dos espacios que poseen una entidad particular y diferenciada. Dicha entidad no tiene por qué definirse únicamente en términos políticos, sociales o culturales sino que, como veremos a lo largo de estas páginas, puede establecerse también, y de hecho lo hace, en función de unas características y criterios espaciales determinados que conducen a una asignación de valores y significados concretos por parte de la población que habita esos espacios. Por último, la cuarta variable que participa en la configuración de este estudio es aquella que se relaciona con los condicionantes impuestos por la experiencia individual/grupal del espacio. Es decir, la concepción de límite con la que trabajo no puede entenderse sin atender a la percepción/interpretación del espacio – y por ende, de sus límites- que poseen los habitantes del mismo. No remitiremos aquí, pues, a la mirada distante del poder o a la del cartógrafo que establece fronteras por encargo, sino a la mirada de aquél que transita, gestiona y transforma un espacio que ha dejado

¹ Ricard Zapata-Barrero, “Teoría política de la frontera y la movilidad humana,” en *Revista Española de Ciencia Política* 29 (julio 2012), pp. 36-66.

de ser abstracto para convertirse en lugar de experiencias y significados, esto es, en *paisaje vivido*.

En este capítulo no hablaré, por tanto, de fronteras imperiales, nacionales o regionales, sino de los límites que se establecen a nivel local entre lo que podemos llamar *paisajes transitables* y *paisajes intransitables*. A veces, estas lindes se van a corresponder con límites administrativos reales –establecidos entre dos circunscripciones político-administrativas–, otras muchas, en cambio, serán líneas imaginarias cuya existencia vendrá determinada por los significados y valores que las comunidades locales asignan a los diferentes espacios de desenvolvimiento cotidiano frente a aquellos otros que no lo son. Dicho de otro modo, aquí trataré de los espacios de intersección entre lo que se constituye en *escenarios de vida* o *lugares* y aquellas otras realidades espaciales que permanecen al margen de las experiencias cotidianas de los individuos por ser consideradas espacios del miedo, la desolación o la incertidumbre.

Abordaremos, pues, el escurridizo pero sugerente universo de las preferencias espaciales y de los significados del paisaje tomando como contexto espacial y cronológico las comunidades locales portuguesas de finales del siglo XVIII. La fuente que nos permitirá acceder a dichas percepciones son los testimonios recogidos entre la ingente documentación que se derivó del intento de poner en marcha las disposiciones marcadas por la *Lei da Reforma das comarcas* del año 1790. Dicha ley pretendía una reorganización de las circunscripciones administrativas del territorio portugués². Las cámaras concejiles realizaron consultas a los habitantes de sus respectivos concejos recogiendo las opiniones de éstos sobre dichos cambios. El estudio detallado de estos testimonios nos aproxima al universo de las preferencias espaciales de estos individuos, nos ayuda a determinar los valores que se les otorga a determinados elementos del paisaje, nos permite dibujar, en definitiva, esas líneas

² Esta ley fue la fuente documental principal del magnífico estudio realizado por Ana Cristina Nogueira da Silva, *O modelo espacial do Estado Moderno. Reorganização territorial em Portugal nos finais do Antigo Regime*, Lisboa: Estampa, 1998.

de frontera entre el *espacio vivido* y lo que podemos llamar *paisajes de incertidumbre*.

Geografías imaginarias ¿geografías invisibles?

Joan Nogué, catedrático de Geografía Humana en la Universidad de Girona, en su libro *La construcción social del paisaje* señalaba que, aún sin ser muy conscientes de ello, a diario nos movemos entre geografías invisibles, geografías que están sin estar y que marcan nuestras coordenadas espacio-temporales, nuestros espacios existenciales, tanto o más que las geografías cartesianas visibles y cartografiadas propias de las lógicas territoriales hegemónicas³.

Haciendo un ejercicio real de interdisciplinariedad entre la Geografía y la Historia, así como un ejercicio de interrelación significativa entre el presente y el pasado, en este estudio me dedico a analizar y reflexionar sobre lo que he venido a llamar *paisajes de incertidumbre* en el contexto de las comunidades locales portuguesas de finales del siglo XVIII. Estos formarían parte de esos *otros paisajes* a los que el historiador interesado por la percepción debería atender en tanto que nos revelan interesantes aspectos de la percepción espacial de las comunidades del pasado.

Como ya he apuntado en la introducción, los *paisajes de incertidumbre* serían aquellos que se sitúan en la *frontera* de los espacios de desenvolvimiento cotidiano de dichas comunidades, en los límites de los territorios transitados por sus habitantes. Estos paisajes se definen, por tanto, por oposición a aquellos; son constituidos por esos segmentos espaciales percibidos como peligrosos, intransitables, inaccesibles, distantes, opacos. Esos paisajes que “están sin estar” en tanto que son marginados por los sujetos que los contemplan desde sus posiciones de seguridad, esto es, desde los paisajes reconfortantes de lo conocido, lo habitado. Pero el hecho de

³ Joan Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, p. 14.

que se marginen de la experiencia del espacio habitado no los convierte en espacios invisibles. Todo lo contrario. Son absolutamente visibles, aún cuando no sean perfectamente legibles para el sujeto⁴.

Como en las geografías convencionales, en las geografías imaginarias en cuyo ámbito nos movemos existe también, como venimos viendo, una estructura primaria definida por la existencia de unos límites o contornos que marcan espacios de inclusión y exclusión, o como ocurre en el caso que nos ocupa, espacios de confort e inseguridad, de accesibilidad e inaccesibilidad, habitabilidad e inhabitabilidad, y en otro nivel de análisis, espacios legibles e ilegibles. Pero a diferencia de lo que ocurre en la geografía convencional, la emergencia de estos límites responde a una lógica diferente: surgen de la propia experiencia del sujeto sobre el *espacio habitado* o *vivido* frente a aquel otro que se percibe como *incierto* por mostrarse, hasta cierto punto, *desconocido* o *inaccesible*.

En definitiva, en estas páginas reivindico la necesidad de atender a otra dimensión de la realidad territorial del pasado: aquella que no se evidencia en las representaciones cartográficas, que no se define con límites espaciales precisos, trazados con el color del poder de turno que inventa espacios sobre el papel para transformarlos después en realidades geográficas sobre el terreno. Abogo por el estudio de esas geografías que se confeccionan en el imaginario de la gente de a pie, compuestas de paisajes sin trazos en tinta, sin soporte material, sin color... pero con una gran carga significativa derivada de una experiencia práctica, pero también notablemente simbólica, del espacio.

⁴ Sobre el concepto de legibilidad podemos consultar el artículo de Morella Briceño Ávila y Beatriz Gil Scheuren, “Ciudad, imagen y percepción,” en *Revista Geográfica Venezolana* 46-1 (2004): pp. 11-33 en el que se resumen muy bien los conceptos relacionados con el controvertido fenómeno de la percepción espacial – fundamentalmente urbana –. Se trata de uno de los muchos trabajos que existen sobre esta temática, todos ellos herederos de la obra clásica de Kevin Lynch *La imagen de la ciudad* (Buenos Aires: Editorial Infinito, 1959). A pesar de ser obras muy vinculadas al estudio de la morfología urbana, determinados enfoques y conceptos resultan útiles para entender el proceso de percepción en entornos no urbanos.

Una mirada multidisciplinar

El objetivo de este trabajo es atender a las percepciones del paisaje por parte de las comunidades locales portuguesas de finales del siglo XVIII. Esta es la línea de investigación en la que me vengo ocupando en los últimos años y para la que he tenido que recurrir al bagaje teórico y, hasta cierto punto metodológico, de ciencias tales como la Psicología Ambiental, las Geografías de la Vida Cotidiana y la Geografía de la Percepción.

Por lo que respecta a la percepción del paisaje entendido como entorno vital del individuo, es la Psicología Ambiental la ciencia que nos ofrece las claves para comprender sus mecanismos, esto es, la forma en que los sujetos asignan significados al entorno a partir de su percepción –que siempre es polisensorial, no sólo visual⁵. Decía al principio de estas páginas que este era uno de los dos objetivos que me marcaba en este trabajo: atender a los significados atribuidos a determinadas unidades o elementos del paisaje y, en consecuencia, reflexionar sobre las preferencias espaciales de las comunidades locales portuguesas en el siglo XVIII. De ahí que me detenga en explicitar al menos sucintamente cómo se percibe el paisaje para entender, en última instancia, cómo se desarrolla el proceso de adjudicación de significados.

Desde la Psicología Ambiental se concluye que la percepción ambiental es el resultado del proceso psicológico por el cual las diversas sensaciones se organizan e integran en unidades significativas para configurar un cuadro coherente y significativo del entorno o de una parte de él. Es decir, al hablar de percepción ambiental, del entorno o del paisaje, habría que incorporar a los aspectos cognitivos los interpretativos y valorativos. En este orden de cosas, la percepción ambiental se efectuaría en distintos

⁵ En España contamos con algunos especialistas que trabajan sobre estos temas: Enric Pol, Sergi Valera, Juan Ignacio Aragonés, José Antonio Corraliza o María Américo. Las dos obras que han tenido mayor repercusión han sido las de J. Ignacio Aragonés Tapia y María Américo Cuervo-Arango, *Psicología ambiental*, Madrid: Pirámide, 2010; y la de Enric Pol i Urrútia, *Psicología ambiental en Europa: análisis sociohistórico*, Barcelona: Anthropos, 1988.

niveles relacionados entre sí: el primero de ellos lo constituye la respuesta afectiva registrada en términos de valoración personal⁶.

Es decir, el primer nivel que se detecta en la interacción entre el individuo y su entorno se vincula a la respuesta emocional y sería sobre esta respuesta o experiencia emocional de un lugar que se conforma el proceso de atribución de significado.

En este sentido, la valoración emocional y la atribución de cualidades afectivas al marco físico en el que la persona se desenvuelve tiene como consecuencia el que las variables espaciales y físicas se conviertan, en función de la implicación del individuo, en un ambiente de significado simbólico. De esta forma, los elementos objetivos del ambiente (formas, distancias, aspecto, etc.) se convierten en un conjunto de elementos significativos, que para el sujeto le resultan «grandes» o «pequeños», «agradables» o «desagradables», «bonitos» o «feos», «aburridos» o «divertidos», etc.⁷

En íntima correspondencia con esta respuesta emocional del individuo ante su entorno a partir de la cual se produce el proceso de adjudicación de significados, nos encontramos la variable de *relación*, es decir: el tipo de vínculo que el sujeto establece con el medio va a determinar en gran medida el significado, las asociaciones simbólicas que se realizan y, en definitiva, su interpretación. Dicha variable de relación está estrechamente ligada, a su vez, a las características individuales y sociales del sujeto: extracción social, sexo, edad, profesión, etc. Asimismo, se trata de una cuestión que tiene también mucho que ver con el *tiempo*. La fugacidad de la experiencia perceptiva del turista que recorre el pueblo o la ciudad en unos días o incluso en pocas horas, la del fotógrafo o la del viajero, poco

⁶ José Antonio Corraliza, “Emoción y ambiente”, en J. Ignacio Aragonés Tapia y María Américo Cuervo-Arango, *Psicología*, 62. Dicha clasificación la toma de la elaborada por William Ittelson en 1973, uno de los psicólogos ambientales pioneros en el estudio de la percepción.

⁷ *Ibidem*, 63.

tienen que ver con la experiencia prolongada del lugar que posee el habitante. El paisaje como espacio vivido es algo que escapa al tiempo efímero del recorrido fugaz, de la visita esporádica o de la ojeada pasajera del viajero. Conlleva una comprensión del paisaje, una interpretación del mismo que, inevitablemente, será diferente a la del transeúnte o el visitante ocasional. Mathieu Kessler, al definir la relación del viajero con el paisaje aporta algunas claves sobre ese otro vínculo, más complejo e íntimo, que une al habitante con el lugar:

No conviene observarlo [al paisaje] en calidad de espectador abstracto, alejado de su realidad física. Tampoco conviene habitarlo mediante el propio cuerpo con una relación de total dependencia. En este momento, ni la sumisión al espacio geográfico ni la dominación del lugar interesan al viajero [...]. Como enamorado del espacio geográfico, desea hacer estancia en él, pero su habitación es más una conversión, una integración, que una instalación. El viajero hace estancia, no se instala (como hace el turista); tampoco reside, pues su compromiso sería entonces definitivo⁸.

Dependencia, sumisión, dominación, son los términos que delimitan, según Kessler, la relación del habitante con su entorno. Nosotros añadimos otras nociones igualmente notorias: el *compromiso*, y la *habitación* – “habitarlo con el propio cuerpo” –. Habitar un lugar supone un vínculo relacional en el que la respuesta emotiva hacia el entorno percibido se haría aún más intensa. Proporciona una perspectiva perceptiva distinta a la de aquél que se posiciona pasivamente ante él para contemplarlo en la

⁸ Mathieu Kessler, *El paisaje y su sombra*, Barcelona: Idea Books, 2000, p. 33. Kessler, aunque es fiel defensor de la idea – para nosotros reduccionista – de vincular necesariamente los conceptos de paisaje y estética, diferencia, sin embargo, entre la estética de la representación artística y la estética del viajero que recorre los paisajes. Para él, la mirada del viajero, antes que la del pintor, sería la descubridora o reveladora del paisaje como fenómeno estético.

distancia. Los sentimientos de *pertenencia*, *posesión* y *apropiación*, incluso el proceso de *identificación* con el paisaje, darán como resultado una interpretación muy particular del mismo.

La poca atención que ha recibido el estudio del paisaje por parte de la disciplina histórica entendido bajo estos presupuestos nos obliga a buscar las bases teóricas de este planteamiento en las llamadas Geografías de la Vida Cotidiana⁹. Los conceptos claves tomados de este campo emergente de la Geografía Humana que nos ayudan a cimentar nuestros argumentos son los siguientes: *espacio de vida*, *espacio vivido* y *sentido del lugar*.

Si por *espacio de vida* se entiende el escenario de desenvolvimiento cotidiano, esto es, el área donde el individuo desempeña sus prácticas cotidianas, el *espacio vivido* “sería el más completo, el más denso, el que integra todas las distancias y todas las complejidades”¹⁰. La noción de espacio vivido, tal y como la definió en los años 70 el francés Jacques Chevalier siguiendo la senda de Armand Frémont, es “reivindicado como un espacio cargado de valores”¹¹. Para la geógrafa y socióloga Alicia Lindón el espacio vivido incluye “las pertenencias espaciales, el sentirse originario o no de un lugar, el construir la identidad de sí a partir del lugar en el cual se reside, el interés en la memoria local”¹². En estrecha relación con los conceptos de espacio de vida y espacio vivido nos encontramos

⁹ El término aparece en plural porque, según explica Alicia Lindón, se trata de un campo de la Geografía aún emergente, poco consolidado, que implica a varios planteamientos de la Geografía Humana. El objetivo de las Geografías de la Vida Cotidiana sería el estudio de “la relación espacio/sociedad a partir de la persona, del sujeto, del individuo”. Alicia Lindón, “Geografías de la vida cotidiana,” en *Tratado de Geografía Humana*, dirs. Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (Barcelona, Anthropos, 2006), pp. 16-7.

¹⁰ *Ibidem*, 383.

¹¹ Armand Frémont, *Aimez-vous la géographie?* (París : Flammarion, 2005). Jacques Chevalier, “Espace de vie ou espace vécu?,” *L'Espace Géographique* 1 (1974).

¹² Alicia Lindón, *Geografías*, 383.

con el de *sentido del lugar*¹³ para el que Alicia Lindón propone la siguiente definición:

El sentido del lugar implica el reconocimiento de que los lugares no sólo tienen una realidad material, sino que son construidos socioculturalmente a través de procesos sociales que los cargan con sentidos, significados y memoria en la vida práctica. Por ello los sentidos y significados espaciales, así como la memoria espacial, no sólo se refieren al individuo, sino que son colectivamente reconocidos, están socialmente consensuados aun cuando lo sean dentro de pequeños grupos sociales¹⁴.

Junto a la Psicología Ambiental y las llamadas Geografías de la Vida Cotidiana, la Geografía de la Percepción¹⁵ también tiene mucho que decir sobre la forma en la que los individuos perciben y significan sus entornos, en este caso, urbanos. Según los geógrafos de la percepción no es posible conocer el paisaje urbano a través del lenguaje lógico matemático puesto que lo que hacemos es aprehender el mundo a través de nuestra percepción. Consecuentemente, actuamos en ese entorno en función de la imagen que nos hemos formado del mismo. Es decir, las imágenes del medio o

¹³ Uno de los pioneros en el estudio de este concepto fue el geógrafo humanista Edward Relph. Los trabajos en los que desarrolla sus principales reflexiones en torno a esta noción son los siguientes: Edward Relph, *Place and Placelessness* (London: Academic Press, 1976); “Modernity and the Reclamation of Place”, David Seamon (ed.), *Dwelling, Seeing, and Designing: Toward a Phenomenological Ecology* (Nueva York: State University of New York Press, 1993).

¹⁴ Alicia Lindón, *Geografías*. 379.

¹⁵ Para introducirse en este campo tan sugerente como es el de la Geografía de la Percepción se pueden consultar los trabajos de José Luis Vara Muñoz, “Cinco décadas de Geografía de la Percepción,” *Ería* 77 (2008), pp. 371-84; “Análisis de textos en Geografía de la Percepción: estado de la cuestión y bases conceptuales,” *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 32 (2010); “Un análisis necesario: epistemología de la Geografía de la Percepción,” *Papeles de Geografía* 51-52 (2010). Juan Ignacio Aragonés Tapia, “Mapas cognitivos: una revisión bibliográfica,” *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 8 (1988). Constanancio de Castro Aguirre, “Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos,” *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 33 (1999).

los mapas cognitivos en tanto que representaciones subjetivas del espacio o entorno percibido se tornan en indicadores de procesos generales como son: los comportamientos espaciales y los significados y valores atribuidos al espacio.

Estas son las disciplinas que aportan el utillaje teórico y en cierta medida metodológico para el desarrollo de mis trabajos sobre la percepción local del paisaje. De manera que, de forma obligada, la tan aclamada mirada multidisciplinar se convierte en este caso en un requisito imprescindible.

Leer entre líneas

El problema más serio al que se enfrenta el historiador interesado en estudiar el paisaje desde esta perspectiva es el de la escasez de fuentes documentales que registren tales percepciones/interpretaciones del paisaje. Pero a veces la solución está más cerca de lo que pensamos; en ocasiones basta con releer determinadas fuentes que han sido trabajadas en otras ocasiones pero desde otro enfoque. Ya sabemos que uno ve lo que quiere o espera ver. Así que cuando nos planteamos nuevos interrogantes ante los grandes conjuntos documentales de los que parece haberse dicho ya todo posiblemente encontremos también nuevas respuestas.

Ese fue el procedimiento seguido con la fuente histórica en la que centro este estudio: *Lei da reforma das comarcas* de 1790. Esta disposición marcaba las pautas para la reorganización territorial ligada a la reforma del sistema judicial. Era la primera vez que se exponían los fundamentos para una reforma global de todo el territorio portugués. En definitiva, lo que se pretendía era racionalizar –haciéndola más uniforme– la justicia regia y la administración del territorio, acorde con el ideario político de la ilustración y en el mismo tono en el que se venía dando en países como España y Francia.

Lo interesante de este procedimiento legislativo es que las cámaras concejiles consultaron a los habitantes de sus respectivos términos los cambios planteados por el poder central en función de las propuestas

realizadas por los jueces demarcantes que fueron enviados a las distintas provincias con el fin de estudiar la realidad territorial vigente y formular soluciones más adecuadas a la lógica racionalizadora. Gracias a estas consultas contamos con testimonios –recogidos de forma indirecta por los representantes de las cámaras pero fieles a las manifestaciones de los vecinos- en los que se evidencia, bajo diferentes fórmulas, la percepción del territorio/paisaje por parte de la población local portuguesa de finales del siglo XVIII.

En esta fuente nos encontramos, pues, la confluencia de dos discursos sobre el espacio: el del poder central y el de las élites locales. Ambos se constituyen con ideas comunes, de carácter general, sobre un espacio que se concibe como un territorio susceptible de ser ordenado geoméricamente, donde se impone la lógica matemática. Lo podemos comprobar en las propuestas de los jueces demarcantes así como en las contra-propuestas de centralidad y uniformidad de las élites locales. Sin embargo, entre los argumentos de estas últimas encontramos, tras una lectura pormenorizada, una concepción del espacio más subjetiva, o si queremos, más efectiva y afectiva. Sobre todo, cuando reproducen en sus peticiones y relaciones las opiniones de los habitantes de los concejos. Es en esas palabras donde el paisaje se hace visible.

Paisajes de incertidumbre

Los argumentos esgrimidos por las cámaras concejiles para desestimar o apoyar algunas de las propuestas de reorganización espacial son de naturaleza variada. Las consultas realizadas a los representantes de los concejos que reflejaban el sentir de la población local que se vería afectada por dichos cambios resultó determinante en los informes remitidos al corregidor correspondiente. Tengamos en cuenta que “el elemento esencial de cualquier división territorial es asignar unos u otros hombres a unos u otros territorios”, o dicho de otro modo, “cualquier proyecto territorial supone trazar límites o mojones no sólo sobre el territorio, sino sobre

todo entre los hombres”¹⁶. Es decir, los cambios de capitalidad comarcal no eran simples decisiones administrativas sino que todo ello afectaría a la vida cotidiana de los individuos implicados, fundamentalmente, a sus desplazamientos o recorridos espaciales. No era este un tema baladí como tendremos ocasión de comprobar gracias a algunos testimonios.

Entre las manifestaciones que se realizan para apoyar o desestimar, solicitar o refutar dichos cambios administrativo-territoriales, se invoca a la costumbre, esto es, a las prácticas fijadas a partir de comportamientos mantenidos en el tiempo. Poblaciones que han acudido durante décadas a un determinado lugar para solventar sus asuntos judiciales o administrativos convierten estas prácticas espaciales en costumbre, en hábito, difícil de modificar, más aún cuando la alternativa propuesta supone desplazarse más lejos o transitar espacios indeseados. Los trayectos o recorridos cotidianos son los que dibujan los mapas cognitivos de los individuos. Constituyen los elementos principales –a modo de arterias- de sus representaciones mentales. Pero no sólo son líneas intangibles que dibujan mapas imaginarios sino que es a partir de estos recorridos cuando los sujetos conocen y re-conocen los espacios se utilizan, se significan, en definitiva, se viven o experimentan los lugares. Líneas de recorrido e intercambios que, como decía Italo Calvino en *Las ciudades invisibles*, se muestran como “telarañas de relaciones intrincadas que buscan una forma”¹⁷.

Los representantes del concejo de Sarzedela, dependiente jurisdiccionalmente de la ciudad de Coimbra, manifiestan lo siguiente a este respecto:

Los suplicantes sufren un gran incomodo en pertenecer a dicha ciudad por la distancia de 6 leguas que la separan de ella y los grandes gastos que deben hacer, para atender sus pleitos, en desplazamientos, instalaciones/hospedaje y también por los abultados salarios de los letrados de Coimbra. Siendo aún mucho

¹⁶ Francesc Nadal, “Delimitar territorios, territorializar a los hombres,” en *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*, ed. Horacio Capel (Barcelona: PPU, 1990), pp. 96 y 99.

¹⁷ Italo Calvino, *Las ciudades invisibles* (Madrid: Siruela, 2015), p. 35.

mayor el perjuicio que experimentan los miserables huérfanos, viudas y doncellas que de ninguna suerte pueden exponerse a los peligros e incomodos de caminos públicos, hospedaje y otros incomodos más que pueden resultar de semejantes jornadas¹⁸.

El mayor coste económico relacionado con desplazamientos a localidades más lejanas –donde quizá habría que pernoctar- o peor comunicadas es otro de los argumentos más recurrentes. Estrechamente relacionado con ello tenemos la cuestión del tiempo. Cuando adoptamos la perspectiva de la cotidianidad, el tiempo en los desplazamientos, su coste económico, y sobre todo, la seguridad de los itinerarios se convierten en criterios de primer orden en la toma de decisiones relacionadas con la gestión o transformación territoriales. Son todos ellos criterios geográficos. No son los únicos, pero sí constituyen un importante porcentaje en el conjunto de razonamientos ofrecidos por los representantes locales¹⁹.

Las argumentaciones que manifiesta la cámara de Bemposta constituyen igualmente un buen ejemplo de esto que venimos diciendo²⁰. Se erige

¹⁸ Documento 45, Caixa 145, Maço 100, Arquivo Histórico Parlamentar, Lisboa. [De aquí en adelante, A. H. P.]

¹⁹ A los argumentos geográficos habría que sumar los económicos –otro de los capítulos más importantes- en el que no nos vamos a detener pero del que me gustaría dejar constancia mediante la siguiente cita, muy ilustrativa de la perspectiva económica local y cotidiana de las comunidades rurales. La cámara de la villa de Golegã se describe a sí misma como una villa pequeñísima que necesita anexionarse otros pequeños lugares como Pinheiro o Carregueira, entre otros (todos circunvecinos de dicha villa), distantes hasta 1 legua y distantes algunos de ellos de sus capitales hasta 5 leguas: “Comprendiendo la dicha villa un tan insignificante y limitado término que apenas habrá alguno en todos los dominios de su majestad que le iguale en pequeñez [...] Los inconvenientes que resultan de una tan admirable pequeñez a todo el pueblo y circunvecinos son bien patentes. Porque comprendiéndose en aquel tan limitada extensión de terreno, a los amenos y fértiles campos de esta villa, sus olivares y viñas que hay en él, no les queda un palmo de tierra que no sea cultivado y por eso, no se hallan matorrales, leñas y estiércol para las necesidades precisas de los labradores y el pueblo. Faltan completamente los pastos para los ganados tan esenciales como únicos para las agriculturas, siendo evidentes los daños que experimentan los campos de una tan terrible falta”. Documento 25, Caixa 145, Maço 100, A. H. P. Lisboa.

²⁰ Documento 19, Caixa 145, Maço 100, A. H. P. Lisboa.

en candidata ideal para constituirse en cabeza de comarca por ser de “noble situación” y por poseer buenas comunicaciones ya que por ella pasa el Camino Real, de manera que, como ellos mismos señalan, las personas podrían ir a toda hora para sus casas sin tener que demorarse en coger barcos.

Pero más interesantes son aquellos testimonios en los que –en relación con los criterios geográficos en los que ponemos el acento– se alude al paisaje como criterio determinante en la formulación de propuestas y desestimaciones. No son raras las relaciones en las que se menciona la situación amable, deliciosa o amena de la localidad y la fertilidad de las tierras como ventajas a tener en cuenta a la hora de calificar un determinado concejo como el más idóneo para situar la nueva capitalidad o mantenerla si ya goza de ella. En este sentido se pronuncia la villa de Ovar:

Una de las más populosas del Reino, que excede el número de 3000 vecinos, como se muestra del atestado que ha hecho su párroco. Está adornada de buenos edificios y magníficos templos; es saludable, bien situada, es deleitosa por contar con un gran y provechoso río donde se han formado muelles²¹.

Igualmente ilustrativas resultan las palabras del escribano Monoel Ignacio Veras de Oliveira quien escribe a propósito de la villa de Sintra lo siguiente:

Esta villa es de las más antiguas del Reino. Ella fue cabeza de comarca del almojarifazgo de las Sisas abajo mencionadas, tiene voto en cortes y está muy poblada de nacionales y extranjeros que a ella concurren por la amenidad de su país, y se halla ennoblecida con un suntuoso y magnífico palacio que muchas veces ha sido habitación de los gloriosos monarcas de este Reino²².

²¹ Documento 20, Caixa 145, Maço 100, A. H. P. Lisboa.

²² Documento 21, Caixa 145, Maço 100, A. H. P. Lisboa.

Un ejemplo más lo encontramos en la villa de Estremoz, cuyos representantes alaban las excelentes condiciones de la localidad:

Es Estremoz una de las principales plaza de armas de Alentejo; está situada en el centro de las que más defienden a dicha provincia [...]. Su natural y ventajosa situación, su conocida fertilidad y abundancia de agua hicieron que la escogieran para cuartel general en todas las guerras pasadas [...]. Es su término abundante de frutos, porque su terreno es fertilísimo²³.

No obstante todas estas manifestaciones, más contundente resulta aún el argumento del peligro, recelo o temor a atravesar determinados parajes.

Los principales elementos de la configuración espacial que coadyuvan a la construcción de los paisajes del miedo en el imaginario colectivo de estas comunidades locales son: las zonas de inundación o desbordamiento de los ríos (lodazales y encharcamientos), las sierras de difícil acceso y los pasos estrechos o angostos (inaccesibilidad, zonas intransitables, estrechez), los espacios de arboleda (oscuridad, estrechez, laberinto), las áreas vacías, extensas o difícilmente abarcables y, por último, los animales peligrosos.

Si hiciéramos un estudio pormenorizado y detallado de las áreas geográficas que citan los distintos concejos en sus respuestas, podríamos trazar una especie de cartografía del miedo. Sería éste un proyecto ambicioso y muy sugerente que no descarto realizar en un futuro próximo, pero por ahora no puedo más que limitarme a citar casos concretos, sin la interesante visión de conjunto que daría una cartografía global de este país realizada desde esta perspectiva. Dicha cartografía estaría compuesta por áreas de seguridad e incertidumbre, determinadas estas últimas por hitos geográficos tales como ríos, sierras, barrancos, descampados etc., conside-

²³ Documento 34, Caixa 145, Maço 100, A. H. P. Lisboa.

rados por los vecinos como obstáculos geográficos difíciles de salvar, como zonas inseguras o peligrosas. Estos elementos del paisaje vendrían a delimitar, por tanto, zonas intransitables, marginales, dominios del miedo y la incertidumbre. Es decir, a partir de esas unidades del paisaje concretas se dibujarían zonas opacas, de difícil legibilidad, indeseadas por los vecinos de las villas cercanas que quedarían excluidas de un posible mapa de preferencias espaciales.

Pero insisto, es ese un proyecto ambicioso y tentador que relego para otro momento de mi etapa investigadora. En estas líneas expondré en cambio algunos ejemplos específicos de esos elementos de la configuración espacial a los que hacía referencia en un párrafo anterior y que resultan claves en la configuración de esos paisajes del miedo o la incertidumbre en el imaginario colectivo de los habitantes de estas comunidades locales portuguesas.

Los territorios circundantes a los ríos Angeja, Antuã, Águeda, Vouga y Certima, entrarían dentro de esta categoría. Son varios los testimonios de los representantes de las cámaras que hacen referencia a estos ríos del distrito de Aveiro como obstáculos que dificultan los desplazamientos de la población, fundamentalmente en invierno, al crecer su caudal e inundar los campos circundantes. Tales circunstancias convierten estas zonas en áreas de difícil acceso, impracticables, hasta tal punto de que “no se pueden transitar sin eminentes peligros para la vida”; del río Antuã en concreto se dice que “siendo tan caudaloso que muchas veces impide el pasaje a los viandantes, en ellas han muerto muchas personas en los inviernos”²⁴.

Las zonas boscosas y montañosas constituyen igualmente configuraciones espaciales significadas negativamente por la población local. Estos elementos paisajísticos adquieren tales connotaciones al asociarse a lo que la geógrafa Alicia Lindón califica como el “otro-agresor”: “La configuración espacial es vista como una carrera de obstáculos sucesivos y enca-

²⁴ Documento 16, Caixa 145, Maço 100, A. H. P. Lisboa.

denados para el habitante que se concibe a sí mismo de manera frágil”²⁵. De hecho, los paisajes del miedo lo son, bien por constituir áreas donde peligra la vida del transeúnte debido a las condiciones físicas del terreno (escasa visibilidad, espacios espesos, cerrados, casi impenetrables, orografía impracticable, características hidrográficas, etc.), o bien por ser el espacio del encuentro con ese “otro-agresor” –salteadores, bandidos, animales-. Los matorrales y las arboledas se conciben en el imaginario colectivo como espacios susceptibles de constituirse en refugio de malhechores y lobos, tengamos en cuenta que este animal posee una potente carga negativa en el imaginario colectivo de los hombres y mujeres del siglo XVIII²⁶.

En este punto debemos reflexionar sobre las generalizaciones que se realizan en los estudios sobre la percepción paisajística en el siglo XVIII. La mayoría de estos trabajos nos ofrecen, principalmente, los relatos y las imágenes reproducidas por los viajeros que transitan por la Península Ibérica en el siglo de las luces. Para ellos, la visión del paisaje que contemplan durante experiencias más o menos fugaces es muy distinta a la del habitante para el que estos paisajes se muestran como parte de sus escenarios de vida. En este sentido, la valoración estética de la que goza el árbol en los círculos intelectuales –científicos, literarios, artísticos- en el siglo XVIII poco tiene que ver con las connotaciones dadas por los transeúntes que han de desplazarse a localidades aledañas para resolver trámites administrativos.

Así, la cámara, nobleza y pueblo de Almoester, en la comarca y obispado de la ciudad de Coimbra, pide no ser anexionado a la nueva comarca que se pensaba erigir en la villa de Ourem a través de su fusión con las villas de Abiul o Alvaiarem de las que dista una legua ya que “además de quedar en medio una sierra que deben pasar (...), por su áspera cobertura

²⁵ Alicia Lindón, “La construcción social de los paisajes invisibles del miedo,” en *La construcción*, 228.

²⁶ Francisco Javier Macías Cárdenas, “El miedo al lobo en la España del siglo XVIII,” en *Campo y campesinos en la España Moderna*, eds. María José Pérez Álvarez et al. (León: FEHM, 2012).

de matorral y la cantidad de lobos, hace impracticable el pasaje”. Y continúan diciendo:

No siendo menos atendible el inaudito perjuicio de estar unidos a dicha nueva comarca de la que distan más de 5 leguas, intermedia el ponderado río y cinco riberas que en el invierno son peligrosas en su pasaje por no tener puentes, donde han perecido varios individuos, siendo la mayor parte de los caminos desiertos, aptos a ladrones por pasar por pinares²⁷.

Lo mismo podríamos afirmar para los cursos de agua. Cuando se habla del río como elemento delimitador del territorio en el proceso de re-ordenación del territorio que tiene lugar entre los siglos XVIII y XIX en países como Francia, España o Portugal con el fin de conseguir una red político-administrativa más racional, se afirma que estas unidades del paisaje no desempeñaron un papel muy significativo en las nuevas demarcaciones provinciales o regionales. Sin embargo, si descendemos de escala y analizamos estas otras fuentes locales comprobaremos cómo el río se manifiesta de forma contundente en los mapas cognitivos de la población local. Como elemento organizador del paisaje, será utilizado como argumento disuasorio para rechazar algunas propuestas de reorganización comarcal, así como elemento motivador para plantear otras, al concebir el río como seña de identidad de la propia localidad.

En el lado opuesto nos encontramos con las áreas vacías, extensas o difícilmente abarcables. Zonas descampadas desprovistas de árboles, extensas campiñas y caminos desiertos completan esa panorámica del “no-lugar”. Cuando los representantes de la cámara de Villa Nova, en la comarca de Tomar, se pronuncian contra la propuesta de la cámara de

²⁷ Documento 48, Caixa 145, Maço 100, A. H. P. Lisboa.

Ourem que pretendía anexionarse dicha Villa Nova, las razones que dan para explicar su negativa son las siguientes:

Habiéndose de unir esta dicha villa a la referida comarca de Ourem resultarían gravísimos incomodos a este pueblo los cuales son no sólo por quedar Ourem, capital de aquella comarca, mucho más distante de esta villa que la de Tomar, sino también por ser la carretera de esta para aquella villa muy desierta, y que atraviesa grandes campiñas de quintas donde muchas veces es insultado de ladrón quien por ella transita de uno a otro lado²⁸.

Estas son sólo algunas pinceladas que nos pueden ayudar a dibujar esos paisajes que, situados en los márgenes de los espacios de vida, se revelan al habitante que ha de desplazarse por ellos como paisajes del miedo o la incertidumbre, situados a otro nivel de experiencia, esto es, lejos de la inspiración poética pre-romántica, de la disección científica de sus entrañas mineralógicas o de la atmósfera onírica de bosques, cumbres y ríos captada por el ojo del pintor. ■

²⁸ Documento 32, Caixa 145, Maço 100, A. H. P., Lisboa.

LA CUESTIÓN DE LA FRONTERA. IBERISMOS, ZOLLVEREIN Y FERROCARRIL EN LAS IDENTIDADES PENINSULARES (1848-1898)

CÉSAR RINA SIMÓN*

The expansion of the railway in Europe and the ideas on customs union gave birth to new perceptions and new hopes for Progress and Cosmopolitanism. The temporal diminution and shrinking of space that these social and technical developments favored triggered patriotic doubts from some conservative and protectionist sectors of society, and caused profound discussions in regards to the Spanish and Portuguese imaginary in the XIX century. In this article we analyze opposite debates: on one hand those who favored their views of progress, economic profits and civilization; on the other hand those who leaned towards their national identities, political and cultural borders values. Both views construe the Peninsular modernity.

KEYWORDS: Iberism, Railway, Zollverien, Nationalism, Cosmopolitanism.

* CH, Universidade de Lisboa, Portugal. *E-mail*: cesrina@unex.es.



“La identificación de los intereses comerciales y económicos a que tiende el progreso de la industria y de la civilización en la Península conducirá a la identidad de las ideas y a la asimilación de las dos nacionalidades, para la cual tantas otras causas concurren, tales como el común origen y semejanza de la lengua, del clima, de las costumbres y de la religión de los dos pueblos.”¹

Ferrocarril y librecambismo, elementos primordiales en el proceso de concreción de las identidades nacionales en el siglo XIX, lo fueron también del abaratamiento, optimización y multiplicación de los intercambios comerciales, humanos y de ideas en el horizonte abierto por los imaginarios del progreso. La noción de modernidad, el paradigma de herencia ilustrada, facilitó la articulación del orden internacional en grandes estados que basaban su prestigio en su desarrollo industrial y científico y en el tamaño de sus dominios. Se trataba de los tres principios de la nueva religión positivista comtiana: la escuela que nacionaliza, la propiedad que genera “clase” y riqueza y la vía férrea que facilita la comunicación de bienes y personas. Es decir, la uniformidad y transmisión del discurso histórico y político de la nación; el asentamiento del modelo liberal; y el acercamiento de mercancías y personas a través de las nuevas vías de comunicación. Revolución industrial y progreso técnico en el orden económico, liberalización en el orden político y secularización en el orden público y moral. El acercamiento espacio-temporal que favorecía el ferrocarril y el *Zollverein* alentó los recelos patrióticos de sectores conservadores y proteccionistas y provocó una amplia discusión de los principios identitarios de España y Portugal y valoración de las ventajas económicas y sociales enfrentadas a valores en peligro como la idiosincrasia nacional.

¹ Sinibaldo de Más y Sanz, *La Iberia. Memoria sobre la conveniencia de la Unión pacífica y legal de Portugal y España* (Madrid: Imp. y Est. de M. Rivadeneyra, 3ª ed. 1854), 14.

Ferrocarril

Empresarios y políticos portugueses vieron en la construcción del ferrocarril propuestas abiertamente enfrentadas en relación al progreso real que generaría a la nación. A mediados del siglo XIX, y en un horizonte de expectativas abierto a los debates y a los regeneracionismos ibéricos², la campaña opositora al ferrocarril estuvo liderada por los liberales conservadores y los reaccionarios tradicionalistas, proteccionistas en clave económica, en torno a diarios como *O Portuguez*,³ y encontró la fuerte oposición de los progresistas, más cosmopolitas y liberales a la hora de concebir los flujos económicos internacionales. En este segundo grupo, cabría destacar la figura de Lopes de Mendonça, que percibió la importancia de la construcción del ferrocarril. Imbuido de planteamientos liberales de progreso finalista, consideraba que la unión peninsular sería un hecho incontestable en la dinámica histórica de formación de grandes naciones.

“La España, poderosa y próspera, creciendo todos los días en población, en riqueza y en importancia (...) nos absorberá, aunque no hagamos caminos de hierro ni carretera. Más en este caso será por la conquista; en el otro, como vosotros mismos decís, no será por las armas, por la violencia, sino por la asimilación de los intereses económicos y por la identidad de las ideas (...). Pero entonces formaremos una sola identidad, sin ningún esfuerzo, por el mero hecho del desenvolvimiento intelectual. Siempre que dos naciones tengan ideas idénticas, intereses económicos

² Para la noción de iberismos remitimos a César Rina Simón, *Iberismos. Expectativas peninsulares en el siglo XIX* (Madrid, Funcas, 2016).

³ El diputado a Cortes y periodista A. R. Sampaio atacaba a este diario, cit. en *Ibidem.*, p. 9: “*El Portuguez* quiere que seamos pobres y abatidos para que no haya quien nos conquiste (...), quería que fuésemos inmundos para que nadie nos codiciase.”

asimilados, (...) la fusión se verificará sin dispararse un tiro, sin lastimar interés alguno, sin que se oiga una queja.”⁴

Y, en este sentido, el político liberal Latino Coelho hacía alusión a la aparente contradicción del liberalismo internacionalista y estatal, clave para comprender el rechazo o la aceptación de los principios ibéricos:

“Como portugueses protestamos contra toda intención de conquista y dominación; como filósofos y como liberales nos alegramos de que (...) el camino de hierro, además de los milagros que opera diariamente, contase también el de haber desvanecido nuestras artificiales fronteras, apagado nuestros odios nacionales, y hecho entrar a los portugueses y españoles en una comunión fraternal y sincera, en la que todos fuésemos simultáneamente conquistadores y conquistados.”⁵

Sin embargo, los nacionalistas lusos consideraban que al abrir las puertas al comercio español, entrarían en Portugal ideas, culturas y carac-

⁴ Cit. en *Ibidem.*, p. 9.

⁵ *Ibidem.* José María Latino Coelho alertaba sobre “todas estas visiones amenazadoras y terribles que pueblan, en efecto, los calenturientos cerebros de nuestros adversarios (...). No se teme ya que vengan las legiones del duque de Alba a ponernos el pie insolente sobre el esclavo cuello (...). No se recela que renazcan los anacrónicos litigios de sucesión, o que los ejércitos de Isabel II vengan ahora a reclamar la restitución de la herencia del hijo de Carlos V (...). El ejército que viene a conquistarnos tomará por línea de operaciones el ferrocarril del Este. Sus cambiantes cruzarán a cada momento la raya desguarnecida (...) como las falanges de Felipe II o los modernos batallones de Concha; han de ser los viajeros españoles de cada tren y de cada día; han de ser las ideas castellanas invadiendo el Portugal; han de ser el comercio y la frecuencia de trato entre los dos pueblos rivales; (...) que vencerán con la irresistible seducción de sus femeniles encantos el rígido y heroico temple de los legítimos portugueses de buena ley (...). La España de hoy nos ha de absorber por la comunicación de ideas, por la pérvida amabilidad de su conversación, por las dulzuras de su amor y la ternura de su afecto. (...) Si nuestra unión con España no puede provenir de la conquista, si nos aseguran que nuestra independencia no ha de ser juzgada en los azares de la guerra, si la absorción ibérica sólo puede resultar de una asimilación lenta y pacífica, igualmente útil y productiva para ambos países, podemos emprender el camino de hierro y confiar en nuestra futura suerte. (...) Hemos de probar que, removida toda idea de

teres civilizatorios que acabarían con su independencia. Es decir, entendían las relaciones económicas como antesala de una unión o conquista política. En 1843, Almeida Garrett en *Viagens na Minha Terra*, afirmaba que era inevitable la unión ferroviaria de España y Portugal pero que ésta, irremediablemente, aumentaría el número y la calidad de los contactos y junto al *Zollverein* propiciarían una actuación política iberista, que amenazaría la identidad nacional portuguesa. Diez años después, el historiador Alexandre Herculano se alejaba de los progresistas y alertaba sobre las posibles consecuencias adversas para la independencia portuguesa de la unión ferroviaria de Madrid y Lisboa. Los contactos económicos sería un primer paso de asimilación cultural y política. Herculano, que había contribuido a racionalizar la historia nacional portuguesa y desterrar los mitos providencialistas de las hazañas patrias, anteponía su ideario nacionalista y la independencia de Portugal a los avances del progreso y la técnica, asimilados al ferrocarril.⁶ Para los proteccionistas lusos, más valía la defensa de la independencia que entregarla en manos del progreso, una figura apocalíptica y desestabilizadora, causa de los conflictos contemporáneos. La respuesta liberal corrió a cargo de Lopes de Mendonça en las páginas del diario *A Revolução de Setembro*. El joven periodista defendía que el ferrocarril no suponía amenaza alguna a la identidad nacional, sino que más bien reforzaría la independencia del estado al dinamizar la economía, el progreso material y la civilización. Además, las reducidas dimensiones de la nación hacían necesarios contactos económicos y culturales que permitiesen la subsistencia y el progreso de sus ciudadanos.⁷

evidencia y de conquista, la asimilación amistosa y gradual, lejos de ser una calamidad para el país, sería la mejor solución de la suerte de la península.” José Maria Latino Coelho, “Prólogo portugués”, en Más y Sanz, *La Iberia...*, pp. 10-11.

⁶ Alexandre Herculano, “Os caminhos-de-ferro e a política”, en *O Portuguez*, 18/04/1853.

⁷ António Pedro Lopes de Mendonça, “O Caminho-de-ferro e a nacionalidade”, en *A Revolução de Setembro*, 25/04/1853. Vid. debate en Maria Filomena Mónica, *A Europa e nós: uma polémica de 1853. A. Herculano contra A. P. Lopez de Mendonça. Antologia* (Lisboa: ICS/Quetzal, 1996). Para la política ferroviaria portuguesa remitimos a Hugo Silveira Pereira, *A política ferroviária nacional (1848-1899)*, t. d., (Porto: Universidade de Porto, 2012).

El debate entre Herculano y Lopes de Mendonça iba más allá del ferrocarril, para adentrarse en cuestiones relacionadas con la identidad nacional, la forma de estado o el municipalismo/universalismo. Para Herculano, el municipalismo no sólo era la base de la nacionalidad portuguesa –“o caminho-de-ferro tendem a destruir as divisões entre os povos, a uniformar as idéias e os costumes e a igualar as diversas civilizações (...). Vão destruir-se todas as formas de separação conhecidas”⁸–, sino también el principio político donde descansaba el liberalismo. De esta forma, el ferrocarril, por su potencial centralizador, suponía una innovación peligrosa al desarrollo natural de la patria portuguesa, que además de hacer vulnerable a la nación ante ataques extranjeros, atacaba a su constitución municipalista. El centralismo y la homogeneización universal preconizados por los teólogos del progreso acabarían con la diversidad, única garantía de soberanía de los estados liberales.⁹ Así mismo, Herculano se lamentaba del escaso patriotismo de las élites políticas portuguesas y del empeño liberal de periódicos como *A Revolução de Setembro*.

Por su parte, Lopes de Mendonça priorizaba las ventajas mercantilistas y consideraba que la autonomía portuguesa pasaría por su mejoría económica, lo que sólo era posible con una red de transportes que conectara Portugal con Europa. El joven articulista clasificaba las naciones en función de criterios económicos. En este sentido, la pobreza no salvaría a Portugal sino que la haría más vulnerable, si cabe, a posibles ataques. “Não é com a espada, com as baionetas, com o canhão que nos havemos de defender das invasões de Espanha, é pelo aumento da indústria, pelos progressos materiais, pelo desenvolvimento civilizador.”¹⁰ Contra el idea-

⁸ Alexandre Herculano, “Os caminhos de ferro e a política”, en *O Portuguez*, 18/04/1853. En este mismo artículo, reconocía que Portugal no podía dar la espalda a la civilización que “dirige la humanidad”, pero al mismo tiempo tenía la obligación providencial de defender la independencia portuguesa.

⁹ ÍD., “O caminho de ferro e a nacionalidade”, en *O Portuguez*, 22/04/1853: “Há mais fórmulas de civilização e progresso do que dos wagons e das locomotivas.”

¹⁰ Lopes de Mendonça, “O caminho de ferro e a nacionalidade”, en *A Revolução de Setembro*, 24/04/1853.

lismo nacionalista de Herculano, advertía que “o povo, devorado de fome, tiritando de frio, sem pão e sem asilo” no podría velar por la defensa de la nacionalidad.¹¹ Lopes de Mendonça era partidario de una unión ibérica progresiva, resultado de la identificación libre de intereses morales y materiales de España y Portugal. “A unidade política opera pelo comércio livre, pela indústria, pela harmonia de necessidades mutuas.”¹² Se trataría de una unión homogeneizadora, opuesta al federalismo y al municipalismo, trabas al progreso de la civilización.¹³

Herculano y Mendonça escenificaron las disputas ideológicas entre el liberalismo romántico patriótico y el liberalismo progresista y capitalista, en una relación dialéctica entre idealismo y materialismo y municipalismo historicista y centralismo jacobino, todo ello en el marco de la toma de conciencia de la decadencia peninsular. En línea con Herculano, Oliveira Martins valoraraba la debilidad de Portugal por su tamaño, lo que condicionaba su supervivencia, y Rebello da Silva consideraba que la mejor manera de preservar la nacionalidad lusa sería militarizando la frontera, reforzando los puestos y educando a la población en la historia patria. Sin embargo, reflexionaba Silva, oponerse al progreso facilitaría la decadencia de Portugal. Habría que construir vías de comunicaciones sin “sospechas” en aras de facilitar las relaciones peninsulares bajo el estricto respeto a sus nacionalidades.¹⁴ Por su parte, Sinibaldo de Más o José Atienza, editor del rotativo salmantino *Adelante*, se mostraron favorables al *Zollverein* y a la unión ferroviaria de las capitales ibéricas como paso necesario en la construcción de un único estado peninsular.¹⁵

¹¹ ÍD., en *A Revolução de Setembro*, 22/04/1853.

¹² ÍD., “O Caminho de ferro e a nacionalidade”, en *A Revolução de Setembro*, 30/04/1853.

¹³ ÍD., en *A Revolução de Setembro*, 25/05/1853: “Haja estrada, e canais, caminhos-de-ferro, e instrução, crédito agrícola, e industrial, haja civilização finalmente, que todos os vícios da centralização desaparecem num país de língua, costumes e tradições homogéneas, onde o mais humilde popular poderá fazer escutar-se da autoridades.”

¹⁴ Luís Augusto Rebello da Silva, *Memória sobre a vida política y literária de D. Francisco Martínez de la Rosa*, Silva Junior & Cía., Lisboa, 1863, p. 11.

¹⁵ Vid. artículos de José Atienza el 3, 7, 8 y 22 de marzo de 1860 en *Adelante*. Este diario fue pionero en los debates sobre la conveniencia de construir una línea férrea entre España y Portugal.

En este sentido, los recelos al ferrocarril de los nacionalistas portugueses estaban justificados por las campañas publicitarias de los iberistas favorables al incremento de relaciones económicas como un primer estadio en la consecución de la Unión Ibérica. Latino Coelho, en el prólogo a *Á Iberia* de Sinibaldo de Más afirmaba:

“Los odios de raza se han extinguido ante la unidad de pensamiento y de acción que el progreso imprimió a las naciones más divididas por antipatías tradicionales. Las páginas de la historia en que la vanagloria nacional había estampado los monumentos de antiguas y sangrientas desavenencias, se van rasgando todos los días ante un nuevo ferrocarril, destinado a unir a dos capitales que separó en otro tiempo doble barrera de amenazadoras fortificaciones; ante un nuevo telégrafo eléctrico, que reúne en una comunidad de pensamiento a dos centros de población [...]; ante la prensa, en cuyas aras santas se firmó el pacto de fraternidad universal.”¹⁶

En términos generales, las élites políticas lusas fueron partidarias del ferrocarril ibérico como exigencia del capitalismo industrial que, tras la pérdida de Brasil, apuntaba al espacio comercial peninsular y especialmente al europeo. En 1844, el gobierno luso había constituido por el real decreto del 19 de diciembre la compañía de obras públicas COPP, con el objetivo de trazar líneas férreas hasta la frontera con España siguiendo la

Vid. Fermín H. Iglesias, “Ferro-carril de Beira y Salamanca”, en *Adelante*, 8/06/1860 defendía las ventajas económicas, culturales y políticas de la unión ferroviaria. El autor proponía el trazado planteado por Sousa Brandão en 1859 –reproducido en *Adelante*–, basado en el punto geopolítico de Medina del Campo y en la conexión europea. Vid. Beatriz Peralta García y Valentín Cabero Diéguez, “La unión ibérica. Apuntes histórico geográficos en la segunda mitad del siglo XIX,” *Relaciones España-Portugal. Boletín de la AGE* 25 (1998): 17-38.

¹⁶ José Maria Latino Coelho, “Prólogo portugués”, p. 24.

línea del Tajo.¹⁷ Durante el gobierno de Costa Cabral –gran maestro de la congregación masónica Grande Oriente Lusitano, organización con ciertas tendencias iberistas-, entre 1849 y 1851, y con el impulso del ministro de obras públicas Fontes Pereira de Mello, el gobierno luso dio prioridad a la construcción de una red de ferrocarril con financiación extranjera. El dos de febrero de 1854, se aprobó la Ley de Comunicações do Reino, donde se proyectaba construir dos líneas, una en dirección norte desde Lisboa hasta Oporto y otra este en dirección a Elvas. Así mismo, planteaba la mejora de la navegabilidad del Tajo –“el más antiguo apóstol ibérico”¹⁸- y del Duero¹⁹ a partir de un sistema de canales y la mejora de algunos ríos como el Sado, el Miño, el Mondego o el Guadiana. Esta legislación iba en consonancia con el establecimiento de las primeras líneas telegráficas en 1854 o la aceptación del sistema métrico por ambos países en 1859.²⁰

Por su parte, el gobierno español aceleró los proyectos del ferrocarril ibérico durante el bienio progresista. El 17 de noviembre de 1855 se aprobó una legislación que tomaba conciencia de la importancia del ferrocarril y del telégrafo en el desarrollo de las sociedades peninsulares y articulaba la normativa sobre el transporte de pasajeros y mercancías. Ese mismo año, José de Aldama Ayala en su *Compendio Geográfico* defendía el fomento de las relaciones económicas e industriales ibéricas a partir de la construcción de un ferrocarril que uniera Lisboa y Madrid por Santarém. Para ello se valió del proyecto portugués de Joaquim Nuñez d’Aguiar, que diseñó una línea SE-NE por el Tajo hasta Estremoz y prolongando desde Santarém un

¹⁷ Maria Fernanda Alegria, *A Organização dos transportes em Portugal (1850-1910)* (Lisboa: Universidade de Lisboa / Instituto Nacional de Investigação Científica, 1990).

¹⁸ José Cipriano da Costa Goodolphim, *Visita a Madrid* (Zaragoza: Hesperia Libros): 81.

¹⁹ António Monteiro Cardoso, “A questão da livre navegação no Douro e a crise de 1840 entre Portugal e Espanha,” en *Portugal e Espanha. Entre discursos de centro e práticas de fronteira*, coords. Heriberto Cairo Carou et al. (Lisboa: Colibri, 2009), 53-72.

²⁰ Vid. Relevancia del ferrocarril en la articulación de la identidad nacional portuguesa en Magda Pinheiro, *Cidade e caminhos de ferro*, (Lisboa: Centro de Estudos de História Contemporânea, 2008); ÍD., “Portugal e Espanha: integração e ruptura. Os caminhos-de-ferro, 1850-1890,” *Ler História* 2 (1987): 47-75.

ramal hasta Oporto.²¹ El fin era modernizar la economía nacional e incluir a España en los países que se encaminaban hacia el progreso mediante el ferrocarril. El plan pretendía la construcción de una red nacional de vías férreas que emulara a Inglaterra y Francia. Una vez aprobada dicha Ley General de Ferrocarriles, los diputados salmantinos reclamaron en las cortes la unión ferroviaria de Madrid y Portugal por el camino de Salamanca, el puerto de Fregeneda y con empalme en Medina del Campo hacia Francia. El 22 de abril de 1856, se dio a conocer el dictamen de la Comisión sobre el proyecto de construcción de una línea ferroviaria desde Madrid con dos trazados posibles: una por la cuenca del Guadiana, Ciudad Real, Mérida y Badajoz y otra por el Tajo pasando por Toledo y Cáceres hasta Badajoz o bien por Plasencia hasta Alcántara para dirigirse a Lisboa por Santarem. La línea del Tajo era más corta, lo cual permitiría ahorrar en la construcción del trazado.²² Pero, finalmente, se presentó un proyecto de Ley de construcción de una línea férrea que partiendo de Madrid, se dirigiera a Toledo, Talavera, Cáceres y Badajoz, prolongando un ramal hasta Mérida y Sevilla. Dicho proyecto estimaba en cinco años la construcción de la línea, con una concesión a 99 años al precio de dos millones de reales por kilómetro construido.²³

Estos intentos a uno y otro lado de la frontera no fructificaron hasta la década de los sesenta, entre otros factores, por los celos de ambos países, la falta de financiación y la inestabilidad gubernamental. El ferrocarril hizo su primera entrada en Badajoz el 20 de septiembre de 1863, llegando ese mismo año a Elvas –el 31 de mayo de 1863 bajo la concesión

²¹ José de Aldama Ayala, *Compendio Geográfico-Estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas*, (Madrid: Imp. de la viuda de D. Antonio Yenes, 1855), 212.

²² Las poblaciones fronterizas pugnaron a lo largo de la contemporaneidad por el ferrocarril como fórmula del progreso y de la prosperidad de la zona. De esta forma, ofrecían mano de obra más barata, materiales e incluso proyectos geográficos que acortaban los kilómetros de las rutas proyectadas. Vid. Francisco y Hermenegildo Giner de los Ríos, *Portugal. Impresiones para servir de guía al viajero* (Madrid: Imp. Popular, 1888), 256.

²³ *Gazeta de Madrid*, 22/04/1856.

de José de Salamanca- y a Ciudad Real el 18 de julio de 1864.²⁴ Sin embargo, cuatro carriles, desmontados en la franja fronteriza, impedían la unión ferroviaria Elvas-Badajoz. Finalmente, el gobernador de Badajoz permitió abrir este tramo de seis kilómetros, haciendo su entrada en Badajoz el primer tren peninsular procedente de Elvas el 20 de septiembre de 1863. La línea Ciudad Real-Badajoz-Lisboa fue oficialmente inaugurada por varios ministros hispanolusos el 23 de noviembre de 1866²⁵ y la reina Isabel II realizó su primer viaje oficial en esta línea en su visita a Lisboa el 11 de diciembre de 1866.

Una vez inauguradas estas líneas férreas, surgieron las primeras guías de viaje peninsulares para recorrer España y Portugal en ferrocarril, sobre todo en lengua inglesa. Recogían información de horarios, tarifas, clima, historia de las localidades, conexión marítima, aduanas, pesos y medidas, breves diccionarios con palabras básicas y algunas recomendaciones basadas en tópicos caracterológicos. La gran difusión de estas obras evidenció el interés por los viajes turísticos peninsulares por unos países en los márgenes románticos del orientalismo.²⁶ A la línea de Badajoz se le sumaron a lo largo del siglo XIX la entrada en Portugal por Tuy o Zamora en dirección a Braganza; la de Ciudad Rodrigo y Fregeneda y la de Valencia de Alcántara, así como la vía fluvial con Ayamonte.

Junto a los proyectos de ferrocarril, y en el marco de la filosofía del progreso y de las expectativas creadas por los anhelos del *Zollverein* ibérico, geógrafos, ingenieros y estadistas abordaron el problema de la navegabilidad de los ríos peninsulares como principal fórmula para el fomento

²⁴ Para la conexión Madrid-Lisboa vía Cáceres habría que esperar hasta 1880.

²⁵ El *Almanaque Luso-Brasileiro de Lembranças para o ano de 1864*, Lisboa, 1863, recoge las paradas de la línea férrea entre Lisboa y Madrid en un total de 35 horas. Vid. Noticia de inauguración en el periódico ilustrado madrileño *El Museo Universal*, 9/12/1866. Vid. Ignacio Chato, *Las relaciones entre España y Portugal a través de la diplomacia (1846-1910)*, tomo I, (Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004), 187 y ss. y 237 y ss.

²⁶ Vid. A. Germond de la Vigne, *Espagne et Portugal*, Hachete et Cie, Paris, s. d.; *Guia do viajante nos caminhos de Ferro* (Porto: Ernesto Chardron, 1876); *Guia portátil do viajante em Portugal*, s. e., Porto, 1886. También es de interés la información recogida por la *Gazeta dos Caminhos de Ferro de Portugal e Espanha* dirigida por Lopes de Mendonça.

del comercio y los contactos ibéricos.²⁷ La idea era extender la capacidad navegable del Guadalquivir al Tajo y al Duero, pensando en la unión con Lisboa y en la salida comercial al puerto de Oporto. Hasta mediados del siglo XIX, la navegación fluvial era el transporte más rápido y económico y el que movía mayor cantidad de productos a escala mundial. A esta altura, el Tajo era navegable en pequeños tramos y por el Mondego circulaba buena parte de la producción lanar hacia Figueira da Foz. El Miño, el Lima, el Sado y el Guadiana también contaban con zonas navegables. No cabe duda que el río más interesante para España y Portugal era el Duero, que daría salida a los productos de Castilla hacia el mar y los de Oporto hacia el interior. Sin embargo, esta línea comercial provocó incertidumbre en los sectores proteccionistas de ambas economías, temerosos de perder su papel preponderante y su volumen de comercio; una, temerosa de la invasión de productos españoles y una plausible aculturación y, otra, recelosa de abrir las puertas a una invasión comercial británica. Es por esto que las leyes restrictivas con el comercio fluvial no fueron sustancialmente alteradas, alejando así los “peligros” de un *Zollverein* ibérico. Los proyectos de unión aduanera hicieron hincapié en el fomento de la navegación fluvial

²⁷ Desde el reinado de Felipe II, han sido múltiples los proyectos publicados para hacer navegable el Tajo desde Madrid hasta Lisboa. Vid. Francisco Javier de Tabanes, *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico, las ventajas de esta Empresa y las concesiones hechas a la misma para realizar la navegación* (Madrid: Imp. D. Miguel de Burgos, 1829); M. J. J. Guerra, *Estudos Chorographicos, physicos e hidrographicos da Bacia do Rio Tejo comprehendida no Reino de Portugal* (Lisboa: Imprensa Nacional, 1861). También fueron numerosos los proyectos en torno al Duero. Vid. Manuel de Castro Pereira, *Proposta para a formação de uma Associação Mercantil para melhorar a navegação do Douro* (Porto: Imp. Granada, 1836); *Exame da questão sobre a livre navegação do rio Douro* (Porto, 1840); *Apontamentos sobre a livre navegação do Douro* (Porto: Typ. Commercial Portuense, 1849); Ricardo Robledo, “Notas sobre la navegación del río Duero, 1820-1880,” *Revista de População e Sociedade* 13 (2002): 179-94; Bienvenido Oliver Román, “La navegación en el río Duero (Apuntes históricos),” *Revista de Obras Públicas* (1926-27): 74-5; G. M. Pereira y A. M. Barros, *Memória do Rio. Para uma história da navegação no Douro* (Porto: Afrontamento, 2001). Vid. Peralta García y Cabero Diéguez, “La unión ibérica...”, 24 y ss., donde analizan la navegabilidad y el tráfico mercantil de los ríos peninsulares. Vid. más proyectos en *Adelante*, 23/06/1861 o Pío Gullon, *La fusión ibérica* (Madrid: Imp. de Gabriel Alhambra, 1861).

de los ríos peninsulares y en el desarrollo de sus puertos comerciales, pues el comercio marítimo era más seguro y rápido.²⁸ Si bien el avance técnico de la locomotora arrinconó estos planes, que quedaron inconclusos.

Iberistas como Sinibaldo de Más, Aldama Ayala o Pío Gullón justificaron sus proyectos peninsulares en base a un criterio espacial de unidad geográfica peninsular en el que el ferrocarril, el vapor y el telégrafo actuarían como anunciadores o propiciadores de la unión. Los argumentos tecnicistas ibéricos recurrían a una serie de enunciados relacionados con la razón y el progreso mecánico. De esta forma, en los iberismos de mediados del ochocientos destacaron como pasos previos fundamentales la unión ferroviaria y telegráfica de ambas capitales, el fomento de los puertos comerciales ibéricos, la navegabilidad del Duero y del Tajo, la proyección ultramarina atlántica y latina – tanto comercial como civilizacional-, la supresión de aduanas y límites comerciales, la unificación de pesos, medidas, moneda y tarifas postales, el aprovechamiento compartido de las fuentes hidrográficas, así como la simbiosis en materia política interior y exterior. Éste camino acercaría a la Península a la senda del progreso y colocaría a sus naciones nuevamente en el camino de la prosperidad.

Zollverein

Bien desde posturas iberistas, o bien desde planteamientos económicos liberales y progresistas, la creación de un espacio económico y comercial peninsular –con la mejora de la navegabilidad de los ríos y el desarrollo de sus puertos comerciales- supuso uno de los grandes anhelos del liberalismo peninsular. A mediados del siglo XIX, el gobierno español encargó al embajador en Berlín, Donoso Cortés, la confección de un informe sobre

²⁸ Julio M. Oliveira Pimentel, “A Liga das Alfândegas Peninsulares,” *Revista Contemporânea de Portugal e Brasil* (1860): 75-6.

el *Zollverein* germánico y la posibilidad de aplicarlo a la Península.²⁹ Las propuestas centradas en la creación de un espacio de libre comercio que revitalizaran la economía española y portuguesa protagonizaron también acalorados debates en torno a los límites y las amenazas a la nacionalización. Para los iberistas que concebían la unión o federación peninsular a partir de un proceso paulatino de acercamiento económico y cultural, el *Zollverein* sería un primer paso necesario para propiciar en el futuro la unión peninsular.³⁰

A mediados del ochocientos, la Sociedad Económica Matritense convocó un premio a la elaboración de un plan de unión aduanera que normalizara el comercio peninsular a partir de la supresión de trabas fiscales, la mejora de caminos, la construcción del ferrocarril y la persecución del contrabando. El proyecto galardonado fue *La Liga Aduanera Ibérica* de José García Barzanallana. En sus páginas reafirmaba la confianza en el progreso y la contingencia de las “naciones, que ni han sido ni son, ni serán jamás eternas. Nacen, mueren y se confunden unas con otras, recogiendo mutuamente la herencia de sus glorias y los restos de su civilización. De este modo siguen la ley providencial que, al dar vida a los nuevos seres, destruye los antiguos.”³¹

²⁹ Vid. María Victoria López Cordón, “Instrumentos de la política internacional: instituciones, hombres ideas”, en *La era isabelina y el Sexenio democrático. Vol. XXXIV de la Historia de España de R. Menéndez Pidal*, dir. José María Jover Zamora (Madrid: Espasa-Calpe, 1981): 891.

³⁰ Diario de Sesiones a Cortes Constituyentes (D.S.C.C.), 6/03/1855, p. 2.701, palabras del diputado progresista Francisco de Paula Montemar: “La realización de este pensamiento es en gran parte obra del tiempo. Empecemos por destruir hoy cuantos obstáculos puedan oponerse a ello; estrechemos desde luego los lazos comerciales (...). La unión aduanera hará indudablemente con el tiempo, de los dos países un solo país comercial, sin que sea necesario tratar hoy, porque no lo veo conveniente ni político alterar en nada la esencia política de las dos monarquías. Consigamos primero la Unión Aduanera, que el tiempo y los acontecimientos nos concederán lo demás.” Ese mismo año las Cortes, el 4/06/1855, abolían un impuesto especial de ocho reales que se cobraba a los portugueses por entrar en España y se suprimía la ley que obligaba a los portugueses a viajar con visado por España el 13/02/1856.

³¹ José García Barzanallana, *La Liga Aduanera Ibérica* (Madrid: Imp. del Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1862): 168. En 89 y ss. recoge las aduanas existentes a mediados del ochocientos. Vid. M. da C. Meireles Pereira, *A questão Ibérica: imprensa e opinião (1850-1870)*, t. d., tomo I (Porto:

El autor, exdirector General de Aduanas y Aranceles, analizó las economías española y portuguesa y las ventajas e inconvenientes del establecimiento de comunicaciones comerciales peninsulares más extensas. Barzanallana, liberal conservador, defendía la vigencia de las aduanas y las tarifas arancelarias, aplicadas en todas las “naciones cultas”, incluso Suiza. Así mismo, destacaba el potencial iberista de la unión aduanera, lo que perjudicaba a las relaciones de vecindad y aumentaba los recelos patrióticos de la opinión pública portuguesa. Es por esto que había que desechar los anhelos del *Zollverein* ibérico, con el fin de propiciar intercambios peninsulares de confianza.³² La oposición ibérica de Barzanallana no estaba reñida con sus proclamas por alentar el acercamiento cultural y económico de ambos países, cuyos habitantes no podían renunciar a su condición geográfica e histórica compartida.³³

Así mismo, alertaba de los peligros para la economía española de absorber un mercado “decadente”, concluyendo que en el estado actual de cuentas de la corona portuguesa no era el apropiado y que la unión sólo abriría el mercado a la invasión de productos británicos. La constitución de una unión aduanera implicaría severos sacrificios para España,

Universidade de Porto, 1995): 429 y ss. En 544 y ss. cita las bases estatutarias de la Asociación Industrial Peninsular publicados en *O Futuro*, 15/03/1860.

³² García Barzanallana, *La Liga Aduanera*, 33-5: “Urge ya tratar de que desaparezcan esas ideas erróneas. (...) “Para lograr la confraternidad, no nos parece conveniente sostener polémicas (...) Ciertamente es que el que teme padecer, padece ya lo que teme (...). Los recelos promueven las enemistades, y dan motivo a que los pueblos sean mutuamente injustos, con grave daño de las relaciones que podrían sostener (...). El espíritu de nacionalidad (...) no dimana (...) de meros convenios (...). Los sentimientos no se discuten.”

³³ *Ibidem*, 148-149: “La historia, las tradiciones, los intereses materiales han tenido, y tienen aún, divididos pueblos que la naturaleza ha hecho hermanos, y que la geografía misma dice deberían fundirse, de pequeños estados independientes que han sido hasta ahora, en nacionalidades grandes y compactas. (...) Es absurdo que mientras se trata, por medio de ferrocarriles, de borrar las distancias, de abreviar el tiempo, de hacer, en fin, expeditas las relaciones entre los hombres, y el trueque no sólo de mercancías, sino también, por decirlo así, de ideas y de sentimientos, vengamos Reglamentos de Aduanas y Aranceles, opuestos en tendencias, a detener con una mano lo que los Gobiernos empujan con otra.”

que tendría que cargar con la débil economía portuguesa.³⁴ También, el nacionalismo luso nunca aceptaría un *Zollverein* que acelerara el proceso de aculturación y la invasión de sus mercados de productos españoles. Para favorecer las economías peninsulares, Barzanallana proponía desarrollar la navegación fluvial y combatir el contrabando y el comercio ilícito transfronterizo. Estas medidas punitivas y fiscales no deberían sobrepasar las barreras identitarias de ambos estados. Entre ellas, cabe destacar la mejora de los caminos y de las aduanas terrestres, el aumento del control que evitase el tráfico ilícito, rebajar progresivamente los impuestos de los productos del contrabando, abaratar los aranceles a la producción industrial, modificar los reglamentos del régimen de aduanas, eximir del recargo de bandera al comercio terrestre, simplificar la administración de las fronteras y trazar conexiones fluviales y ferroviarias entre España y Portugal. Con este conjunto de medidas, ambos países caminarían hacia el progreso y sus respectivas economías se verían beneficiadas sin necesidad de construir un *Zollverein*, que Barzanallana interpretaba como un elemento desestabilizador para el régimen isabelino.³⁵ La liga aduanera, lejos de propiciar la unión ibérica, alentaría las economías peninsulares y reforzaría ambas nacionalidades. En este sentido, en unas Conferencias Libre-Cambistas celebradas en el Ateneo de Madrid entre 1862 y 1863, Gabriel Rodríguez llamaba la atención sobre el vivir de “costas viradas” en materia económica, que sólo recrudecía el atraso peninsular y la relativa pequeñez de sus países.³⁶

³⁴ *Ibidem*, p. 152.

³⁵ *Ibidem*, p. 163. “La vecindad, lo artificial de las fronteras, la afinidad en el idioma, la igualdad de origen y aún de tradiciones domésticas, coadyuvan, pero no son suficientes. Para constituir hermandad entre dos pueblos, es preciso que existan, además, semejanza en el carácter, las aficiones y las costumbres; relaciones amistosas cultivadas de largo tiempo; unión de intereses; simpatía en el trato; y que no se recuerden, a cada instante, hostilidades antiguas...”

³⁶ Gabriel Rodríguez, “Examen del sistema llamado protector, bajo el punto de vista económico”, en *Conferencias Libre-Cambistas. Discursos pronunciados en el Ateneo científico y literario de Madrid, por varios individuos de la Asociación para la reforma de los aranceles de aduanas en el curso de 1862 a 1863* (Madrid: Imp. de Manuel Galiano, 1863).

También cabe destacar el rechazo a la unión aduanera de la prensa portuguesa más nacionalista, al entender que el comercio con España abriría también las puertas a las ideas, la cultura y los caracteres civilizatorios susceptibles de terminar con la individualidad portuguesa. Así lo expresaba António Florêncio Ferreira en 1869, al asimilar la unión aduanera con la pérdida de identidad portuguesa, la relación económica como antesala de la conquista política, idea que no desmentían los iberistas, al entender el *Zollverein* como un paso intermedio necesario en la consecución del iberismo.³⁷

El Sexenio Revolucionario abrió el horizonte de expectativas a la creación de un espacio económico librecambista peninsular. El ministro de Hacienda español en 1869, Laureano Figuerola, afirmaba en las Cortes estar dispuesto a “estrechar las relaciones con Portugal, hasta el punto de confundir en un solo sistema aduanero peninsular a los dos, como sucede en Alemania con el *Zollverein*.”³⁸ La legislación promulgada durante el Sexenio sentó las bases de un corpus diplomático de relaciones de buena vecindad, si bien no se concretaron en medidas de mayor calado, como la constitución de una unión aduanera. Esto se puede explicar a partir del rechazo portugués a todos aquellos proyectos, que, aunque no eran aparentemente iberistas, formaban parte de la cultura política de los iberismos progresistas. También, por las crisis internas y por la pérdida de legitimidad de los diferentes gobiernos del Sexenio, que impidieron una determinada estabilidad institucional capacitada para entablar relaciones internacionales fructíferas de largo recorrido.

El anhelo de un *Zollverein* continuó en los sectores progresistas peninsulares en el último tercio del siglo XIX. Joaquín Costa se refirió en 1882, en una comisión por una reforma más liberal de aduanas, al deseo de crear una unión aduanera que incluyera también los países americanos de habla española y portuguesa. Al mismo tiempo, se lamentaba de la inconclusión geográfica de la nacionalidad española a escala peninsular: “España

³⁷ António Florêncio Ferreira, “Correspondência de Lisboa”, en *O Conimbricense*, 16/02/1869.

³⁸ D. S. C. C., 8/05/1869, 1712.

parece un Cristo que va descendiendo lentamente de su cruz, donde la pusieron los pecados y torpezas de nuestros gobernantes, y a la cual le sujetaban dos clavos todavía: la mano izquierda en Gibraltar, los pies en Lisboa.”³⁹ El principal escollo para el *Zollverein* era el proteccionismo económico, clave explicativa para los liberales progresistas del estancamiento peninsular. Para Canalejas, Echegaray, Moret, Castelar, Alcalá Galiano o Francisco de Paula, el proteccionismo ralentizaba las economías española y portuguesa.

Gibraltar y Portugal fueron interpretados como los escollos históricos que tenía la península Ibérica para completar su territorio teleológico y proyectarse como una nación regenerada y completa en el horizonte de las grandes potencias europeas. Dos acontecimientos habían roto la unidad peninsular: la restauración portuguesa de 1640 y la pérdida de Gibraltar en 1704. Es por lo que Álvaro Gil Sanz llamaba a la unidad nacional en el camino de su regeneración y plenitud geográfica: “Las nacionalidades se estrechan, las razas se aproximan, y tienden a organizarse en sistemas que, enlazados armónicamente, concluirán realizando grandes cambios en el mundo moral.”⁴⁰ Así mismo, se lamentaba de la imposibilidad de conseguir la conclusión territorial peninsular por la reproducción de las viejas antipatías en el imaginario histórico nacional portugués, obviando que “es un país como el nuestro”, como también lo fueron Aragón y Navarra, que sacrificaron su independencia para alcanzar el proyecto de unidad nacional.⁴¹ El camino para alcanzar dicha reunión pasaba por la libre aceptación de ambos pueblos de la unidad, a partir de un proceso de acercamiento y conocimiento mutuo que comenzara con la libertad comercial, el levantamiento de fronteras fiscales, aduanas y carabineros.

³⁹ Joaquín Costa y Martínez, *Estudios Jurídico-políticos* (Madrid: Biblioteca Jurídica, 1884): 358-9.

⁴⁰ Álvaro Gil Sanz, “Gibraltar y Portugal,” en *Almanaque Ilustrado del periódico Las Novedades para el año 1863* (Madrid: Imp. de Las Novedades, 1863), 66.

⁴¹ *Ibid.*, 67: “En su lamentable divorcio, no han influido ciertamente causas que puedan llamarse naturales, sino otras puramente ficticias, desenvueltas y propagadas a merced del poco tiento con que nuestros antepasados acertaron a consolidar la unión.”

En similares términos, Joaquín Costa, en el discurso inaugural pronunciado en 1883 para el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, insistió en que Portugal y España estaban unidas por sangre, lengua, historia y geografía, y que pese a los medios del nacionalismo luso para apartarse del camino peninsular, “una fatalidad invencible los arrastra hacia nosotros, por encima de esa frontera que (...) contra los designios de Dios han levantado las pasiones de los Reyes, que solo mantienen los recelos y la ignorancia de los pueblos.” El principal obstáculo para la libertad de navegación, la liga aduanera y la supresión de aduanas y, por tanto, para el progreso y la prosperidad, era el proteccionismo económico de los gobiernos peninsulares. Por ello, Costa incidía en la necesidad de “limpiar” de carabineros y aduanas la frontera imaginaria que los dividía para satisfacer principios geográficos, caracterológicos, históricos e incluso solventar la escisión política, calificada de error: “Porque mientras no sea un hecho la unidad ibérica, ni Portugal saldrá de su insignificancia, ni España saldrá de su postración.”⁴²

En 1893, ambas coronas firmaron un Tratado comercial y de navegación que, sin alcanzar los límites del *Zollverein*, sí abría rutas comerciales, acercaba tarifas aduaneras y establecía la toma conjunta de decisiones que afectarían a los países peninsulares, reconociendo la importancia estratégica de la península y de las relaciones de vecindad hispano-lusas.⁴³

Conclusiones

Para los imaginarios políticos peninsulares de la segunda mitad del siglo XIX, el ferrocarril o la unión aduanera fueron escenarios privilegiados

⁴² Costa y Martínez, *Estudios Jurídico*, 359. Y explicaba: “fundar el *Zollverein* ibérico, retirar los carabineros de la raya de Portugal, equivale a construir otros seis ferrocarriles gratuitos que borrarán distancias y abrirán nuevos mercados.”

⁴³ Vid. Sousa Nunes, “Portugal, Spain and the 1893 Treaty of Commerce and Navigation”, t. i.; Ignacio Chato, *Las relaciones entre España y Portugal*, 113 y ss.

de disputas del horizonte de expectativas abierto por la modernidad, el liberalismo y los progresos científicos y técnicos. Las alteraciones sociales y simbólicas que produjeron estos factores provocaron una reflexión generalizada sobre los procesos de nacionalización, es decir, sobre la capacidad de los estados para responder, matizar o apropiarse de los iconos y prácticas de la modernidad de cara la construcción de narrativas identitarias en la sociedad de masas. Un elemento clave en estos debates fue la definición del concepto de frontera como muro delimitador de dos patrias individuales, diferenciadas y perennes y su nueva articulación como espacio abierto donde el tráfico de personas, mercancías e ideas abriría un nuevo horizonte de expectativas cosmopolita. En esta dialéctica –no siempre dicotómica– podemos incluir el análisis de los debates identitarios originados en la construcción de la línea férrea entre Madrid-Lisboa y la creación de un *Zollverein* de libre comercio peninsular. Lejos de contraponerse, la identidad, los avances técnicos, el capitalismo y los movimientos nacionalistas pertenecen a un mismo campo semántico que podemos definir dentro de los márgenes de la modernidad. ■

CROSSING STATE AND RELIGIOUS BORDERS IN INTERWAR YUGOSLAVIA

GAŠPER MITHANS*

SINTESI

La maggioranza dei profughi sloveni e croati che immigrarono nel Regno di Jugoslavia provennero dalla Venezia Giulia italiana. A causa della politica fascista di snazionalizzazione e del silenzio della Santa Sede così come della propaganda anti-Cattolica orchestrata dalle autorità jugoslave, tra gli immigrati provenienti dalla Venezia Giulia crebbero sentimenti ostili alla Chiesa cattolica che li indussero a convertirsi alla chiesa serbo-ortodossa. Tale chiesa fu considerata espressione di una fede religiosa che ben si allineò all'ideologia conosciuta come jugoslavismo. Data l'esiguità delle fonti storiche a disposizione l'attenzione di questo saggio si concentra su due casi: la colonia di Bistrenica in Macedonia dove circa metà della popolazione si convertì volontariamente o involontariamente e la comunità serbo-ortodossa in Celje, Slovenia. In questa città, la stragrande maggioranza di sloveni che si convertirono furono immigrati.

PAROLE CHIAVE: Fascismo di confine, Regno di Jugoslavia, Venezia Giulia, migrazioni, conversion

ABSTRACT

During the interwar period, majority of Slovenian and Croatian refugees from Italian new province of Julian March (Venezia Giulia) immigrated to the Kingdom of Yugoslavia. Because of the Fascist policy of forced assimilation (“snazionalizzazione”) of minorities and silence of the Holy See in this regard, as well as strong

* Science and Research Centre Koper, Institute for Historical Studies, Slovenia.

E-mail: gasper.mithans@zrs-kp.si.



anti-Catholic propaganda from the side of Yugoslav authorities, the critical sentiment towards the Catholic Church arose among the immigrants from Venezia Giulia, which resulted also in conversions to Serbian Orthodox Church. The latter was considered a religion in line with the ideology of Yugoslavism. Due to lack of historical sources, the focus is on two cases: colony of Littoral Slovenes in Bistrenica in Macedonia, where nearly half of the people converted voluntarily or involuntarily, and the Serbian Orthodox community in Celje. In this Slovenian town very high percentage of Slovenian converts were immigrants.

KEYWORDS: border Fascism, Kingdom of Yugoslavia, Venezia Giulia, migrations, conversions

Historical and geopolitical context

After World War I the Kingdom of Italy annexed a region called the Julian March or Venezia Giulia. The majority of the population who lived in this region, which was located on Italy's north-eastern border, were Slovenes and Croats. However, the regime never acknowledged their minority status. The annexation was based on the Treaty of London of 1915 and formally on the Treaty of Rapallo of 1920. To illustrate the numbers, approximately 350,000 Slovenes, which were one third of Slovenian population at that time, and 150,000 Croats were left on the 'other side of the border'.¹ Still, the Treaty of Rapallo was a compromise in comparison to the Treaty of London since Yugoslav diplomacy managed to exclude most of Dalmatia from the latter agreement.

After the 'vittoria mutilata', strong nationalist movements arose in Italy, especially in the ethnically mixed borderland in question where Fascism had gained power sooner than in other regions. This was also the area in which the Italian irredentist movement had been very strong before, during and after the Great War. A typical irredentist act was Gabriele D'Annunzio's occupation of Rijeka in 1919. Consequently, antifascist

¹ Aleksej Kalc, "Med svetovnimaj vojnama", in *Poti in usode: selitvene izkušnje Slovencev iz zahodne meje*, ed. A. Kalc (Triste: Narodna in študijska knjižnica, 2002) p. 41.

movements in Europe² first developed in Venezia Giulia and were mostly composed of Slovenian and Croatian members of different political orientations. Paradoxically, the Slavic resistance movement, supported by the Kingdom of Serbs, Croats and Slovenes, which in 1929 was known as the Kingdom of Yugoslavia, was often accused by Italians of being irredentist, a concept that was not far from the truth according to its basic meaning, as many of them did demand the change of the border.³

This context gave rise to Fascism in the Yugoslav-Italian borderland. This specific type of fascism was characterized by the ‘defense of the border’, accompanied by the vigorous aggression against internal and external enemies. While the forced assimilation of minorities in Venezia Giulia fell in line with the regime’s policies of ‘Italianità’, the regime’s imperial aspirations and its representations of Italians as a superior race that descended from the Roman civilization was used in antithesis to the Slavic barbarians to celebrate the cultural heritage of ‘romanità’.⁴ It is important to note that this was the Italian state’s first experience with larger national minorities, in particular Slovenes, Croats and South Tyroleans.⁵

While the Italianization of state institutions progressed relatively smoothly, the well-organized pro-Slavic Catholic Church remained an issue due to political measures, legal acts and repressive methods. The pro-Slavic members of the Catholic Church in Venezia Giulia were greatly disappointed by the signing of the Italian concordat in 1929, in which the national minority was not mentioned at all.⁶ Subsequently another new concept emerged: the Romanization of the Catholic Church in Venezia

² See: Milica Kacin-Wohinz, *Prvi antifasizem v Evropi: Primorska 1925-1935: bazoviškimi žrtvam ob šestdeseti obletnici* (Lipa, Koper, 1990).

³ Cf. Rolf Wörsdörfer, *Il confine orientale. Italia e Jugoslavia dal 1915 al 1955* (Bologna: Il Mulino, 2009).

⁴ Cf. Anna Maria Vinci, *Sentinelle della patria: il fascismo al confine orientale 1918-1941* (Roma: Laterza, 2011).

⁵ Egon Pelikan, “Vizitacije v Julijski krajini v času med obema vojnama”, *Acta Histriae*, 3 (2013): 314.

⁶ John Francis Pollard, *The Vatican and Italian Fascism, 1929-32: A Study in Conflict* (Cambridge, Cambridge University Press, 1985), 98-101.

Giulia and in the Vatican.⁷ With the Romanization of the Catholic Church, the politicization of the religious field was also enhanced. The Fascist authorities executed a number of measures: all Slovenian and Croatian press was prohibited in 1930, even that which was Catholic; the last Slovenian archbishop of Gorizia, Frančišek Borgia Sedej, was forced by the Vatican to resign in 1931, as was the pro-Slavic bishop of Trieste and Koper, Luigi Fogar in 1936; the personnel of Slovenian and Croatian monasteries was substituted with Italians; the use of Slovenian language was prohibited in the churches surrounding Trieste in 1936; and Italian bishops exerted pressure on local priests to give religious classes in schools in Italian.⁸

As even the last ‘sanctuary’ of the national minority was lost the emigration of Slovenians and Croats in the late 1920s and early 1930s significantly increased. According to the ‘official’ evaluation of Yugoslav emigrant societies, in the interwar period their numbers superseded 100,000 people, of which approximately 70% moved to Yugoslavia.⁹ Besides ex-Austro-Hungarian soldiers and war refugees, among the first emigrants were Slovenian and Croatian intellectuals, civil servants, politicians and citizens. Catholic priests were also persecuted, and many had already been confined before 1929. These were people who may have been able to act as a cohesive element of the minority community, and thus presented a political threat to the authorities.¹⁰ However, reasons for emigration were also economic.

The kingdom of South Slavs, the receiving country of most of the emigrants from Venezia Giulia, was a multinational and multi-confessional state, with different historical, cultural and political backgrounds. The

⁷ Egon Pelikan, *Vizitacije v Julijski krajini*, 313-328.

⁸ Egon Pelikan, *Vizitacije v Julijski krajini*, 315; Egon Pelikan, *Tajno delovanje primorske duhovščine pod fašizmom: primorski krščanski socialci med Vatikanom, fašistično Italijo in slovensko katoliško desnico – zgodovinsko ozadje romana Kaplan Martin Čedermac* (Ljubljana: Nova revija, 2002).

⁹ Piero Purini, “Raznarodovanje slovenske manjšine v Trstu (Problematika ugotavljanja števila neitalijanskih izseljencev iz Julijske krajine po prvi svetovni vojni)”, *Prispevki za novejšo zgodovino*, 1-2 (1998): 23-42.

¹⁰ Vinci, *Sentinelle della patria*.

relationship between the three major religious communities there, the Serbian Orthodox Christians (46.6%), Roman Catholics (39.4%; mostly Slovenes and Croats) and Muslims (11.2%)¹¹, was aggravated by unresolved national questions and past conflicts.¹² The constant of interwar Yugoslavia was Serbian centralism, which was complemented by Yugoslav Unitarianism and the conflict between Croats and Serbs. Although it was mostly limited to politics, it also included religious conflicts such as the concordat crisis.¹³

As the state's initial name suggests, only three constitutional nations, which theoretically formed one Yugoslav nation, were recognized: Serbs, Croats and Slovenes. Even among the named nations, differences formed political programs, especially regarding interactions between Croats and Serbs; consequently, differences also formed between the Catholic Church and the Serbian Orthodox Church. Croats and Slovenes expected the kingdom to be a federal state, but their representatives at the negotiations for the creation of the state left that question open. In practice, this meant that they had agreed to a centralized system in which the biggest group prevailed. Therefore, the Serbs, in spite of having only a relative majority in terms of national composition of the kingdom,¹⁴ controlled the state apparatus from beginning to the end by having a majority in the

¹¹ According to the 1921 population census (Juraj Kolarić, *Ekumenska trilogija: istočni kršćani: pravoslavni: protestanti*, Zagreb:Prometej, 2005, 893).

¹² As Radmila Radić states, the three religious institutions never established a genuine cooperation in the 70 years of the existence of Yugoslav state(s) (Radmila Radić, "Religion in the multinational state: the case study of Yugoslavia", in *Yugoslavism: Histories of a Failed idea, 1918-1922*, ed. D. Djokić (London:Hurst&Company, 2003, 196). Cf. Paul Mojzes, *Yugoslavian Inferno: Ethnoreligious Warfare in the Balkans* (New York:Continuum Publishing Company, 2016).

¹³ Gašper Mithans, "On the field of conflict: power relations among Catholics, Serbian Orthodox Christians, Muslims and State authorities in the Kingdom of Yugoslavia", in *Krikščionys ir nekrikščionyskiti (Christians and the non-christian other)*, ed. A. Streikus (ed.), 3 (2013), 189-206; Gašper Mithans, "Sklepanje jugoslovanskega konkordata in konkordatska kriza leta 1937", *Zgodovinskičasopis*, 1-2 (2011), 120-151.

¹⁴ The national composition of the Kingdom of Serbs, Croats, and Slovenes (1921) was: Serbs and Montenegrins 38.8%, Croats 23.9%, Slovenes 8.5%, Muslims 6.3%, Macedonians 5.3% and minorities: Germans 4.3%, Albanians 4.0%, Magyars 3.9%, Romanians 1.6%, Turks 1.2%, Italians

National Assembly and dominating both the Government¹⁵ and the army. After a serious political crisis reached its climax in 1928 with the shootings of Stjepan Radić, the leader of the largest Croatian political party, the Croatian Peasant Party, King Aleksandar Karadjordjević introduced the dictatorship on 6 January 1929. In this traditional autocratic dictatorship governed by an ‘old-fashioned authoritarian’,¹⁶ all political parties were initially dissolved, yet it later became possible to establish a political party as long as it did not have any religious, ‘tribal’ (the term used to refer to Serbs, Croats and Slovenes) or regional character and did not oppose the national unity and integrity of the state.¹⁷ Within a short period of time, a large number of new laws were adopted in order to endorse integral Yugoslavism as the official state ideology.¹⁸ As Troch states,

“it is clear that it [Yugoslavism, G. M.] was designed to be a synthesis of Croatian, Slovenian and Serbian symbolic resources into a Yugoslav whole. However, the particular way in which the regime applied this national ideology very much discredited the idea of Yugoslavism itself. Precisely because the regime proclaimed Yugoslavism as the cornerstone of its authoritarian politics, opposition against the regime was also expressed as opposition against Yugoslavism. The Yugoslav idea, which had previously been a progressive idea, popular among intellectual circles in all parts of Yugoslavia and certainly not incompatible with Slovenianism,

0.1%, other Slavs 1.6%, others 0.3% (Sabrina P. Ramet, *The three Yugoslavias: state building and legitimation, 1918–2005*, Washington: Woodrow Wilson Center Press, 2006, 45).

¹⁵ Among the 37 governments and 13 different prime ministers in the period of 1918–1941, there was only one non-Serb prime minister, a Slovenian politician and head of Slovene People’s Party Anton Korošec (27. 7. 1928 – 6. 1. 1929), but even then the majority of the ministers in the government coalition were still Serbs.

¹⁶ Eric J. Hobsbawm, *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914–1991* (London: Michael Joseph, 1994), 113.

¹⁷ See: Jure Gašparič, *SLS pod kraljevo diktaturo. Diktatura kralja Aleksandra in politika Slovenske ljudske stranke v letih 1929–1935* (Ljubljana: Modrijan, 2007), 123.

¹⁸ Pieter Troch, “Yugoslavism Between the World Wars: Indecisive Nation-Building”, *Nationalities Papers* 2 (2010): 227–244.

Croatianism or Serbianism, was more and more interpreted as a conservative, authoritarian, anti-national idea.”¹⁹

Bringing ‘order’ to parliament did not solve anything; on the contrary, it enhanced political support for the governmental opposition. The final result of the violation of human rights was the assassination of ‘the porcelain dictator’²⁰ in Marseille in 1934 by both the Croatian Revolutionary Movement also known as Ustaša and the Internal Macedonian Revolutionary Organization. In the period that followed, in which Milan Stojadinović (1935–1939) led the government, the regime liberalized to some extent. Since Stojadinović was the only prime minister to manage to last his entire term, this was a period of relative stability. It was also the time of the financial crisis and crucial shifts in foreign policy with significantly increased economic cooperation with the Third Reich and improved relations with Fascist Italy.

To summarize, “The kingdom functioned in its first decade as a non-consensual quasi-parliamentary system and subsequently first as a royal dictatorship (1929–1934), then as a police state (1934–1939), and eventually as a Serb-Croat condominium (1939–1941).”²¹ The latter was the last attempt to better relations between the Serbs and the Croats by giving Croats more autonomy. However, it was already too late and World War II was close.

Theoretical Framework

An important fact that must be emphasized as a research starting point is that borders are generated by the local people who live near the border –

¹⁹ Troch, “Yugoslavism Between.”, 235.

²⁰ Mussolini called King Aleksandar Karadjordjević “the porcelain dictator”, see: Jože Pirjevec, *Jugoslavija 1918–1992: nastanek, razvoj ter razpad Karadjordjevićeve in Titove Jugoslavije* (Založba Lipa: Koper, 1995).

²¹ Sabrina P. Ramet, “Vladko Maček and the Croatian Peasant Defence in the Kingdom of Yugoslavia”, *Contemporary European History* 2 (2007): 215-231.

either state borders or other kinds of borders. A border is more than a line drawn by the state; it is locally generated by historically changing social, political and economic relations.²² Moreover, time is also a crucial component of the border. Time, above all, is an element that proves that border is an active entity.²³

Migrants are considered transnational actors as they often endure ties with their country or region of origin. This perspective was added in the 1990s when transnational migration scholars argued that some migrants continued to be active in their homelands, while at the same time becoming part of their receiving countries. The focus of these studies is how migrants and their descendants participate in familial, social, economic, religious, political, and cultural processes that extend across borders while they also settle in the hosting state.²⁴

In this case, migrants were active in migrant societies and Yugoslav politics, as some were involved in resistance movements and others also in diplomacy. Although they were considered national minorities in Italy and their receiving country, Yugoslavia was technically their homeland. These specific circumstances did not erase some of the cultural, economic, political and other differences mentioned above which migrants encountered in Yugoslavia; in fact, for those who moved to southern parts of the new state, these differences were far stronger than in Italy.

Another noteworthy point is the relation between religion, in particular the conversions of immigrants, and politics. According to Pierre Bourdieu, we cannot speak of differentiation of fields before modernity, and none of the fields are autonomous. Thus, the religious field cannot be treated separately from other fields, as well as the term 'religious' is not limited solely to the religious field. The beliefs of both laity and clergy

²² John Cole and Eric Wolf, *The Hidden Frontier: Ecology and Ethnicity in an Alpine Valley* (New York: Academic Press, 1974).

²³ Sarah Green, *Lines, Traces and Tidemarks: reflections on forms of borderli-ness*, Draft paper, 2009.

²⁴ Peggy Levitt and B. Nadya Jaworsky, "Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends", *Annual Review of Sociology* 33 (2007): 129-156.

are based on the incapability to recognize that political relations are the basis of dynamics in the religious field. Moreover, in larger conflicts with other religious communities, the ‘arena of struggle’ most often moves to the political field.²⁵ However, I disagree with Bourdieu who removes the laity’s predisposition for symbolic production within the religious field.²⁶ Instead, in my opinion, although it is hardly possible to speak of high-profile individual activities by Catholic believers or laypeople that transcend the boundaries of established religious discourse in interwar Slovenia²⁷, laity can either defend religious institutions or resist their policies, and in this way they exercise their activity and subjectivity. In such a way, everyday life practices such as consumerism help shape the religious field by challenging the representation and transmission of religious ideas.²⁸

Religious conversions, which are the crossings of the religious border, will be analyzed as a cultural passage or a transition “in the quest for human belonging”²⁹ and an opposition or a political statement.³⁰ As Gauri Viswanathan stresses, conversion also disrupts modern liberal definitions of the self in the name of modernity. Central to this argument is that conversion demands a change of belief as well as a change of communi-

²⁵ Pierre Bourdieu, “Genesis and the Structure of the Religious Field”, *Comparative Social Research* 13 (1991): 1-44; Pierre Bourdieu, “Le champ religieux dans le champ de manipulation symbolique”, in *Les nouveaux clercs* (Genève: Labor et Fides, 1985), 255-261.

²⁶ Cf. Bradford Verter, “Spiritual Capital: Theorizing with Bourdieu against Bourdieu”, *Sociological Theory*, 2 (2003): 150-174.

²⁷ As the majority of the emigrants from the Venezia Giulia were Slovenes (so-called Littoral Slovenes), the focus of this article is predominantly on this national group and the Slovenian part of the Kingdom of Yugoslavia. As most of the converts from their midst converted to Serbian Orthodox Church, conversions to other religions will not be discussed.

²⁸ Cf. Michel de Certeau, *L’Invention du quotidien* (Paris: Gallimard, 1980).

²⁹ Diane Austin-Bross, “The Anthropology of conversion: introduction”, in *The Anthropology of conversion*, eds. A. Buckser and S. D. Glazier (Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2003), 1-14.

³⁰ Gauri Viswanathan, *Outside the Fold: Conversion, Modernity, and Belief* (Princeton: Princeton University Press, 1998).

ty. Moreover, conversion is a traditional migrant act that can undermine fixed categories of ethnic or social belonging.³¹

In most cases these conversions were transcultural interactions, yet, statistically, the strongest reason in Slovenia to convert was for personal gain such as getting divorce, marrying a person of other religion or legitimizing children. Many of these converts, however, hardly practiced the ‘new’ religion. However, religion is itself transformed by all aspects of the migration experience, as conversion is in its substance, especially through the process of settlement and the emergence of ethnic and transnational ties.³² Religion also “links people through time by allowing them to feel part of a chain of memory connecting the past, present, and future.”³³ However, as in case of the converts, also these ties were broken. Even Catholic Littoral Slovenes from Venezia Giulia and Catholic Slovenes from Yugoslavia had profoundly different views on Vatican policy. Therefore, interactions between the religiously ‘allochthone’ minority such as Serb Orthodox in mostly Catholic Slovenia and the migrants from Venezia Giulia who converted from Catholicism to the Orthodox Church were even more specific.

Immigrations to Yugoslavia

Around 70,000 people moved from Venezia Giulia to Yugoslavia, with a significant number of them to settling in Slovenia; however, this is only an evaluation of the Yugoslav emigrant societies.³⁴ Although there is no material to support this claim, most historians cite this data, as a major-

³¹ *Ibidem*.

³² See: Levitt, Jaworsky, *Transnational Migration Studies*, 140.

³³ *Ibidem*, 141; Cf. Daniele Hervieu-Léger, *Religion as a Chain of Memory* (Cambridge:Polity, 2000).

³⁴ Lavo Čermelj, *Life-and-Death Struggle of a National Minority, the Jugoslavs in Italy* (Ljubljana: Jugoslav Union of League of Nations Societies, 1936), 174.

ity of the archives of the emigrant societies were destroyed during World War II.³⁵

The problem with the sources is even more complex as the population census in Italy in 1931 did not distinguish nationalities or ‘colloquial languages’ as it had in 1921. This also occurred in Yugoslavia and in other countries where they emigrated as the immigrants were often registered as Italians. Furthermore, we cannot estimate how many people emigrated multiple times or illegally, as there is no data about returns until 1926 and no statistics for the years between 1918 and 1920 when the largest number of emigrants left Venezia Giulia.³⁶ Moreover, we cannot rule out the possibility that numbers in statistics from the Fascist period have been forged and have shown smaller number of emigrants.³⁷

Legal and illegal emigration to Yugoslavia took place in four major waves. The first wave was directly after the Great War and included war refugees who had moved from the territories near the Isonzo front and never returned, ex-Austro-Hungarian soldiers, many intellectuals, clerks, civil servants and the unemployed. This wave was of a national-political character and was stimulated by economic and political reasons. The most important immigration destinations were Ljubljana,³⁸ Maribor,³⁹ Celje, Kranj, and Črnomelj, although some also moved to southern parts of Yugoslavia. In Maribor, the Littoral Slovenes mostly substituted its Germans.

³⁵ Kalc, *Med svetovnima vojnama*, 41; Purini, *Raznarodovanje slovenske manjšine*, 28-29.

³⁶ Teja Krašovec, “Primorski priseljenci v Ljubljani – v luči popisa prebivalstva iz leta 1928”, *Arhivi*, 1 (2012): 92-93.

³⁷ According to the evaluation of Italian diplomatic representatives in 1934, the number of Slavs from Venezia Giulia in Yugoslavia was appx. 50,000 (Purini, *Raznarodovanje slovenske manjšine*, 23).

³⁸ The number of Littoral Slovenes in Ljubljana in the interwar period was 6,205 (Teja Krašovec, “Primorski priseljenci v Ljubljani med obema svetovnima vojnama”, PhD diss. University of Primorska).

³⁹ Approximately 4,000 Littoral Slovenes lived in Maribor (Alekselj Kalc, “L’emigrazione slovena e croata dalla Venezia Giulia tra le due guerre ed il suo ruolo politico”, *Annales: anali za istrske in mediteranske študije = annali di Studi istriani e mediterranei = annals for Istrian and Mediterranean studies. Series historia et sociologia*, 8 (1996): 34).

The second wave took place after the instatement of the new border between Italy and Yugoslavia after the Treaty of Rapallo in 1920 and the rise of the Fascist regime in Italy in 1922. In this period the reasons to emigrate were mostly political, yet later they also became social and economic. The first victims of Fascist denationalization policy were Slovenian and Croatian teachers due to Gentile's reform of education as well as civil servants who also lost their jobs. Later on, the pressure spread to Slavic workers, peasants, artisans, sailors, mineworkers etc. The authorities stimulated emigration as it was in line with their program of 'ethnic bonification', which included the confiscation of the land of Slovene and Croatian owners and the settling of Italian families. The next wave was triggered by further Fascist anti-Slavic measures in the late 1920s when the last remnants of organized political and cultural activity of Slovenes and Croats were repressed. Notable events were the judicial process against 'rebels' such as 'Slavic terrorists' in Pula (1929) and the First Trieste process (1930). In this wave, the number of illegal emigrants to Yugoslavia significantly increased, and among immigrants were youth and political leaders. The last wave occurred in mid-1930s with Italian interventions in Ethiopia and in the Spanish Civil War. Many Slovenian and Croatian military conscripts who wanted to avoid the mobilization in army fled to Yugoslavia. In Yugoslavia these emigrants were called 'Abyssinians', and they faced major difficulties getting jobs. Another special emigrant category were students who, after finishing schooling in Yugoslavia, usually did not go back to Italy because they had few opportunities for employment there; in addition, bureaucratic measures also often prevented their return.⁴⁰

Many who immigrated to Yugoslavia continued their antifascist engagement in politics, journalism, and diplomacy or in the frame of various migrant societies such as Jugoslovanska matica or Yugoslav society.

The autochthonous population was often inhospitable to immigrants as they presented cheap labor, competition for job posts and social sup-

⁴⁰ *Ibidem*, 27, Krašovec, *Primorski priseljenci*, 94; Andrej Vovko, "Izseljevanje iz Primorske med obema vojnama", *Zgodovinski časopis*, 1 (1992): 88-89.

port. The primary measure to alleviate the burden of Slovenian peasants and the social and economic situation in Slovenia and Croatia, which had been aggravated by each migratory wave from Venezia Giulia, was internal agrarian colonization, a part of Yugoslav politics since its establishment.⁴¹ Some of the Slovenian immigrants who agreed to cultivate lands were settled in Prekmurje, the region at the Hungarian border that had been part of Slovenia since 1920 in towns such as Benica, Petišovci, Pince, Gaberje, Mostje, Dolga vas, Kamovci, and Žitkovci. This was a clear intervention of the state, which also had clear political implications. Similar to policy in Venezia Giulia, the Yugoslav goal was to change the ethnic composition of the borderland, and nationally conscious Littoral Slovenes were seen as more than suitable to achieve this end. Other colonists were settled in Bosnia, Slavonia, Serbia, and Kosovo and especially in Macedonia, where they formed their own community in the village of Bistrenica in Vardar valley in the third period of colonization from 1929 to 1941.

The colonization of Macedonia, then called Southern Serbia, followed the same political goal of Serbian elite – to change the ethnic composition of the region in favor of Serbian and other non-Macedonian Yugoslav ethnic groups. Slovenes, who were candidates for colonization in Bistrenica, were guaranteed national rights, a Slovenian school and a (Catholic) church. However, they were also submitted to same assimilatory policy as Macedonians such as the Serbization of surnames, Serbian schooling and – in some cases – the involuntary reversal into Serbian Orthodox confession.⁴² The only newspaper to make a report about the difficult situation was the emigrants' gazette *Izseljenski vestnik Rafael*, which drew attention to the problems of educative language and religious education in 1938.⁴³

⁴¹ Marjan Drnovšek, Aleksej Kalc, "Poklicne migracije Slovencev v jugoslovanskem prostoru med svetovnjima vojnima", in *Priseljevanje in društveno delovanje Slovencev v drugih delih jugoslovanskega prostora*, ed. J. Žitnik Serafin (Ljubljana: Založba ZRC, 2014): 91-117.

⁴² Branislav Rusić, Vilko Novak, "Slovenci v Bistrenici v Makedoniji", *Traditiones* 2 (1973): 196; cf. Aleksandar Apostolov, "Colonization of Vardar Macedonia between the Two World Wars", *Macedonian review: history, culture, literature, arts*, 2-3 (1990): 120-125.

⁴³ *Izseljenski vestnik Rafael* 8(1938): 75.

Many of these ‘colonists’ were without the means to sustain themselves and their families, so they did not have many other options. Some successfully adapted and even managed to occupy high positions such as Drago Marušič the civil governor of Drava Banate (i. e. Slovenia), but most of them had problems and many returned to their homes in Venezia Giulia after World War II. As Littoral Slovenes would say, they were foreigners in ‘their own homeland’.⁴⁴

Migrants and Religious Conversions

In Slovenian territory contact between Catholicism and other religions as well as atheism is an old occurrence and cannot be exhibited as a novelty of that time, yet in the 20s and 30s of the 20th century, the first signs of religious pluralisation appeared in the territory. The emphasis must first be made regarding the Evangelical Church, which had its own schools and, therefore, ‘tradition’ in Prekmurje. The first Serbian Orthodox Church in Slovenia was established in Celje in 1932, followed by churches in Ljubljana (1936) and Maribor (1939). The majority of the Serbian Orthodox community was composed of Serbian soldiers and constables placed in the Slovenian part of the Kingdom, as well as immigrant professors, judges and priests. Meanwhile, also the number of Slovenian Orthodox followers increased somewhat, especially in cities.

Catholicism appeared predominant in areas where Slovenian and Croatian ethnic territory were contiguous, as well as among supporters of the former Croatian Peasants’ Party (Hrvatska seljačka stranka). The number of members of the Jewish community decreased somewhat to around 800, primarily in Prekmurje, which was still the largest population in the

⁴⁴ Drnovšek, Kalc, *Poklicne migracije Slovencev*, 98-105; Kalc, *Med svetovnima vojnama*, 39-54; Mojca Ravnik, “Z meje na mejo”, in *Poti in usode: selitvene izkušnje Slovencev iz zahodne meje*, ed. A. Kalc (Trieste: Narodna in študijska knjižnica, 2002), 54-61; Stanko Bensa, *Od Soče do Mure. Pot istrskih in primorskih beguncev* (Lendava:Pince Marof, 2011).

Slovenian part of the Kingdom; instead, the number of Muslims in Slovenia at this time was minimal. With the exception of some initiatives for an ecumenical movement, the reaction of the dominant Catholic Church to this religious pluralism was expectedly negative since it was accompanied by agitation for the conversion of Catholics to other faiths, largely on the side of representatives of religious communities from other parts of the new state.

Conversions in an otherwise religiously exceptionally homogenous 'Catholic' environment⁴⁵ occurred in interwar Slovenia primarily due to transcultural and transnational interaction with nations and ethnic groups from other parts of Yugoslavia belonging to non-Catholic faiths. Conversions were most frequent right after World War I and in the first half of 1930s. We can estimate that a couple thousand people converted, but very little research has been made about it yet.⁴⁶

We can distinguish conversions into three main categories. First are conversions for political (public) reasons such as conversions to the Serbian Orthodox Church and the Old Catholic Church, which was especially common in the 1930s due to political and religious opposition and political opportunism. The second kind was conversions for personal reasons or gain, in particular from Catholicism to the Serbian Orthodox Church or Islam in cases such as divorce or marriage to a spouse of a different faith. Finally, conversions were also made for religious reasons including reconversion to the Catholic Church.

In the next pages this essay will focus on politically motivated religious conversions. The sources for the research of conversions are scarce

⁴⁵ According to the 1921 census, 96.6% of Catholics, 2.6% of Protestants, 0.6% of Orthodox, 0.1% of Muslims and 0.1% of people of other religions lived in Slovenia; a similar religious composition was also in 1931 (*Verska, jezikovna in narodna sestava prebivalstva Slovenije: popisi 1921-2002*, Statistični urad Republike Slovenije, Ljubljana, 2003, p. 68).

⁴⁶ Aleš Maver, "V (ne)znanem novem svetu: paberki iz verskega življenja v Celju med svetovnimi vojnama", *Studia Historica Slovenica: časopis za humanistične in družboslovne študije*, 2-3 (2014): 505-518. On Evangelical Church see: Boštjan Zajšek, "Nemški evangeličani na Slovenskem med obema vojnama", *Kronika*, 1 (2011): 91-106.

whereas there are considerably good records of conversions of Catholics due to divorce, marriage with a spouse of different religion and legitimization of children born out of wedlock. Among this population we can also identify Slovenian immigrants from Venezia Giulia.⁴⁷ In particular it is difficult to find the reason for conversion. While we have the names, dates and places of origin of the converts for some parishes in Slovenia, we can only speculate from the press and biographic sources that the reasons for conversions were also political. From this perspective, many clerks and politicians converted due to pragmatism and opportunism, and because of lively political propaganda of the Serbian Orthodox Church and Old Catholic Church.

According to some admonitions and observations, the main targets of this proselytizing were in fact the immigrants who were unfavorable towards the Catholic Church. In the early 1930s, after a decade of hoping that the Holy See would intervene and condemn the Fascist denationalization, even Christian Socials, a major Catholic 'faction' among minorities in Venezia Giulia, began to criticize the Vatican's politics of silent submission to and, to some extent, also in cooperation with the Italian Fascist regime. The majority of Vatican criticism published in Yugoslav press was written by the emigrants from Venezia Giulia and, according to the opinion of Apostolic nuncio in Yugoslavia, Ermenegildo Pellegrinetti, stimulated conversion to Serbian Orthodox Church.⁴⁸

On several occasions Nuncio Pellegrinetti warned against the 'apostasies', which were, as he stated, particularly intense in Slovenia, where even a special committee for Serbian Orthodox propaganda existed, and

⁴⁷ Nadškofijski arhiv Ljubljana [Archiepiscopal Archives of Ljubljana], NŠAL V., 100, Konvertiti 1874–1938. Zgodovinski arhiv Celje [Historical Archives of Celje], SI_ZAC/0995, Pravoslavna župnija svetega Save v Celju.

⁴⁸ Archivio Segreto Vaticano (ASV), Archivio di Prefettura, Diari del card. Pellegrinetti, n. 14, 9. 7. 1934.

the most ‘vulnerable’ group to convert were the immigrants from Venezia Giulia. He particularly pointed out the town of Celje.⁴⁹

A well-known case of conversions is of the Littoral Slovenes who moved to Bistrenica in Vardar valley in Macedonia and established a colony there in 1931. This colony, which was populated with approximately 200 Littoral Slovenes,⁵⁰ was set up with the intervention of Triestine lawyer Ivan Marija Čok, the president of the Yugoslav emigrant association. In *Slovenski beograjski tednik*, Slovenian Beograd Weekly, Slovenian writer Vladimir Bartol published an interview with an ‘influential and well-informed emigrant from Venezia Giulia’, and in the interview he exposed some interesting aspects of the character of Littoral Slovenes. In his opinion, Littoral Slovenes were closer to Serbs than other Slovenes; hence they were more susceptible to Serbian assimilation. Bartol saw reasons for this in special political circumstances in Venezia Giulia that resulted in the weakened organization of Slovenian Catholic Church, as well as the reserved behavior of the hierarchy in the Vatican regarding the Fascist repression of Slovenian clergy and the preservation of Slovenian language in churches. Therefore, he observed the belief that the Catholic faith was not as strong among the emigrants as it was before, and could be noticed among general emigrant population from Venezia Giulia in their full religious indifference and conversions to other religions. A special case is the colonization of Littoral Slovenes in Vardar valley.⁵¹

In Bistrenica Slovenes were subjected to voluntary and involuntary conversions to the Serbian Orthodox Church, which was part of the as-

⁴⁹ ASV, Arch. Nunz. Jugoslavia, Indice 1209, busta 31. Letter from Pellegrinetti to Pacelli, subject: Ancora circa il Caso di Mgr. Fogar e gli Slavi, Beograd, 11. 6. 1936; ASV, Arch. Nunz. Jugoslavia, Indice 1209, busta 31. Letter from Pellegrinetti to Pacelli, subject: Ancora Istria e Santa Sede, Beograd, 8. 8. 1933; ASV, Archivio di Prefettura, Diario di Pellegrinetti, n. 14, 9. 7. 1934.

⁵⁰ 189 people in June 1934 (Arhiv Jugoslavije [Archives of Yugoslavia], 67 Agrarna reforma, Naseljenici na Kosovu i Metohiji i Makedoniji, fasc. 28, n. 264, List of inhabitants – refugees from Istria in Bistrenica [Spisak naseljenika – izbeglica iz Istre, koji so se naselili u s. Bistrenici, Bistrenica, 2. 6. 1934]).

⁵¹ *Slovenski beograjski tednik* 1 (1933): 4-5.

similation process authorities carried out there. As the Orthodox faith was perceived as part of Serbian identity, Catholicism was perceived as an element of Slovenian identity; however, Catholicism was also associated with Italians and Fascism, and therefore were an *a priori* threat to Serbs and Yugoslavs. Alas, the centralist authorities and politicians considered accepting the Serbian Orthodox faith as proof of loyalty to Yugoslavism and believed it would make Slovenes better Yugoslavs. That was also a slogan that proselytisers used for propaganda to convince people to convert. In these ‘Orthodox surroundings’ a substantial number of colonists collectively converted.⁵² Their conversion was also partially due to false promises, extortion and even threats. Those who resisted the most were sent to the district board where they were threatened with exile – called ‘foreigners and Italian spies’ – unless they converted. After the great efforts of Catholic bishop Janez Frančišek Gnidovec, a Catholic church was built in 1935, but no Catholic priests were permanently stationed there. Besides difficult economic conditions, the involuntary conversion was the main reason for many Slovenes to leave Bistrenica, while also tensions arose between Catholics and converts.⁵³

Paradoxically, the promotion of Yugoslavism by the Serbian Orthodox Church was just part of propaganda, while in the 1930s Serbian nationalism also grew very strong among the Orthodox clergy. The conversions were reasonably frequent in Slovenia. On the one hand they were motivated by the disorder of ecclesiastical law in the new state as well as the variety of legal traditions of the Islamic, Roman Catholic, Serbian Orthodox,

⁵² According to two reports, in 1935 13 families (75 people) who converted to Serbian Orthodox Church and 23 Catholic families (100 people) lived in Bistrenica; similar data is in the report from 1934. Nearly half of the Slovenian population converted. It is not clear what happened with Littoral Slovenes in Bistrenica who converted; some reports mention that most of them reconverted to Catholicism during and after World War II, other than those who returned to Slovenia remained Orthodox (Rusić, Novak, *Slovenci v Bistrenici*, 199-200).

⁵³ Rusić, Novak, *Slovenci v Bistrenici*, 198-200; Arhiv Jugoslavije [Archives of Yugoslavia], 67 Agrarna reforma, Naseljenici na Kosovu i Metohiji i Makedoniji, fasc. 28, n. 264, Report [izveštaj] to the Association of agricultural cooperatives on the visit in Bistrenica, Skopje, 20. 9. 1933.

and Evangelical religious communities. On the other hand they enabled marriage annulment through conversion from Catholicism to the Serbian Orthodox Church or Islam.⁵⁴

Archdiocesan Archives of Ljubljana keep the records of reconversions to the Roman Catholic Church and in the requests and letters of parish priests some of the converts' backgrounds are also explained. Usually they reconverted to Catholicism because they wanted to die Catholics.⁵⁵ Reconversions were especially frequent in the period from 1936 to 1939, probably because of the change of political regime as the Catholic Church again gained power with the Slovene People's Party in government (part of the Yugoslav Radical Union) after the dictatorial period when Yugoslavism and the Serbian Orthodox Church was favored.

The Serbian Orthodox Parish in Celje

Of three Serbian Orthodox parishes in Slovenia in the interwar period,⁵⁶ only the archive of the parish in Celje has been preserved. It includes the chronicle and the register of parish members and is kept in Historical Archive of Celje. Celje was an important center of Serbian Orthodox community as the first Orthodox church in Slovenia after the Great War was built in the town in 1932.⁵⁷ According to the publication of statistical data from the population census in 1931, also known as *Mesta Kraljevine*

⁵⁴ Janez Cvirn, *Boj za sveti zakon: prizadevanja za reformo poročnega prava od 18. stoletja do druge svetovne vojne* (Ljubljana: Zveza zgodovinskih društev Slovenije, 2005); Gašper Mithans, "Rimskokatoliška cerkev in poskusi »očiščenja« škodljivih vplivov znanosti, verske pluralizacije in 'nemoralne' filmske produkcije ter tiska na Slovenskem v obdobju med svetovnima vojnama", *Prispevki za novejšo zgodovino*, 1 (2014): 130-143.

⁵⁵ Nadškofijski arhiv Ljubljana [Archiepiscopal Archives of Ljubljana], NŠAL V., 100, Konvertiti 1874–1938.

⁵⁶ This is a problem in other parts of former Yugoslavia as well. In Serbia, for example, all archives of Serbian Orthodox Church are closed for the public (Cf. Marijana Belaj et al. (eds.), *Ponovno iscertavanje granica: transformacije identiteta i redefiniranje kulturnih regija*, Zagreb: Hrvatsko etnološko društvo, 2014).

⁵⁷ The first Serbian Orthodox church on Slovenian territory was built in the beginning of 18th century near Slovenian-Croatian border in Bela krajina. A small Orthodox community of descendants of Uskoks lives there.

Jugoslavije, in the town of Celje 7,602 inhabitants lived, of which 6,967 were Roman Catholics, 337 were Orthodox,⁵⁸ 129 were of The Evangelical Church of the Augsburg Confession (German Church), 97 were Muslims, and 35 were of Reformed Helvetic confession as well as others.⁵⁹ It was also an important destination for refugees from Venezia Giulia, but no study of this community exists, and we can only estimate that it included around 1,000 people.

There were only 5 Orthodox believers in Celje in 1920, whereas by the end of 1936 the Serbian Orthodox parish already numbered 352 Orthodox families with 621 members in 85 locales and in all 9 counties, excluding the soldiers, of which there were around 1,000. Out of all Serbian Orthodox believers there were 356 Serbs, 208 Slovenes, 51 Russians, 3 Bulgarians and 3 Germans. In the period from 1922 to 1936 284 people in Celje converted to the Serbian Orthodox Church and 22 people left the Church. Celje had 250 members,⁶⁰ of them 87 were Slovenes.⁶¹ This number did not include Slovenes from Venezia Giulia. In the period from 1922 to 1941 30 people were born in Venezia Giulia and all of them including their family members, converted.⁶² This means that 117 Slovenes converted. Among them, approximately 25% were Littoral

⁵⁸ According to the Chronicle of Serbian Orthodox parish in Celje, there were 250 members of the Serbian Orthodox Church. The number above most likely includes members of other Orthodox Churches as well, eg. Russian Orthodox. According to the census there were 16 Russian speaking people in Celje at that time who often visited Serbian Orthodox Church, which was the sole Orthodox Church in the region (Cf. Ilija Đ. Bulovan, *Kronika Srbske pravoslavne parohije v Celju*, Beograd: Arhiv Srbije, Celje: Zgodovinski arhiv, 2010, 77.

⁵⁹ Pokrajinski arhiv Maribor [Regional Archives Maribor], 1937060/3, Korošec Anton 1919-1940, št. 3, Gradivo iz političnega delovanja.

⁶⁰ The discrepancy between the numbers in the census from 1931 (337) and the chronicle of Serbian Orthodox parish (250) is most likely because the census includes members of other Orthodox Churches (the category is just "Orthodox"), e.g. Russian Orthodox who often visited Serbian Orthodox Church, which was the sole Orthodox Church in the region.

⁶¹ Bulovan, *Kronika Srbske pravoslavne parohije*, 77.

⁶² See the register of parish members in: Zgodovinski arhiv Celje [Historical Archives of Celje], SI_ZAC/0995, Pravoslavna župnija svetega Save v Celju, n. 4, Domovni protokol Srpske pravoslavneparohije celjske u Celju – sastav po stanju na dan 31./18. Decembra 1936.

Slovenes. Also, believers of the Serbian Orthodox Church in Celje were about 3.3%, a percentage significantly higher than the 0.6% that was recorded in Slovenia. Even though there is rich data on members of the parish in Celje and sometimes the reason for conversion is also stated, political reasons are not mentioned as that would have been inappropriate to register in a 'religious book'.⁶³

Conclusion

A rare phenomenon occurred among some of the immigrants in Yugoslavia; after they fled from their homes to another country, which they considered their homeland, they were so disappointed by the actions of the Catholic Church in Italy that they converted to the major and privileged religious community in Yugoslavia, the Serbian Orthodox Church. Due to Fascist violence, they crossed two borders: the border of the state (physical and social) and the religious border. These may have been more or less 'rash' decisions, but we should not deny their significance as well as their ability to accommodate their religious culture to political goals. Although some of the converts reconverted back to Catholicism, we may speak of a transformation of worldviews, especially among Littoral Slovenes in Macedonia. The Serbian Orthodox priest in Celje was not particularly satisfied with converts, stating that the majority of them always remained Catholics 'in their souls', except those who were 'nationally conscious'.⁶⁴ This is an example of typical discourse from the Serbian Orthodox Church, which intended to equalize 'true patriots' of the new Yugoslav community to members of the Serbian Orthodox Church. Converts' critical reflexivity of society and politics is questionable as they substituted one religious ideology with that of the Serbian Orthodox Church and Yugoslavism. This was probably done because they tried to

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ Bulovan, *Kronika Srbske pravoslavne parohije*, 72.

fit in better in a society that was often exclusive and contrary to their customs. Although Slovenes, they still differentiated themselves from the other members of the local community at a higher degree than expected. Nevertheless, these conversions are acts that indicate the rise of the modern era, including secularization, in parts of South-Eastern Europe. ■

MEMÓRIA, RUPTURA E CONTINUIDADE: A FRONTEIRA DE MOÇAMBIQUE NO INÍCIO DO SÉCULO XX

ANA CRISTINA ROQUE*

RESUMO

Tendo como exemplo a fronteira Sul de Moçambique e fazendo uso da documentação produzida no contexto das Comissões de Delimitação de Fronteiras de Moçambique, pretende-se suscitar o debate em torno da fronteira como espaço privilegiado de memória de um tempo de ruturas – com impacto imediato visível na paisagem e consequências a curto, médio e longo prazo, no quotidiano das populações – e, em simultâneo, como espaço de memória para a “recuperação” de informações sobre o território, recursos e potencialidades, que poderão constituir referências fundamentais indispensáveis ao enquadramento de projetos atuais e futuros visando o desenvolvimento regional e o bem-estar das populações.

PALAVRAS-CHAVE: Moçambique; Fronteiras; Memória; Conflito; Conhecimento

ABSTRACT

Taking Mozambique’s southern border as example and making use of the documents produced by the different Commissions created for the Delimitation of the Borders in Mozambique, this article intends to encourage the debate about the idea of the relation border / memory, as a privileged area for the study of the *memory* of a

* CH, Universidade de Lisboa, Portugal.

E-mail: anaroque1@campus.ul.pt; acrmroque@gmail.com.



time of disruption and conflict – with visible immediate impact in landscape and short, medium and long-term consequences in the daily life of the population – and a *memory* of a time of knowledge and recovery of information about the territory, resources and potentialities, which could be fundamental references to frame current and future projects aiming at regional development and well-being of the population.

KEYWORDS: Mozambique; Borders; Memory; Conflict; Knowledge

Pertinência do tema e relevância da informação histórica

O tema das fronteiras é por natureza delicado, de abordagens múltiplas e nem sempre consensuais. No caso das fronteiras dos territórios das ex-colónias, pode tornar-se ainda mais problemático pela ligação imediata à ideia da construção forçada de um espaço delimitado por interesses exteriores, desconsiderando realidades locais e regionais, em nome de uma pretensa unidade que não existia.

Razões suficientes para fazer desta temática um palco privilegiado para o estudo do Colonialismo e dos Impérios Coloniais Europeus, em particular no que respeita ao continente africano, tanto ao nível dos seus antecedentes e processos, quanto ao nível do legado histórico que deles releva e que, nos últimos tempos, tem vindo a ser objeto de análise em vários fóruns de discussão¹. Mas, em simultâneo, razões também para se abordarem outros aspetos que só mais recentemente têm sido matéria de reflexão e que põem a tónica, por exemplo, na necessidade de

¹ Veja-se, por exemplo, o conjunto de eventos que, desde 2007, têm sido promovidos pela ABORNE – The African Borderlands Research Network ou ainda algumas publicações específicas sobre a questão das fronteiras em África, como por exemplo, Ian Brownlie, *African Boundaries. A Legal and diplomatic encyclopaedia* (London: C.Hurst & Company, 1979); *Journal of Borderland Studies*, nº especial African Borders 25, nº 2 (2010) ou Steven van Wolputte (coord.), *Borderlands and frontiers in Africa* (Berlin: LIT Verlag, 2013).

reconceptualizar a ideia de fronteira e reconsiderar o seu o papel atual em África, designadamente enquanto espaço privilegiado de cooperação transfronteiriça, promotor de integração regional e fundamental para a conquista da paz, segurança e desenvolvimento sustentável dos diferentes estados².

Considerando este enquadramento, este artigo procura filiar-se nesta discussão ao propor uma abordagem à questão das fronteiras privilegiando a articulação Fronteira – Espaço – Memória. Focando sobretudo a importância da recuperação da informação histórica sobre as fronteiras de Moçambique, na perspetiva do seu contributo para uma melhor percepção da evolução e alterações regionais e compreensão da situação atual, pretende-se contribuir para uma reflexão em que se considere, por um lado, a fronteira como espaço de memória de um tempo de ruturas e conflitos – com impacto imediato visível na paisagem e consequências no quotidiano das populações – e, por outro, como espaço de conhecimento, repositório de informações sobre o território, recursos e potencialidades, cuja recuperação poderá revelar-se fundamental para o enquadramento de projetos atuais e futuros visando o desenvolvimento regional e o bem-estar das populações.

Efetivamente, nos últimos anos, as fronteiras africanas tem sido alvo de um intenso debate institucional³, em parte resultante da necessidade dos estados africanos implementarem a resolução sobre a inalienabilidade das fronteiras coloniais, assumida no Cairo em 1964 e ratificada em

² Veja-se, entre outros, Anthony I. Asiwaju, “The African Union Border Programme in European Comparative Perspective”, in *Companion to Border Studies*, eds. T. M. Wilson and H. Donnan (Chichester: John Wiley & Sons, Ltd, 2012); Anthony I. Asiwaju, “Borderlands in Africa: A Comparative Research Perspective With Particular Reference to Western Europe”, *Journal of Borderland Studies*, 8, n.º 2 (1993): 1-12; ou Paul Nugent P. and Anthony I. Asiwaju, *African Boundaries: Barriers, Conduits and Opportunities* (London: Pinter, 1996).

³ OUA, *Délimitations et Démarcation des Frontières en Afrique – Programme Frontière de l’Union Africaine* (PFUA) (Addis-Abeba: Commission de l’Union Africaine, Département de Paix et Sécurité, 2013).

Durban em 2002, e que fundamenta o Programa de Fronteiras da União Africana (Adis Abeba, 2007).

O Programa é visto como um instrumento fundamental para a paz, segurança e desenvolvimento económico e social dos diferentes estados e prevê que o processo de “reconstrução” de fronteiras, para os estados que a ele aderiram, esteja concluído até 2017. Nesse sentido, tem mobilizado governos e instituições para aceder à documentação sobre o processo de implementação das fronteiras coloniais em África. Documentação que, em muitos casos, se mantém inacessível ou com acesso reservado, nos arquivos das antigas potências coloniais responsáveis pelo traçado atual dessas fronteiras⁴, e que para os diferentes países africanos é considerada fundamental em termos geopolíticos e geoeconómicos⁵.

No que respeita a Moçambique, bem como a todos os territórios que integraram o Império Colonial Português, a documentação sobre este processo encontra-se dispersa por vários arquivos e instituições portuguesas⁶

⁴ Ana Cristina Roque, “Sources for the History of the Southern Border of Mozambique. Preliminary Results on a Project on the Archives of the Portuguese Commission of Cartography”, *Journal of Borderlands Studies*, 25, n.º2 (2010): 77-93.

⁵ José Elias Mucombo, “Démarcation et maintenance des frontières internationales du Mozambique”, in *Délimitations et Démarcation des Frontières en Afrique – Programme Frontière de l’Union Africaine (PFUA)*, OUA (Addis-Abeba: Commission de l’Union Africaine, Département de Paix et Sécurité, 2013), 221-245.

⁶ Atualmente, os principais núcleos de documentação sobre as fronteiras dos antigos territórios coloniais encontram-se no Arquivo Histórico Ultramarino e no Arquivo Diplomático do Ministério dos Negócios Estrangeiros, na Biblioteca Nacional de Portugal, na Sociedade de Geografia de Lisboa e no MUHNAC – Museu Nacional de História Natural e da Ciência. Até à recente extinção do IICT – Instituto de Investigação Científica Tropical, em Agosto de 2015, este instituto, que integrava o Arquivo Histórico Ultramarino, era a instituição depositária do núcleo documental mais significativo sobre a questão das fronteiras, designadamente o chamado *Arquivo de Fronteiras* que reúne documentação (escrita, cartográfica e fotográfica) sobre as fronteiras dos PALOP e do antigo Estado da Índia. No caso de Moçambique este arquivo é constituído por caixas e envelopes com documentação, num total de 36, cobrindo o período compreendido entre 1856 e 1942, cujo índice sumário pode ser consultado em *Comissão de Cartografia – Catálogos*, IICT, Lisboa, 2006. No âmbito do processo de extinção do IICT e da sua integração na Universidade de Lisboa o *Arquivo de Fronteiras* transitou para o MUHNAC – Museu Nacional de História Natural e da Ciência esperando-se que, brevemente, possa estar acessível para consulta.

e inclui toda a documentação produzida⁷ e o equipamento científico usado nas várias missões⁸.

A falta desta documentação, e em particular a respeitante à localização precisa da linha de fronteira e às coordenadas geográficas dos marcos que a demarcam (muitos dos quais hoje desaparecidos), tem vindo a ser apontada por Moçambique como a principal condicionante dos trabalhos atualmente necessários para confirmar os 6.912 km de fronteiras do país (4.212 Km de fronteira continental e 2.700 km de fronteira marítima)⁹. Trabalhos que envolvem diretamente oito países vizinhos, e que tornam evidente que o processo de definição da fronteira de Moçambique não é apenas um assunto interno e que hoje, como no passado, depende da cooperação e negociação com outros países. E esses outros países são, agora, não só as antigas potências coloniais, como os países que hoje fazem fronteira com Moçambique (Fig. 1.1).

⁷ A documentação produzida é de natureza muito diversificada e inclui, entre outros, processos de correspondência, documentos oficiais e diplomáticos, atas das reuniões das comissões responsáveis pela definição, delimitação e demarcação das linhas de fronteira, relatórios, notas de campo detalhadas sobre os trabalhos diários, cadernetas de campo com a descrição e localização geográfica dos marcos de fronteira e o registo dos trabalhos topográficos e geodésicos, esboços, croquis e mapas, fotografias, informação sobre a ocorrência de litígios e cobranças de impostos, descrição do território e das populações.

⁸ O equipamento de campo utilizado por estas comissões, bem como os diferentes equipamentos usados nas diversas missões e expedições científicas do século XX que se encontravam à guarda do IICT até à sua extinção foram incorporados nas coleções do MUHNAC – Museu Nacional de História Natural e da Ciência, Lisboa.

⁹ IMAF 2009. *Mozambique International Borders*. Relatório apresentado pelo Diretor do Instituto do Mar e das Fronteiras de Moçambique no Instituto de Investigação Científica Tropical em Lisboa, a 20 de Janeiro de 2009.

MOÇAMBIQUE: FRONTEIRAS CONTINENTAIS				
	Terrestre (Km)	Fluvial (Km)	Lacustre (Km)	Total (Km)
África do Sul	472	24	0	496
Swazilândia	106	0	0	106
Zimbabwe	839	295	0	1,134
Zambia	330	76	0	406
Malawi	888	190	322	1,400
Tanzania	50	620	0	670
TOTAL	2.685 Km	1.205 Km	322 Km	4.212 Km
MOÇAMBIQUE: FRONTEIRAS MARÍTIMAS				
África do Sul				
Madagáscar				
Comores				
Tanzania				
TOTAL				2.700 km
MOÇAMBIQUE: FRONTEIRAS CONTINENTAIS E MARÍTIMAS				
TOTAL				6.912 Km



Google maps, 2015

1.1. Fronteiras atuais de Moçambique.

Neste novo contexto, este *corpus* documental, ao permitir a reconstrução da linha de fronteira em conformidade com os acordos que a definiram no século XIX, assume particular relevância enquanto instrumento indispensável à gestão normal e regular da fronteira, garantindo a definição e demarcação dos territórios e, conseqüentemente, o espaço de exercício pleno da soberania de cada país contribuindo, deste modo, para precaver os conflitos políticos na região, promover a paz e a estabilidade.

Sublinhada a importância técnica e político-diplomática desta documentação, importa referir que este *corpus* documental inclui ainda outros documentos, de natureza mais descritiva, e que respeitam fundamentalmente às ações de reconhecimento inerentes ao trabalho de campo efetuado pelas diferentes equipas envolvidas na implementação das linhas de fronteira no terreno. E estes documentos, que não raro constituem a

primeira fonte escrita para muitas das regiões onde estas equipas trabalharam, informam sobre aspetos particulares do território e das populações humanas e animais dessas regiões e, muito particularmente, sobre recursos naturais e sua distribuição ou sobre os usos e aproveitamentos que deles fazem as populações locais.

Atente-se, a título de exemplo, nesta passagem do relatório de Freire de Andrade sobre o reconhecimento da bacia hidrográfica do Limpopo, em 1894:

“Junto da lagôa Sadulo um pequeno rio vem juntar-se ao rio Chingovo, formado por uma série de lagoas todas de água salgada. A quantidade de saes calcareos que contém é tal que o seu leito é formado exclusivamente de carbonato e sulfato de cal, em banco espesso, proveniente dos depósitos das agoas que ali ficam retidas durante o inverno.(...) ...entramos na extensa planície de Mabanine, vasto areal onde só de longe em longe se encontram alguns maciços de arvoredos; a erva é curta sempre, e para romper a monotonia da região, só se vêem os enormes caniços que crescem junto das lagoas de água salobra, impossível de beber. Pequenas elevações de terreno, de bem poucos metros, mas ao abrigo das cheias do inverno ainda teem algumas mostras de acácias e palmeiras bravas, mas o aspeto da região é o de um vasto areal, pantanoso e insalubre. (...) No dia 23 de Outubro chegamos a Mabanine e apesar do terreno encharcado e da água ser salobra e salgada resolvi esperar as carretas (...) achavamo-nos encurralados entre o rio Zundzi, uma série de lagoas onde os homens entravam no lodo até ao pescoço, e um pequeno afluente del-le. Para o noroeste tinha a lagoa Bembe de onde sae o Ualuise (.....) Junto das lagoas encontravam os pretos um tubérculo pequeno de 0,03cm a 0,04cm de diâmetro, a que chamam *matibo* e que, assado e tirada a casca bastante grossa tinha sabor aproximado de batata. Há ainda uma gramínea, com

que queimada e lavadas as cinzas, fazem sal e á qual chamam *munhoâne*. (...)”¹⁰

Aqui se informa sobre características hidrográficas e geomorfológicas da região e sobre as condições específicas do início da estação quente e húmida (Outubro-Março), sobre a qualidade da água, a paisagem e os tipos de vegetação, sobre a identificação e distribuição dos recursos silvestres, sobre usos e práticas tradicionais ligados ao conhecimento e aproveitamento dos recursos por parte das populações, sobre potenciais substitutos em caso de falta de alimentos e condimentos, sobre as designações locais de plantas encontradas... evidenciando a riqueza e diversidade de informações coligidas por estas Comissões no decurso dos seus trabalhos e alertando para o seu potencial como fonte de informação sobre os territórios percorridos, as suas características, potencialidades, usos e ocupação, num tempo anterior à materialização da fronteira no terreno.

Deste modo, o conjunto das informações veiculadas por esta documentação revela-se fundamental para a compreensão da dinâmica do espaço de fronteira e essencial para repensar hoje o seu papel, não só em termos político-económicos e socio-culturais, como em termos de reconceitualização da própria ideia de fronteira.

Fronteira-memória: rutura e conflito

Na viragem do século XIX, o processo de delimitação e demarcação das fronteiras de Moçambique concretizou a definição de um espaço territorial sob domínio português, que pressupôs o reconhecimento do território e todo um conjunto de trabalhos que resultaram na implantação de

¹⁰ “Explorações Portuguezas em Lourenço Marques e Inhambane – Relatórios da Comissão de Limitação da Fronteira de Lourenço Marques – I Relatório de Alfredo Freire de Andrade”, *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, 13^a série (5) Lisboa, Imprensa Nacional, 1894, p. 349-352.

marcos de fronteira e na elaboração das primeiras cartas dos territórios sujeitos a reconhecimento

Este processo não foi um processo homogêneo. Cada troço de fronteira levantou questões particulares que tiveram de ser resolvidas, caso a caso, implicando cedências várias das partes envolvidas antes de se chegar a uma acordo final. Foi um processo moroso, produto de um longo processo de negociações e acordos visando a defesa dos interesses das potências coloniais, quase sempre marginal aos interesses das populações locais, de que resultou a divisão de territórios e populações que está hoje na origem da maioria dos países do continente africano e de muitos dos seus conflitos¹¹.

Contudo, pela necessidade de um conhecimento real, efetivo, dos territórios a demarcar e ocupar, a documentação produzida neste contexto informa, por vezes com bastante detalhe, sobre as características regionais, a situação política e económica, os diferentes impactos e consequências da implementação da fronteira, a curto, médio e longo prazo, bem como sobre as principais razões dos conflitos sequentes nesta área¹². Informações que importa recuperar no contexto atual, em que se procuram fundamentar ações e propostas de desenvolvimento regional que contemplem a recuperação quer de paisagens naturais e paisagens culturais, quer dos usos, saberes e práticas tradicionais que, ao longo do tempo, lhe foram sendo associados pelas diferentes comunidades humanas que delas beneficiaram.

No que respeita à implementação da fronteira no terreno e na perspectiva do território e da ocupação do solo, o impacto imediato e visível desta demarcação foi, indubitavelmente, a alteração da e na paisagem, com consequências diretas no coberto e uso do solo em razão da impossibilidade

¹¹ Anthony. I. Asiwaju (Ed.), *Partitioned Africans: Ethnic relations across Africans international Boundaries 1884-1984* (London: C. Hurst & Company, 1985).

¹² Ana Cristina Roque, “Mozambique In The Early 20th Century: Borders As A Source Of Knowledge And Conflict”, in *Borders and Borderlands: Today’s Challenges and Tomorrow’s Prospects*. Proceedings of the Association for Borderlands Studies Lisbon Conference, comp. Iva Pires (Lisbon: Centro de Estudos Geográficos, 2012), 476-491.

de utilização, por parte das comunidades locais, de uma parte substancial destas áreas tradicionalmente utilizadas para pastos, caça, apanha de lenhas e recolha sazonal de frutos e ervas silvestres, nomeadamente para uso medicinal.

Teoricamente, o ato de demarcação, impondo um sistema de fronteiras territoriais fixas, não significaria que as comunidades fossem formalmente proibidas de as ultrapassar, designadamente para continuarem a utilizar estas áreas mas, na prática, a sua utilização tornou-se inviável. E isto porque a demarcação, independentemente da forma adotada – marcos de pedra ou redes metálicas – implicava, desde logo, alterações estruturais com consequências imediatas para o quotidiano das populações das áreas afetadas.

No caso dos marcos de pedra, utilizados pela primeira vez na fronteira entre o Transval e a Suazilândia em 1866¹³, a sua implantação no terreno exigia que cada marco fosse visível do anterior e dele se pudesse ver o marco seguinte, variando a distância entre cada um entre 1,25km e 6.5km¹⁴. Esta exigência obrigava a trabalhos de desmatção numa faixa de terreno de aproximadamente 3,5km de largura, mas que em nome da visibilidade requerida chegou, por exemplo, a atingir os 27 km no caso da Maputolândia¹⁵; o que, para além do grande impacto na paisagem, implicou de imediato a impossibilidade de utilização de uma vasta área, por parte das comunidades locais, de ambos os lados da fronteira.

Por sua vez, nos casos em que foram utilizadas redes metálicas, a vedação não só impossibilitava a passagem de pessoas, gados e fauna silvestre como, em alguns casos, vedava o acesso a recursos fundamentais, nomeadamente a água que, na época seca, persistia nesta região apenas

¹³ Andrew Macdonald, “Forging the Frontiers: Travelers and Documents on the South-Africa-Mozambique Border, 1890s-1940s”, *Kronos* 40, n.º 1(2014): 156.

¹⁴ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Azul 21. Documento 7.

¹⁵ ¹⁶ A região designada por Maputolândia também referida na documentação portuguesa como Amathogalândia, Thongaland ou “Reino dos AmaThongas” e é parte dos antigos territórios da chefatura Tembe-Thonga ou Mabudo-Tembe. Vd. W. S. Felgate, *The Tembe-Thonga of Natal and Mozambique: An ecological approach* (Durban: University of Natal, 1982).

em alguns fundões acessíveis a todos na ausência de vedações, mas que se tornavam privilégio de alguns depois da instalação destas.

O caso da fronteira do Transval, na zona do atual Kruger Park é, no sul de Moçambique, um bom exemplo desta situação ainda que, muito raramente e mesmo nos estudos mais recentes, se aborde a questão da água; o que não deixa de ser estranho dada a relevância que, nas últimas décadas, tem sido dada a este recurso e, em particular, às dificuldades de acesso e/ou à escassez do mesmo.

O acesso à água potável ou a disponibilidade da mesma foi, contudo, uma realidade com a qual as equipas das Comissões de Delimitação de Fronteiras se confrontaram permanentemente; sendo que a sua ausência obrigava a restrições e retrocessos e a sua existência marcava percursos, determinava paragens e desvios de rota, em função de sinais que se insinuavam na paisagem como indicadores mas que nem sempre correspondiam às expectativas geradas. Tal foi o caso de Freire de Andrade, no percurso entre o Singwetsi e o Limpopo, e que ele comenta, registando

“Até à noite marchamos por um terreno árido e sem o menor sinal de água; o arvoredado era pouco; as linhas de água apenas as indicadas, e que se viam de longe marcadas por longas linhas de árvores verdes, no meio do mato baixo e espinhoso, achavam-se completamente seccas, não se encontrando uma gota de água...”¹⁶

Mas também uma realidade, para qual, estas equipas eram frequentemente alertadas pelas populações da região, sempre que se tornava preciso seguir viagem, procurando percursos que lhes pudessem garantir o mínimo de condições para continuar o caminho, como atesta Mateus

¹⁶ “Explorações Portuguezas em Lourenço Marques e Inhambane – Relatórios da Comissão de Limitação da Fronteira de Lourenço Marques – I Relatório de Alfredo Freire de Andrade” ... p. 327.

Serrano quando na povoação de Mâgimâni se propunha continuar para Inhambane ao longo do curso do rio Uâluize

“Duas informações recebi do chefe que me não foram muito agradáveis. A primeira foi que seguindo a margem do rio, só daqui a cinco dias encontrarei uma povoação; a segunda que em todo o percurso do rio não terei água potável.”¹⁷

Efetivamente, na maior parte desta região, semeada de lagoas temporárias e retalhada por pequenas ribeiras, a água, na estação seca, persistia (e persiste) apenas em fundões, bem para lá da linha que estabeleceu oficialmente a fronteira com Moçambique. Enquanto não houve redes, homens e animais continuavam (ou podiam continuar) sazonalmente a aceder a este recurso. A fronteira era uma linha imaginária, delimitando virtualmente espaços onde se movimentavam populações que a desconheciam, não tendo qualquer implicação num quotidiano que se pautava pelo uso permanente ou sazonal dos recursos de uma vasta área, sem se compadecer com divisões excêntricas ao seu universo.

Porém, quando no final dos anos 20 a fronteira foi vedada com rede metálica e passou a ser policiada, as populações do lado de Moçambique viram o seu quotidiano drasticamente alterado. Sem água para os gados, foram obrigadas a procurar alternativas de subsistência noutras zonas contribuindo desta forma para o despovoamento da área fronteiriça e para a alteração do coberto do solo nessa mesma área.

A decisão unilateral das autoridades do Kruger de vedar os 350kms de fronteira do Parque com Moçambique justificou-se pela necessidade de defesa da fauna silvestre, preservação do habitat natural e controlo

¹⁷ “Explorações Portuguezas em Lourenço Marques e Inhambane – Relatórios da Comissão de Limitação da Fronteira de Lourenço Marques – II Relatório de J. A. Matheus Serrano”, in: *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, 13ª série (6) Lisboa, Imprensa Nacional, 1894, p. 397.

de caçadores furtivos¹⁸, bem como de controlo de contrabando e de movimentos migratórios ilegais¹⁹. Porém, a questão da água, ainda que não mencionada, veio a revelar-se crucial já que, desde então, o controlo e gestão dos recursos hídricos regionais passou a ser feito pelas autoridades do Parque em nome do governo sul-africano. E não será demais lembrar que o controle e acesso à água se tornou hoje uma das questões mais prementes em todo o mundo e que, no caso de Moçambique, o abastecimento de água continua muito dependente dos países vizinhos, nomeadamente da África do Sul, em particular para as áreas afetadas às bacias hidrográficas do Limpopo²⁰ e do Incomati²¹.

Em situação idêntica, ainda que sem necessidade de marcos ou vedações, ficaram as regiões onde os rios foram transformados em linhas de fronteira. O rio/passagem tornou-se rio/fronteira, elemento de divisão e barreira física à circulação de homens e animais; dividiu e circunscreveu comunidades a espaços restritos, não-comunicáveis, impedindo a circulação que até então obedecia a ciclos sazonais em função das disponibilidades de pastos e água em ambas as margens do rio e obrigando a uma profunda reestruturação da sua organização e gestão, como se verificou, no caso dos AmaThonga que, por via do rio Maputo tornado fronteira, viram o seu território dividido entre Portugal e a Inglaterra²².

¹⁸ Jane Carruthers, *The Kruger National Park: A Social and Political History* (Pietermaritzburg: University of Natal Press, 1995).

¹⁹ Macdonald, "Forging the Frontiers", 154-177.

²⁰ Veja-se, por exemplo, as questões que se põem atualmente sobre a inviabilidade da agricultura em determinadas áreas desta zona pelas dificuldades de acesso à água. *Land and Conflict in the Madimbo Corridor*. Seminar presented to the Transboundary Protected Areas Research Initiatives, 30th sept. 2004.

²¹ Joanne Hevink Leestemaker and Francisco P.I. Tauacale, *Shared Rivers Initiative – Revisão das relevantes literaturas sobre a saúde do Rio Incomati e seu estuário* (Maputo: Universidade Eduardo Mondlane, 2000); Alvaro Carmo Vaz and Peter van der Zaag, *Sharing the Incomati Waters: cooperation and competition in Balance* (s.l.: UNESCO, 2003).

²² Ana Cristina Roque, "Turning Maputo River into a Borderline: AmaThongaland and the definition of south Mozambique border (19th-20th century)", *CESContexto*, forthcoming.

Originalmente, o território dos AmaThonga, ocupava uma vasta área ao Sul da Baía de Lourenço Marques, até ao Rio Ozimkulo (+/- 30º lat. Sul)²³, compreendendo zonas ecológicas diferenciadas que permitiam que a população usufruísse das disponibilidades sazonais específicas de cada uma delas. Com uma economia predominantemente pastoril, complementada pela caça e algumas culturas de subsistência, os Thonga movimentavam os seus gados entre as áreas a Norte do rio Maputo – com menos água, menos capacidade de proporcionarem o estabelecimento permanente da comunidade e parte delas ocupadas já por um outro grupo e portanto com risco de conflito étnico entre as gentes de Maputo e as da Catembe²⁴ -, e as zonas a Sul do rio Maputo, em particular na envolvência da Baía de Kosi onde se encontravam as melhores terras dos AmaThonga²⁵.

Apesar das relações históricas entre Portugal e a chefatura Tembe-Thonga²⁶, dos tratados de vassalagem dos chefes AmaThonga a Portugal (1823 e 1870)²⁷ e das tentativas portuguesas de manter a indivisibilidade do território desta chefatura²⁸, as negociações levadas a cabo entre Portugal e a Inglaterra, independentemente da vontade das partes envolvidas, incluindo a dos chefes AmaThonga, foram condicionadas pela sentença arbitral de MacMahon em 1875²⁹.

Com efeito se, por um lado, a sentença arbitral de MacMahon reconheceu e legitimou os direitos históricos dos portugueses aos territórios da Baía de Lourenço Marques, o acordo relativo ao paralelo 26º 30' lat. Sul como limite sul dos territórios sob soberania portuguesa autorizou, em simultâneo, a futura divisão de outros territórios, designadamente os dos

²³ Hoje Baía de Maputo e Rio Mzimkhulu.

²⁴ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Azul 20 Documento 2:1.

²⁵ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Preta 30. Documento 2:1.

²⁶ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Preta 30. Documento 1:16.

²⁷ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Preta 30. Documento 2:12.

²⁸ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Preta 30. Documento 1:37; Joaquim José Machado, “Maputo – Lourenço Marques – Mossamedes” (comunicação à Sociedade de Geografia de Lisboa na sessão de 1 de Abril de 1889, Lisboa, Sociedade de Geografia de Lisboa, 1889).

²⁹ Roque, “Turning Maputo River into a Borderline”.

AmaThonga, inviabilizando toda e qualquer possibilidade destes territórios manterem a sua integridade, mesmo se sujeitos à soberania de uma potência estrangeira.

Neste contexto, não obstante a inexistência de cercas, o rio Maputo definido como fronteira, afetou de imediato e profundamente a organização dos Thonga. Se, a ausência de cercas poderia deixar alguma abertura para movimentos transfronteiriços de pessoas e animais (fauna selvagem e gado), e por isso ser de reduzido impacto no quotidiano da comunidade, qualquer movimentação implicaria doravante submissão a sistemas fiscais diferentes, impostos não pelos governantes Thonga, mas pelas duas potências coloniais que partilhavam a Maputolândia³⁰, o que não seria de todo possível. Mesmo sem vedações, os homens não poderiam simplesmente conduzir os gados para as áreas além dos limites do poder colonial Europeu a que estavam sujeitos, sob pena de tal situação conduzir a conflitos políticos e eventuais sanções para a comunidade.

Por outro lado, esta divisão, implicando a separação do povo Thonga, privou o grupo de seu território original, afetando a sua identidade enquanto comunidade e forçando mudanças de organização interna³¹.

Inviabilizando o livre acesso a uma parte substancial do território, a demarcação da linha de fronteira privou as comunidades indígenas da sua fruição e gestão, tornando-se um obstáculo à economia local e introduzindo um elemento de perturbação na sua vida diária. A imposição de restrições drásticas à circulação natural de animais e pessoas, comprometendo o pastoreio, caça e a recolha de frutos e ervas silvestres, obrigando os habitantes a enfrentar situações dramáticas, particularmente durante a estação seca. Negando-lhes o acesso a recursos vitais, a fronteira contribuiu para uma rutura da economia tradicional nas áreas que lhe ficaram afetadas e para uma diminuição considerável da biodiversidade regional.

De igual modo, a separação forçada de uma mesma comunidade, afetou de forma irreversível a identidade do grupo, fomentando novas

³⁰ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Preta 33. Documento 3.

³¹ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Preta 30. Documento 1:18.

identidades relacionados com o contexto colonial específico em que passaram a estar inseridos e resultando, para um mesmo grupo de origem, na emergência de características diferenciadas em função das diferentes experiências coloniais a que cada parte ficou sujeita³²; sendo esta informação particular relevante quando se considera o quadro histórico de uma abordagem antropológica atual nesta área.

Em qualquer dos casos, inviabilizando o acesso a uma parte do território tradicionalmente usado por estas comunidades, a implementação da fronteira comprometeu a vida económica e o quotidiano do grupo. Com ou sem vedações, a fronteira tornou-se uma realidade tangível e visível, confirmando na paisagem e no quotidiano a rutura com um tempo em que os homens se identificavam com um outro espaço que deixaram de usufruir e testemunhando, em simultâneo, desequilíbrios e possíveis conflitos daí resultantes.

Contribuindo para uma rutura na economia tradicional das áreas fronteiriças e para uma diminuição considerável da biodiversidade regional, a fronteira tornou-se memória de um tempo de rutura e conflito conotada com recursos, práticas e usos num espaço que deixou de fazer parte da vida da comunidade.

Fronteira-memória: conhecimento e identidade

Porém implementar a fronteira exigiu também um trabalho de reconhecimento numa área muito mais vasta que a da linha de fronteira.

Fosse porque havia um caminho a percorrer e um conjunto de alternativas a avaliar antes do traçado definitivo, fosse porque era preciso considerar a logística de apoio, uma imensa faixa de terreno foi sujeita a levantamento e registo sistemáticos. Era indispensável precisar os melhores acessos, localizar as fontes de água potável, identificar os recursos

³² Roelof J. Kloppers, “In Border Crossing: Life in Mozambique / South Africa Borderland since 1975” (PhD diss., University of Pretoria, 2005).

silvestres, mapear a distribuição da população e informar sobre os seus usos, costumes e modos de vida. De igual modo, importava registrar os movimentos de populações³³, sazonais ou forçados, identificar áreas despovoadas e em processos avançados de desertificação, áreas pantanosas e de mangal³⁴ ou áreas onde a violência das cheias periódicas inviabilizaria qualquer estabelecimento permanente se não se desenvolvessem sistemas de contenção das águas que minimizassem o seu impacto e as consequentes situações de destruição.

Informações que respondiam aos objetivos do poder colonial e se tornavam indispensáveis para a garantir a conhecimento e ocupação efetiva do território e, assim, fundamentar e legitimar a pretensa soberania sobre o mesmo em conformidade com os princípios emanados da Conferência de Berlim em 1885. Mas também informações que nos permitem hoje perceber melhor a complexidade da região, quem a habitava e como, num período em que uma boa parte do território de Moçambique era desconhecida dos Portugueses e o registo escrito escasso.

São essas informações que nos dão acesso a particularidades da história regional, como por exemplo, as migrações sazonais dos AmaThonga antes da partilha do seu território entre Portugal e a Inglaterra, testemunhando saberes e práticas ligadas ao conhecimento das especificidades de cada zona do seu território, da capacidade de uso dos solos dessas áreas e de como usufruir das disponibilidades sazonais específicas de cada uma delas; ou ainda da grande diversidade e quantidade de fauna selvagem, observada em áreas específicas, e que contribui para fundamentar a justificação da criação de uma das primeiras reservas de caça, na área, na última década do século XIX.³⁵

Mas também informações que possibilitam mapear recursos, potencialidades do território e mesmo áreas de risco, já que abunda a informação

³³ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Preta 33. Documento 2:3; e Moçambique Caixa Preta 34. Documento 1.

³⁴ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Preta 30. Documento 5:3.

³⁵ Sabi Game Reserve (1898). *Vd. Carruthers, The Kruger National Park*, 26 e segs.

sobre a fauna, incluindo insetos vetores de doenças como a malária ou a doença do sono, a distribuição regional das espécies referenciadas ou as suas movimentações regulares, sazonais ou forçadas³⁶, a vegetação e as fontes de água potável ou ainda sobre os recursos florestais, as diferentes associações edáficas e a sua distribuição regional, sendo que, como a maioria das referências é feita em estreita ligação com a paisagem, tornam-se perceptíveis as diferentes ecozonas desta região com especial relevância para as áreas pantanosas e as lagoas sazonais ao longo das margens dos rios Pongolo e Maputo.

Considerações finais

O conjunto destas informações remete assim para uma série de aspetos possíveis de ter em conta nos atuais programas de desenvolvimento regional destas áreas, permitindo-nos pensar a fronteira não só como espaço de rutura e conflito, mas também como espaço de memória-conhecimento, repositório de saberes sobre o território, usos, recursos e potencialidades, que importa recuperar.

Encarada sob esta perspetiva, a recuperação da informação histórica sobre o processo de implementação da fronteira no Sul de Moçambique, ao responder à necessidade de reconhecer e conhecer os limites do território de Moçambique como país e nação soberana, evidencia a necessidade de uma reflexão sobre o papel atual da fronteira e as possibilidades de uma gestão eficaz dos espaços transfronteiriços por via da implementação de políticas de cooperação com os países vizinhos. Necessidade que, numa perspetiva histórica, não parece ser incompatível com a possibilidade de uma gestão conjunta da fronteira como um “espaço aberto”³⁷, com o objetivo de impulsionar o repovoamento e a recuperação de saberes e práti-

³⁶ *Arquivo de Fronteiras*. Moçambique Caixa Preta 33. Documento 3.

³⁷ Manuel Giraldes, “Parque Kruger – animais sem fronteiras”, *Além-Mar* Maio (2004), consultado a 25 de novembro de 2015.

cas ancestrais que, tendo em conta a situação presente, podem contribuir para o desenvolvimento de vastas áreas que foram abandonados, em resultado da falta de condições básicas.

Efetivamente, nos últimos anos, alguns projetos de natureza transnacional, designadamente na área do ambiente e da conservação da natureza, têm vindo a ser desenvolvidos tendo em conta os recursos e potencialidades destas áreas e visando o seu desenvolvimento económico e a conservação da biodiversidade³⁸ no quadro de uma cooperação transfronteiriça e de integração regional³⁹. Não cabe aqui discutir estes projetos nem apontá-los como soluções ou entraves à criação e implementação de políticas de cooperação eficazes no que concerne à gestão dos espaços transfronteiriços mas, a sua existência, deve levar-nos a refletir tanto sobre os objetivos, quanto sobre os processos que lhe estão subjacente, designadamente o processo de implementação da fronteira ou, mais genericamente, os diversos processos que tornam possível a recuperação da informação histórica existente sobre estas regiões⁴⁰.

Com efeito, é por via do processo de implementação da fronteira, e pelo que foi produzido no seu contexto, que se torna possível reconstruir a linha de fronteira em conformidade com os acordos que a definiram, garantindo a demarcação do território e, conseqüentemente, permitindo a sua gestão normal e regular, evitando conflitos. Porém, é por via desse

³⁸ Steve Osofsky, “Beyond Borders”, *World Conservation*4 (2009): 14-15.

³⁹ Apesar das muitas discussões e alguma falta de consenso relativamente à forma como tem vindo a ser implementados alguns deles, designadamente o da Área de Conservação Transfronteiriça do Lubombo, criada em 2000 e onde se inscreve o projeto do Planeamento Sistemático de Conservação da Maputaland criado em 2006 ou o do Parque Transfronteiriço do Grande Limpopo, criado em 2002 e que inclui o Parque Nacional do Limpopo, este tipo de projetos pode ser um passo importantes para impulsionar o desenvolvimento destas áreas, tanto na perspetiva das comunidades humanas quanto na da conservação da biodiversidade. Sendo que o envolvimento e participação das populações na gestão destes projetos se torna indispensável ao sucesso destes

⁴⁰ Veja-se, a título de exemplo, o trabalho de Rebecca C. Witter e Divy Mavasa, *Agroforestry, trees and the cultural landscape of the Limpopo National Park* (draft paper, 2004, consultado a 25 de novembro de 2015).

mesmo processo que também se torna possível proceder ao mapeamento da região tal como esta se apresentava nos finais do século XIX – com a identificação e localização dos recursos silvestres mais significativos e dos ecossistemas regionais, refletindo mudanças já em curso nesse período mas ainda não afetadas pela pressão humana e económica dos meados do século XX – permitindo deste modo a recuperação de informação perdida, ou não conhecida, e contribuindo para a constituição de bases de dados que possam vir a suportar projetos atuais que visem, justamente, o desenvolvimento regional e o bem-estar das populações. ■

L'ENJEU DU PASSEPORT DE TOURISTE AU LENDEMAIN DE LA SECONDE GUERRE MONDIALE : DÉFINITION DES MOYENS DE CONTRÔLE ET FONCTION DES ACTEURS

YVETTE SANTOS*

RÉSUMÉ

Il s'agit de comprendre les moyens administratifs et de contrôle mis en place durant la dictature portugaise pour contrôler les demandes de passeport de touriste et les stratégies utilisées pour contourner ces normes légales dans le cadre de l'émigration pour la France. A partir de cette perspective, l'objectif est de mettre en évidence la nature des relations et la fonction de chaque acteur (pouvoir central, pouvoir local, émigrants, civils) dans l'exécution des normes réglementant l'acquisition du passeport de touriste depuis 1944, date à laquelle le recours au passeport de touriste pour émigrer devient selon la loi un acte illégal, jusqu'à janvier 1975, lorsque toutes les restrictions à l'acquisition du passeport sont abolies.

MOTS-CLÉS: Dictature portugaise; Émigration illégale pour la France; Passeport de touriste; réglementation; stratégies de contournement

* IHC, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Portugal. *E-mail:* yvettedossantos@gmail.com.



ABSTRACT

We pretend to understand the administrative mechanisms established during the Portuguese dictatorship in order to control the emission of the tourist passports and to explain individual's strategies in order to circumvent these legal rules in the context of Portuguese emigration to France. From this perspective, we want to evidence the nature of relations and functions of each actors (central and local power, emigrants, Portuguese civilian) in the execution of norms which define the conditions to have a tourist passport since 1944 when the use of this passport become an illegal practice, until January 1975 when all restrictions are abolished.

KEYWORDS: Portuguese dictatorship; Illegal emigration to France; Tourist passport; Rules; Strategies of circumvent.

Cet article prétend analyser le rapport de pouvoir et d'influence entre l'État, les pouvoirs locaux et les individus dans le cadre des demandes de passeport de touriste (ou dit ordinaire). Au lendemain de la Seconde Guerre mondiale, et face à la création d'un passeport spécialement réservé aux émigrants, le recours au passeport de touriste devient un des moyens d'émigrer illégalement pour la France, à l'instar d'autres stratégies utilisées comme les réseaux migratoires clandestins, et fait l'objet de préoccupations et de mesures gouvernementales constantes dans le cadre de la lutte contre cette émigration jusqu'en 1974. De ce fait, il importe d'établir comment et pourquoi l'État portugais rend illégale la sortie des émigrants par le passeport de touriste, le rôle de chaque acteur dans la définition et dans l'organisation des procédures de demande de passeports, de la vigilance et de la surveillance instituée par l'État, ainsi que les moyens de contournement au règlement utilisés par les individus.

L'État est ici représenté comme une entité qui institue un cadre qui détermine les conditions de sortie et qui établit une mise à distance entre l'individu et la frontière, par l'édification d'une barrière administrative rendant difficile son franchissement et rendant dramatique l'expérience migratoire. Il représente aussi un poids symbolique et subjectif sur ses sujets et influence de ce fait la décision individuelle d'émigrer, sans em-

pêcher toutefois une “érosion de la souveraineté de l’État”¹ par le contournement des normes et par le franchissement illégal de la frontière.

Dans le cadre des recherches développées dans le domaine des politiques migratoires et de la relation entre pouvoir central et pouvoir local², cet article cherche à corroborer l’idée d’une distanciation entre pouvoirs (central et local), d’une relative autonomie et d’une diversité de situations locales par rapport à l’intention nationale représentée par le pouvoir central. En particulier, ces réalités locales se définissent selon une dynamique propre et se basent sur une construction et sur une représentation subjective des priorités politiques et socioéconomiques locales et non nationales, qui vont influencer la gestion de la question de l’émigration en générale et des demandes de passeport de touriste en particulier.

La création du passeport d’émigrant et l’impact dans les procédures d’acquisition du passeport de touriste

La fin imminente de la Seconde Guerre mondiale, la reprise des mouvements migratoires internationaux et les pressions exercées par les instances internationales pour la mise en place d’une réglementation uniforme sur la concession des passeports conduisent l’État portugais à revoir sa réglementation interne dès septembre 1944³. Le gouvernement décide dès lors, et ce pour la première fois, d’établir un passeport exclusif

¹ Luc Sindjoun, “Introduction. Éléments d’analyse relationnelle des migrations et des transactions entre État et individu”, in *État, individus et réseaux migratoires dans les migrations africaines*, éd. Luc Sindjoun, (Paris: Karthala, 2005), 8.

² Aristide R. Zolberg, *A Nation by Design. Immigration Policy in the fashioning of America* (New York: Harvard University Press, 2006); Victor Pereira, *La dictature de Salazar face à l’émigration. L’État portugais et ses migrants en France (1957-1974)* (Paris : SciencesPo. Les Presses, 2012); Victor Pereira, “The papers of State Power: The Passport and the Control of Mobility”, in *The Making of Modern Portugal*, ed. Luís Trindade (London: Cambridge Scholars Publishing, 2013), 17-43; Philippe Rygiel, dir., *Le bon grain et l’ivraie, L’État-Nation et les populations immigrées, fin XIXe, début XXe* (Paris: Publibook, 2009).

³ Décrets-lois n° 33917 et 33918 du 5 septembre 1944, In *Diário do Governo*, 1^{ère} Série, n° 197.

aux émigrants. L'objectif est d'éviter la sortie par le passeport de touriste de certaines catégories socioprofessionnelles comme les ouvriers, les travailleurs agricoles, les femmes et les mineurs qui cherchent à émigrer, sans interdire totalement son accès. En effet, il est autorisé uniquement pour une validité de 180 jours – la validité normale étant de deux ans minimum -, lorsque l'intention est de réaliser un voyage touristique. L'émigration par le passeport de touriste devient dès lors un acte illégal sujet dorénavant à des pénalités.

Le gouverneur civil⁴, de par sa position privilégiée et d'intermédiaire entre l'administration centrale et la population locale – puisqu'il est le représentant du ministère de l'Intérieur -, se maintient responsable de la délivrance du passeport de touriste⁵. Il travaillera en étroite collaboration avec les agents de passages et de passeports, entités privées qui se maintiennent responsables de l'organisation du voyage et de l'acquisition, pour le compte du client (l'émigrant), des documents garantissant le passage (passeport, tickets de voyage, hôtel, visa), du moins jusqu'en 1947⁶.

Toutefois, empêcher l'obtention du passeport de touriste à certains individus ne passe pas uniquement par la vérification de son appartenance à une certaine catégorie socioprofessionnelle⁷. La décision de rejet du passeport doit aussi reposer sur la confirmation de l'intention d'émigrer, ce qui est plus difficile à vérifier. Le Décret-loi de 1944 prévoit le recours à des témoins de la communauté ou à des entités officielles de la commune au-

⁴ Le gouvernement civil est un organe administratif qui représente le pouvoir central dans chaque district (18). Chaque gouvernement est dirigé par un magistrat administratif appelé gouverneur civil nommé par l'administration centrale. Sous la tutelle directe du ministère de l'Intérieur, ses fonctions ont progressivement diminué sous la dictature : il émet les passeports, doit garantir la sécurité publique, la protection civile et encadrer les élections.

⁵ Isilda Monteiro, "Os passaportes – Do enquadramento legal à prática (1855-1926)", in *Um passaporte para a Terra Prometida*, AAVV (Porto: Fronteira do Caos, 2011), 117-136. Par ailleurs, la législation détermine que l'administration centrale, à travers le ministère de l'Intérieur et la PIDE, peut aussi intervenir dans certains cas de figures en tant qu'autorité supérieure.

⁶ Santos, Ivete Sobral dos. 2014. "A Junta Nacional de Emigração e a política de emigração no Estado Novo", Ph.D. diss., Université Nouvelle de Lisbonne, 114-154.

⁷ Le nom, l'âge, l'état civil, le lieu de naissance et de résidence et la profession.

quel appartient le demandeur de passeport pour valider les raisons de son voyage sous forme écrite, confirmant ou non la suspicion d'émigration⁸.

Il semble donc que le Décret-loi établit des conditions qui rendent difficiles l'accès au passeport de touriste à certaines catégories socio-professionnelles, sans les exclure totalement de son acquisition. Ainsi, l'État portugais renforce son système de "prévention par la dissuasion"⁹, en cherchant, dès la phase de la demande, à mettre en place des outils d'identification, de surveillance ainsi que des moyens de persuasion pour éviter une sortie illégale par le passeport de touriste. Une fois le passeport acquis, il devient plus difficile de contrôler les sorties illégales.

Bien que les nouvelles normes semblent être simples à mettre en place, les gouverneurs civils rendent toutefois compte de problèmes pour les appliquer. Dès décembre 1944¹⁰, le ministère de l'Intérieur éclaire les gouverneurs civils sur la définition d'émigrant comme celui qui part pour travailler, indépendamment du temps passé à l'étranger, ou celui qui cherche à rejoindre la famille, limitant toutefois cette dernière à la ligne directe, jusqu'au 3ème degré de la ligne transversale. Il rompt en partie avec la définition donnée jusqu'alors. Sans faire une distinction de passeport, le modèle de catégorisation utilisé pour identifier les émigrants jusqu'en 1947 se base principalement sur la classe économique utilisée pour voyager dans les navires¹¹. En 1944, le gouvernement identifie l'émigrant non plus uniquement par la classe économique à partir de laquelle

⁸ En dehors de ces documents doivent être présentés d'autres comme la déclaration obligatoire confirmant le report temporaire du service militaire ou son accomplissement, pour les hommes entre 14-48 ans, et l'autorisation maritale ou parentale lorsqu'il s'agit soit de femmes célibataires ou mariés, soit de mineurs.

⁹ À propos du concept de "prévention par la dissuasion", voir Nestor Rodriguez, "Contrôle des frontières. Questions de droits humains et d'éthique sur une stratégie états-unienne", *Hommes et migrations* 1296(2012): 54-63.

¹⁰ Décret-loi du ministère de l'Intérieur-secrétariat général, in *Diário do Governo*, 1^{ère} Série, n° 286, 27 décembre 1944.

¹¹ Voir par exemple Miriam Halpern Pereira, *A política portuguesa de emigração (1850 a 1930)* (Lisboa: A Regra do Jogo, 1981). Voir aussi Zolberg, *A Nation by Design*.

il voyage, mais aussi par le passeport qu'il possède selon la profession qu'il exerce et à travers les intentions qu'il possède.

La création de la *Junta Nacional de Emigração (JNE)* en octobre 1947¹² ré-affirme et redéfinit les entités responsables de l'émission des passeports, qu'il soit de touriste ou d'émigrant. Ce nouveau service administratif national d'émigration est désormais chargé de l'organisation de tout le processus migratoire depuis le pays d'origine jusqu'à la terre d'accueil – principalement transatlantique –, et de la délivrance du passeport d'émigrant au dépend des agences de passages et de passeports¹³. À travers la *JNE*, l'État portugais exclue l'intervention d'intermédiaires non reconnus légalement¹⁴ pour légitimer son besoin de renforcer son "étreinte" sur la population¹⁴, en s'appuyant sur les autorités locales. Effectivement, la *JNE* va travailler en étroite collaboration avec les municipalités qui servent d'antenne locale pour faciliter l'organisation de la procédure administrative, jouant ainsi un rôle déterminant dans l'autorisation à l'émigration.

Bien que les pratiques administratives antérieures démontrent les difficultés et les conflits entre l'administration centrale (en particulier la PVDE) et locale dans la gestion de l'émigration, bien souvent liées à des pratiques qui se sont développées aux marges de la légalité¹⁵, il dépendra de ces fonctionnaires locaux, agents proches des élites locales généralement peu enclins à une émigration massive et pour la France, la diffusion et le contrôle d'informations concernant les normes de l'émigration légale et l'ouverture du dossier des demandes d'émigration. Ainsi, le ministère de l'Intérieur demeure le gestionnaire quasi exclusif des demandes de passeports (de touriste et d'émigrant) par l'intermédiaire de ses agents et de ses fonctionnaires (gouverneurs civils et maires de commune), évitant ainsi

¹² Décret-loi n° 36558 du 28 octobre 1947, in *Diário do Governo*, I^{ère} Série, n° 250.

¹³ Heloisa Paulo, "Aqui também é Portugal". *A Colónia Portuguesa do Brasil e o Salazarismo (Coimbra: Quarteto, 2000)*, 77-85.

¹⁴ Décret-loi n° 36558 du 28 octobre 1947, in *Diário do Governo*, I^{ère} Série, n° 250.

¹⁵ Santos, "A Junta Nacional de Emigração", 74-83.

une dispersion des fonctions et une perte de pouvoir administratif au sein de l'administration centrale et locale¹⁶.

Processus de décision pour l'acquisition du passeport de touriste et stratégies de contournement

Conformément à la législation en vigueur, l'acquisition du passeport de touriste s'appuie sur une procédure qui marque un "rite étatique du passage officiel de la frontière"¹⁷, en soumettant directement l'individu au jugement des autorités et des élites locales, du gouverneur civil et de ses fonctionnaires, étant donné que l'agent de passages et de passeports cesse de le représenter légalement. D'autre part, et bien que l'intention d'émigrer doit être vérifiée pour tout individu appartenant aux catégories socioprofessionnelles référées ci-dessus, et ce indépendamment de la destination, le contrôle sur l'intention d'émigrer est principalement orienté vers les individus demandant un passeport de touriste pour la France.

Jusqu'en 1963, date à laquelle la France devient la principale destination des émigrants, l'Etat portugais tente, pour des raisons économiques, mais surtout politiques et idéologiques, d'orienter les sorties vers les pays transocéaniques et ses colonies au dépend de la France¹⁸. Ce comportement amène les candidats à l'émigration à recourir à des moyens illégaux, et au renforcement des fonctions de contrôle et de vigilance des sorties

¹⁶ Dans le cas des demandes de passeport faites par les étudiants, les chauffeurs, les employés domestiques, par les individus travaillant pour le compte d'un particulier, ou pour ceux voulant voyager pour des raisons religieuses, le gouverneur fait parvenir la demande au ministère de l'Intérieur qui, sur recommandation exclusive de la PIDE et après vérification dans leurs fichiers du comportement moral, politique et civique du demandeur, prend sa décision d'autoriser ou non le passeport de touriste. In Archives portugaises, ANTT, Archives du MI, Cabinet du Ministre, cs 51, 1950: Circulaire n° 880-PI-1 du 25 avril 1947 envoyée par le MI pour les gouverneurs civils.

¹⁷ Sindjoun, "Introduction. Éléments d'analyse relationnelle des migrations", 9.

¹⁸ Sur les intentions politiques et idéologiques, voir Pereira, *La dictature de Salazar face à l'émigration* et Cláudia Castelo, *Passagens para África: o povoamento de Angola e Moçambique com naturais da Metrópole (1920-1974)* (Lisboa: Afrontamento, 2007).

illégalles par les gouverneurs civils, à mesure que l'on se rapproche des années 60.

Pour comprendre comment fonctionne le processus d'acquisition du passeport de touriste à ces individus appartenant aux catégories socio-professionnelles considérées comme suspectes, nous allons analyser les différentes étapes administratives qui garantissent son acquisition. Ces procédures se maintiennent jusqu'en 1975, et vont être rarement remises en cause par les instances de l'État.

Au moment de la demande officielle, l'individu est soumis à une phase d'identification saisi par l'écriture par le biais de la présentation de différents documents comme la carte nationale d'identité, l'attestation confirmant le report temporaire du service militaire, et d'autres documents selon le cas comme l'autorisation maritale ou parentale, afin de déterminer le profil du demandeur, le(s) pays de destination et les raisons de son voyage (tourisme, voyage d'affaire, activités culturelles, visite de la famille...) confirmées par des déclarations de témoins.

Une fois la demande lancée, le gouverneur civil, par l'intermédiaire de ses fonctionnaires, est chargé de vérifier certaines informations de manière à pallier aux failles du dispositif administratif d'identification et de surveillance des individus implanté par l'État et par les autorités locales. En effet, en dehors de la restriction par la profession facilement identifiable et en dépit du recours aux garants, il demeure nécessaire de renforcer les outils de contrôle pour valider l'intention du demandeur à vouloir émigrer ou non. Il est pour cela fait usage de pratiques administratives qui deviennent des pratiques quotidiennes et routinières utilisées par les gouverneurs civils comme moyen de lutte contre l'émigration illégale.

Les services de police comme la Garde Nationale Républicaine (GNR) ou la Police de Sécurité Publique (PSP), mais surtout les autorités locales (maires de commune ou présidents de *Junta de Freguesia*) proches des élites économiques locales constituent des informateurs privilégiés. Proches géographiquement de la population mais distants socialement, ils constituent des figures d'autorités et de respect pour la population et sont les

représentants directs du pouvoir central face aux populations locales¹⁹. Ils sont donc hypothétiquement perçus par le gouverneur civil comme les seuls à pouvoir mener une enquête “objective” plus approfondie sur le demandeur et sont en quelque sorte les décideurs du sort des individus demandeurs de passeport de touriste.

De cette enquête sont recueillies des informations auprès des populations et des élites au sein de la commune et/ou du village, mais aussi directement auprès du demandeur de passeport à partir d’une visite durant laquelle est exercée une pression psychologique sur l’individu, et sont enregistrés l’aspect physique et le quotidien qui permettent de confirmer des signes de richesses ou, au contraire, de pauvreté. Les informations retenues vont servir à déterminer sa situation professionnelle et familiale, ses moyens financiers (s’il possède des biens et leur valeur), sa respectabilité morale, politique et civique ainsi que ses véritables intentions²⁰.

Le gouverneur civil s’appuie donc sur un système de microsurveillance mis en place par l’État et par la collectivité à partir de pratiques sociales d’autosurveillance²¹. Ces difficultés légales imposées amènent naturellement les individus à user de différentes stratégies pour garantir sa sortie, en se servant de pratiques de contournement de l’État par la dissimulation. Ces stratégies de contournement se basent notamment sur les failles du système identifiées par les individus. Plusieurs stratégies peuvent être utilisées.

¹⁹ Selon la législation en vigueur et depuis l’instauration de la dictature, le pouvoir local est intimement dépendant de l’administration centrale. Il ne bénéficie d’aucune autonomie financière, toutes les décisions sont prises par le pouvoir central et les maires sont nommés par le gouvernement.

²⁰ A propos de l’évolution sur les méthodes d’identification et de surveillance sur la mobilité des individus, voir Gérard Noiriel, “Surveiller les déplacements ou identifier les personnes ? Contribution à l’histoire du passeport en France de la Ie à la IIIe République”, *Genèses* 30 (1998): 77-100.

²¹ Sébastien Laurent, “Faire l’histoire de la surveillance”, in *Identification et surveillance des individus : Quels enjeux pour nos démocraties?*, Christian Aghroum, Michel Alberganti, Laurent Bonelli, et al. (Paris: Éditions de la Bibliothèque publique d’information, 2010), 26.

Au moment de la demande, ils mentent sur leur profession, en falsifiant les informations sur la carte d'identité ou en omettant volontairement (ou non) de préciser le type exact de profession qu'ils exercent. Les professions d'"industriel" ou de "propriétaire" apparaissent régulièrement dans les demandes de passeport, semblant donner un certain statut social à l'individu. Bien souvent, ils ne sont que des petits propriétaires agricoles possédant peu de biens de grandes valeurs, ou des petits commerçants à faible revenu que l'enquête ultérieurement confirmera.

Ils peuvent aussi déclarer une destination fictive et/ou de fausses raisons de leur voyage: visiter le chef de famille qui travaille en France depuis quelques temps, ou résoudre des problèmes familiaux constituent les prétextes les plus couramment cités. D'autres s'assurent des garants qui possèdent une certaine "respectabilité" et un statut social dans la communauté locale comme le président de la *Junta de Freguesia* de sa résidence, le maire de la commune, ou des élites influentes de la communauté (commerçant, prêtre, grand propriétaire) qui certifient auprès du gouverneur civil paré crit du bon comportement moral, politique et civique du demandeur de passeport²², de sa situation financière et confirment l'intention de faire du tourisme. Le recours à ces garants démontre l'existence d'une certaine porosité dans les relations au sein de la communauté. Il arrive toutefois que ces individus se retournent contre le propre demandeur en déclarant aux autorités, par voie confidentielle, de leur intention d'émigrer avec le passeport de touriste²³.

²² Les garants confirment dans leur déclaration que le requérant n'est jamais allé en prison, respecta la loi, et qu'il est un individu amorphe politiquement. Selon l'anthropologue José Manuel Sobral, sont considérés comme "riches" dans le milieu rural les grands propriétaires fonciers, les personnes ayant une formation universitaire et qui exercent une profession valorisante dans la société comme médecin, et qui possèdent un certain niveau de vie. Voir José Manuel Sobral, *Trajectos: o Presente e o Passado na Vida de uma Freguesia da Beira* (Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 1999), 130.

²³ Archives portugaises, Archives du district de Viseu, Fonds du Gouvernement civil : Demandes de passeport de touriste refusées et désistements, 1957.

Lorsque le passeport est refusé une première fois, la demande peut être réitérée, en changeant cette fois les informations qui ont pu porter préjudice à la première demande. Néanmoins, le gouverneur civil est rarement transigeant et maintient généralement la décision initiale. En dernier recours, la législation permet aux individus de faire appel auprès du ministre de l'Intérieur²⁴. Pratique utilisée plus couramment dans les années 60, le ministre de l'Intérieur sollicite le gouverneur pour connaître les motifs du refus. Dans la grande partie des cas, la décision du gouverneur civil n'est pas cassée²⁵ par le ministère de l'Intérieur, et confirme une gestion des passeports de touristes réservée au gouverneur civil.

Dans le cadre d'un milieu social rural fortement hiérarchisé, où les stratégies de survies se reposent essentiellement sur les réseaux familiaux locaux ou sur les systèmes de faveur²⁶, la sortie se réalise principalement par la voie illégale. La présence de réseaux migratoires clandestins entre le Portugal et la France et la facilité à recourir aux solidarités issues des réseaux clandestins²⁷, la rapidité à organiser le départ illégal²⁸, voir l'absence de connaissances des possibilités d'une émigration légale que les autorités locales refusent de divulguer pour éviter une sortie légale, et la lenteur des procédures pour l'acquisition du passeport de touriste

²⁴ On retrouve aussi dans les archives du ministère de l'Intérieur des lettres destinées au Président du Conseil ou au Président de la République. Elles sont toujours renvoyées vers le ministère de l'Intérieur. Voir Archives portugaises, ANTT, Archives du MI, Cabinet du Ministre, la série JE 00032 (cs 268 (1964), cs 283 (1965), cs 308 et 311 (1966), cs 312 (1967), ...) les demandes de passeport pour les années 50 et 60.

²⁵ D'autres stratégies sont utilisées par les individus mais elles sont moins courantes, telles que faire la demande de passeport dans le district de naissance pour compliquer la vérification des informations personnelles du demandeur.

²⁶ Maria Manuela Macedo Ribeiro, "Estratégias de reprodução socioeconómica das unidades familiares camponesas. Um estudo de sociologia em que as mulheres também contam" (PhDdiss., Université de Trás-os-Montes e Alto Douro, 1992), 206-215.

²⁷ Marie-Christine Volovitch-Tavares, "L'illégalité, un des facteurs structurants de l'immigration portugaise?" (texte présenté au séminaire de Paris I, 21 octobre, 2001).

²⁸ Marta Nunes Silva, "Redes de emigração económica clandestina com destino a França (Penedono, 1960-1974)" (thèse de master, Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa, 2008), 30-40.

obligent les individus à user de différentes stratégies pour contourner les difficultés de son acquisition considérées plus rapides et plus sûres. Beaucoup optent pour le voyage via le passeport de “lapin” plutôt que d’attendre le passeport de touriste. Généralement, ce passeport permet aux femmes voulant retrouver leur mari en France de voyager dans des conditions plus sûres.

Avec la hausse de l’émigration illégale, le ministère de l’Intérieur réagit en mettant en place de nouveaux outils légaux pour renforcer les contrôles sur les demandes de passeport de touriste. En 1954 puis en 1957, la PIDE bénéficie d’une plus grande marge d’action dans l’application des peines et des contraventions, et dans les procédures d’enquête liées à l’émigration clandestine. Il est d’autre part imposé par décret le versement d’une caution de 5000\$00 pour l’acquisition du passeport de touriste, montant à récupérer une fois le passeport restitué au gouverneur civil²⁹. Si le versement de cette caution constitue une garantie de ses capacités financières à entreprendre un voyage touristique, cette contrainte permet à l’État d’exercer un contrôle sur les intentions du requérant et lui assure une compensation face au préjudice de l’émigration illégale. Le ministère de l’Intérieur accepte aussi de négocier les conditions de l’émigration légale face aux facilités d’entrée concédées aux clandestins par les autorités françaises depuis 1956³⁰, sans faciliter toutefois la sortie massive de travailleurs par contrats de travail³¹. Il rappelle enfin, par voie de circulaire, le besoin de renforcer la vérification de l’identité des demandeurs de passeport de touriste. Le Gouverneur Civil de Viseu suit les recommandations du pouvoir central et demande au maire en 1957

²⁹ Décret-loi n° 39 794 du 28 août 1954, in *Diário do Governo*, I^{ère} Série, n° 190.

³⁰ Alexis Spire, *Etrangers à la carte. L’administration de l’immigration en France, 1945-1975* (Paris: Grasset, 2005).

³¹ Archives de la JNE. SR, ministère de l’Intérieur, *Junta da Emigração – “Compilação das determinações das ordens de serviço publicadas nos anos de 1958,1959 e 1960*. Lisboa, Abril de 1961”. Chapitre XXX: “emigração para França”. En 1952-1954, la JNE et le ministère de l’Intérieur n’autorisent l’émigration légale qu’aux alphabètes. In Portugal – Junta de Emigração, *Boletim Anual da Junta de Emigração*. 1954, Junta de Emigração, Lisbonne, 1954, p. 112.

d'accroître son attention durant l'enquête face à la hausse de l'émigration clandestine³².

Malgré le contrôle exercé sur le passeport de touriste, l'émigration clandestine continue d'être une échappatoire. L'impuissance des autorités portugaises à y mettre fin s'explique en partie par l'inexistence de moyens financiers, de coordination et de collaboration efficace entre les services de police³³; par l'accommodation de la police politique aux départs illégaux bien qu'elle puissent montrer, à certains moments, une assiduité dans le contrôle des frontières³⁴; par l'absence, au sein du pouvoir central, de consensus sur la définition et sur l'application de la politique d'émigration, principalement dictée par des intérêts politiques et économiques divergents³⁵, que l'émigration pour la France suscite. Les modalités de régularisation des émigrés illégaux en France par les autorités portugaises à travers deux amnisties (1959 et 1960) ouvrent la voie sur les conflits ministériels qui marquent les années 60.

A partir des années 60, le besoin d'établir une position claire de l'Etat portugais face aux changements survenus dans les comportements migratoires, et face au nouveau contexte de guerre colonial depuis avril 1961 amène d'une part à la redéfinition des grands principes et des conditions de l'émigration légale, d'autre part au renforcement de la répression contre l'émigration clandestine³⁶. Ces nouvelles condi-

³² Archivesportugaises, Archivesdu district de Viseu. Fond du Gouvernement civil, demandes de passeports de touriste refusés et désistement : 1957.

³³ Archives de la JNE. 0.8/09, 10.7/03, 10.7/04 – Emigration clandestine. Rapport de visite des municipalités en 1961 et 1962 : réunion, dans chaque district, avec les représentants des autorités locales et du district, les services de police et la PIDE pour faire un état de la situation de l'émigration, ses causes, ses caractéristiques, ses conséquences, ainsi que les problèmes rencontrés par les différents représentants.

³⁴ A ce propos, voir Victor Pereira, "L'émigration clandestine portugaise vers la France entre 1957 et 1974", *Journal of Modern European History, Revue d'histoire européenne contemporaine* 12-1 (2014): 119.

³⁵ Victor Pereira, "L'État portugais et les Portugais en France de 1957 à 1974", (PhD diss., Institut d'études politiques de Paris, 2007) 307-394.

³⁶ Voir les Décrets-lois n° 44427 et n° 44428 du 29 juin 1962, in *Diário do Governo*, 1^{ère} Série, n° 147. Sont prévues les conditions suivantes : il doit être vérifié l'identité du candidat à

tions ne vont qu'alourdir les procédures administratives et renforcer l'émigration irrégulière³⁷.

A partir de 1963, les demandes de passeport se multiplient : elles proviennent d'individus de différentes catégories socioprofessionnelles, de jeunes non émancipés (l'âge adulte étant acquis à 21 ans) et de femmes de travailleurs émigrés. Face à cette situation, il est difficile de savoir si le comportement adopté par les gouverneurs civils est unanime ou non à l'échelle nationale. Mais il est souvent dicté par la manière dont le gouverneur et l'élite locale conçoivent l'émigration – si elle a un impact positif ou non sur la société et sur l'économie locale – et par l'intensité de l'activité des réseaux migratoires clandestins et de ses intermédiaires. Dans le cas particulier du district de Viseu, le Gouverneur Civil semble adopter une position ferme. Il utilise les mêmes outils pour vérifier les déclarations faites par le demandeur que dans les années 50. Le passeport est refusé lorsqu'il existe la moindre suspicion sur les intentions du requérant. Si l'enquête ne permet pas de les déterminer, le gouverneur se base sur ses impressions, à partir d'une interprétation personnelle des informations recueillies. Certaines autorisations de passeport sont toujours assurées en prenant des garanties pour minimiser les risques d'émigration illégale : il ne le concède que pour une validité de 90 jours, ou exige des garants sur qui il est mené une enquête qui confirme leur respectabilité au sein de la société et leur situation financière.

La réunion du Conseil des ministres en 1964-65, en vue de la révision des conditions de l'émigration et de sa possible libéralisation après

l'émigration, posséder les conditions physiques et de santé, avoir un travail garanti, une autorisation d'entrée, assurer la manutention de la famille au Portugal, avoir les habilitations littéraires suffisantes et l'attestation de report temporaire du service militaire ou l'avoir accompli. Lorsque l'émigration se fait par contrat de travail nominatif ou lettre d'appel, celle-ci ne peut se faire uniquement que par un parent jusqu'au 3^e degré. Le regroupement familial est soumis aux normes suivantes: être parent jusqu'au 3^e degré de la ligne transversale et résider définitivement dans le pays d'accueil.

³⁷ Elles imposent aux candidats à l'émigration légale de posséder un certain niveau scolaire (examen de la 3^e classe, niveau primaire), d'avoir un lien de parenté pour bénéficier d'un contrat de travail nominatif ou d'une lettre d'appel et de surcroît d'avoir accomplis le service militaire.

la signature de l'accord de main-d'œuvre en fin 1963 avec les autorités françaises, amène le gouvernement portugais à alléger les conditions de l'émigration légale pour la France³⁸. Mais, en même temps, il renforce la législation contre l'émigration clandestine, en alourdissant les peines contre les intermédiaires³⁹, et revoit les conditions d'acquisition du passeport de touriste. Il réduit la demande au district de résidence et alourdit la procédure administrative pour les jeunes non émancipés et les femmes/épouses⁴⁰. Mais surtout, et au contraire de ce qui a été recommandé lors du Conseil des ministres, le passeport doit être automatiquement refusé si le gouverneur civil suppose que le requérant a la prétention d'émigrer⁴¹, et le recours à l'enquête devient une procédure inscrite dans la législation. Les mesures d'allègement des restrictions à l'émigration légale eurent fait diminuer l'émigration irrégulière. Mais très vite, la dépêche du ministère de l'Intérieur d'avril 1967 restreint l'émigration légale à une majeure partie de travailleurs⁴².

38 Il est aboli le lien de parenté pour les contrats de travail nominatifs et pour les lettres d'appel. Voir les archives portugaises, MAE, EEA – Maço 134: Repartição das Questões Económicas – Proc n° 43, 11 – 1964/65 – Dossier n° 11 a): Emigração: Résumé de l'Acte de la réunion de la Commission, Lisbonne, 13 janvier 1965.

39 Décret-loi n° 46939 du 5 avril 1966, in *Diário do Governo*, I^{ère} Série, n° 80.

40 Décrets-lois n° 46747 et 46748 du 15 décembre 1965, in *Diário do Governo*, I^{ère} Série, n° 283. Les demandeurs de passeport doivent certifier de leur filiation avec le bénéficiaire. Les jeunes de moins de 21 ans doivent déposer un certificat de naissance tandis que les épouses fournissent un certificat de mariage.

41 Décret-loi n° 46748 du 15 décembre 1965, in *Diário do Governo*, I^{ère} Série, n° 283. Il est notamment renforcé l'intervention de la JNE et du ministère de l'Intérieur dans les demandes de passeports de touristes délivrés par les services consulaires.

42 Elle réinstaura la condition du niveau scolaire, suspend le recrutement pour des contrats anonymes, et interdit l'émigration des jeunes de plus de 16 ans. Archives de la JNE, 14.1/1 – « Emigração », “Circulares desde 1967 a 1972 – Direcção-Geral dos Negócios Económicos”: Circulaire n° 5 du 4 juillet 1967.

1969: changer les pratiques administratives pour libéraliser le mouvement migratoire

En 1968-1969, une nouvelle position étatique est prise face à l'émigration dans le cadre des réformes instaurées par le nouveau président du Conseil Marcello Caetano⁴³. Revendiquée lors de la réunion du Conseil des ministres en 1969, l'objectif est alors d'adopter une nouvelle politique d'émigration à partir des recommandations de 1965. Elle vise à libéraliser le mouvement migratoire, à la lier à la politique de l'emploi et de main-d'œuvre afin d'assurer une meilleure rationalisation du capital humain pour l'industrialisation et la modernisation du secteur agricole⁴⁴. Contrairement à la période de Salazar, le nouveau gouvernement, du moins jusqu'en 1971, cherche à relativiser l'impact négatif de l'émigration sur la société pour valoriser ses apports bénéfiques, essentiellement économiques⁴⁵.

L'Etat portugais va alors prendre une série de mesures qui visent à régulariser la situation des illégaux par une amnistie⁴⁶, à alléger les crimes encourus pour émigration illégale, à réduire les conditions de l'émigration légale et à réorganiser tout le système administratif chargé d'appliquer la nouvelle politique d'émigration. La *JNE* va progressivement perdre de ses prérogatives et va être remplacée par un nouveau service d'émigration en

⁴³ Fernando Rosas, "Marcelismo : a liberalização tardia (1968-1974)", in *História de Portugal. O Estado Novo*, coord. Fernando Rosas (Lisboa: Estampa, 1994), 547.

⁴⁴ Archives de la *JNE*, 8.8/11 – Presidência do Conselho, Gabinete do Ministro de Estado, 1965-1969: dossier «Estudo dos problemas da emigração». Annexe à l'office n° 51-b/69 do 12-6-69, 41/POR/4.2.2: Rapport de la réunion du Conseil des ministres de 1969.

⁴⁵ Archives portugaises, ANTT, Archives du MI, Cabinet du Ministre, E00032, cs 418, 1973: projet de loi sur l'émigration préparé par le ministère des Corporations et de la Prévoyance sociale pour le ministère de l'Intérieur, 7 février 1973.

⁴⁶ Décret-loi n° 48 783 du 21 décembre 1968, in *Diário do Governo*, I^{ère} Série, n° 300. On retrouve les différentes circulaires pour la mise en application du décret-loi dans les archives de la *JNE* – 14.5/8: MAE – Proc n° 41/POR/4.2.2 – 1969 – Dossier n° 3: Política emigratória geral. Décret-loi n° 48 783 du 21 décembre 1968. Il est fait main basse sur les critères de l'émigration légale mais demeure intransigeant sur le service militaire, malgré les tentatives furtives de faire accepter la régularisation des déserteurs et des réfractaires entre mai-juin 1969. Ibidem. Supplément de la circulaire n° 2 du 16 janvier 1969.

1971 aux fonctions élargies et sous la responsabilité de la Présidence du Conseil puis du ministère des Corporations et de la Prévoyance sociale⁴⁷. Les procédures d'acquisition du passeport de touriste n'échappent pas aux tentatives de changement des pratiques administratives jusque-là appliquées.

Dans l'optique de libéraliser le mouvement migratoire, le ministère de l'Intérieur développe une action psychologique, de changement des mœurs et des pratiques au sein des populations et des autorités locales dans les procédures d'acquisition du passeport de touriste. L'objectif est alors de faire prendre conscience aux individus l'intérêt d'émigrer par la voie légale au dépend de la voie clandestine, mais aussi de montrer une certaine tolérance, voire une compréhension vis-à-vis des besoins personnels des individus, à savoir visiter les familles pour maintenir les liens affectifs.

En juin 1969, le ministère de l'Intérieur fait parvenir les nouvelles instructions pour la concession des passeports de touriste⁴⁸. Bien que les gouverneurs civils conservent le monopole sur la décision d'autoriser ou non un passeport, le ministère de l'Intérieur va supprimer certaines démarches administratives pour faciliter sa délivrance et imposer de nouvelles méthodes de travail. L'enquête autrefois menée sur chaque individu soupçonné d'émigration illégale est devenue inopportune. Les inspecteurs de la *JNE* sont envoyés en province⁴⁹ pour faire un bilan de la situation et de l'impact socioéconomique de l'émigration portugaise dans chaque district, d'éclairer les autorités locales sur les nouvelles directives prises par l'administration centrale et pour mettre en application les nouvelles procédures d'acquisition du passeport de touriste. Pour cela, ils doivent s'assurer de la

⁴⁷ Pereira, *L'État portugais et les Portugais en France de 1957 à 1974*, 423-425.

⁴⁸ Archives portugaises, ANTT, Archives du MI, Cabinet du Ministre, CL0007, cs 0382, Dossier 2, 1970: circulaire n° 2 de juin 1969.

⁴⁹ Les inspecteurs de la *JNE* sont les fonctionnaires qui remplissent les principales fonctions au sein de l'organisme. Ils sont les intermédiaires entre le président de la *JNE* et les autres collaborateurs tels que les autorités locales, ainsi que les intermédiaires des émigrés légaux étant donné qu'ils sont responsables d'organiser leur émigration jusqu'à destination et de connaître la situation des communautés portugaises à l'étranger.

coopération des gouverneurs civils, des maires, des délégués des corporations, et cherchent à changer les mentalités de manière à ce que les candidats à l'émigration optent pour la voie de l'émigration légale.

En 1969 et jusqu'au début de 1970 est développé tout un travail de réorganisation du service administratif au sein des gouvernements civils coordonné par les inspecteurs de la *JNE*. Selon la circulaire du ministère de l'Intérieur, les inspecteurs doivent refuser le passeport aux épouses quand la demande inclue les enfants et les garçons en âge d'accomplir le service militaire, à moins qu'ils ne possèdent l'attestation qui confirme le report du service militaire pendant trois mois minimum, mais aussi aux femmes dont le mari s'est installé clandestinement à l'étranger après l'amnistie du 21 décembre 1968.

Mais le principal critère de décision se repose sur les intentions ou non d'émigrer illégalement. Ils veulent connaître les véritables raisons de leur demande à travers un entretien direct individuel ou collectif avec le requérant, cherchent à lui faire prendre conscience du caractère illégal et des risques encourus à migrer via le passeport de touriste, et divulguent les intentions de l'État portugais à libéraliser l'émigration légale.

Les individus autorisés à faire du tourisme doivent tous signer un document dans lequel ils déclarent ne pas vouloir émigrer illégalement avec le passeport et certifient avoir connaissance des peines encourues s'ils le font⁵⁰. Dans les cas où il existe une forte suspicion d'émigration illégale, les inspecteurs cherchent à exercer une pression psychologique en convoquant les individus. Ils savent que la plupart des individus pour lesquels il a été accordé le passeport ont l'intention d'émigrer illégalement. Mais l'objectif majeur est de les éloigner des réseaux clandestins difficiles à démanteler pour les autorités policières⁵¹.

⁵⁰ D'autres restrictions sont prévues, mais elles concernent surtout les individus qui cherchent à migrer vers le continent américain.

⁵¹ Archives de la *JNE*. 10.7/5 – Rapports. Visite des inspecteurs dans les Gouvernements civils, 1969 : action de la *JNE* auprès du Gouvernement civil de Évora, inspecteur Vera de Azevedo. Rapport de la visite du 10 septembre 1969 au 7 octobre 1969.

Ces nouvelles dispositions ne font pas l'unanimité auprès des gouverneurs civils car elles remettent en cause des pratiques utilisées depuis les années 50. Les nouvelles directives tendent à vouloir faciliter la sortie d'individus pour migrer, que ce soit par la voie légale ou irrégulière. Les réticences s'expriment surtout dans les districts où l'élite agricole et conservatrice s'oppose à la libéralisation du mouvement migratoire⁵². Cette élite possède une influence sur les décisions prises par les autorités locales. D'autres gouverneurs, au contraire, acceptent que soit concédé plus de passeports de touriste. Situé en zone frontalière, le district de Bragança est une zone traditionnelle de forte émigration clandestine. Selon le gouverneur, l'acquisition du passeport de touriste permettrait de lutter efficacement contre l'émigration clandestine et de fragiliser l'influence des intermédiaires illégaux sur les individus qui cherchent à émigrer et qui ne réussissent pas à sortir par la voie légale⁵³. Face aux réticences exprimées, les inspecteurs de la JNE n'imposent jamais les nouvelles directives. Ils composent et s'adaptent à leurs exigences pour trouver un compromis. De 1969 à 1971, ces nouvelles pratiques vont permettre en partie d'assurer la sortie en masse d'émigrés irréguliers. La présence de ce mouvement confirme la grande facilité accordée par le gouvernement portugais à la sortie d'individus par le passeport de touriste et une certaine homogénéité dans l'application des nouvelles directives par les gouverneurs civils.

Mais le poids de la guerre coloniale, alliée à l'incapacité à transvaser le flux clandestin vers le mouvement légal en dépit de la politique d'émigration portugaise affichée et des facilités concédées à l'émigration légale vers la France et l'Allemagne, vont faire fléchir Marcello Caetano⁵⁴. À partir de 1971, il adopte une position moins libérale et durcit sa position

⁵² Les conséquences référées sont : la désertification des zones rurales, l'impossibilité d'utiliser une main-d'œuvre abondante et peu chère ou l'augmentation incontrôlée des salaires.

⁵³ Archives de la JNE. 10.7/5 – Rapports. Visite des inspecteurs dans les Gouvernements civils, 1969 : action de la JNE auprès du gouverneur civil de Castelo Branco, inspecteur G. Anjos Ferreira, octobre 1969.

⁵⁴ Fernando Rosas, *Portugal Século XX (1890-1976). Pensamento e Acção Política*. Ensaio histórico (Lisboa: Notícias Editorial, 2003), 101-102.

après le constat établi par le ministère de la Guerre, des services de police et des gouverneurs civils, qu'une grande partie des jeunes en âge d'accomplir le service militaire, sortis avec un passeport de touriste, ne retournent pas au Portugal. Il est alors maintenu la même législation concernant les peines encourues pour émigration clandestine. D'autre part, il donne l'ordre de refuser le passeport de touriste aux jeunes hommes de moins de 16 ans, et de décourager la sortie de la famille de l'émigrant, notamment des enfants en âge scolaire qui n'ont pas encore accompli la scolarité obligatoire, sans restreindre la liberté du gouverneur civil à décider qui est autorisé ou non à sortir. Mais surtout, l'enquête utilisée pour déterminer les intentions des requérants va être remise en vigueur, et ce jusqu'en janvier 1975.

Durant les années 50 et 60, l'État va édifier, en fonction de ses besoins, selon la conjoncture internationale et les comportements migratoires, un vaste bagage législatif. Ce bagage va lui permettre de renforcer le contrôle sur les procédures de délivrance du passeport de touriste utilisé pour émigrer illégalement, augmenter les mesures répressives contre les émigrés en situation irrégulière et contre les intermédiaires. L'ambiguïté qui plane sur certains aspects de la législation sur le passeport de touriste confère au pouvoir local la liberté d'organiser la procédure.

Si les directives proviennent directement du pouvoir central, ce sont les autorités locales – en particulier les gouverneurs civils – les principales responsables de leur application concrète. Elles sont les seules à pouvoir gérer les demandes de passeport de touriste, tout en prenant en considération les tensions véhiculées par l'émigration irrégulière et légale au sein de la société locale. La position géographique et sociopolitique stratégique du gouverneur civil dans chaque district, alliée à la marge de manœuvre qui lui est conférée par l'administration centrale pour l'application de la loi, permet à chacun de les adapter à l'échelle locale en fonction des intérêts qui peuvent diverger entre l'élite modernisatrice et conservatrice. La même procédure d'acquisition du passeport est en règle générale appliquée par tous les gouverneurs. Ils usent de moyens en partie non réglementés par la loi et utilisés à outrance face à la pression exercée par le

pouvoir central pour terminer avec l'émigration irrégulière, notamment dans l'utilisation de l'enquête. Ces procédés seront difficiles à révoquer car elles vont progressivement s'inscrire dans les mœurs et les mentalités de la société locale et dans les pratiques administratives. Pour cette raison, et malgré les tentatives venues d'en haut, il est difficile de les changer à partir de 1969.

Mais les méthodes de contrôle ont aussi des failles, et le contingent d'émigrés irréguliers qui sortent avec un passeport de touriste depuis les années 50 le prouve. Les individus ont accès à plusieurs recours (il)légaux pour contourner les difficultés de la loi ou celles imposées par les autorités locales. ■

